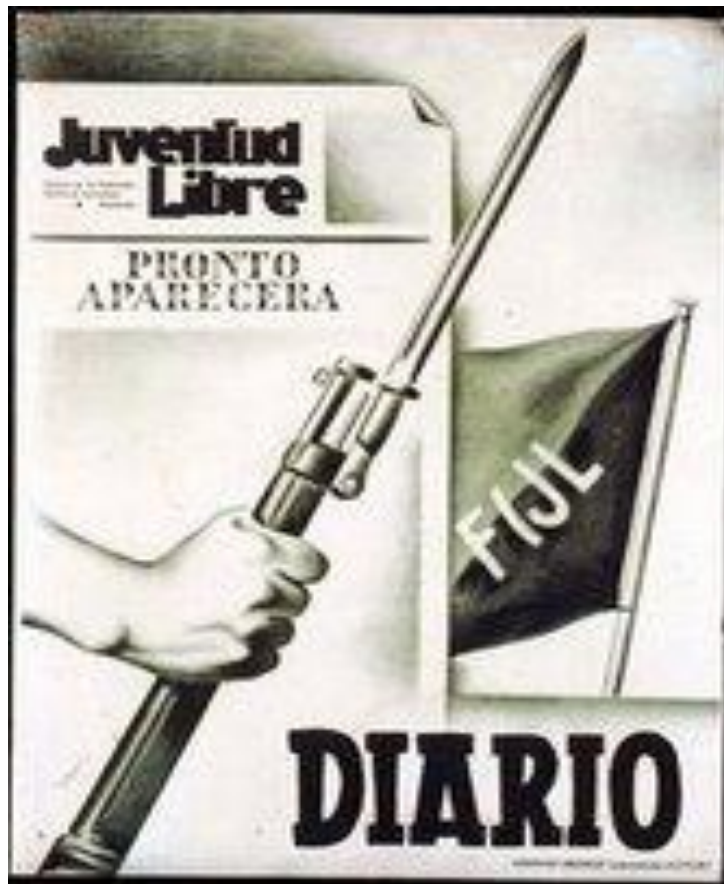




Especial-Dossier: Juventudes Libertarias.



Edita: JJ-AA. Valencia-09.

Contra la explotación laboral
Jóvenes Anarcosindicalistas



ESPECIAL-DOSSIER; FIJL.

DESDE JOVENES ANARCOSINDICALISTAS OS PRESENTAMOS ESTE DOSSIER SOBRE LA FIJL, ORGANIZACIÓN FUNDADA EN 1932, QUE ESTUVO PRESENTE EN LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y EN LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO, Y QUE REAPARECIO JUNTO A LA CNT, EN AQUELLOS DIAS DE LA “NACIDA TRANSICIÓN”. DURANTE LOS AÑOS 80 Y 90 LOS GRUPOS DE LA FIJL ACTUARON EN SINDICATOS Y ATENEOS, PROPAGANDO EL IDEAL ANARQUISTA, Y REALIZANDO CAMPAÑAS POR LA INSUBMISION, ENTRE MUCHAS OTRA, LA FIJL COMO ORGANIZACIÓN ESTUVO PRESENTE HASTA PRINCIPIOS DEL 2002-2003. AÑOS EN LOS QUE LA REPRESION DEL ESTADO ATRAVES DE SUS MONTAJES POLICIALES VOLVIA A PONER AL MOVIMIENTO LIBERTARIO EN EL OJO DEL HURACÁN...

ESTE DOSSIER NO ES UNA HISTORIA COMPLETA, ESO LE CORESPONDERA A OTROS COMPAÑEROS, ES SIMPLEMENTE UN HOMENAJE, A LOS QUE SIEMPRE DEFENDIERON EL IDEAL LIBERTARIO...VA POR VOSOTROS Y VOSOTRAS.

SALUD.



"...JÓVENES LIBERTARIOS DE VALENCIA, BARCELONA, GRANADA Y MADRID CONSTITUYERON LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS (JJLL) TAMBIÉN LLAMADAS FEDERACIÓN IBÉRICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS (FIJL) EN EL CONGRESO CELEBRADO EN MADRID EN AGOSTO DE 1932. CON RAPIDEZ SE EXTENDIÓ LA ORGANIZACIÓN POR TODA ESPAÑA LLEGANDO A CONVERTIRSE EN LA TERCERA RAMA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO JUNTO CON LA CNT Y LA FAI. EN SU SENO SE DIBUJARON DOS TENDENCIAS; LAS QUE ENTENDÍAN LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS COMO LA RAMA JUVENIL DE LA FAI Y LA DE QUIENES PRECONIZABAN SU INDEPENDENCIA COMO ORGANIZACIÓN."



SEDE DE LA FEDERACIÓN IBÉRICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS (FIJL). CALLE DE LA PAZ DE VALENCIA.

HIMNO DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS.

Himno de la organización anarquista Juventudes Libertarias. Se publicó en el Cancionero Revolucionario de Ediciones Tierra y Libertad (Burdeos, 1947).

Juventud: (A dos voces)

Juventud de lucha proletaria, ilusión del porvenir, bella esperanza libertaria que alumbró nuestro vivir; es nuestro lema la Anarquía, es nuestro escudo la verdad, damos el pecho si es preciso hasta morir, morir por la libertad.

Anarquista fiel y generoso, esforzado luchador a quien ni el tiempo ni el martirio el entusiasmo apagó, las Juventudes te recuerdan y de tu vida aprenderán. ¡Viva por siempre la Anarquía, que es el Sol, sol de justicia social!

Breve historia de las juventudes libertarias en los años treinta.



Las Juventudes Libertarias se habían constituido ya avanzado el período republicano. Empezaron a organizarse en Madrid, sin duda para contrapesar la influencia, en la sede del socialismo político, de las juventudes marxistas. Más tarde, fueron extendiéndose por toda España, llegando a constituir la tercera rama de la gran familia libertaria. En 1932, tomaron el nombre de Federación Ibérica de juventudes Libertarias (FIJL). A una organización propia correspondieron, en consecuencia, varios periódicos juveniles. Los más importantes fueron el órgano oficial de la FIJL, Juventud Libre, que aparecía en Madrid, y el portavoz de las Juventudes Libertarias de Cataluña, que adoptó el título de Ruta. El primer número de Ruta apareció a mediados de octubre de 1936.

La FIJL había establecido la siguiente declaración de principios:



" Con el nombre de « Federación Ibérica de Juventudes Libertarias » se constituye una entidad que tendrá por objeto lo siguiente :

» Agrupar a los jóvenes de ambos sexos, sin distinción de razas ni color que sientan las inquietudes sociales y el deseo de una superación que haga del hombre un ser libre social e individualmente y un igual ante sus semejantes social y económicamente.

» Para estos fines, esta agrupación luchará contra la propiedad, el principio de autoridad, el Estado, la política y la religión.

" Contra la propiedad porque es una injusticia inhumana que un hombre detente la riqueza producida por otros hombres, o la tierra que sólo a la Humanidad pertenece y que es un atributo para la sociedad, tan sagrado como la vida lo es para el individuo.

" Porque tiene su origen en un violento y criminal despojo del más fuerte

contra el más débil, creando la odiosa existencia de los parásitos de la colmena humana, que no tienen otra misión social que vivir del trabajo ajeno, mediante la explotación y miseria de los demás.

" Porque crea el capitalismo y establece .la ley del salario que condena al hombre a una permanente esclavitud económica ya los vaivenes y consecuencias de su desequilibrada economía.

» Porque es causa de la prostitución, el más infame y degradante ultraje que la sociedad infiere a la conciencia humana, al condenar a la mujer a hacer objeto de mercantilismo las manifestaciones más puras y de más elevada sensibilidad que atesora el sentimiento ético y moral de los humanos; sus sentimientos de madre y sus amores de mujer.

» Contra el principio de autoridad, por suponer éste el relajamiento de la personalidad humana al someter unos hombres a la voluntad de otros, despertando en ellos instintos que les predisponen a la crueldad e indiferencia ante el dolor de un semejante; y por ser la autoridad el instrumento que sirve para someter por la violencia al individuo a los intereses de la propiedad.

" Contra el Estado, porque coarta el libre desenvolvimiento y normal desarrollo de las actividades éticas, filosóficas y científicas de los pueblos. Y por ser el fundamento básico que mantiene el principio de autoridad y defiende la propiedad mediante los cuerpos armados, policía y magistratura.

" Porque mantiene el ejército y la armada, cuya misión destructora es inhumana al lanzar unos pueblos contra otros, destrozando los sentimientos de socialidad y solidaridad propios del ser humano, para convertirse en medio de dominación de los pueblos fuertes contra los más débiles.

» Contra la política, porque presupone la anulación de la individualidad al entregar la voluntad propia a otra extraña, desvirtúa los intereses colectivos por una falsa mayoría parlamentaria y es el sistema para legitimar los intereses de la propiedad y las leyes para el cuidado y defensa del Estado.

» Contra las religiones, porque atentan al libre pensamiento del hombre, creándole una jerarquía moral que le predispone a admitir sin protesta toda tiranía y desvirtúan las relaciones sociales por el terror y el fanatismo, negador de la razón y el progreso científico.

.» El esfuerzo de esta agrupación tenderá a crear en los jóvenes una convicción libertaria, a fin de prepararles individualmente para luchar contra todas las formas autoritarias tanto en el terreno sindical como en el ideológico para la consecución de un medio social libertario en el que las funciones y actividades del individuo para la producción no estén sujetas a ninguna tiranía económica, sino a sus posibilidades profesionales, asegurándoles la igualdad económica mediante la libre cooperación

y apoyo mutuo y en sus relaciones la libre afinidad sin otra ley que la solidaridad y el amor; llevando al ánimo del pueblo en general y particularmente de sus componentes la convicción de que mientras la igualdad económica no sea un hecho no será posible la verdadera igualdad entre los hombres, y que la igualdad económica no será tampoco posible mientras existan la propiedad y el Estado, y que, por lo tanto, la propiedad debe ser común para el mejor aprovechamiento de los esfuerzos; sin otra traba entre el individuo y la comunidad, que la necesidad de cohesionar los esfuerzos para mantener la producción industrial y de las comunas entre sí para las relaciones de intercambio y transporte, y en el orden moral y en el orden material por la afinidad entre los individuos y la solidaridad entre las comunas.

» Para lograr estos fines se realizará una activa propaganda por medio de charlas, conferencias, mítines, periódicos, folletos y cuantos medios haya a nuestro alcance.»

Casi desde el principio se manifestaron dos tendencias en el seno del movimiento juvenil. Al principio, la divergencia consistía en la necesidad o no de existencia de una organización nacional de los jóvenes. Los jóvenes libertarios catalanes se aferraban al criterio de organizar a sus adherentes por grupos o federaciones independientes, vinculados a los sindicatos o a los grupos anarquistas, dándoles una misión estrictamente de capacitación y de propaganda. Se repudiaba por éstos la necesidad de una organización de tipo nacional. Dividir a los libertarios en jóvenes y viejos ha sido, en los medios confederales y anarquistas, un motivo permanente de debate. Ambas tendencias juveniles mantuvieron por mucho tiempo sus posiciones. La divergencia se acentuó después del 19 de julio.

En el mismo mes de febrero de 1937 se celebró en Valencia un Pleno nacional de Regionales de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Se dieron allí a conocer los efectivos de esta organización, representados en el Pleno. La relación de afiliados era la siguiente :

Afiliados;

Andalucía 7 400

Extremadura 1 907

Levante 8 200

Centro 18 469

Aragón 12089

Cataluña 34 156

Por razón de las enormes dificultades creadas por la guerra, y del aislamiento de ambas zonas leales, no estuvieron presentes las delegaciones de País Vasco y Asturias.

Entre los acuerdos tomados en aquel Pleno figuraban: Creación del Frente de la Juventud revolucionaria; intensificar la propaganda en el plano nacional con dirección única y modernizada; impulsar la labor revolucionaria y constructiva; detener el avance de la contrarrevolución; exigir una más eficiente y enérgica actuación en la marcha de la guerra.

Como colofón de dicho Pleno fueron aprobadas las siguientes bases para la creación del Frente de la Juventud revolucionaria :

« 1º. Consideramos que no es posible llegar a formar el Frente de la Juventud Revolucionaria sin reconocer la transformación social y económica sufrida por el pueblo español desde el 19 de julio. Por tanto, deben comprometerse todos los organismos que ingresen en este Frente a encauzar esta transformación social [1]

Nuestra unión nos dará la fuerza para triunfar. Ganar la guerra, hacer la

revolución, ésta es la misión del Frente de la Juventud Revolucionaria.

" 2.º Influir de una manera decidida y constante para que las relaciones entre los organismos sindicales sean cada vez más íntimas y fraternales, por interesar así a la vida económica de España.

" 3.º Se desarrollará una intensa campaña abogando en todo momento por que en la dirección política y social de España se encuentren representadas todas las tendencias antifascistas en proporcionalidad a las fuerzas que representan, ya que así lograremos cohesionar más firmemente los anhelos de la clase trabajadora, al sentirse justamente representada, debiendo, para que esta propaganda sea eficaz y uniforme, desaparecer la actuación exclusivista de secta o partido; ni en mítines, conferencias, prensa, etc., se podrán hacer apologías o panegíricos de una doctrina determinada en nombre de la Alianza de Jóvenes antifascistas revolucionarios, dedicando todos los actos a enaltecer la moral de los combatientes y asegurándoles que la retaguardia llevará a término sus ansias emancipadoras, teniendo los organismos aliados amplia autonomía para poder exponer al pueblo sus ideas, tácticas y finalidades, guardándose en estas campañas todo el respeto y consideraciones para los organismos representados en este Frente, como asimismo para los organismos aliados en la lucha antifascista.

" 4.º En el terreno social entendemos que ya que todas las corrientes antifascistas son de tipo federalista, debe ser la línea político social de este sistema la que debe regir en los pueblos ibéricos. Debemos, desde ahora, procurar para cada región, provincia o municipio, la más amplia autonomía, reconociendo a todos ellos el derecho a la libre experimentación.

" 5.º Consideramos que para dar mayor eficacia a las fuerzas antifascistas, es necesaria la creación del Ejército popular con mando único, siempre que en este mando estén representadas todas las organizaciones antifascistas y cuenten con la confianza de los combatientes. Los mandos militares del Ejército popular deben ser expresión fiel de las aspiraciones de los combatientes para que exista así una confianza mutua necesaria para ganar la guerra. Este Frente de la Juventud revolucionaria luchará porque en el ingreso en la Escuela popular de Guerra tengan prioridad los jóvenes combatientes.

" 6.º El Frente de la Juventud revolucionaria estará representado en todos los Estados Mayores y organismos dirigentes de la guerra para aglutinar a la mayoría de las fuerzas combatientes.

" 7.º Las organizaciones firmantes exigirán que todas las fuerzas armadas, guardias, carabineros, soldados, marinos y milicias populares disfruten de los mismos haberes. Exigimos una depuración enérgica de la burocracia, reducción de los grandes sueldos, supresión de la duplicidad de cargos retribuidos por el Estado.

" 8.º El Frente de la Juventud revolucionaria impedirá que el reclutamiento sea llevado a efecto por batallones, brigadas u otros organismos que no sean los componentes de acuerdo con las organizaciones obreras.

" 9.º El Frente de la Juventud revolucionaria se impone la labor de sanear la retaguardia de parásitos y enemigos de la revolución y la causa antifascista. Todo aquel que por su edad y estado físico, sea apto para realizar una labor útil, deberá poseer un documento que justifique su ocupación; de lo contrario deben ser movilizados para las labores del campo de fortificaciones o para la lucha en el frente. Asimismo el FJR abogará en todo momento en pro de la

labor socialmente útil y la selección de la producción. El FJR efectuará una intensa campaña para la adaptación de todas las industrias..a las necesidades de la guerra.

" 10.º PROBLEMA DE LA TIERRA. El FJR luchará con la juventud campesina para el logro de todos sus derechos sobre la tierra., para la socialización de las tierras de los latifundistas y terratenientes, formando las colectividades campesinas y dejando en libertad la producción a los pequeños propietarios que no necesiten asalariados para el laboreo de sus tierras. En todos los aspectos haremos resaltar la necesidad de respetar la obra del campesino, haciendo cada vez más estrechas las relaciones intersolidarias de la ciudad y el campo.

"11.º Considerando que para restablecer el orden en la economía -alterado por la guerra- es necesario un organismo regulador de la producción y el consumo, el FJR lanza la, siguiente consigna: TODO EL PODER ECONÓMICO A LOS SINDICATOS.

" 12.º El FJR presentará como premisa necesaria que todos los jóvenes que pertenezcan a las organizaciones que entren a formar parte del mismo deberán estar sindicados como obreros en la CNT o la UGT . a excepción de los estudiantes, que pertenecerán a sus organizaciones profesionales.

"Apartados adicionales. Para ingresar en este FJR es imprescindible la aceptación de estas bases :

" 1.º Pueden ingresar en el mismo todas las organizaciones juveniles : obreras, estudiantiles, deportivas y militares que sean antifascistas.

" 2. º Este FJR establecerá relación con todos los frentes juveniles antifascistas del mundo, incitándoles a que ayuden eficazmente a la España proletaria que lucha contra el fascismo y por la revolución social. "

NOTA

1. Las Juventudes marxistas (JSU) en el Congreso de Valencia (marzo de 1937) fijaron una línea política de fusión con todos los jóvenes que luchaban contra Franco, incluidos los católicos.

A partir del 6 de febrero la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias había inaugurado las tareas de su II Congreso. Desde la constitución, en 1932, de la FIJL, no había ésta celebrado un acto de tal magnitud. Su órgano en la prensa, Juventud Libre, apareció aquellos días cotidianamente. El acto tuvo lugar en el Teatro de la

Metalurgia, de Valencia, y asistieron delegaciones del Centro, Sur, Levante, Aragón y Cataluña. Enviaron también representantes los jóvenes libertarios encuadrados en las unidades militares de los frentes. Una de las representaciones más nutridas fue la de Cataluña, pues entre las tareas principales de aquel comicio estaba la de discutir la actitud de insubordinación de los jóvenes catalanes frente a la línea general de la organización juvenil. Dos tendencias, una centralista y otra autonomista, se habían manifestado desde hacía tiempo. El congreso tuvo que pronunciarse ante un dictamen que suscribía la mayoría de los ponentes -criterio centralista- y un voto particular suscrito por el representante de la 119 Brigada Mixta (26 División) que recogía las aspiraciones federalistas de Cataluña. La mayoría se inclinó a favor del

dictamen de la Ponencia.

Vencidos, pero no convencidos, los delegados de Cataluña, a quienes apoyaba la mayoría de las delegaciones del frente de Aragón, manifestaron no estar obligados, dadas las esencias federalistas de la Organización juvenil, a acatar esta vez el resultado de la ley de mayorías [1].

El congreso procedió finalmente a nombrar un nuevo Comité peninsular. Este quedó constituido de la siguiente forma :

Secretario general: Lorenzo Iñigo

Secretario de organización: Ramón Liarte

Secretario de propaganda: José E. Leiva

Secretario femenino: Carmen Gómez

Secretario de cultura y deportes: Prometeo Miralles

Secretaría política, social y sindical: Manuel López

Secretario de administración: Jacinto Rueda

Secretaría militar: José Cabañas

Presidente de la AJA: Serafín Aliaga

Delegación en el Comité nacional de la CNT : José Consuegra

Secretario militar de la AJA: Alfredo Camín

Delegado al Comité peninsular de la FAI: Avelino Blanco.

La AJA (Alianza Juvenil Antifascista) se había constituido en 1937 y agrupaba a las siguientes organizaciones: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Juventudes Socialistas Unificadas, Juventudes de Izquierda Republicana, Juventudes de Unión Republicana, Juventudes Sindicalistas, Juventudes Federales y Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH). He aquí las bases por las que se regía la AJA:

" Primera. LA JUVENTUD y LA REVOLUCIÓN. La Alianza Juvenil Antifascista, reconociendo la transformación política, social y económica operada en nuestro país después del 19 de julio del pasado año, se compromete a consolidar las conquistas revolucionarias.

“Asimismo las organizaciones juveniles trabajarán constantemente por la alianza de las organizaciones sindicales CNT y UGT, para ganar la guerra y desarrollar la revolución. Del mismo modo verán con simpatía la unidad de las fuerzas políticas afines para el mismo fin.

“Las Juventudes integrantes de la Alianza se pronuncian en el sentido de que todas las organizaciones políticas y sociales de nuestro pueblo, encuadradas en el marco antifascista, estén representadas en la dirección del mismo, en relación a sus fuerzas e influencias previa la elaboración de un programa común para facilitar nuestro triunfo sobre el fascismo afianzar la marcha de la revolución.

." Segunda. LA JUVENTUD DEL EJÉRCITO POPULAR. Las Juventudes antifascistas españolas afirman que nuestros combatientes luchan por la independencia nacional, por la libertad y por la emancipación económica y social. Nuestra guerra no es una pugna más entre intereses encontrados del capitalismo.

“La juventud española sabe que su porvenir, la conquista del derecho a la cultura, a la libertad y al bienestar depende de la victoria de la guerra que libra el pueblo español contra el fascismo. Por esto es por la que proclamamos el deber que tiene todo joven de cumplir las leyes de movilización y de ser, dentro del Ejército popular regular, un soldado leal, disciplinado y heroico hasta la muerte. Y, en consecuencia, las organizaciones que suscriben este documento, que desde el primer día de lucha han contribuido generosamente a la causa del pueblo, sacrificando sus mejores militantes, toman sobre sí la tarea de educar a la nueva generación de nuestro país en el espíritu de respeto al mando único, representado por el Estado Mayor y el gobierno.”

“Capacidad, lealtad y heroísmo son las virtudes que todos los combatientes tienen el deber de poseer plenamente. Para los que lo acrediten demandamos camino expedito hacia los puestos de mando de nuestro glorioso Ejército popular. Necesitamos un Ejército para quien la técnica militar no tenga secretos. Las escuelas populares de guerra deben buscar sus alumnos entre los que más se hayan distinguido en la lucha. Si existieran entre éstos quienes poseyeran la cultura mínima para iniciar su capacitación profesional, el gobierno debe organizar cursos preparatorios para colocar por la técnica en los puestos de mando a quienes por su heroísmo y lealtad lo tienen bien ganado, ya que, en definitiva, sólo ellos son la garantía de nuestro Ejército y, por tanto, de nuestras victorias.”

" La juventud española considera que desde este momento es posible ampliar el esfuerzo que hasta ahora ha venido realizando, y que se halla dispuesta a hacer cada vez más sacrificios, mayores esfuerzos en el combate, dando centenares y centenares de nuevos aviadores, tanquistas, marinos, artilleros y decenas de miles de nuevos soldados.

“La juventud española está dispuesta a superar todavía más su derroche de abnegación y heroísmo en los frentes, y su esfuerzo de emulación en el combate hasta la victoria definitiva, para tras ella construir una España justa y libre. Por ello pide, paralelamente a su esfuerzo heroico, se garantice a los jóvenes combatientes su bienestar, tanto a los obreros como a los campesinos e intelectuales. De la misma manera, aquellos jóvenes que la lucha deje inválidos deberán recibir del Estado una educación profesional que les permita una existencia digna y poder seguir siendo útiles al pueblo.”

“Tercera. LA JUVENTUD DE LA PRODUCCIÓN. La juventud española desea que la producción nacional de guerra se desarrolle hasta el punto de poder fabricar en nuestro país todo aquello que necesitamos para la lucha contra los invasores fascistas. Debemos fabricar más y mejor material que el enemigo tiene, y para esto estamos dispuestos a desarrollar las brigadas de superproducción y clubs de fábrica, con la gran misión no sólo de aumentar, sino de hacer cada día más perfecta nuestra producción bélica. El gobierno debe ayudar al desarrollo de estas brigadas y clubs y debe sacar de ellas a aquellos jóvenes que se distinguen por su abnegación y capacidad para convertirlos en los nuevos técnicos que España precisa. Para el desarrollo de las industrias de guerra que la situación

de nuestro país exige, el gobierno debe ir atrayendo a la producción los miles de brazos parados que hay en nuestro país.

“A tal fin proponemos que en la industria de guerra, para que rinda lo necesario, se vaya a la creación de un Consejo nacional de Armamento y Municiones, compuesto por los representantes de las dos centrales sindicales CNT y UGT bajo la dirección del gobierno.

.Cuarta. LA JUVENTUD CAMPESINA. Desde el comienzo de la guerra, la juventud campesina de España ha dado muchos miles de vidas a la causa del pueblo, del brazo del resto de la juventud. Tiene también una gran misión que cumplir: aumentar po. su parte la producción de nuestro agro para extraer de la tierra la mayor cantidad posible de productos con que atender a las necesidades del país y de la guerra. .La Alianza Juvenil luchará con la juventud campesina para el logro de esos derechos, por el respeto y apoyo a las colectividades campesinas y garantizando la propiedad y libre desenvolvimiento de los pequeños propietarios campesinos.

“Nos declaramos contra todos los especuladores y cuantos pretendieron aprovecharse en beneficio propio de la transformación social operada en el campo para convertirse en una nueva clase de propietarios. La Alianza Juvenil debe prestar, si es preciso, su ayuda material al campo, y propugnar incansablemente por llevar a él todos los medios necesarios para proporcionar a los campesinos una perfecta capacitación técnica.

“Quinta. LA JUVENTUD y LA CULTURA. La revolución, al liberar a la juventud de la explotación de los grandes capitalistas y terratenientes, al conquistar la libertad y el bienestar para la nueva generación, ha provocado en toda la juventud el deseo de saber, de poseer una cultura, de desarrollar las facultades intelectuales y su capacidad creadora. Por esto consideramos un gran acierto la creación de los Institutos Obreros, labor que debe verse continuada en el sentido de abrir a todos los jóvenes que sean capaces los centros superiores de la cultura, las universidades, etc. Esto, unido a las luchas implacables para llegar al exterminio total del analfabetismo en los medios rurales y en el Ejército, por medio de las Milicias de la Cultura, Hogares del Soldado, bibliotecas en los frentes, misiones pedagógicas campesinas y desarrollo del movimiento « Alerta », para la preparación premilitar, física y cultural de la juventud española, que hará que la generación de la revolución sea comienzo de generaciones cultas, fuertes y sanas, que reafirmarán en el futuro las conquistas políticas y sociales por las que hoy luchamos.

.Todos los jóvenes trabajadores que se vean privados de poder prestar su colaboración a la sociedad con su trabajo, por incapacidad física, enfermedades congénitas o adquiridas, deben encontrar una debida asistencia por parte del Estado. Es también aspiración de la juventud española que se vigile debidamente la situación de salubridad de los medios de trabajo, ofreciendo a los trabajadores la garantía de una asistencia sanitaria en todos los lugares de producción.

"Sexta. CONSIDERACIONES GENERALES. La juventud que derrama su sangre en los frentes por la revolución, y con ella toda la nueva generación

española, considera necesario, para llevar victoriosamente la lucha contra el fascismo, la existencia en la retaguardia de un sólido orden revolucionario.

» *Las organizaciones que suscriben manifiestan su respeto por la libre autodeterminación de las distintas regiones hispanas que acusen caracteres de nacionalidad, sin que ello signifique separatismo, del que seremos siempre enemigos.*

» *Como principio moral, la Alianza Juvenil empleará la lealtad y combatirá abiertamente el lenguaje soez y agresivo, la calumnia y todo fomento de discordia, tanto en los frentes como en la retaguardia, que tienda a debilitar la unidad de las fuerzas antifascistas.*

“A través de la unidad de las organizaciones antifascistas y revolucionarias de España, queremos unir a todos los jóvenes españoles, cualquiera que sea la organización política o sindical en que militen, con tal de que sientan la causa de la independencia de España y de la revolución.

» *Con esta arma formidable, la juventud de nuestro país continuará su lucha revolucionaria por una España libre de explotadores, donde todas las riquezas estén en manos del pueblo, donde todos los jóvenes tengan asegurados su bienestar y su derecho a la cultura y a la libertad. [2]*

1. Nosotros, diario anarquista de Valencia, 2 de diciembre de 1937.

2. A las Juventudes Libertarias de Cataluña les cabe la singularidad, si no el mérito, de haberse mantenido en una posición anticircunstancialista durante todo el periodo de la guerra civil, tan abundante en abandonos de principios. La presión de los comités superiores contra estos irreductibles llegó a extremos inconfesables.

Durante los meses trágicos de la guerra, la FIJL secundó en casi todas las regiones la posición colaboracionista que habían adoptado las otras dos ramas hermanas. En consecuencia, el viejo pleito que dividía a los jóvenes se convirtió, de cuestión de mera oportunidad, en problema de principios. La mayoría de los jóvenes libertarios de Cataluña, que no habían otorgado nunca su adhesión incondicional a la FIJL, se erigieron paulatinamente en reducto de la clásica interpretación de los principios libertarios. Por lo que respecta a la FIJL, intervino como organización en todas las combinaciones del frente antifascista, ostentando sus militantes, como hemos visto, la representación de cargos administrativos gubernamentales. Esta concepción táctica debía conducirla a una serie de contactos con las demás organizaciones juveniles, republicanas y marxistas, y a la participación intensa en aquel frondoso movimiento de pactos de unidad con los jóvenes de los demás partidos. Pero si bien es cierto que la FIJL no opuso apenas resistencia a la psicosis circunstancialista, que afectó durante la guerra a la mayoría de los libertarios, no es menos cierto que fué más afortunada que las Juventudes Socialistas en inmunizarse contra el virus estalinista. Los constantes intentos de los comunistas por absorber a todas las Juventudes en un bloque que ellos pensaban dominar,[1] los señuelos, consignas y halagos empleados a este objeto, encontraron en los jóvenes de la FIJL, una impermeabilidad digna y obstinada. Ofrecemos más abajo una prueba.

El estado de las relaciones entre las Juventudes Libertarias de Cataluña y la FIJL resalta de una de las resoluciones del Congreso que celebraron las primeras el 1 de noviembre de 1936. Uno de los temas de aquel congreso era la « discusión de la proposición hecha a las Juventudes Libertarias de Cataluña por el Pleno nacional de Regionales para que ingresen en la FIJL »- La respuesta del congreso fue la siguiente: « Sobre la proposición de la FIJL el congreso, por unanimidad, acuerda su ingreso en la misma, recabando plena autonomía para la Regional catalana a fin de poder seguir sus relaciones con la FAI ».

La resolución implicaba una vez más el criterio anti centrista de los jóvenes libertarios de Cataluña y su voluntad de seguir considerándose como simples secciones culturales de la Federación Anarquista Ibérica. Más tarde se operaría en aquéllas un progresivo distanciamiento de la FAI, a medida que esta organización fue afirmando su espíritu de contemporización política. Esta radicalización de los jóvenes libertarios de Cataluña empieza después de los hechos sangrientos de mayo de 1937. Sus relaciones con la FIJL fueron nuevamente críticas. y el pacto con las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña quedó completamente olvidado. Este pacto se había producido como consecuencia del que establecieron los confederales y faístas con la UGT y el PSUC (agosto de 1936). He aquí el pacto juvenil a que hacemos referencia :

» BASES MINIMAS SOBRE LAS CUALES SE CREA EL COMITÉ DE ENLACE ENTRE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS Y LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA. Comprendiendo que los momentos que atravesamos precisan de la máxima coordinación de esfuerzos entre los elementos antifascistas combatientes, se constituye un Comité de Enlace entre las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña y las Juventudes Libertarias de Cataluña, con el fin de que exista de inmediato una estrecha cohesión entre ambas organizaciones, necesarias para ganar pronto la guerra, realizando sobre la marcha la transformación social, con cuya arma es más seguro y definitivo el triunfo de la causa del pueblo. Se constituye, además, este Comité de Enlace, como primer paso para lograr la estrecha colaboración de toda la juventud antifascista y revolucionaria, cuya base podrá ser ampliada cuando ambas partes lo crean conveniente. Las dos organizaciones firmantes se comprometen a cumplir las siguientes bases mínimas :

"1. El Comité de Enlace estará integrado por dos miembros de las JSU de Cataluña y dos de las Juventudes Libertarias de Cataluña.

» 2. Se desarrollará una intensa campaña, abogando en todo momento por que en la dirección político social de España se encuentren representadas, en relación a sus fuerzas, todas las tendencias antifascistas, ya que así lograremos cohesionar más firmemente los anhelos de la clase trabajadora al sentirse justamente representada.

» 3. Somos partidarios de la movilización, con el fin de poner en pie de guerra el máximo número de combatientes; ya tal efecto nos comprometemos a que se lleve a cabo con la mayor rapidez, hasta las máximas consecuencias que la guerra exija.

» 4. Entendemos que la juventud debe adquirir para la lucha eficaz contra el fascismo una preparación técnico-militar que no tiene, aceptando plenamente la creación de las escuelas de preparación técnico-militar en los pueblos y

barriadas; a tal fin prestaremos nuestro apoyo para la mayor eficacia de las mismas.

" 5. Por imperativo de la lucha, se impone el que cada combatiente posea una disciplina y una moral a tenor de las circunstancias, lo que no quiere decir que volvamos a la vieja disciplina cuartelaría.

" 6. Una de las necesidades más imperiosas en la lucha que sostenemos es que se vaya de inmediato a la creación de una estricta economía de guerra que responda, en todo momento, a las necesidades de la misma y para ello adoptamos las siguientes consignas: a) Adaptación de la industria metalúrgica para la fabricación, en gran escala, de pertrechos de guerra. b) Paralelamente a lo indicado en el apartado anterior, debe llevarse al efecto un vasto plan de fortificaciones. c) Transformación y adaptación del comercio y la industria para que en diversos aspectos contribuyan a las exigencias del momento. d) Establecimiento progresivo del salario único familiar. e) Aumento de la jornada de trabajo. f) Solución completa del problema de los desocupados y refugiados. g) Abolición del salario de las milicias, atendiendo solamente las necesidades de las familias de los que luchan. h) Preparación y adaptación de la mujer en las labores que hasta aquí ha venido realizando el hombre, para poder ocupar su puesto en el momento de la movilización general. i) Dada la envergadura de la lucha que sostenemos, debemos todos, sin excepción, contribuir con nuestro esfuerzo hasta conseguir la victoria. y en este sentido deben ser movilizados cuantos hayan permanecido al margen de la lucha hasta la fecha, incluyendo a todos los detenidos para los trabajos de fortificación y de guerra.

" 7. Colaboración directa de la juventud en la limpieza de agentes del fascismo en nuestros frentes y en la retaguardia.

" 8. Las organizaciones juveniles que forman este Comité de Enlace influirán, en lo posible, para que las relaciones entre la CNT, UGT, PSUC y FAI sean cada vez más estrechas.

" 9. Las dos organizaciones juveniles firmantes se comprometen a cumplir estrictamente cuanto señalamos en este documento. Por el Comité Ejecutivo de las JSU de Cataluña, Martí Savat, José Pérez y Tomás González. Por el Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Cataluña, Alfredo Martínez, Fidel Miró y Juan Francisco Aso. Barcelona, 17 de noviembre de 1936. "

Tres meses después de la firma de este pacto, se celebró en la Plaza de Cataluña de Barcelona un gran mitin de concentración del frente de la juventud revolucionaria. Lo organizaron las Juventudes Libertarias de Cataluña (según las palabras del presidente del acto Alfredo Martínez), « en colaboración con todas aquellas Juventudes que comprenden las circunstancias graves por las que atravesamos en España » (el desastre de Málaga). La alusión a las ausentes iba dirigida a las JSU, que no figuraban en el acto. Figuraban, sin embargo, representaciones de las Juventudes del POUM. Al mitin asistieron más de 50 000 espectadores. La ausencia de las JSU se explica por el hecho de la presencia en el acto de oradores de la Juventud Comunista Ibérica (POUM).

La eliminación del comunismo de oposición rezaba también para los cachorros del estalinismo. Por el contrario, las Juventudes Libertarias reivindicaban la

presencia de todos los jóvenes revolucionarios en el Frente de la Juventud. Esta disparidad de posiciones, de bajo fondo político por parte de las JSU, venía a desbaratar completamente el compromiso suscrito el 17 de noviembre. Las relaciones entre las Juventudes Libertarias y los jóvenes estalinistas entraron en crisis como consecuencia de aquel acto. Veremos en seguida las consecuencias.

A principios del mes de abril celebró se en Madrid uno de esos congresos de factura estalinista encaminado a establecer los cimientos de una alianza nacional de todos los jóvenes. Ofrecemos, de la prensa del S de aquel mismo mes, la siguiente reseña :

" Madrid, S. Realizose, con gran éxito, el Congreso de la Alianza de las Juventudes, que tuvo lugar en el Ateneo. Después de haber hecho uso de la palabra varios oradores de la JSU, les tocó el turno a los delegados libertarios, Sánchez y Bosch Mediano. Al anunciar Alcalá Castillo al primero, el Congreso, puesto en pie, tributó una ovación a dicho representante y al himno anarquista que interpretaba una banda.

» El camarada Sánchez empezó diciendo que agradecía la ovación tributada al himno libertario. Pero, antes que nada -dijo- tengo que deciros algo que no debería sorprenderos. Mi voz viene a discrepar casi en absoluto de todo lo que aquí se ha manifestado. Aquí os asusta la palabra " revolución ». Decía ayer un destacado militante de la JSU que era necesario que se desplazasen algunos hombres a organizar a las Juventudes de Cataluña. Que en el frente de Aragón no se combatía, Pues he de decir, han de decir las Juventudes Libertarias, que en el frente de Aragón no se combate porque hay un 75 % de anarquistas. y alguien procura, en las altas esferas, que estos combatientes permanezcan inmovilizados. Nosotros pedimos una alianza juvenil con una base sólida, que aquí no se ha querido plantear, sino que se ha dado de lado; una base de alianza que sirva para hoy y para mañana; pero no vemos posibilidad de llegar a un acuerdo; se tiene que sacrificar todo, como nosotros lo hemos hecho con nuestros más honrosos principios. En nombre de la juventud libertaria he de deciros que el informe de la JSU es totalmente hueco de contenido 'social y emplazamos a ésta para presentar unas bases sólidas.

» Las palabras del representante de las Juventudes Libertarias causan gran sensación. Sube luego a la tribuna el camarada Bosch Mediano, por la Federación local de las Juventudes Libertarias.

» Vine a este Congreso -dice- creyendo encontrar algo nuevo en los hombres que, si no piensan como nosotros, trabajan y luchan por unas aspiraciones de hombres revolucionarios. Las JSU organizaron en Valencia un Congreso en el que trataron a su manera la situación de la juventud española. También los jóvenes libertarios hemos ido a Valencia y llevamos una posición firme y clara, de auténtico contenido revolucionario. Franco y Mola también están haciendo la revolución para su medro fascista. Los jóvenes libertarios quieren una revolución con una ética social. Los jóvenes de la JSU han traído a este congreso las mismas bases aprobadas en Valencia. Había que recoger en pro de la alianza a los combatientes que luchan por el gobierno legítimo, " y al lado de éstos, incluso a los católicos », se ha dicho por aquellas juventudes. y yo

pregunto, ¿ cómo las JSU pueden llegar a unirse con los católicos cuando siempre llevaron éstos la religión para medro personal ?

» Se extiende en consideraciones sobre el pleito existente entre el gobierno de Euzkadi y la CNT. Causa verdadera sorpresa entre los asistentes la dureza con que trata este asunto.

» Decía ayer un compañero -prosigue- que era necesaria la unión de la CNT y la UGT y pregunto: ¿Seríais capaces de ingresar en bloque en las filas de la CNT? No. ¿Seríais capaces de ingresar en las filas de la UGT? Tampoco. Entonces no es posible hacer en estas condiciones la fusión. Aquí se ha dicho que se lucha por la República democrática y parlamentaria. Conforme si es una república en el sentido que defendía Platón: democrática, si democrático significa el gobierno del pueblo por el pueblo. Parlamentaria, de ninguna manera. No podemos estar conformes con el parlamentarismo. Son los sindicatos quienes deben controlar la política y la economía de España. Los jóvenes unificados quieren la nacionalización de la industria. Somos únicamente los trabajadores los que debemos apoderarnos de cuanto signifique producción. »

En la intervención del joven libertario Bosch Mediano se hacía alusión a un pleito existente entre la CNT y el gobierno de Euzkadi. Dicho pleito tuvo origen en el momento mismo de la constitución del gobierno autónomo de Euzkadi, de cuya constitución quedaron descartados los elementos confederales del norte. Cuantas protestas y campañas se llevaron a cabo no consiguieron modificar las determinaciones de nacionalistas y comunistas vascos respecto a la participación de la CNT en aquel gobierno. Más tarde les eran arrebatados a los confederales norteños los talleres en que venían editando el diario CNT del Norte. Este despojo, hecho a beneficio de los comunistas, que empezaron a imprimir allí su órgano Euzkadi Roja, suscitó graves incidentes, entre ellos la detención de miembros del Comité confederal de aquella región que se habían opuesto resueltamente a la evacuación del local, por considerarlo merecido y legalmente adquirido. Estas detenciones provocaron una viril reacción de los militantes confederales de aquellos frentes, cuya amenaza de intervención pudieron a duras penas evitar los elementos responsables de los comités. [...]

1. « Esta labor de unificación, es decir, de absorción del proletariado socialista por el comunismo, comenzó por las Juventudes. Había que unificar -un humorista decía " usificar »- las juventudes socialista y comunista. Las operaciones preparatorias se hicieron en el domicilio de Álvarez del Vayo. Yo vivía en Madrid en un piso encima del suyo y fui testigo de las visitas diarias que le hacían los jóvenes dirigentes socialistas para entrevistarse allí en su casa con el agente del Komintern entonces destacado en España, un tal Codovila que usaba el nombre falso de Medina y que hablaba español con un fuerte acento suramericano. Allí recibieron los jóvenes socialistas las primeras lecciones de catequesis comunista; allí se les organizó un viaje ala Meca moscovita, allí se pactó la entrega de la juventud socialista, la nueva generación obrera de España al comunismo. Esto era en los primeros meses de 1936. " (Araquistain : El comunismo y la guerra de España.)

LA FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Las características sociales de la capital de España, centro burocrático del Estado, de la nobleza decadente, del caciquismo político, de la pequeña burguesía patrona de una industria rudimentaria, habían favorecido por largos años la táctica templada del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, en detrimento del anarquismo, no obstante los constantes esfuerzos de éste por recuperar la hegemonía que había tenido en los tiempos de la Primera Internacional. Desde últimos del siglo pasado y primeros años del presente el anarquismo luchó con tesón por hacerse presente, en particular por medio de la propaganda de prensa. Registremos la aparición en Madrid de La Revista Social (1881-84); La Anarquía (1882-85 y 1890-93); Tierra y Libertad (bimensual en 1888 y diario en 1896) La Revista Blanca (1898); El Libertario (1909), entre otros periódicos y revistas.

A partir de la caída de la dictadura de Primo de Rivera empezó a abrirse paso progresivamente el sindicalismo libertario en aquel coto cerrado del socialismo político. Desde sus humildes orígenes (1872) el partido fundado por Pablo Iglesias gozó de bastante estabilidad debido a su táctica temporizadora. Sólo en dos ocasiones (1917 y 1934) había abandonado esta tradición moderada. En revancha el Partido Socialista se hizo acreedor a un cierto desprestigio en los años que siguieron al golpe de Estado militar de 1923.

La colaboración socialista en el primer gobierno republicano (1931-33); la discutida gestión de Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo; las represiones antiobreras (en especial contra la C. N. T.) de aquel gabinete, ni mermaron el potencial anarcosindicalista en todas las provincias españolas ni impidieron su afluir creciente en Castilla la Nueva y en Madrid, en detrimento de la Unión General de Trabajadores.

Pero la instalación de la C. N. T. en la capital de España no fue sin consecuencias. Los militantes confederales del Centro ya se habían significado por su psicología propia, que aumentó y se puso de relieve a medida que los grupos de oposición abandonaron la Casa del Pueblo para convertirse en sindicatos, algunos de los cuales (Construcción) no sólo hablaban de tú a sus rivales, sino que los superaban en número y dinamismo. Valga decir que las sociedades de resistencia de la U. G. T. resultaban orgánicamente anticuadas ante los sindicatos de ramo e industria de la Confederación Nacional del Trabajo, encuadrados orgánicamente según procedimientos más modernos. Por otra parte, pasadas las mascaradas electorales y frustradas las promesas de los redentores políticos, la triste realidad de los hechos daba razón a la divisa sindicalista revolucionaria. La «acción directa», con todos sus inconvenientes, aventajaba a su rival concurrente la «acción política». Las conquistas de la última no tendrían lugar sin la previa intervención de la

primera.

El militante confederal inédito de la región central no vino sólo a medrar, sino que aportó su pequeño bagaje al patrimonio común. Había heredado lo mejor del movimiento que acababa de dejar y se asimilaba pronto las experiencias de la nueva corriente. Estos militantes se señalaban por su seriedad altiva, incapaz de humor y de lirismo, por una tenacidad y un dinamismo austeros, sin exaltaciones, por su visión realista de los problemas, que ignoraba, y a veces desdeñaba, las sutilidades doctrinarias.

Esta sangre nueva hizo buena liga con los castellanos de las promociones veteranas, también dotados de cualidades particularísimas. A señalar los componentes del grupo «Los Iguales», con Mauro Bajatierra en cabeza; y los Feliciano Benito, Cipriano Mera, Pedro Falomir, etc.

Entre ambas promociones destaca un militante de gran talla, joven, inteligente, cultísimo, anarcosindicalista, es decir, idealista práctico, escritor de altos vuelos y orador brillante, castellano viejo (de Valladolid) e internacionalista (permaneció gran parte del período de dictadura en Berlín, ayudando a Rodolfo Rocker en la A. I. T., y en contacto estrechísimo con Max Nettlau; discípulo, pues, de ambos), propagandista y hombre de organización, teórico excelente y temible polemista, flagelo de los tribunos comunistas. He aquí un esbozo de V. Orobón Fernández: uno de esos fenómenos de corta duración, pero de efectos intensos, una vida breve, pero fecunda (murió de enfermedad, todavía joven —nació con el siglo—, en la primavera de 1936).

Rodolfo Rocker dedica, en su autobiografía, sentidas frases a Orobón:

«Un tiempo después llegó a Berlín otro compañero español, que vivió allí con nosotros algunos años: Valeriano Orobón Fernández. Orobón nació en 1901 en Valladolid, era pues algo más joven que Santillán y, como este, un individuo muy dotado, con disposiciones intelectuales excelentes, que por desgracia no pudieron llegar a su pleno desarrollo porque una muerte prematura puso fin a su vida. Orobón ocupó un puesto en la Escuela Berlitz de Berlín como profesor de español y, en sus horas libres, escribía mucho para nuestros periódicos españoles o hacía trabajos de traducción. Poseía sobre todo excelentes conocimientos lingüísticos y aprendió el alemán en un período de tiempo sorprendentemente breve. Conoció Orobón el movimiento libertario siendo un joven estudiante. Su padre pertenecía al partido socialista, lo que no le impidió confiar a Valeriano y a su hermano Pedro a una escuela libertaria de Valladolid, cuyos métodos de enseñanza se movían en la misma línea aproximadamente que los de la Escuela Moderna fundada por Francisco Ferrer en Barcelona. En estas circunstancias era enteramente natural que los dos hermanos estuviesen después más impresionados por el movimiento anarquista del país,

fuertemente desarrollado, que por las concepciones socialistas moderadas del padre. En efecto, Orobón fue atraído muy pronto por el movimiento libertario, al que consagró sus mejores energías hasta la muerte... Fue, en 1927, por un tiempo, a Viena, y yo le había dado una cálida recomendación para Nettlau. Poco después me escribió este último: "El bravo español que me ha enviado es un individuo capaz y excelente. Posee sentido histórico y comprende la continuity of history. Esto le preserva de exageraciones que sólo conducen a sofismas. Pues, finalmente, la creencia en la omnipotencia de la revolución que pretende romper de golpe todas las conexiones con el pasado y crear de la nada algo nuevo, sólo es un creencia mesiánica. Los jacobinos y Napoleón creían realmente en tal posibilidad, pero los anarquistas deberían ser los últimos en compartir esa presentación fantástica". Para perfeccionarse en el idioma inglés aceptó por un año un empleo en la escuela Berlitz de Londres, pero cuando llegó el invierno con sus densas nieblas tuvo que abandonar precipitadamente Inglaterra y regresó a Berlín. Sufría ya de los pulmones y había empeorado su situación... No obstante, la mayor parte de nosotros no sabía nada de lo que le ocurría, pues no se quejaba nunca...»

Al proclamarse la República, Orobón regresó a España y se instaló en Madrid. Allí hizo por si solo gran parte del trabajo proselitista, empezando por atraer a la C. N. T., como simpatizantes, como militantes o como aves de paso, a un grupo de intelectuales. Entre los que permanecieron figuran periodistas y escritores, en su mayoría jóvenes, tales como Cánovas Cervantes (director del diario La Tierra), J. García Pradas, Eduardo de Guzmán y, por algún tiempo, Ramón J. Sender.

Eran aquellos los tiempos del himno « ¡A las barricadas! », de la bandera roja y negra, de la Agrupación de Mujeres Libres, de las Juventudes Libertarias, de la Alianza Revolucionaria, de la revolución comunista libertaria, la mayoría inquietudes o realizaciones de la nueva generación militante del Centro.

Un famoso artículo fue publicado por Orobón en La Tierra, después de las represiones de 1933, después de la derrota electoral de las izquierdas, cuando Largo Caballero hacía sus primeros pinitos de «Lenin Español». En este artículo, Orobón defendía fogosamente, inteligentemente, la Alianza Revolucionaria:

«La represión con que se está diezmado a la C. N. T. es un anticipo vergonzante y vergonzoso hecho al fascismo específico, y una muestra elocuente de cómo los "términos medios" y las ponderaciones teóricas de la democracia burguesa se convierten fácilmente en extremos. A la hora de la lucha, los "demócratas" olvidan su filiación política y forman con arreglo a su formación de clase. Aprendan con este ejemplo los camaradas que, por purismos deleznable, se encastillan en la teoría de "nosaltres sois". Para vencer al enemigo que se está acumulando frente al

proletariado, es indispensable el bloque granítico de las fuerzas obreras. La facción que vuelva las espaldas a esta necesidad se quedará sola y contraerá una grave responsabilidad ante si misma y ante la Historia. Porque mil veces preferible a la derrota, que el aislamiento nos depararía, inevitablemente, es una victoria proletaria parcial que, sin ser patrimonio exclusivo de ninguna de las tendencias, realice de momento las aspiraciones mínimas coincidentes de todos los elementos pactantes; aspiraciones mínimas que comienzan en la destrucción del capitalismo y la socialización de los medios de producción...»

Este artículo es uno de los documentos más trascendentales de aquella época. La joven C. N. T. del Centro se hizo unánimemente suya su tesis. Los anarcosindicalistas asturianos la pusieron en práctica en octubre de 1934.

En cuanto a las juventudes Libertarias, exportadas a todas las regiones de España, celebraron su primer congreso nacional en Madrid, en 1932. Los principales acuerdos fueron: constituirse como organización peninsular (como había hecho la F. A. I.) y adoptar la denominación de Federación Ibérica de juventudes Libertarias. He aquí parte de la declaración de principios acordada por el congreso:

«...Para estos fines, esta Agrupación luchará contra la propiedad, el principio de autoridad, el Estado, la política y la religión... Contra la propiedad, porque es una injusticia inhumana ... Contra el principio de autoridad, por suponer éste el relajamiento de la personalidad humana... Contra el Estado, porque coarta el libre desenvolvimiento y normal desarrollo de las actividades éticas (...) y defiende la propiedad mediante los cuerpos armados, policía y magistratura... Porque mantiene el ejército y la armada... Contra la política, porque presupone la anulación de la individualidad al entregar la voluntad propia a otra extraña (...) y es el sistema para legitimar los intereses de la propiedad y las leyes para el cuidado y defensa del Estado... Contra las religiones, porque atentan al libre pensamiento del hombre, creándole una jerarquía moral que le predispone a admitir sin protesta toda tiranía y desvirtúan las relaciones sociales por el terror y el fanatismo, negador de la razón y el progreso científico...»

Como la F. A. I. a partir de 1927, la F. I. J. L. no llegó nunca a ser una verdadera federación peninsular, en el sentido de que tampoco consiguieron la incorporación de los jóvenes libertarios lusitanos, como no había logrado la F. A. I. representar realmente a la Federación Anarquista Portuguesa. Ambas organizaciones, intituladas peninsulares, fueron netamente españolas y revolucionarias más que otra cosa.

Casi al nacer las Juventudes Libertarias se manifestaron dos tendencias. Entre los jóvenes libertarios de Cataluña predominaba el criterio adverso

a una federación nacional. Estos jóvenes concebían las Juventudes como filiales de los sindicatos y de las federaciones anarquistas. Entendían que su misión se limitaba a tareas de cultura y propaganda, captación y autocapacitación así lo que los grupos y sindicatos, absorbidos por el fragor de la lucha, económica y revolucionaria, no podían atender.

En los propios medios anarquistas y confederales, la idea de una federación nacional de tal carácter, con personalidad orgánica independiente, no solamente se consideraba un peligro desviacionista, sino que avivaba la vieja polémica sobre los inconvenientes de dividir a los militantes en viejos y jóvenes, polémica que realmente enfrentaba a los representantes de la vieja y joven generación, con sus recelos y petulancias.

Aparte de esto, ambas tendencias juveniles manteníanse firmes en sus posiciones. Los jóvenes catalanes motejaban a sus hermanos del Centro de «organizacioncitas», y «centralistas», recibiendo, en justa reciprocidad, los epítetos de «catalanistas» y «separatistas». Esta divergencia se acentuó después del 19 de julio.

Por lo que a la F. I. J. L. se refiere, desde los primeros meses de la revolución adoptó en casi todas las regiones de la zona liberada la misma posición colaboracionista que habían ejemplarizado las organizaciones libertarias mayores. Entre la C. N. T. y la F. A. I., la F. I. J. L. iba a remolque de sus decisiones.

Propiamente hablando, las Juventudes Libertarias habían quedado desiertas de sus elementos más activos. Los comités tendían a quedar reducidos a los militantes más indispensables. La inmensa mayoría de los adherentes había sido arrebatada por el ardor del combate, alistándose en las milicias que cubrían los frentes.

Los cuadros militantes a que nos referimos más arriba, reducidos a lo estrictamente indispensable, eran exentos de sus deberes militares. En los primeros meses de la guerra, la exención, cuando era necesaria, la pronunciaban directamente los comités confederales; más tarde tuvo que ser privilegio de las autoridades y se otorgaba a propuesta de los comités políticos y sindicales. Este problema de los exentos creó en todos los organismos de la retaguardia una clase burocrática, que propendía a convertirse en casta.

No obstante, durante aquellos primeros meses de la guerra el alistamiento a las milicias no era riguroso, sino voluntario. El gobierno movilizaba continuamente por decreto, pero tales medidas tenían efectos muy relativos. Los centros oficiales de reclutamiento eran poco concurridos. Los que sentían el deber de marchar al frente ejercían una fuerte coacción moral sobre los indecisos y remisos, lo cual dio excelentes resultados en

tanto perduró la virginidad revolucionaria. A pesar de todo, jóvenes y maduros preferían enrolarse en los batallones de voluntarios organizados por el comité de su simpatía.

Esta emigración de jóvenes hacia los frentes favoreció el avasallamiento de los comités juveniles de la retaguardia por las organizaciones mayores. Se explica, pues, que la F. I. J. L. interviniese como organización en muchas de las combinaciones del frente antifascista, ostentando cargos administrativos y gubernamentales. Esta línea colaboracionista condujo a una serie de contactos con otras organizaciones juveniles, y a la participación intensa en aquel frondoso movimiento de pactos de unidad por control remoto de las Juventudes Socialistas Unificadas.

Pero justo es declarar que si la F. I. J. L. no puso apenas resistencia a la psicosis circunstancialista que agobiaba a la C. N. T. y a la F. A. I., no es menos cierto que supo mantenerse inmune, como sus hermanas mayores, al contagio stalinista. Los tesoneros propósitos de las J. S. U. (ellas mismas el más visible ejemplo de contagio stalinista) por formar un gran bloque juvenil que pensaban dominar después mediante la técnica de absorción de los aliados, se estrellaban contra la no menos tesonera resistencia de la F. I. J. L. En sus tratos y pactos con los jóvenes comunistas, los jóvenes libertarios supieron, como vulgarmente se dice, nadar y guardar la ropa; bordeaban el abismo sin resbalar irremediabilmente.

Tratemos de ordenar estos hechos lo más cronológicamente posible. El estado de las relaciones entre los jóvenes libertarios de Cataluña y sus hermanos del resto de España resalta de una de las mociones del congreso celebrado por los primeros en Barcelona el 1 de noviembre de 1936. En aquel congreso se puso a discusión «la proposición hecha a las juventudes Libertarias de Cataluña, por el Pleno Nacional de Regionales, para que ingresen en la F. I. J. L.».

La respuesta fue la siguiente: «Sobre la proposición de la F. I. J. L. el congreso, por unanimidad, acuerda su ingreso a la misma, recabando plena autonomía para la Regional Catalana, a fin de poder seguir sus relaciones con la F. A. I.»

Esta adhesión condicionada implica una fidelidad a ultranza a la clásica línea de conducta según la cual los jóvenes libertarios de Cataluña seguían considerándose filiales de la Federación Anarquista Ibérica. Caso paradójico, la F. A. I. correspondía de la peor manera a esta fidelidad amorosa de sus jóvenes aguiluchos, instándoles, coaccionándoles, amenazándoles, a seguir la tortuosa «línea general del movimiento». Defraudados, pues, en su fidelidad, los jóvenes libertarios de Cataluña rindieron culto a otra fidelidad que entendían superior: la defensa a ultranza de lo que llamaban, en términos que habían de hacer fortuna,

«principios y tácticas consubstanciales y permanentes», por oposición al «circunstancialismo», otro término suyo que hizo fortuna, réplica a la teoría corriente, según la cual «circunstancias imprevistas e imperiosas» habían impuesto el «sacrificio circunstancial de los principios»

En aquel congreso del 1 de noviembre se puso de relieve entre la mayoría de las delegaciones y los componentes del Comité Regional una profunda discrepancia. La proposición de la F. I. J. L. traslucía el sentir de dicho Comité. La respuesta era la voluntad de la mayoría del congreso. El primero era dócil a las orientaciones generales del movimiento; el segundo insistía en un clasicismo doctrinario intransigente. Había, pues, un cierto divorcio entre el Comité regional y sus representados; entre las Juventudes Libertarias de Cataluña y los comités confederales y anarquistas de la misma región; entre estos mismos jóvenes libertarios y los del resto de España. El conflicto pasó inadvertido, bien que latente, durante todo el resto de 1936. La mayoría de los jóvenes estaba en los frentes y no atendía a otro problema que la guerra. Empezó a rebrotar a medida que iban acumulándose las decepciones políticas, y en la medida también en que la llamada a la disciplina orgánica, por parte de los comités superiores, se hizo más apremiante. Mientras no se plantearon estos problemas los comités de la retaguardia hicieron amplio uso de sus atribuciones.

No es, pues, sorprendente la firma de un pacto, el 17 de aquel mismo mes de noviembre, entre los comités de las juventudes Libertarias de Cataluña y de las juventudes Socialistas Unificadas de la misma región. Dicho pacto era una, especie de suite al que habían firmado en agosto la C. N. T. y la F. A. I. con la U. G. T. y el P. S. U. C.

El contenido del pacto juvenil, igual que el de las organizaciones mayores, era más bien espectacular:

«Comprendiendo que los momentos que atravesamos precisan de la máxima coordinación de esfuerzos (...) se constituye un Comité de Enlace (...) con el fin de que exista de inmediato una estrecha cohesión entre ambas organizaciones, necesaria para ganar pronto la guerra, realizando sobre la marcha la transformación social... Se constituye, además, este Comité de Enlace como primer paso para lograr la estrecha colaboración de toda la juventud antifascista y revolucionaria, cuya base podrá ser ampliada cuando ambas partes lo crean conveniente...»

Completan el documento las consiguientes consignas de la época: representación de todas las tendencias antifascistas en la dirección política y económica, de acuerdo con las fuerzas que representaban; movilización general y rápida para ganar la guerra; preparación técnico-militar de los jóvenes combatientes; disciplina militar, no cuartelaria; creación de una verdadera economía de guerra; limpiar de fascistas los

frentes y la retaguardia, etc.

Firmaban el documento, por el Comité Regional de Juventudes Libertarias, Alfredo Martínez, Fidel Miró y Juan Bautista Aso.

Las relaciones entre libertarios y stalinistas eran ya bastante tirantes en aquel mes de noviembre. Los tratos y compromisos empezaban a carecer de sinceridad. Reducíanse más que nada a maniobras de diversión o de propaganda. De todos modos la rotura se produjo pronto.

En marzo de 1937, el Comité Regional de Juventudes de Cataluña organizó un gran mitin al aire libre, en la gran plaza de Cataluña. El objeto era exteriorizar el descontento producido por la pérdida de Málaga. El auditorio se cifraba en cincuenta mil personas. Hablaron diversos oradores jóvenes, del frente y de la retaguardia. Las Juventudes Socialistas Unificadas se negaron a participar en el acto so pretexto de que lo hacían los representantes de la Juventud Comunista Ibérica (Juventudes del P. O. U. M.). Todo lo relacionado con el trotskismo —y era trotskista todo comunista no ortodoxo— empezaba a caer bajo la violenta excomunión stalinista. Las J. S. U. pretendían que los jóvenes rivales fuesen expulsados de la tribuna. La insatisfacción a tan osadas pretensiones produjo la crisis del pacto recién concluido.

Las cosas no iban mejor en el plano juvenil nacional. En febrero de aquel mismo año la F. I. J. L. había celebrado en Valencia un Pleno Nacional de Regionales. Diremos como detalle curioso que se dieron a conocer entonces los afiliados que cada Regional representaba: Andalucía, 7.400; Extremadura, 1.907; Levante, 8.200; Centro, 18.469; Aragón, 12.089, y Cataluña, 34.156. Por causa mayor de la guerra no pudieron estar presentes los jóvenes libertarios de la zona liberada del Norte.

Lo más importante de este Pleno fue que se propuso un Frente Juvenil Revolucionario a todas las organizaciones juveniles antifascistas. Se elaboró el programa de este F. J. R. y en él figuraba esta declaración:

«Consideramos que no es posible llegar a formar el Frente juvenil Revolucionario sin reconocer la transformación social y económica sufrida por el pueblo español desde el 19 de julio. Por tanto, deben comprometerse todos los organismos que ingresen en este frente a encauzar esta transformación social... Ganar la guerra, hacer la revolución, esta es la misión del Frente de la Juventud Revolucionaria...»

Este párrafo era un reto a la turbia política unitaria de las Juventudes stalinistas. En la Conferencia Nacional de las J. S. U., que había tenido lugar un mes antes aproximadamente, su secretario general, Santiago Carrillo, había hecho esta declaración:

«Nosotros luchamos por la República Democrática y no nos avergonzamos de confesarlo... Sí, camaradas, luchamos por una República democrática; mejor dicho, por una República democrática y parlamentaria. No se trata de una estratagema para engañar a la opinión democrática española ni para engañar a la opinión democrática mundial. Luchamos sinceramente por una República democrática porque sabemos que si cometiésemos el error de luchar en estos momentos —incluso por muchos meses después de la victoria— por la revolución socialista, contribuiríamos a la victoria del fascismo...»

A principios del mes de abril los jóvenes stalinistas organizaron en Madrid un aparatoso congreso de la juventud. Invitaron a él a todas las organizaciones juveniles de no importa qué tendencia: libertarias, republicanas, católicas inclusive, atrevimiento sin precedentes. Dos jóvenes libertarios que se hallaban presentes pidieron la palabra. Y al levantarse el primero de ellos a hablar los técnicos de la propaganda hicieron que todo el congreso, como movido por un resorte, se pusiese de pie y aplaudiera. Al mismo tiempo una banda de música interpretaba solemnemente el himno anarquista.

El joven libertario no se dejó impresionar por aquella lluvia de flores de trapo y, sin preámbulos, abordó su discurso:

« ...Mi voz viene a discrepar casi en absoluto de todo lo que aquí se ha manifestado. Aquí os asusta la palabra "revolución". Decía ayer un destacado militante de las J. S. U. que era necesario que se desplazasen algunos hombres a organizar la Juventud de Cataluña... Nosotros pedimos una alianza juvenil con una base sólida, que aquí no se ha querido plantear, sino que se ha dado de lado; una base de alianza que sirva para hoy y para mañana; pero no vemos la posibilidad de llegar a un acuerdo... Se tiene que sacrificar todo, como nosotros hemos hecho con nuestros honrosos principios. En nombre de la Juventud Libertaria he de decir que el informe de las J. S. U. es totalmente hueco de contenido social y emplazamos a éstas para que presenten unas bases sólidas...»

No se habían repuesto todavía de la decepción que produjo este discurso, cuando a su vez subió a la tribuna el otro joven libertario, quien no menos imperturbable empezó a decir:

«Vine a este congreso creyendo encontrar algo nuevo... Las J. S. U. organizaron en Valencia un congreso en el que trataron a su manera de la situación de la juventud española. También los jóvenes libertarios hemos ido a Valencia y llevamos una posición firme y clara, de auténtico contenido revolucionario... Los jóvenes libertarios quieren una revolución con una ética social. Los jóvenes de las J. S. U. han traído a este congreso las mismas bases aprobadas en Valencia. Había que recoger en pro de la alianza a los combatientes que luchan por el gobierno legítimo "y al lado

de éstos incluso a los católicos”, se ha dicho por aquellas juventudes. Y yo pregunto, ¿cómo las J. S. U. pueden llegar a unirse con los católicos cuando siempre llevaron estos la religión para medro personal?... Aquí se ha dicho que se lucha por la República democrática y parlamentaria. Conforme sí es una República en el sentido que defendía Platón; democrática, si democracia significa el gobierno del pueblo por el pueblo. Parlamentaria, de ninguna manera. No podemos estar conformes con el parlamentarismo. Son los sindicatos quienes deben controlar la política y la economía de España...»

Las discrepancias entre las juventudes Libertarias de Cataluña y el Comité Peninsular de la F. I. J. L. se acentuaron después de los sangrientos sucesos de mayo de 1937. Durante aquellos sucesos los comunistas habían asesinado y mutilado terriblemente a 12 jóvenes libertarios que tenían prisioneros. Los cadáveres fueron abandonados en un cementerio. Entre estos infortunados figuraba Alfredo Martínez, miembro del Comité Regional y secretario del Frente de la Juventud Revolucionaria de Cataluña.

El 15 de mayo se celebró un congreso regional extraordinario en Barcelona para determinar la orientación futura de las J. J. L. y nombrar un nuevo Comité Regional. Las sesiones fueron muy borrascosas pero se hizo claro que una mayoría aplastante de la organización clamaba por la vuelta a las tradiciones libertarias. Esta tendencia clasicista se hizo cargo del nuevo Comité Regional. Para que no hubiese lugar a dudas se elaboró un dictamen que fijaba la nueva orientación, en el que se loaba el «concepto permanente de nuestras ideas» y se condenaba la «apostasía circunstancialista».

Esta insubordinación preocupaba mucho a los prohombres de la C. N. T. - F. A. I., quienes usaron de todos los medios, ni ortodoxos ni persuasivos, para someter a los rebeldes. La F. A. I. se preparaba a pasar oficialmente el Rubicón. En las luchas intestinas de los jóvenes, la C. N. T. - F. A. I., en particular la segunda, era beligerante. La C. N. T. no andaba rezagada. Frente a Ruta, órgano del nuevo Comité Regional, y uno de los pocos periódicos anarquistas de oposición al circunstancialismo, Solidaridad Obrera abrió el 17 de junio, una rúbrica especial «Juventud Revolucionaria», que puso en manos de la fracción juvenil minoritaria que acababa de ser derrotada en el congreso.

En las altas esferas de la C. N. T. - F. A. I. se temía que la rebelión de los jóvenes libertarios se extendiese a los grupos anarquistas (lo que ocurrió a partir de julio) y a los sindicatos; de Cataluña a las demás provincias. El Comité Peninsular de la F. J. J. L. reclamaba de los jóvenes insurrectos una sumisión completa, alegando compromisos orgánicos que aquéllos no habían contraído. Los Plenos Nacionales de Regionales se repetían a una cadencia vertiginosa con el objeto aparente de ablandar la resistencia de

aquellos a quienes se empezó a llamar «pieles rojas».

El problema de la unidad juvenil era el motivo principal de la tirantez. En virtud de la nueva orientación el Comité Regional de Cataluña había declarado nulos todos los pactos más o menos caducos contraídos por el Comité anterior, incluso los que tuvieron lugar bajo el signo del Frente de la Juventud Revolucionaria. Este pacto afectaba a la Juventud Comunista Ibérica (filial del P. O. U. M.). Los jóvenes libertarios de Cataluña habían presentido que el F. J. R. estaba condenado a muerte a corto plazo por los mismos que le dieron vida. Como se ha visto, el Frente de la Juventud Revolucionaria fue creado por un Pleno Nacional de Regionales de la F. I. J. L. en el mes de febrero de aquel mismo año, frente a la Alianza Juvenil Antifascista que mangoneaban las J. S. U.

Efectivamente, en el terreno de la unidad juvenil habían dos bloques. El creado por las J. S. U. en su conferencia de enero, con republicanos y católicos, y el fundado por la F. I. J. L. el mes siguiente, del que formaban parte la juventudes del P. O. U. M. El primero atravesaba una crisis bastante seria. Algunos miembros de las antiguas juventudes Socialistas afectas a Largo Caballero, empezaban a darse cuenta de la encerrona en que habían caído merced al doble juego de Santiago Carrillo y compañía y empezaban a levantar el grito. Las secciones asturiana y valenciana de las J. S. U. se declaraban en rebeldía. La crisis tenía origen en intervenciones de los jóvenes libertarios como las que hemos descrito.

Temeroso de este peligro, el estado mayor de las J. S. U. quemó las etapas con vistas a un pacto de unidad juvenil, lo suficientemente hábil para atrapar a la F. I. J. L. Había que salvar los puntos de fricción, los cuales consistían en una declaración «revolucionaria» de la alianza, a mercadear contra la eliminación del P. O. U. M. Los líderes del bloque libertario se manifestaban intratables, al mismo tiempo, con las «juventudes católicas».

Los contactos, sin embargo, persistían. Y quizá fuesen éstos los que tenían a los jóvenes catalanes recelosos. Tanto es así que el 10 de agosto el Comité Peninsular de la F. I. J. L. publicaba un extenso manifiesto, en el que se daba cuenta de la rotura de relaciones en marcha para la Alianza: «En otras ocasiones nos habíamos negado a participar en un organismo en el que se aglutinan todas las juventudes antifascistas revolucionarias, mientras excluyera a una determinada facción, más o menos numerosa de nuestras juventudes (...) mientras se tendía a dar entrada a organismos juveniles de carácter religioso... Presentados los dos dictámenes, el nuestro y el de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, accedimos después de largos debates a que fuese este último el que sirviese de base de discusión. Con lo que no quisimos ni podemos transigir, porque nos lo veda la dignidad, el decoro y el sentido humanista (...) fue aceptar íntegro el quinto punto de las bases presentadas por la U. F. de E. H., el

cual dice lo siguiente: “Y señalar a los trotskistas como agentes del fascismo, enemigos de la unidad del pueblo y de la juventud antifascista, y organizadores del centro de espionaje recientemente descubierto por la policía...”»

No será necesario esforzarse para comprender que la tal Unión Federal de Estudiantes Hispanos no era más que una sucursal mal disimulada de la J. S. U. fabricada ex-profeso. Este mimetismo es moneda corriente en el maniobreo stalinista. Aparte esto, se comprendía también fácilmente que el acuerdo no tardaría en producirse. No sería la primera vez que los libertarios se desembarazaban del «trotskismo» cediendo a «supremas realidades». De hecho los jóvenes del P. O. U. M. habían sido ya sacrificados. Se trataba solamente de evitar el insulto.

Así las cosas, el 10 de septiembre ambas potencias fundían sus ejércitos en la Alianza Juvenil Antifascista (A. J. A.), la primera de cuyas bases proclamaba:

«La Alianza Juvenil Antifascista, reconociendo la transformación política, social y económica operada en nuestro país después del 29 de julio del pasado año, se compromete a consolidar las conquistas revolucionarias.

«Asimismo las organizaciones juveniles trabajaran constantemente por la alianza de las organizaciones sindicales C. N. T. y U. G. T. para ganar la guerra y desarrollar la revolución. Del mismo modo verán con simpatía la unidad de las fuerzas políticas afines para el mismo fin.

«Las Juventudes integrantes de la Alianza se pronuncian en el sentido de que todas las organizaciones políticas y sociales de nuestro pueblo, encuadradas en el marco antifascista, estén representadas en la dirección del mismo, en relación a sus fuerzas e influencia, previa la elaboración de un programa común para facilitar nuestro triunfo sobre el fascismo.»

Siendo «la transformación política» operada un contrapeso aplastante para la «transformación social y económica», al proclamar todo esto, los jóvenes comunistas no hacían ninguna concesión revolucionaria. Propiciar la alianza C. N. T. - U. G. T. cuando esta última organización estaba a punto de caer en manos del Partido Comunista tampoco era ninguna concesión. (El acontecimiento de la stalinización de la U. G. T. se consumó a fines de aquel mismo año.) Finalmente, abrir la puerta del gobierno a la C. N. T., que es el secreto del último apartado, era un compromiso un poco vago, y dependiente del humor del momento decisivo.

La C. N. T. quería gobernar a toda costa. Había tenido la corazonada de seguir a Largo Caballero en su desgracia, y ahora lo lamentaba. Todos los documentos de este período están marcados por el hambre de gobierno de

la C. N. T. Hubo inclusive un compromiso con el Partido Comunista que éste burló pérfidamente. El P. C. tenía entonces las llaves de San Pedro y era a él que la C. N. T. mendigaba unas migas de poder. Un periódico controlado por la facción afecta a Caballero comentaba compasivamente ese furor lamentable: «Acertamos cuando a la vista del documento del Buró Político del Partido Comunista dijimos que no se fiara nadie y que todo cuanto perseguía era convertir en juguete suyo a la C. N. T.»

La C. N. T. vacilaba entonces entre dos barajas. Por una parte había revalidado no hacía mucho tiempo unas bases de unidad con la U. G. T. todavía no dominada por los comunistas. Ahora, viendo cercano este dominio, sentía impulsos irreprimibles por pasarse al bando del vencedor. El P. C. veía largo y jugaba seguro. Por una parte estorbaba el pacto C. N. T. - U. G. T.; por la otra, se hacía suya la U. G. T. filtrándose en ella jugaba con la C. N. T. alternando la esperanza con la perfidia. El ingreso de la F. I. J. L. en la A. J. A. no se explica sino teniendo en cuenta estos hechos y el vasallaje que pesaba sobre ella.

De todas maneras hay que proclamar que la A. J. A., que vivió hasta el fin de la guerra en Cataluña, al englobar a los jóvenes libertarios no pudo nunca absorberlos y digerirlos como habían hecho las J. S. U. con los jóvenes socialistas.

Firmadas las bases que acabamos de comentar, el programa preveía una campaña de mítines con el fin de propagar la buena nueva por todas las principales ciudades de la zona leal. La A. J. A., cuya presidencia ostentaba un libertario, se dirigió inmediatamente al Comité Regional de JJ. LL. de Cataluña, solicitándole la organización de uno de estos actos. La respuesta fue negativa. No existiendo en Cataluña sucursal de la A. J. A. no había lugar a la aplicación del acuerdo. La intervención del Comité Peninsular de la F. I. J. L. no tuvo mejor resultado. Los comités superiores de la C. N. T. - F. A. I. se estrellaron igualmente ante la firme actitud de aquellos jóvenes. Finalmente decidieron pasar por encima de su voluntad. Al efecto el mitin fue anunciado en la rúbrica juvenil de Solidaridad Obrera directamente por el C. P. de la F. I. J. L. El Comité Regional de JJ. LL. replicó con otra nota, que publicó otro diario, en la que se advertía enérgicamente que si se realizaba aquel atropello a la autonomía de una organización regional los jóvenes militantes sabotearían la celebración del acto, recurriendo a la violencia si fuere preciso. En vista de esta firme decisión no se habló ya más del asunto.

El Comité Peninsular hizo marcha atrás.

A partir del 10 de octubre celebraron las JJ. LL. de Cataluña un congreso regional extraordinario. Con su celebración se recogía un reto según el cual la orientación «descabellada» de aquellas Juventudes era el resultado de la «dictadura de su Comité Regional». En el orden del día figuraban

temas tan significativos como los siguientes: «Discusión del informe enviado por un grupo de militantes contra el Comité Regional». «¿Deben continuar las JJ. LL. como sección de cultura y propaganda de la F. A. I.?». «Posición de las JJ. LL. de Cataluña ante la Alianza Juvenil Antifascista». «Nombramiento de nuevo Comité Regional», etc.

Para hacerse una rápida idea de los resultados de este congreso bastará decir que la gestión del Comité Regional fue aprobada por una mayoría aplastante que impresionó al mismo Comité de la F. I. J. L., expresamente invitado a presenciar las deliberaciones. Los miembros del Comité Regional, en su mayor parte, fueron ratificados en sus cargos.

Esta demostración de cohesión en la defensa de unos principios queridos se repitió espectacularmente algunos meses después, durante la celebración del II congreso de la F. I. J. L., en Valencia (del 6 al 13 de febrero de 1938).

Cataluña fue la representación más nutrida, y a su lado formaron bloque compacto las delegaciones de siete brigadas de combatientes, venidas expresamente del frente de Aragón. Dos tendencias, una centralista y otra autonomista, se enfrentaron desde el primer momento. El congreso tuvo que pronunciarse ante un dictamen y un voto particular. Aquél hablaba de subordinación a los intereses supremos basados en realidades crudas; éste mantenía el principio de autonomía basado en el pacto libre. Los autonomistas fueron vencidos. Pero los jóvenes rebeldes no se sometieron nunca. Perdieron algunas posiciones pero se mantuvieron firmes, en una defensa elástica, sin ceder en lo fundamental.

LOS ANARQUISTAS EN LA CRISIS POLÍTICA ESPAÑOLA

José Peirats.

Escuela laica y racionalista



GRUPO ESCOLAR RACIONALISTA DE ORRIOLS. Ubicado en las Escuelas Salesianas. Camino de Barcelona 182.

"L'ensenyament racionalista pot i ha de discutir-ho tot, situant prèviament els nens sobre la via ampla i directa de la investigació personal"

Más información: fundación Ferrer i Guardia:

<http://www.laic.org/index.htm>

Los medios anarquistas apuestan en los años 30 por una enseñanza racionalista, laica y coeducadora. Impulsan un abanico heterogéneo de opciones: escuelas dependientes de los sindicatos, ateneos, centros dependientes de las agrupaciones de las Juventudes Libertarias. Este modelo educativo es concebido como instrumento de educación de la clase trabajadora, se fundamentada en la razón y la ciencia, rechaza todo dogma y se erige como la antítesis de la escuela religiosa o pública conservadora. Su vocación es convertirse en un proyecto escolar opuesto y alternativo al sistema educativo oficial. Insistía en los “valores actitudinales”: aprendizaje de la solidaridad, igualdad independencia, respeto a la Naturaleza. Podemos resumir los objetivos y valores de la escuela racionalista en:

Coeducación

Potenciación de las tareas colectivas, en grupo y trabajo en común con el maestro

Textos similares a los utilizados por la escuela Moderna

En ocasiones alteran la distribución tradicional de los bancos y pupitres, eliminando las tarimas.

Fomentar el contacto con la naturaleza

Atención a la educación artística

Importancia de los trabajos manuales

Visitas e intercambios con alumnos de escuelas similares

ATENEOS OBREROS

El Libro de Registro de Asociaciones del Gobierno Civil de Valencia proporciona datos sobre la constitución de los siguientes ateneos de carácter anarquista y

anarcosindicalista en los dos primeros años de la Segunda República:

NOMBRE

LOCAL.

FECHA CONST/PRESENT. ESTATUTOS

OBJETO

SOCIAL

PRESIDENTE

Ateneo Libertario de Divulgación Social de los Poblados Marítimos

Valencia

22-09-31/20-09-31

Política

Arturo Colomer

Ateneo Racionalista

Valencia-Grao

27-12-32/12-02-33

Difusión cultura integral

Antonio Paredes

La actividad más habitual en esos centros-cuyos locales eran con frecuencia pequeños pisos o simples cuartitos- en estos primeros años era la organización de charlas y conferencias, lo cual resulta lógico dadas las dificultades existentes -sobre todo por la carencia de medios materiales pero también por las múltiples ocupaciones de los militantes- para mantener a largo plazo proyectos como cursos, escuelas, etc. En cuanto al tipo de personas que frecuentaban estos ateneos, Ramón Quiles -militante de las JJLL y del Ateneo Libertario de Russafa durante la década de los treinta- señala que a este último solían acudir normalmente unas veinte personas, entre ellas muchos jóvenes de ambos sexos, más chicos que chicas, aunque la presencia femenina se incrementa a medida que avanza la República y especialmente durante los años de la guerra.

(Referencia tomada de NAVARRO NAVARRO, Fco. Javier, Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividades culturales de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil).

Los ateneos tuvieron una vida azarosa, sufrieron, particularmente en el bienio negro numerosos cierres, algunos de sus miembros sufrieron encarcelamientos.

La mayoría de los ateneos fundados en estos años solían presentarse a la opinión pública y a los militantes, organismos y centros culturales libertarios, en comunicados aparecidos en la prensa afín. En ellos era habitual dedicar algún recuerdo a los "camaradas presos y perseguidos por la causa", así como a las víctimas de la represión burguesa. Asimismo, los responsables de estos centros se afirmaban en su propósito de "acabar definitivamente con la ignorancia" y hacían especial hincapié en la labor cultural. Aprovechaban también para solicitar libros, folletos y prensa para la biblioteca que comenzaban a formar en sus locales. Entre las actividades educativas proyectadas destacaba la puesta en marcha de una "amplia serie de conferencias y charlas" que, en muchos casos -y

debido a las circunstancias ya mencionadas-, se reducía a dos o tres actos de este tipo.

...No siempre estos centros realizaban sus actividades de forma aislada. En ocasiones sus militantes aprovechaban alguna excursión o gira para reunirse con miembros de asociaciones similares en el marco de jornadas de "confraternización". El Ateneo de Divulgación Social de Moncada, creado en agosto de 1931 (véase tabla anterior), invitó a finales de octubre de ese año a los ateneos de Valencia (Ateneo Anarquista de Valencia, Mislata, Foios, Paterna y Grao de Valencia) a una "gira campestre" a celebrar en la Pinada de la Masía de Campo-Olivar.

Entre los más destacados en Valencia figuran:

Nuevo Ateneo de Ruzafa o Ateneo Libertario de Divulgación Social de Ruzafa ubicado en la calle Maestro Aguilar 4, posteriormente trasladado a Denia 49 A diferencia de muchos de los ateneos ya mencionados, este centro gozó de una vida más prolongada y desarrolló también su actividad durante la guerra civil.. En estos años estaba asociado a las prácticas culturales de muchos jóvenes libertarios de este barrio valenciano, en un principio adheridos a la FAI y posteriormente a las JJLL.

Ateneo Anarquista de la calle Alberique 11

El centro se inauguró con una conferencia de José España en torno al tema: "La cultura del pueblo". El acto de apertura coincidió con la puesta en marcha de la escuela racionalista que aquél acogía en su seno.

Ateneo de Divulgación anarquista de Valencia Plaza de Cisneros 5, mas tarde en Tapineria 5, 2ª

Este centro desarrolló una intensa actividad durante los años 1931-1932. Durante ese período celebró varias "giras" y conferencias. Asimismo resulta relevante su labor en la ayuda a los militantes presos (normalmente mediante suscripciones y donativos), convirtiéndose en uno de los ateneos valencianos que más contribuían a esta causa en esos años. Otra de sus prácticas habituales era la venta de libros y folletos anunciados en la prensa, así como la organización de rifas de libros con el fin de obtener fondos para algunas de las campañas iniciadas por el centro y desarrollar, paralelamente, una labor de difusión cultural.

Centro Proletario Cultural de Valencia Camino de Barcelona 30

Su creación fue iniciativa de los militantes de las barriadas de Sagunto, Orriols y Marchalenes, en las que se formó una generación de jóvenes libertarios bastante activa en el terreno cultural hasta el final de la guerra civil: un ejemplo son las escuelas racionalistas desplegadas por las JJLL de Orriols en plena contienda. El centro fue constituido en noviembre de 1931 y tuvo desde ese momento hasta mediados del año siguiente (siguiendo una tendencia común a otros muchos ateneos) su época de esplendor. Uno de sus primeros actos públicos fue la organización de un mitin en el que intervinieron oradores muy conocidos en Valencia, como Antonio Badal, José España, Aurora López o Juan Rueda, lo que ratificaba la orientación plenamente anarquista de este ateneo.

Ateneo de Divulgación Social del Grao, Avda. del Puerto 255
Primero, organizó puntualmente -dos veces por semana, generalmente jueves y sábado- conferencias impartidas por conocidos militantes y propagandistas libertarios. Esta actividad fue especialmente intensa en los meses finales de 1931

Ateneo Sindicalista Libertario, Campaneros 20, 3ª
El momento de mayor actividad cultural de este ateneo se situó en los meses centrales de 1933. En mayo y junio -como era habitual con la llegada del buen tiempo- fueron las giras a las playas cercanas a Valencia la práctica más habitual. En julio se anunciaron una serie de conferencias sobre sindicalismo y política (que iban a pronunciar los militantes Alandi y Messeguer) con ocasión de la inauguración del nuevo local del centro.

Pueden resumirse las funciones más destacadas de los ateneos ácratas en:

1. Capacitación/socialización de la propia militancia. Lugares de aprendizaje a ellos tenían acceso simpatizantes y personas no afiliadas a organizaciones anarquistas, que se familiarizaban así con la vida, la cultura y la ideología libertarias. Lugares de sociabilidad, de reunión y ocio.
2. Difusión de la cultura en general. Concebida ésta como un arma de emancipación social, la educación de las clases populares se convierte en una prioridad. Se despliegan para este fin múltiples iniciativas y recursos: escuelas, cursillos, clases, conferencias, bibliotecas, periódicos y revistas.

Los centros culturales libertarios se inscriben así en la tradición de los ateneos populares, progresistas u obreros de las décadas anteriores.

ATENEOS ANARQUISTAS Y ANARCOSINDICALISTAS VALENCIANOS DURANTE LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL (1931-1939).

A) II REPÚBLICA

Valencia-ciudad:

- Ateneo Libertario de Divulgación Social del Grao (Ateneo Libertario del Grao; Ateneo Libertario de Divulgación Social de los Poblados Marítimos).
- Ateneo Racionalista del Grao.
- Ateneo Sindicalista Libertario de Valencia.
- Ateneo Racionalista de Castellar.
- Ateneo Cultural de Divulgación Social de la Cruz Cubierta.
- Ateneo Proletario Cultural, del Camino de Jesús (Ateneo Cultural de la Barriada de Jesús).
- Ateneo Cultural, del Camino del Cementerio.
- Ateneo Cultural Proletario de la Barriada de Patraix y su radio.
- Ateneo Libertario de Divulgación Social de Ruzafa.
- Ateneo de Divulgación Anarquista del Centro (Ateneo de Divulgación Anarquista de Valencia).
- Ateneo Proletario Cultural, del Camino de Barcelona (Centro Proletario

Cultural de Valencia).

- Centro Proletario Cultural del Pueblo de los Orriols.
- Ateneo Cultural Social, de Orriols.
- Ateneo Cultural Proletario, del Socors.
- Ateneo anarquista, de la calle Alberique.

B) GUERRA CIVIL

Valencia-ciudad:

- Ateneo de Divulgación Anarquista de Valencia.
- Ateneo de Divulgación Social del Distrito del Centro (Ateneo Anarquista del Distrito del Centro).
- Ateneo de Divulgación Social, del Camino del Cementerio.
- Ateneo Racionalista (Libertario) de la Vega Baja (JJLL).
- Ateneo de Divulgación Social de la Barriada de Ruzafa (JJLL).
- Ateneo Libertario de la Barriada de la Misericordia (JJLL).
- Ateneo Libertario de la Barriada de la Libertad.
- Ateneo Cultural Libertario, de la Carretera de Madrid.
- Ateneo Cultural de la Cruz Cubierta.

(Procede de: NAVARRO NAVARRO, Fco. Javier, Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividades culturales de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, pp.581-586)



José Peirats entre miembros de las Juventudes Libertarias, en 1934. (En el centro de la fotografía, tumbado).

José Peirats: La CNT y la revolución social.

Aunque el movimiento anarcosindicalista ha contado con numerosos militantes que combinaron el trabajo manual, las actividades organizativas y las tareas intelectuales, pocos lo han hecho con tanta intensidad como José Peirats.

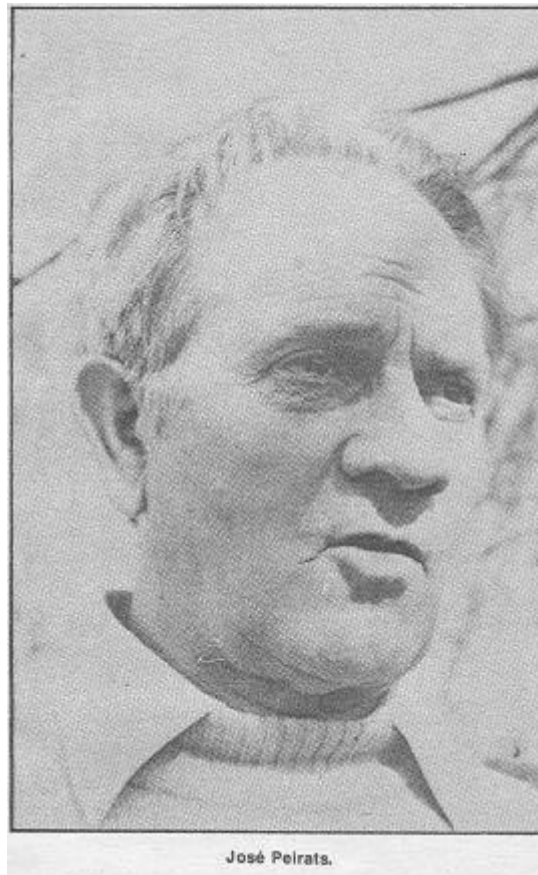
Procedente de una familia de alpargateros, las difíciles circunstancias de su vida le llevaron a conocer los más diversos oficios: ladrillero en los años treinta, labrador en el exilio americano, sastre en los años del exilio francés...

A la vez como miembro de la CNT desde los catorce años, desempeñó en la Confederación numerosos cargos: secretario de grupos de Barcelona de la FAI, y militante de las Juventudes Libertarias; delegado y secretario de actas en el Congreso de Zaragoza de 1936; redactor de Solidaridad Obrera, y en los años de la guerra director de Acracia, de Lérida; y más tarde, secretario de la CNT en Francia en los años 40, y promotor, junto a Gómez Casas y otros militantes, de la lucha clandestina de la CNT contra el franquismo. Por fin, en cuanto historiador de la organización, ha publicado obras como La CNT en la revolución española (como resultado de un encargo del Congreso de la CNT celebrado en Toulouse en 1947) o Los anarquistas en la crisis política española, que continúan la tradición de militantes historiadores, iniciada por Anselmo Lorenzo en la época de la Primera Internacional, y son referencia obligada para todo estudioso de la Confederación y del movimiento obrero español en nuestro siglo.

En la actualidad, José Peirats, retirado ya de la actividad laboral y sin lazos orgánicos con la CNT, aprovecha su merecido descanso en un pueblecito del sudoeste de Francia, donde acudimos a entrevistarle, para preparar nuevas

obras en esta ocasión, según nos confesó, un conjunto de novelas que reflejarán la actividad de los militantes cenetistas en los años 30., Pese a la edad y los desengaños, pese a su participación en los debates internos de la organización y su enfrentamiento con algunas figuras preponderantes en la misma, su actitud ideológica no ha cambiado, y sus convicciones se mantienen incólumes, como pueden comprobar los lectores de esta entrevista.

Tiempo de Historia.—¿Cuál era tu actividad dentro de la CNT-FAI en los momentos previos al levantamiento del 18 de julio?



José Peirats.—El 18 de julio de 1936 yo estaba trabajando en mi oficio, un trabajo manual, y en las horas de asueto militaba en las Juventudes Libertarias. Porque yo, pese a ser un individuo que estaba muy metido en la lucha sindical, he tenido siempre la opinión de que lo importante en un movimiento es no solamente la lucha, sino la formación de nuevas promociones. En virtud de esto, yo militaba sobre todo en los Ateneos Libertarios y en las Juventudes Libertarias, porque entendía que allí era donde había que hacer un trabajo positivo, puesto que en los Sindicatos los militantes estaban absorbidos por las situaciones económicas y por los azares de la lucha. Allí me pilló el «movimiento». Las Juventudes Libertarias estaban muy vinculadas a los Ateneos Libertarios, donde los jóvenes procurábamos hacer una serie de actividades culturales, como teatro, excursiones o conferencias, que rebasaban el terreno puramente sindical, porque entendíamos que la cultura puramente sindical es pobre o, mejor dicho, demasiado especializada, y habíamos notado que los viejos militantes de la organización tenían una cultura adocenada. Es decir, que casi todos leían los mismos libros, y se inspiraban en los mismos

autores. Por el contrario, nosotros tratábamos de tener una biblioteca en el Ateneo, donde no estuvieran sólo los clásicos del anarquismo —de los que a fin de cuentas nos reclamábamos—, sino que queríamos que la cultura no fuese ni comunista ni anarquista, porque la cultura es algo general de la humanidad. Y por eso tratábamos en nuestros cursos de conferencias de temas de cultura general, desde la astronomía a la química o a la pedagogía... También nos interesaban los temas sexuales, naturalmente, y los tratábamos a nuestra manera; hablábamos, entre otras cosas, del amor libre. Y a estas conferencias —que siempre iban acompañadas de debates— traíamos, más que a líderes libertarios, a profesores o intelectuales liberales, que tenían muchas cosas que decir en su especialidad. Nosotros queríamos que los jóvenes que se formaban con nosotros, y nosotros con ellos, tuvieran una visión de la cultura lo más amplia posible; que tuviesen una base cultural y no una cultura adocenada y clasista, saturada de temas obreristas.

LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO EN 1936

T. de H.—¿Cómo definirías las posiciones ideológicas de la CNT en aquellos momentos?

J. P.—Las concepciones que tenía la CNT de una vida libertaria están plasmadas en un documento bastante extenso o, mejor dicho, en un dictamen, que elaboró el Congreso de Zaragoza de 1936. Es un dictamen muy conocido, y que yo incluyo íntegramente en mi libro; en él se marca más bien una especie de programa a realizar, pero ya con vistas a una posibilidad comunista-libertaria. Es decir, que la CNT en aquel momento tenía una visión completamente aislada de lo que eran las inquietudes de todos los partidos. Nosotros creíamos que el movimiento libertario era capaz de desencadenar una revolución social, y que teníamos el deber de llevarla lo más lejos posible. Es decir, nos inspirábamos en nuestros clásicos más clarividentes, que han afirmado siempre que la misión del anarquismo es intervenir en todos los movimientos populares, y procurar que vayan lo más lejos posible. Ahora ese documento puede parecer ingenuo o romántico, y hacer reír a muchos. En realidad, nosotros nos considerábamos los últimos románticos, y contra viento y marea, sin menospreciar, y sin dejar de tener en cuenta los inconvenientes que la sociedad opondría a la realización de nuestras aspiraciones, entendíamos que los caminos se hacen andando, y que era necesario, a pesar de todos los pesares, una fuerza que marcara ese Norte.

T. de H.—Pero algunos historiadores han dicho que el Dictamen de Zaragoza sobre la organización de la sociedad sólo servía para organizar pequeñas localidades, pero no servía para organizar a una sociedad más amplia en un territorio más amplio, y que ésa era una limitación en el planteamiento anarquista. ¿Qué piensas de esta opinión?

J. P.—Ya he dicho que el Dictamen del Congreso de Zaragoza, analizado hoy, parece una cosa infantil por dos motivos. En primer lugar, porque lo es, porque la sociedad ha dado un salto desde 1936, y lo ha dado la misma España. Y al mismo tiempo, la humanidad ha dado este salto en el sentido de una transformación total, aunque no es oro todo lo que reluce, y no se puede creer que esa transformación represente un progreso absoluto, porque tiene muchos aspectos negativos. Por eso, el dictamen sobre comunismo libertario hay que

entenderlo en relación con una organización social como era la de España, de tipo semifeudal o subdesarrollada, que diríamos ahora. Pero, por otra parte, hay una pureza en ese dictamen, hay un sentimiento de la perfección, hay una fe todavía en los valores eternos de la humanidad, que es lo que estos críticos sarcásticos de hoy no tienen en cuenta. Como la hay en todo el movimiento libertario, aunque haya tenido sus defectos y tácticas equivocadas, que yo he señalado en muchas ocasiones. Pero me he dado cuenta de que, sin que este movimiento pueda tener la fórmula para resolver todos los problemas, es una inspiración que tiene mucho que decir al hombre que todavía no tenga sus facultades adormecidas, en cuanto a la necesidad de volver a las fuentes completamente olvidadas, y perfeccionar estas fuentes (el mismo movimiento libertario tendrá que perfeccionarlas).

T. de H.—¿Y cuál era la situación en el terreno organizativo? ¿Qué diferencias existían entre el sector más radical y el más moderado o sindicalista?

J. P.—En la organización, el punto de partida era el dictamen de Peiró en el Congreso de 1931, en el que la Comisión le encargó que hiciera una especie de estructuración de la Confederación Nacional del Trabajo, teniendo en cuenta la transformación del capitalismo en aquellos momentos. Y Peiró presentó un dictamen sobre las Federaciones Nacionales de Industria, en el que se echaba abajo la estructura que la organización había adoptado en el Congreso de Sants de 1918. Nosotros con esto tratábamos hasta cierto punto —y éste era el tendón de Aquiles que trataban de explotar los anti-industrialistas, como García Oliver y algunos jóvenes de hoy— de amoldarnos a las condiciones del capitalismo. Pero lo que nos interesaba era, al igual que en una partida de ajedrez, que cuando el capitalismo moviera una pieza, tener otra para ponerle delante.

T. de H.—El dictamen de Peiró se aprobó en 1931, ¿pero se puso en práctica?

J. P.—Eso de la práctica ya es otra cosa. No se puso en práctica, y ese fue el motivo de una grave escisión que sufrió el movimiento libertario. Porque los paladines de las Federaciones Nacionales de Industria eran los Pestaña o los Peiró, que eran militantes moderados, pero en el sentido de que eran prácticos, que no creían que la revolución social fuera como un calcetín que se puede volver del revés, sino que la organización, para realizar la revolución social, como pretendía, tenía que estructurarse primero para poder sustituir al capitalismo mañana, en el sentido de que organizada la CNT en Federaciones Nacionales de Industria, al hundirse el capitalismo no se llevaría consigo al resto de la sociedad, porque las Federaciones podían dirigir la economía, como en realidad ocurrió el 19 de julio de 1936. Aunque el Congreso del Conservatorio de Madrid de 1931 aprobó el dictamen de Peiró, se creó una especie de cisma. Unos creían que había que preparar primero a la clase obrera—no sólo en el sentido ideológico, sino práctico, desde el punto de vista económico—, formar a los comités de fábrica e imponerlos a la burguesía, para que estudiaran el desenvolvimiento de las fábricas y de la economía para poder dirigir las tras la revolución. La otra tendencia se atribuyó a la FAI, pero que yo no creo que lo fuese, porque la FAI fue una bandera que cogió una tendencia y la agitó; y la FAI se dejó agitar, naturalmente. Los que cogieron esta bandera fueron García Oliver, Francisco Ascaso, la misma Federica. Y éstos creían que no era necesario preparar nada, que bastaba un golpe revolucionario y la sociedad se cambiaría

automáticamente. Y esas dos tendencias chocaron, y eso frenó la campaña de reestructuración de la organización a base de Federaciones Nacionales de Industria. Y se produjo la escisión, las discusiones, las polémicas, los insultos y las expulsiones; la guerra, vamos. Y esta guerra se prolongó durante estos años hasta 1935, en que parece que las cosas fueron limándose, y así llegamos al Congreso de Zaragoza, donde los que se habían peleado e insultado, casi se abrazan y se llenan de mocos. Se hizo la unidad, pero ya era muy tarde para realizar esa labor, pese a que algunas industrias —como la de los ferroviarios— se habían organizado en Federaciones Nacionales. No se hicieron en su totalidad, porque uno de los argumentos más fuertes que presentaban los enemigos de esta renovación era que al fin y al cabo España no era un país industrial, sino genuinamente agrícola, y no teníamos industria.

LEYENDA Y REALIDAD DE LA FAI

T. de H.—¿Qué fuerza tenía la FAI en estos momentos? ¿No estaba un poco desacreditada después del fracaso de los diversos intentos revolucionarios del período republicano?

J. P.—No creo que estuviera desacreditada. Al contrario, el español es un tipo tan sumamente místico que aun si se cae en el océano y se está ahogando, saca las manos y dice: ¡Piojoso, piojoso, piojoso! Lo que pasaba era que la FAI estaba como el guerrero, cubierta de heridas; los zamarrazos habían sido tan sumamente fuertes que nosotros, en 1936, en el Congreso de Zaragoza, no teníamos la fuerza colectiva de antes, precisamente por las heridas sufridas y por la inmensa cantidad de presos que teníamos en las cárceles. Porque estos movimientos revolucionarios, el de 1932 de Figols y los de enero y diciembre de 1933, nos habían cubierto de heridas. Y en algunas regiones, como en Asturias, también el movimiento estaba deshecho. Desde el punto de vista público, la FAI era una organización desacreditada, porque toda la prensa estaba en contra nuestra, sobre todo la prensa de los «pollos pera» de los catalanistas, que con sus periódicos dominaban toda Cataluña (El Diluvio, La Publicidad, El Mirador, etc.). Y como necesitaban un fetiche para combatir a la CNT, entonces se pusieron de acuerdo para hacer creer a la gente que la CNT era una organización manejada por una especie de secta encapuchada, que llevaba a la CNT por donde la daba la gana, y era la FAI. A la FAI la hicieron cabeza de turco de la CNT. En realidad, yo podría decir muy bien —porque yo entonces actuaba en la FAI como secretario de grupos de Barcelona— que la Federación era muy modesta. En cambio, en todos los mítines se hablaba de la FAI; se gritaba: «¡Viva la FAI!», se hacía todo en nombre de la FAI, se agitaban sus banderas por hombres que no pertenecían a la FAI. Yo lo sé, porque los controlaba; por eso yo sabía que cuando García Oliver hablaba en nombre de la FAI era falso, porque no era de la Federación, como ahora ha confesado en sus Memorias. Federica también gritaba: «¡Viva la FAI!», pero no pertenecía a ella, y a la CNT sólo perteneció desde 1935. Pero, y sigo con la FAI, si nosotros en el secretariado contabilizábamos a 200 militantes pertenecientes a la FAI, ya era mucho.

T. de H.—Muchos historiadores han acusado a la FAI de haber sido solamente un grupo de pistoleros. ¿Qué hay de verdad en esta afirmación?



Mitín de la CNT en San Sebastián de los Reyes (marzo de 1977). Habla Gómez Casas, secretario del Comité Nacional. Junto a él, los delegados de Asturias, Cataluña, Levante, Andalucía y Centro, y el representante de la AIT, que hablaron, igualmente, en el mitín.

J. P.—Francamente, hoy esto es una cosa que hace reír, cuando las pistolas las llevan hasta los críos. Indudablemente los que estábamos en la FAI teníamos nuestra pistola, y los que la teníamos estábamos dispuestos a usarla y no a llevarla de adorno, y nos prestábamos a hacer lo que había que hacer. Por ejemplo, si había que proteger una manifestación, había siempre elementos que iban armados, para que cuando se producía el ataque de la policía, hacerla frente, y que el resto de la gente pudiera retirarse. Esto ocurrió en la celebración del primer Primero de Mayo de la República, en 1931, donde una gran manifestación terminó a tiros. Además, la organización, en tanto que organización de lucha, se ha encontrado en situaciones en las que no ha podido ir con guante blanco: ha tenido que hacer frente a los confidentes, a los pistoleros pagados por la burguesía, y a la fuerza pública. Naturalmente, esto obligaba a que la gente fuese armada, y a que respondiera en el terreno que pudiera. Siempre llevábamos las de perder, porque ellos trabajaban con impunidad, mientras nosotros no podíamos poner una pistola del 9 corto —eran las pistolas que teníamos— delante de un fusil de la guardia civil, que alcanzaba a 2.000 metros, mientras nuestras pistolas casi no llegaban a los 30 metros. Si a eso se llama pistoleros, efectivamente lo hemos sido. Yo he llevado mi pistola, pero no recuerdo haber disparado nunca contra nadie.

T. de H.—Pasando ya a los momentos iniciales de la guerra: ¿Qué hizo la CNT al saber que se habían rebelado contra el Gobierno de la República un grupo de militares?

J. P.—La CNT no esperó a enterarse de que se habían rebelado los militares. La

CNT lo había pronosticado ya en mayo de 1936, y tal vez Antes; y en una de mis obras hay un documento, que es una denuncia pública de la CNT, en la que se dice ya más o menos lo que iba a ocurrir, y que efectivamente ocurrió. A nosotros no nos sorprendió el movimiento militar, sino que lo presumíamos, incluso sus alcances, y estábamos ya preparándonos para la respuesta. No fuimos sorprendidos; si hubiéramos sido sorprendidos en Barcelona, ésta habría caído inmediatamente. Y yo tengo la impresión, y lo he escrito muchas veces, de que si Barcelona hubiese perdido la batalla —y la ganó gracias precisamente a este sentido de anticipación de los anarquistas, a su mística de lucha, a que el problema se planteó en la ciudad, que era el terreno adecuado en el que nosotros estábamos entrenados para la Lucha— el «movimiento» habría triunfado en toda Cataluña; habría triunfado también en Valencia, donde los militares estuvieron una serie de días sin definirse en los cuarteles, y sólo lo hicieron cuando llegaron armas desde Barcelona para hacerlos salir como ratas de allí; y tal vez el pueblo madrileño no se habría decidido al asalto al cuartel de la Montaña. Yo pienso que Barcelona salvó a Cataluña, Cataluña a Valencia y, por consiguiente, salvó también a la España leal. No hablo del Norte, porque éste tiene otras características que no son las mismas.

LAS COLECTIVIZACIONES INDUSTRIALES

T. de H.—Una vez que la CNT sale a la calle y se adueña de Barcelona, y después de toda Cataluña, gracias a esta mística de lucha de la que hablas, Companys llamó a la Confederación para que entrara a formar parte del Gobierno de la Generalitat. ¿Por qué aceptó la CNT entrar en este Gobierno?

J.P.—Se ha dicho que Cataluña era de la CNT, pero yo creo que Cataluña no era de la CNT. La CNT era la fuerza más potente en aquellos momentos. Pero si examinamos bien el panorama, enfrente de la CNT estaban muchos sectores; nosotros sólo contábamos con los trabajadores de la Confederación, y todos los partidos políticos estaban en contra nuestra. En el momento en que nosotros jugábamos el juego político, estábamos perdidos. Y si no lo jugábamos, teníamos otro peligro: debilitar al frente antifascista, porque había otro problema por encima de éste, que era el de la guerra civil. Y entonces existía un frente de guerra que, sin una retaguardia organizada, se habría desplomado completamente. Por eso, la CNT tuvo necesidad de hacer una serie de transacciones con los elementos políticos, no sólo en el plano local, sino en el plano nacional.

T. de H.—¿Pensaba Companys que, al hacer participar a la CNT en el Gobierno, la tendría más controlada?

J. P.—Eso es lo que no consiguió, porque la única cosa que se reservó la CNT —y que mantuvo durante toda la guerra— fue el terreno económico. La CNT hizo toda clase de concesiones en el terreno político, pero en el económico continuó siendo una potencia durante toda la guerra.

T. de H.—Pero este control económico ha sido muy discutido, incluso entre los anarquistas. La misma Federica Montseny ha dicho que hay que distinguir entre las colectivizaciones industriales y las campesinas; y piensa que las colectivizaciones industriales se redujeron a cambiar un patrón por cinco o seis

patrones, que eran los militantes de la CNT que colectivizaban las industrias. ¿Qué opinas tú de estas afirmaciones?

J. P.—Estas manifestaciones —que yo reflejo en mi libro— las hizo Federica cuando era Ministro. Incluso llegó a hablar de la «juerga revolucionaria» que había en las colectivizaciones. En realidad, en las colectividades era necesario que hubiese una división del trabajo entre los que trabajaban, los que negociaban los productos y los técnicos que distribuían el trabajo, porque eran los más capaces. Mal que nos pese, había diferencias. Pero el salario era el mismo. Cuando Federica Montseny hizo estas declaraciones, las hizo como Ministro, porque estaba ligada por compromisos con los demás partidos políticos, que desde el primero hasta el último estaban en contra de las colectivizaciones. Nosotros, los revolucionarios de la CNT, sabíamos que era la única base que podíamos conservar en nuestras manos; porque en el momento en que entrábamos en el juego político eran 14 contra uno de nosotros, tanto en la Generalitat como en el Gobierno central, y allí teníamos todas las batallas perdidas. Por eso, nosotros conservábamos la otra base, la revolucionaria. Y ellos, los miembros de la CNT que fueron nombrados Ministros, tuvieron que hacer todas las concesiones que les impusieron los demás. Y para salvar la cara, tenían necesidad de presionar a la base. De modo que la «juerga revolucionaria», no estaba abajo, estaba arriba.

T. de H.—Se suele decir también que a la hora de colectivizar las industrias en Barcelona, la CNT no distinguía entre la gran industria, que había que colectivizar, y las pequeñas industrias de 5 ó 6 obreros, a las que también colectivizaba...

J. P.—Nosotros lo hicimos mejor, y precisamente el ramo de la madera fue el que dio la pauta. Cogíamos todos los pequeños talleres de «traperos» —porque no eran más que traperos— donde sólo había uno o dos oficiales, y los concentrábamos en grandes talleres, en los que mecanizamos el oficio, y por tanto les dimos un rendimiento económico mayor del que habían tenido antes. Por ejemplo, el ramo de panadería —y hablo como panadero— estaba desperdigado en 200 ó 300 panaderías en todo Barcelona, con tres trabajadores en cada panadería: el maestro masa, el palero y el ayudante. La mayoría de estas panaderías estaban en sótanos llenos de ratas y de cucarachas, y si la gente que compraba el pan hubiera podido ver cómo lo hacíamos, con las ratas por debajo de las piernas y con las cucarachas volando, y que a veces se metían dentro de un pan, no lo habría comido. ¿Qué hizo la sección de panaderos? Crear la industria del pan, y aprovechando que la burguesía había instalado unos hornos en la parte alta de Barcelona, del último modelo y eléctricos, fuimos eliminando todas esas pequeñas panaderías y las concentramos en esas fábricas burguesas, y además creamos nuevas fábricas. Así constituimos fábricas de pan con muchos más obreros, que trabajaban de una forma mucho más higiénica.

T. de H.—Otra acusación frecuente contra las colectivizaciones industriales es que al concentrar pequeñas industrias, creó un estado de opinión negativo entre la pequeña burguesía, que terminó por ponerse de acuerdo con el Gobierno para acabar con la CNT.

J. P.—Esa es una acusación de la que yo me vanaglorio. Que un reaccionario se

ponga de acuerdo con otro contra mí, que soy un revolucionario, es algo que no me humilla, ni mucho menos.

Y LAS COLECTIVIZACIONES AGRICOLAS

T. de H.—Si pasamos de la industria a la agricultura, se dice a veces que la CNT mandó a Aragón a la columna Durruti para colectivizar el campo a la fuerza, creando —según algunos historiadores— una dictadura férrea en el campo. ¿Qué hay de verdad en esta afirmación?

J. P.—En esta afirmación hay parte de verdad, y hay también parte de mentira. La verdad es que no podíamos soñar con que todos los campesinos de Aragón fuesen revolucionarios, y que no hubiese campesinos reaccionarios como resultado de la herencia del caciquismo milenario en Aragón. Algunos campesinos no dijeron nada, pero llevaban dentro de ellos sus reservas, aunque la mayoría de los campesinos estaban a favor de las colectivizaciones, porque había una buena organización cenetista en Aragón. Sólo existió una minoría reacia. Naturalmente, lo que se impuso fue la mayoría, y los demás quedaron a la espera de que se produjera un acontecimiento como el de agosto de 1938 (1), cuando Líster entró en Aragón a sangre y fuego. La situación de Aragón la determinó mucho la presencia de la columna Durruti, pero hay que tener en cuenta que no sólo estaba esta columna, sino que allí estaban también las fuerzas del PSUC, y la que fue después la 29 División del POUM.

La columna Durruti intervino en las colectivizaciones. A medida que avanzaba hacia Zaragoza, en los pueblos por donde pasaba ejercía su influencia. Pero nunca llegó a obligar a nadie por la fuerza a colectivizar sus tierras, sino al contrario. Los problemas vinieron después. Cuando en una revolución comienzan las dificultades es cuando se crean las fracciones. Cuando no hay resistencia, siempre hay armonía. Yo lo recuerdo muy bien, aunque no formé parte de la columna Durruti hasta septiembre-octubre de 1937. También existió otro factor, la formación del Consejo de Aragón, creado por los anarquistas de Aragón, que eran los elementos más revolucionarios y los únicos con fuerza en la zona, inmediatamente después de formarse el Consejo de la Generalitat de Cataluña.

T. de H.—¿Podrías explicar cómo se creaba una colectivización en un pueblo?

J. P.—Cuando la CNT entraba en un pueblo, reunía a los campesinos, convocaba una asamblea, y allí se discutía si se colectivizaba o no el pueblo. Yo recuerdo que asistí a una asamblea en un pueblo por casualidad —porque yo estaba entonces en Lérida, dirigiendo Acracia— y allí se discutió si se iba a la colectivización o no; se discutieron sus pros y sus contras, y por mayoría se votó a favor de la colectivización. Entonces, se formaron enseguida los equipos de trabajo: el comité de la colectividad, formado por los más competentes técnicamente y de mayor solvencia ideológica, era el que distribuía los trabajos: unos se dedicaban al intercambio de productos con otros pueblos, otros al trabajo en el campo, etc.

T. de H.—¿Se abolió el dinero?

J. P.—Si. Se llegó a crear una moneda local, que servía solamente para el intercambio interno de cada pueblo.

T. de H.—¿Hubo problemas por falta de técnicos para la gestión de la economía?

J. P.—En el campo no se planteó el problema de los técnicos: los técnicos eran los mismos campesinos. Donde se planteó el problema de falta de técnicos fue en la ciudad. Recuerdo que en La Vanguardia se estaba montando una rotativa nueva, y como los técnicos habían huido, la rotativa quedó allí medio desarticulada. El Sindicato de Artes Gráficas comenzó a tantear a los técnicos profesionales, pero se dio la paradoja de que los obreros fueron capaces de montar la rotativa. Lo sé porque entonces tirábamos allí Tierra y Libertad, y conocía bien el problema. Respecto a los demás profesionales, se daba categoría de técnicos, como una especie de invitación a la armonía, a los patronos. Al patrón no se le eliminaba por completo, sino que se le daba trabajo, porque la única condición que se le ponía para continuar en la fábrica era la de trabajar como los demás. En el campo no existió este problema, porque no se hicieron grandes planes quinquenales para hacer embalses, etc. Aunque se hicieron carreteras, se llegó a desviar ríos y a perforar montañas. Por ejemplo, el Sindicato de la Madera se surtía de la madera de los bosques del Valle de Arán, para lo cual tenía que atravesar una montaña, en la que ya en el siglo XIX se había planeado abrir un túnel, y desde entonces todos los políticos en época electoral, como es costumbre en ellos, prometían abrirlo, pero nunca lo hacían; pues bien, el Sindicato de la Madera perforó la montaña, y con ello consiguió llegar hasta la madera en condiciones rápidas y, además, seguras.

T. de H.—¿Cómo se relacionaban unas colectividades con otras?

J. P.—En Aragón y en Cataluña se fundó la Federación de Colectividades, que en Aragón estaba localizada en Caspe o Alcañiz. Y existían también las Comarcas de Colectividades, como las de Fraga y Alcañiz. Las colectividades, en un primer escalón, se debían a la Comarcal de Colectividades, que englobaba a todas; allí había un Comité de Colectividades que cuidaba del intercambio, unas veces con moneda y otras sin ella. La moneda se empleaba más bien cuando había que hacer intercambios industriales con la ciudad, y se empleaba la moneda oficial. Pero cuando se trataba de un intercambio de colectividad a colectividad, se hacía con el intercambio de productos o con la moneda que se creaba para estos fines.

T. de H.—¿Entonces, la economía podía funcionar no sólo a nivel local, sino a niveles más generales?

J. P.—Sí, comenzó a funcionar. El campo necesitaba de la ciudad, y ésta necesitaba del campo. Si el campo necesitaba tejidos, se desplazaba a Barcelona una comisión del Sindicato Textil, siempre a nivel confederal. Aparte de esto, funcionaba la economía —podríamos decir— de tipo burgués, porque no toda la economía se socializó en Cataluña, ni mucho menos. Funcionaba, de la misma manera que funcionaban dos Gobiernos, el de la Generalitat y el revolucionario. En la economía existió siempre esa dualidad: hubo comercio libre y comercio colectivizado, había tiendas que pertenecían a la colectividad, y otras que eran de mercado libre.

T. de H.—Se suele considerar al proceso de colectivizaciones como una auténtica revolución social, totalmente distinta de las revoluciones comunistas de nuestro siglo. ¿A qué se debe la diferencia?

J. P.—Aquí se partió de un factor organizado, mientras en Rusia se hizo la revolución a partir de la «una debacle» militar, no de una organización concreta (la bolchevique tenía todavía muy poca fuerza, y no tenía un objetivo concreto). En España existía una organización con una ideología clara, tras 60 años de lucha, y con un programa concreto. La diferencia con la revolución rusa está en que los campesinos vivieron una vida Libre, eran dueños de los productos que cultivaban, y poseían una decisión libre en todos los sentidos. En las otras revoluciones, hay una autoridad. En España se produjo la primera gran revolución en el aspecto económico de la historia. Gracias a ella, se pudo tomar el poder económico con rapidez, y por tanto no hubo caos económico: la marcha de la economía siguió durante la guerra, mientras en Rusia se produjo el caos. La misma Emma Goldman, cuando vino a España, se quedó asombrada del orden con que se había producido la revolución, en comparación con la rusa (ella estuvo en Rusia de 1919 a 1922). Es decir, la gran ventaja de España fue la existencia de una organización con 60 años de existencia, con una militancia muy curtida y con unas ideas muy claras.

LA CNT EN EL GOBIERNO

T. de H.—¿Cuál fue la actuación de la CNT en el Comité de Milicias Antifascistas?

J. P.—Creo que ya se conocerá la formación del Comité de Milicias Antifascistas, que se produjo después de la lucha en las barricadas, cuando Companys suscitó la presencia de la CNT al lado de los demás partidos, a los que tenía escondidos en una sala. Nosotros, al verlo, dijimos que no nos comprometíamos a entrar en el Comité, porque teníamos que solicitar el permiso de la organización. Entonces se formó el Comité de Milicias Antifascistas a base de representaciones proporcionales a la fuerza de cada uno de los sectores. Se creó especialmente para tener competencia en la cuestión de orden público, y después para organizar a las milicias que iban al frente de Zaragoza. La CNT asumió la Comisaría de Defensa, y se formó la Columna Durruti, que es la primera que salió de Cataluña para el frente de Aragón. Pero el Comité se acabó al formarse el Gobierno de la Generalidad.

T. de H. ¿Y en el Consejo de la Generalidad?

J. P.—A partir del momento en que se produce el hecho revolucionario, hay dos tendencias: el Gobierno de la Generalidad que se siente postergado, porque se había quedado arrinconado; y las fuerzas revolucionarias que estaban en la calle. Por eso, los políticos de la Generalidad, que estaban acostumbrados a tener vara alta en Cataluña durante muchos años, quieren recuperar la revolución; pero tropiezan con la resistencia del sector revolucionario formado por la CNT, ayudada hasta cierto punto por el POUM, que tenía poca fuerza, pero hay que rendirse a la evidencia de que fue una organización revolucionaria. Estas dos tendencias irán perfilándose con el tiempo, con arreglo a las

oscilaciones de la temperatura militar y política internacional. Por lo tanto, era inevitable que la CNT fuera dejando plumas. Una de las primeras plumas que dejó fue aceptar la participación en un Gobierno de la Generalidad, que se produjo en el mes de septiembre de 1936, aunque por pudor no le llamaron Gobierno, sino Consejo. La CNT arranca por fin que no se llame Gobierno, como si fuera una cosa del otro mundo.

T. de H.—¿Tuvo algún papel importante la CNT en el Consejo, o estaba marginada? Escofet, en la película "La Vieja Memoria", cuenta que los consejeros de la CNT, para arrancar decisiones a los demás, sacaban las pistolas y los amenazaban con darles un tiro si no hacían lo que quería la CNT. ¿Qué hay de verdad en esto?

J. P.—¿Eso dice Escofet? No sé... El único rumor que he oído es que cuando se planteó el asunto de la legalización de las colectividades, hubo tal tensión en el seno del Consejo que hay quien dice que sacaron las pistolas y las pusieron encima de la mesa. Esto lo he oído, pero como yo no intervine en el Consejo, no lo puedo afirmar con absoluta certeza. Las colectividades no las creó la organización, sino los militantes; no hay una orden del Comité Regional de Cataluña, ni de la Federación Local, que diga: «Hay que colectivizar la economía». Se produjo automáticamente. Los trabajadores, en el momento que cesan los tiros y se les manda al trabajo, responden: «Al trabajo, sí, pero no en las mismas condiciones que antes», y es cuando se apoderan de la economía. Esto se hizo por la acción directa de la base. Yo no he podido detectar un solo comunicado oficial de la organización que ordene a sus afiliados que colectivicen la economía. Cuando la CNT se ocupó de la economía, la colectivización ya era un hecho consumado.



Peirats, en la tribuna, durante un mitin en Toulouse, en 1957.

T. de H.—De todas formas, la participación más importante de la CNT en la política fue la entrada de tres ministros en el Gobierno de Largo Caballero, que provocó una dura polémica, y aún sigue dando lugar a intensas discusiones. En este debate, qué postura tenía la mayoría de la organización, y cuáles eran las razones de los que os oponíais a la entrada en el Gobierno?

J. P.—Desde el punto de vista de las personas que figuraban al frente de la organización, yo creo que tenían mayoría los que eran partidarios de la entrada en el Gobierno. Y los que éramos adversos estábamos en minoría. Nosotros pensábamos que la CNT tenía muchas cartas que jugar, que tenía una trinchera muy fuerte en la economía, dominando los Sindicatos, las fábricas y las colectividades, y poseía desde aquí una fuerza mucho mayor de la que podía ejercer desde el Gobierno. Porque ir al Gobierno significaba todo lo contrario; era ir a hacer concesiones radicales y a convertirse en enemigos de la revolución, porque los propios ministros de la CNT hacían declaraciones adversas a la revolución. Porque ellos se encontraban con problemas dentro del Gabinete, y en esa situación no se sentían con las mismas agallas que antes del «movimiento». Y así hacían concesiones, y esas concesiones eran muchas veces contrarrevolucionarias. De ahí la célebre conferencia de Peiró —que yo reproduzco en mi libro—, donde afirmó: «O sobran los Ministros, o sobran los Comités». Y de ahí también las declaraciones desgraciadas de Federica, cuando se refirió a la «juerga revolucionaria» de las colectividades, que ella no conoce ni ha conocido nunca.

EL EJERCITO REPUBLICANO

T. de H.—¿Cuál fue la actitud de la CNT ante la necesidad de organizar militarmente a las fuerzas republicanas?

J. P.—En un primer momento se fundaron las milicias. Los soldados —recuerdo la célebre asamblea del Teatro Olimpia, a la que se habían convocado a todos los soldados que habíamos hecho prisioneros— no querían regresar a los cuarteles, y se negaban a estar al mando de jefes traidores o que podían traicionar. La CNT les apoyó: decidimos partir la pera por el medio, es decir, ni Ejército Popular, ni cada uno por su lado. Y formamos las milicias. Pero si en Barcelona el Ejército tenía este estilo revolucionario, en Madrid era todo lo contrario; estaba el Quinto Regimiento, donde, a golpe de tambor, de banderas y charangas, el PCE quería montar el antiguo Ejército. El tiempo, añadido a la presión del enemigo, tuvo forzosamente que producir mella en la convicción de los propios anarquistas, que terminaron aceptando la militarización

T. de H.—¿Consideras acertada la opinión de muchos historiadores, de que los anarquistas sólo valían para presentar los pechos al enemigo, pero no tenían la suficiente disciplina para enfrentarse a una Lucha más continuada, para pegarse al terreno, y, por ello, no servían para la guerra?

J. P.—Ni servían unos ni servían otros; lo demás son coplas. Indudablemente, hubo chaqueteos entre los milicianos; pero hubo también verdaderos

heroísmos. Naturalmente, la guerra no podía hacerse en la forma que se concibió al principio; las sucesivas derrotas en los frentes demostraron que no podíamos enfrentarnos con el Ejército formando otro Ejército. Únicamente, si la CNT hubiera tenido una posición mucho más acusada dentro del campo rural podríamos haber hecho la guerrilla. Pero aún así, la guerrilla se hizo. Tuvimos elementos infiltrados dentro del campo enemigo, que se dedicaron a volar puentes, a hacer actos de sabotaje... Pero la CNT no estaba preparada para mantener la guerrilla con fuerza, porque sus puntos de apoyo los tenía en las ciudades, y no en el campo; y una guerrilla sin apoyos en el campo no puede funcionar.

T. de H.—¿Cuál fue la reacción de la CNT ante la militarización?

J. P.—En el momento en que el enemigo formó una línea continua, la respuesta fue montar una línea continua delante del enemigo; y éste fue el fracaso, porque no contábamos con medios bélicos suficientes. La CNT aceptó la militarización, aunque costó mucho hacer comprender a los compañeros que había que aceptar la militarización, porque estaban acostumbrados a llamar a todo el mundo de tú, no había cargos, y en el momento en que se llevó a cabo la militarización, tenían que llamar de usted al teniente o al capitán, y esto a los compañeros les venía grande. Había toda una mentalidad libertaria que cambiar, y no era fácil cambiarla; no se cambió nunca. Al producirse la conversión al Ejército, los militantes anarquistas luchaban con menos interés, sobre todo cuando se enteraron o vieron las maniobras que los elementos comunistas hacían en el Ejército, donde se habían apoderado de todos los mandos. Mientras nosotros no los habíamos aceptado, ellos fueron corriendo a copar los Estados Mayores, crearon el Comisariado Político —la Compañía de Jesús roja—y estos elementos, los misioneros del partido (no del Gobierno, pese a que los comunistas lo crearon bajo el pretexto de que era la representación del Gobierno en los cuerpos armados) lograron hacerse con los mandos y no sirvieron más que para hacer labor de tipo proselitista. Sólo servían para bloquear las solicitudes a tenientes o sargentos de compañeros no comunistas: el propio Cordón pasaba las circulares a sus propios adherentes, de modo que cuando la circular llegaba a las unidades militares, y los compañeros anarquistas hacían sus instancias, ya estaban bloqueadas las listas por los comunistas. Con estos procedimientos, nosotros teníamos muy pocos representantes dentro de los puestos decisivos del Ejército.

DECLIVE DE LA CONFEDERACION

T. de H.—A partir de 1937, se produce un declive progresivo de la CNT, reflejado en su pérdida de posiciones tras los acontecimientos de mayo en Barcelona, o en la entrada de Lister en Aragón. ¿Cuál es tu opinión sobre estos hechos?

J.P.—Los acontecimientos de mayo de 1937, o la entrada de Lister en agosto de 1938, corresponden a una política que van siguiendo los enemigos de la Revolución, no solamente el Partido Comunista, sino todos los elementos moderados y reaccionarios que éste tiene la facultad de agrupar en torno a sí. Los hechos de mayo fueron una provocación para atacar el corazón de la CNT, porque los comunistas contaban con todas las fuerzas de orden público, factor muy importante, ya que la CNT no quiso ser guardia, y los guardias quedaron en

manos de los elementos opuestos a la CNT; y esto produjo un Ejército de retaguardia enemigo de la CNT, o por lo menos capaz de responder a consignas en contra de la Confederación, como pasó en mayo de 1937.

T. de H.—¿Por qué la CNT no salió en masa a defender al POUM?

J. P.—Esto es una leyenda. La prueba de que la CNT se puso al lado del POUM es que en el juicio contra esta organización intervino la propia Federica Montseny. Además, Federica fue la primera que lanzó a la publicidad en un mitin el asesinato de Nin. Federica dijo en el Olimpia: «Se me ha asegurado que el cadáver de Nin ha sido encontrado en Alcalá de Henares... Yo puedo decir esto porque todavía me ampara la inmunidad parlamentaria».

T. de H.—¿Desapareció la CNT después de mayo de 1937?

J. P.—A pesar de muchas opiniones en contrario, la CNT no se terminó en esa fecha; no porque no hubieran podido acabar con ella, sino porque había un imperativo superior a los deseos de los que querían liquidarla, y era el resultado adverso de la guerra. Porque se daba la siguiente situación: mientras los frentes se sostenían, había lucha de tendencias; pero en el momento en que se producía un desastre, se paraban todas las maniobras. Y como estas «debácles» se dieron hasta el final, los comunistas no tuvieron ocasión de terminar completamente con la CNT. Además, las colectividades llegaron hasta el final de la guerra. En el momento en que cayó Aragón en marzo de 1939 —yo soy testigo, porque me tocó vivir esta época— no sólo se retiró el Ejército republicano, sino que todo Aragón salía huyendo, los campesinos con sus rebaños, con sus enseres, con sus carros cargados de muebles... Era todo Aragón el que retrocedía con nosotros. Yo hice la retirada con las fuerzas de Zaragoza hasta el río Segre a pie, y muchas veces nos mezclábamos con los civiles; y sólo se quedaban en los pueblos los más reaccionarios, que se escondían donde podían a esperar a las tropas fascistas. Tanto es así, que la CNT de Francia tiene tal vez un 30 por 100 de aragoneses, un 40 por 100 de catalanes y el otro 30 por 100 de las demás regiones.

T. de H.—Entonces, ¿la CNT siguió luchando después de mayo de 1937 también en el terreno económico?

J. P.—Siguió luchando, pero interferida desde entonces por las leyes oficiales, de doble origen, las leyes que daba el Gobierno central, y las que promulgaba el Gobierno autónomo, que ya no era autónomo ni mucho menos, y ésta es la gran paradoja. Se dice que Franco abolió el Estatuto de Cataluña; no es cierto. Cuando Franco abolió el Estatuto de Cataluña, Cataluña ya no tenía Estatuto, porque se lo había merendado Negrín.

T. de H.—Tras la derrota, ¿cómo continuó la CNT la lucha contra la dictadura franquista?

J.P.—La Lucha continuó a través de la frontera con las guerrillas de los Pirineos, a partir de filtraciones de grupos cenetistas, como los de Sabater, Facerias o Massana. Con Massana fui yo en una de sus misiones. Massana tenía una zona alrededor de Verga, que aunque no la controlaba totalmente, sí era

incontrolable para la guardia civil. El tenía contactos con los campesinos. En esta misión de la que os hablo, yo fui con él, porque tenía que ponerme en contacto con la resistencia del interior del país. Yo era entonces secretario de la CNT en Francia, y los compañeros de España me pusieron en un dilema: o venís vosotros, o vamos nosotros allí. Y yo, como secretario, pensé que también teníamos que mojaros nosotros, y me marché a España. Mi enlace fue Massana; por este episodio conozco muy bien la lucha que llevó a cabo en el Norte de Cataluña. Massana tenía contactos incluso en las fábricas catalanas, y llegó a entrar en una de ellas, cuando las mujeres tenían un trabajo muy duro, y trabajaban de noche. Massana las hizo dejar las máquinas, y subió a ver al patrón; como estaba durmiendo le despertó, le hizo bajar a los talleres tal como estaba —en calzoncillos—, lo paseó delante de las trabajadoras y le obligó a aceptar las reivindicaciones que pedían las mujeres. Massana me acompañó, y me permitió conocer todo su campo de operaciones. Era un hombre que se conducía de una manera muy original. Entrábamos, por ejemplo, en la casa de un payés, y él se dirigía al propietario, le preguntaba cómo marchaba la cosecha del trigo, y si todavía faltaba segar, él y sus hombres ayudaban al payés. Comíamos en su casa, y al final de la comida Massana pagaba con creces todo lo que habíamos comido; él no robaba a nadie.

T. de H.—¿Cómo reorganizasteis la resistencia en el interior?

J. P.—Resistencia en el sentido bélico no hubo, pero sí en el sentido general del término. No puedo hablar del Norte, pero conozco la resistencia en Cataluña y en otros puntos del país. Yo llegué de América en 1947, e inmediatamente me reincorporé al interior, pasé la frontera clandestinamente y llegué a Madrid. Allí conocí a Juanito (Juan Gómez Cesas) que era quien llevaba la lucha clandestina, y se encargaba de la organización. Tuvimos un pleno, en una calle que no recuerdo, que terminó mal, porque la policía nos cercó, y tuvimos que salir corriendo. En el pleno se trató de la reorganización de la CNT en el interior; es el eterno problema de la organización; una organización se está organizando toda su vida. Al pleno asistieron delegados de Valencia, de Andalucía y del Norte, y yo, que venía de Francia, en representación de la organización en el exterior. El primer pleno fue el de las Juventudes Libertarias, que se celebró en una ladrillería madrileña, allí estuvimos toda la noche hasta el amanecer, porque llegaban los trabajadores y no podíamos dejar huellas de nuestra presencia. Y a continuación celebramos el pleno de la FAI; yo iba de representante de la FAI, sin pertenecer a ella. Al terminar el pleno, nos avisaron que se acercaba la policía.

T. de H.—¿En qué zonas tenía fuerza la CNT en ese momento en España?

J. P.—La fuerza mayor estaba en Cataluña; había alguna fuerza en Valencia, y bastante en Madrid. Pero se dio la fatalidad de que en aquel momento la organización estaba escindida: yo representaba entonces a la parte más extremista; enfrente teníamos a la parte más contemporizadora con los aspectos políticos, que quería continuar con la misma organización que teníamos al finalizar la guerra. Esta división es algo muy complejo de explicar. En realidad, la escisión se produjo primero en Francia, entre los continuistas, y los que querían volver a las antiguas prácticas cenetistas de carácter apolítico. Esto repercutió en el interior, donde la gran mayoría quería continuar; nosotros

éramos una minoría en interior, pero en el exterior éramos la mayoría. En este viaje mío a Madrid, yo tuve ocasión de consultar a ambas partes, y comprobar que los elementos continuistas tenían mayoría en el interior. Les favorecía, por ejemplo, el hecho de que nosotros en Francia estábamos libres, y ellos estaban bajo la bota del dictador; en Francia podíamos celebrar reuniones libremente, y en España los jefes eran quienes decidían, pero la base no intervenía, dadas las circunstancias. Eran siempre plenos de notables los que se reunían.

(Declaraciones recogidas por Maria Ruipérez y Manuel Pérez Ledesma).

(1) Nota Sbhac: en realidad fue en agosto de 1937

Como por ejemplo, José Peirats.



Para los que habíamos crecido bajo el franquismo con la idea de que ser un trabajador significaba ser alguien obligatoriamente inculto, encerrado en sus cosas, el fútbol y poco más, descubrir que existían obreros como José Peirats, aparecía como una revelación, una prueba de que otra clase obrera era posible...

José Peirats historiador (Vall de Uxo, Castellón, 1908-1989), destacado militante e “intelectual orgánico” de la CNT y la FAI, fue conocido tanto por sus actividades como por sus trabajos como divulgador e. Emigró a Barcelona cuando tenía 4 años, y a los 9 se instaló en el barrio de La Torrattxa, de L’ Hospitalet. A su propio decir, trabajó como «un bruto» como ladrillero desde los 9 años hasta el 18 de julio de 1936. A los 14 años ingresó en la CNT y comenzó a sentir una gran pasión por la cultura. Peirats lee de todo, su fiebre de

lectura llega hasta Volney, Darwin, Haeckel y se extiende hacia los clásicos griegos y, claro está, los anarquistas. Frecuenta la escuela nocturna del legendario educador Juan Roige. Vive intensamente la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, y sobresale en las actividades culturales del Ateneo del barrio. Posteriormente, Peirats participa en el Ateneo Racionalista de Sants, mostrándose muy preocupado por la acción cultural: «...queríamos que la cultura no fuese ni comunista ni anarquista, porque la cultura es algo general de la humanidad y por eso tratábamos en nuestros cursos de conferencias de temas de cultura general, desde la astronomía a la química o a la pedagogía (...) queríamos que los jóvenes que se formaban con nosotros, y nosotros con ellos, tuviesen una visión de la cultura lo más amplia posible; que tuviesen una base cultural y no una cultura adocenada y clasista, saturada de temas obreristas», (Declaraciones en Tiempo de Historia).

A los 20 años, el ladrillero publica el Boletín del sindicato de los ladrilleros. Colabora en toda la prensa anarquista y anarcosindicalista de los años treinta utilizando diferentes seudónimos, fue redactor del diario Solidaridad Obrera, y director de Acracia, de Lleida. Peirats se especializó en temas judiciales y desarrolló un estilo literario muy semejante al de Felipe Aláiz y Angel Samblancat. Fue adversario de las posiciones «trentistas» («no por sus tesis sino por su fermento escisionista») y estuvo siempre dentro de la FAI, aunque se proclama en «contra la prepotencia desquiciada de la FAI, que siempre tuve por no anarquista y bolchevizante». Militante de las Juventudes Libertarias; delegado y secretario de actas en el Congreso de Zaragoza, teniente de la 26^a División del Ejército popular republicano, cruza la frontera en unión del resto de la unidad al finalizar la guerra en Cataluña.

Estamos hablando pues de un militante de a pie que vivió en primer plano todos los grandes momentos de la historia del movimiento cenetista, del que fue además el principal historiador desde el exilio, con una obra histórica inexcusable: La CNT en la revolución española. Nacido en una familia de alpargateros que emigró a Hospitalet, Peirats aparte de ladrillero ejerció diversos oficios, y desde muy joven fue un voluntarioso y muy reconocido autodidacta formado estrictamente en la tradición anarquista, la propia del barrio de Coll-Blanch-Torratxa, especialmente curtido tradicionalmente en las luchas obreras y en las actividades ateneístas, de las que tantos testimonios nos hacía llegar Francesc Pedra. Se trataba entonces de conocer los clásicos anarquistas, pero también una cultura no partidaria, la cultura, dirá, de la humanidad: "Por eso -dirá- tratábamos en nuestros cursos de conferencias de temas de cultura general, desde la astronomía a la química o a la pedagogía...También nos interesaban los temas sexuales, naturalmente, y los tratábamos a nuestra manera, hablábamos, entre otras cosas, del amor libre". Los que le conocieron entonces lo recuerdan como un muchacho retraído y estudioso, convencido de que todavía le quedaba mucho por aprender para asumir tareas de responsabilidad porque, como diría un ácrata sevillano en el Congreso de Zaragoza de 1936, para hablar de anarquismo había que enjuagarse varias veces la boca y no hablar por hablar.

Durante los años siguientes el compromiso de Peirats será vertiginoso: secretario de grupos de Barcelona de la FAI ("Ios que estábamos en la FAI teníamos nuestra pistola (...) dispuestos a usarla y no a llevarla de adorno, y nos

prestábamos a hacer lo que había que hacer. Por ejemplo, si había que proteger una manifestación, había siempre elementos armados, para que cuando se producía el ataque de la policía, hacerla frente... Yo he llevado mi pistola, pero no recuerdo haber disparado nunca contra nadie"); militante de las Juventudes Libertarias; delegado y secretario de actas en el Congreso de Zaragoza; redactor de Solidaridad Obrera, y en los años de la guerra director de Acracia.

Sus posiciones militantes son complejas, y sus influencias muy variadas. En 1934 abandona la FAI por discrepar con el sistema de mayorías y ser contrario al llamado "bolchevismo" de "Ios Solidarios". Admira seriamente a Joan Peiró, pero dimite de "Solidaridad Obrera en oposición al posibilismo trentista. Durante la guerra será uno de los portavoces que opone la construcción del sistema de colectividades y los principios libertarios a la actuación del equipo rector de CNT-FAI. Desde el 37 combate en el frente de Aragón donde será teniente de la 26ª División del Ejército Popular al mando de Ricardo Sanz. Cuando cruza la frontera francesa es llevado al campo de concentración de Mont Louis, en Cerdeña, para pasar luego por otros campos hasta que en 1940 logra marchar a Santo Domingo, iniciando así una ardua aventura centroamericana.

La aventura del exilio le lleva a desembarca en la República Dominicana que vive bajo el terror de la familia Trujillo. Trabaja en las fronteras con Haití hasta que una fundación norteamericana presidida por John Dos Passos que quiere facilitar una solución a los españoles exiliados mediante la creación de unas colonias agrícolas en el Ecuador, le permitió salir de allí para llegar, después de diversas vicisitudes marineras, al puerto de Guayaquil. Vivió entonces cortado de la civilización, en plena sierra oriental donde la estación de las lluvias se prolongaba por meses enteros. Aunque se entregaron en cuerpo y alma a la tarea --Peirats se hizo un consumado panadero--, la situación cambia cuando a raíz de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, la fundación cesa en su ayuda. Navega entonces hacia México en un barco que va a la deriva y sin subsistencias en medio de un mar Pacífico que hace honor a su nombre. Llega a Panamá y se gana la vida trabajando en oficios diferentes, entre ellos el de fotógrafo ambulante.

Luego marcha a Venezuela donde colabora en el periódico El País y en 1947 asiste a una Conferencia Intercontinental del Movimiento Libertario en París. Regresa clandestinamente a España como miembro de las Juventudes Libertarias. De nuevo en Francia ocupa la Secretaria del Movimiento Libertario y pasa a ser uno de los más incisivos polemistas en los diferentes debates que conmueven el exilio, en particular sobre el tema de la posible participación en los sucesivos gobiernos republicanos. Teóricamente, Peirats siempre se manifestó contrario al gubernamentalismo anarquista. Cuando en 1948 trabaja en la instalación de una explotación maderera en las Landas francesas, le llega la propuesta para hacerse cargo «de una extensa obra sobre la actuación de la CNT en la guerra y en la revolución española. Era una tarea importante que llevaría años de trabajo en condiciones nada favorables. Pero acepté sin vacilaciones, entregándome de lleno a la tarea, consultando archivos, reuniendo documentos y dialogando con cuantos habían intervenido personalmente en cada uno de los acontecimientos». Tras cuatro años de intensa labor --parte de la cual transcurre en la cárcel--, concluye La CNT en la revolución española (editada en 3 volúmenes por Ruedo Ibérico; reedición Madre Tierra), que se

agota rápidamente. Sin duda esta es la obra capital de Peirats y resulta, con todas las limitaciones obvias derivadas tanto de las condiciones materiales en que fue escrita como de su carácter «orgánico» --fue un encargo del Congreso de 1947 celebrado en Toulouse--, comparable por su importancia con El proletariado militante, de Anselmo Lorenzo. Imprescindible para cualquier estudio serio sobre la revolución española y la actuación de los anarquistas, fue también la base para una versión reducida titulada Los anarquistas en la Guerra Civil española (Júcar, Madrid, 1976).

En Francia será secretario de la CNT, siempre en una línea ortodoxa, contraria a la colaboración con las demás fuerzas antifranquistas y situado en el ojo del huracán de las innumerables controversias confederales. Su compromiso con los empeños reestructuradores en el interior le lleva a desafiar la represión franquista y viajar clandestinamente alentando la formación de grupos de acción antifranquista. En 1947 tiene también lugar el Congreso de la CNT realizado en Toulouse en el que se le encargará la redacción de una historia de La CNT en la revolución española, obra a la que dedicará los cuatro años que siguen, y que puede considerarse un aporte vivo y apasionado a la bibliografía de una revolución que se había ocultado

Las actividades de Peirats como historiador se pueden dividir al menos en dos partes. La principal, es la del encargo del Congreso de Toulouse, que llevó a cabo mediante una labor de investigación en la que contó con la ayuda inapreciable de su propia experiencia militante, la documentación que la CNT congregó en el exilio y la contribución de centenares de militantes, protagonistas de los acontecimientos que ofrecieron a Peirats una panorámica irrepetible. La obra se inserta además en un momento en el que la mirada sobre la guerra civil comienza a replantearse la cuestión del hecho revolucionario, hasta entonces camuflado por las izquierdas republicanas moderadas y, como es obvio, por el franquismo. Desde su aparición en la mítica edición de Ruedo Ibérico, La CNT en la revolución española y que se convirtió en un libro básico, digno de ser comparado con otro igualmente célebre que trata de los orígenes del anarquismo: El proletariado militante, de Anselmo Lorenzo.

Está claro que Peirats no es un pensador original, sus ideas son las de la tradición libertaria (esto es notoria por ejemplo en su concepción sobre el Estado cuando escribe «La conquista del Estado es una ilusión El Estado conquista finalmente a sus conquistadores. O convierte en Estado a cuantos llegan hasta él, por sufragio o por asalto»), y su principal característica radica en que personifica como pocos a ese importante sector de obreros autodidactos educados y forjados en las luchas sociales y en la intensa vida cultural proletaria de finales de los años veinte y la década de los treinta. Hombre de carácter, de voluntad crítica, áspera e independiente, lo cual ha motivado no pocas discusiones en las filas anarquistas del exilio, y con numerosas personalidades y comités. Después de 37 años de exilio, pudo regresar a España con la ilusión de una pronta e inevitable reconstrucción del anarcosindicalismo. En su actuación pública, durante un mitin multitudinario --el primero y el último de esta amplitud en la efímera reconstrucción cenetista- en Barcelona, en el Estadio de Montjuich, sus palabras sobre las autonomías, muy en la honda proudhoniana, dieron lugar a una reacción crispada dentro y fuera del movimiento al que pertenece.

Sus actividades como escritor y publicista libertario fueron tan apasionadas como circunstanciales. Entre las obras de historia que entran en esta categoría se encuentra sobre todo su vulgata de la obra anterior: Los anarquistas en la guerra civil española. También hay que añadir a esta trayectoria dos obras importantes, una documentada biografía de Emma Goldman, y una serie de biografías publicadas con el título de Figuras del movimiento libertario (Ed. Picazo, BCN, 1977),, en las que se reconstruye los datos más interesantes de muchos militantes que Peirats rescata con emoción y veracidad del olvido, y sobre los cuales tiene sus propias aportaciones. La lista de sus obras, y sobre todo de sus artículos, es enorme. Son trabajos publicados en editoriales y prensa del movimiento libertario en el exilio, obras de interés muy desigual, producto en muchos casos de polémicas ya muy lejanas, pero en las que brilla el temple de aquel ladrillero autodidacta que será reconocido como un militante revolucionario duro y entregado y en un erudito con el que la discusión podía ser -lo era sin duda- áspera y difícil, pero en la que estaba desterrada la hipocresía.

En el cisma CNT-CGT de 1979-80 siguió a los escindidos "posibilistas", pero se retiró a Vall de Uxo manteniendo una actitud de "lejos del mundanal ruido", orgulloso y fiel a sí mismo, dolorido ante el curso cenetista, perplejo ante la marcha de la historia y decepcionado de proyectos editoriales que se quedan en el cajón.

Otras obras suyas son: Emma Goldman. Una anarquista de dos mundos (Campo Abierto, Madrid, 1977, reedición Laia, BCN), Diccionario del anarquismo (Doposa, BCN, 1977). Al exilio corresponden: Examen crítico-constructivo de movimiento libertario español (Ed. Mexicanos Reunidos, 1967), Voluntarismo y determinismo; La destrucción del Estado; España: ¿transición o continuidad? (Toulouse 1973); Estampas del exilio... Anarquismo, Breve historia de la CNT, La pretendida destrucción del Estado (las tres en Madre Tierra). Peirats escribió para la prensa libertaria numerosas semblanzas biográficas, varias traducciones (como El debate imaginario entre Marx v Bakunin, de Maurice Crompton), así como algunos prólogos como el que antecede al un libro tan notable como el de H. E. Kaminski, Los de Barcelona (Cotal, BCN, 1977). En Tiempo de Historia nº 62 apareció una larga entrevista sobre su vida y sus ideas. La revista barcelonesa Anthropos (nº18), le dedicó uno de sus «dossiers»: José Peirats Valls: Una experiencia histórica del pensamiento libertario. Memorias y selección de artículos breve, que contiene igualmente una completa bibliografía.

Artículos de Pepe Gutiérrez-Álvarez

Prensa libertaria y cenetista en el exilio.



Apenas terminado el ciclo de opresión alemana en Francia, en el atardecer de 1944, apareció en Toulouse el semanario “CNT” dirigido por Felipe Alaiz, y en París también salió, cuatrimestral, “Solidaridad Obrera”, a cargo de Cánovas Cervantes. A no tardar apareció “Ruta”, también semanalmente, órgano de las Juventudes Libertarias y conducido por Benito Milla. Debido al entusiasmo libertario suscitado por la inminente derrota de Hitler, amigo y protector del general Franco, estas publicaciones alcanzaron tiradas apreciables, pudiéndose cifrar en 27.000 ejemplares la de “CNT”, en 28.000 la de “Soli”, y en 12.000 la de “Ruta”.

Paralelamente a estas actividades periodísticas, la organización confederal instaló una “Radio CNT” en los montes Pirineos, en cierto modo itinerante para no ser localizada. En este servicio estuvieron Juan Ferrer, redactor, y Mariano Martínez, locutor, que ya lo había sido en la 26 División. Por motivos de improvisación e inestabilidad, esta radio, destinada a vocear sobre España, no rindió todo el resultado apetecido. Sin embargo, tras la reparación de tanda, se hacía apreciar en las zonas más próximas de Cataluña y Aragón, habiéndose incluso polemizado con el locutor de Radio Zaragoza. Esta modalidad de la propaganda oral, terminó sus días sin pena ni gloria en la Colonia Aymare, situada en el departamento del Lot. Sus antenas de 20 metros no alcanzaban las altitudes pirenaicas, y ante la autoridad francesa no se podían justificar ni como secadero de ropas...

Fugaz Impulso

“CNT” fue veleidosa en su primer tiempo por la pátina confederal descendente que trató de imprimirle el secretariado de la CNT exiliada. Sintiendo incómodo por esta causa, Felipe Alaiz se ausentó del periódico, fundando, un tiempo después, en unión de Idefonso González, la publicación “Impulso”, que debía desbancar al portavoz “reformista” de la Confederación. Desaparecido “Impulso” y normalizada la conducta del secretariado, Alaiz se reintegró a “CNT”, hasta que en 1947 renunció al cargo, que provisionalmente ocupó Juan Ferrer hasta ser confirmado en su misión por un Congreso confederal celebrado en el Cours Dillon de Toulouse. En varios lapsus ocurridos en la dirección del periódico, éste fue conducido por Miguel Chueca.

Aquí llegados, precisa aclarar una ocurrencia. Por encargo del secretariado, “CNT” fue trasladado a París. ¿Motivo exacto? El periódico había descendido a 13.000 ejemplares y los empleados en el mismo éramos nueve: director, ayudante de redacción, administradores primero y segundo, redactor artístico, y

cuatro oficinistas. Fuerte gravamen que ponía en peligro la existencia del periódico. Se invitó a ese personal a trasladarse a la capital de Francia, a lo que sólo se avino el director. El resto del personal se quedó en Toulouse como estaba previsto. Artífices de ese cálculo, aceptado por todo el secretariado: Juan Puig Elías y Benito Milla. Al ilustrado y viejito D. Diego (sub-director) traté de llevármelo a París sin conseguirlo, cosa que sentí. Lo tomó a su cargo SIA.

En “CNT” colaboraron conmigo escritores del fuste de Piedra Vázquez, M. Chueca, G. Esgleas, Alberto Carsí, Felipe Alaiz, J. Patán, Mingo, J. Peirats, Viladomiu y otros, además del agudo caricaturista Juan Call. En 1954 me sucedió Peirats en la conducción de “CNT”, y dos años después lo reemplazó Federica Montseny. En 1960, por causas que se explicarán más adelante, “CNT” pasó a ser “Espoir”; sedicentemente órgano de la AIT, sección francesa. Actualmente “CNT” lleva treinta y cuatro años de existencia ininterrumpida, igual que su gemelo “Solidaridad Obrera”. Dos casos de longevidad muy notables y que no tienen parejo con la menor actividad publicitaria de los otros sectores sociales o políticos del exilio.

“Solidaridad Obrera” se distinguió desde el principio por su combatividad contra el franquismo y el bolchevismo. Su redacción era buena por contar con las excelentes plumas de Cánovas Cervantes, Ezequiel Endériz, García Birlán, García Pradas, José M. Puyol, Gastón Leval, más el caricaturista García Gallo, actualmente el “Coq” que colabora en revistas aristocráticas. Después de Cánovas, el director de “Soli” fue Antonio Casanovas, sucediendo a éste F. Gómez Peláez, que en la época se encarnizó contra la fracción disidente que en el Congreso confederal de París (1945) se negó a renunciar a la táctica ministerialista adoptada por la CNT en 1936, por motivos de guerra. El último director de “Soli” fue Juan Ferrer, entrado en ella en 1955, a ruegos de la Organización Zona Norte. En 1960 convertimos el semanario en la publicación mixta actual bajo el título de “Le Combat Syndicaliste” por supresión autoritaria de nuestro vocero tradicional. El ministro español Castiella visitó al gobierno francés, obteniendo de éste la suspensión drástica de “Soli”, “CNT” y “El Socialista”. El intento repetido de suceder “Soli” con “Solidaridad” simplemente, y a continuación con “Boletín Confederal”, “Boletín Informativo”, y “Boletín”, fracasó por la tenacidad negativa de la policía. No hubo más remedio, pues, que resignarse a la mixtura galo-española que había significado y viene significando “Le Combat Syndicaliste”, órgano de la CNT francesa.

Durante los 21 años que estuve en “Le Combat-Soli” disfruté la colaboración valiosa de José Viadiu, Iide, Camacho, Borraz, Federico Baldó (del Interior), Patán (del Interior), E. Carbó, Alaiz, Galindo, García Birlán, A. Samblancat, Puyol, G. Gracia, Alvarez Ferreras, F. Ferrer, M. Alcón, Casellas, C. Parra, M. Sánchez, Volga Marcos, R. Serarols...

Ruta, marcó época

“Ruta”, portavoz de la FIJL, estuvo a cargo, desde el principio al fin (1945-1960), de Benito Milla, escritor pulcro, que actualmente no debe recordar su bohemia del exilio. Este periódico consiguió marcar época y en él estaban, que recordemos, el indicado Milla, Germinal Gracia, Cristóbal Parra, L. Sarrau, D. Camacho, Raúl Carballeira y Téllez. Con la circunstancia de que varios de estos

redactores fueron a ejercer resistencia en Cataluña, injertando también “Ruta” en aquel peligroso terreno. Durante unos años, “Ruta” exiliada se imprimió, de consuno con “Soli” y “CNT”, en la imprenta de Picavea cercana al Folies Bergère, en París. A “Ruta” le cupo morir en belleza, más por prohibición autoritaria que por carencia absoluta de fondos. Su colección ha de ser un tesoro para quien la posea.

“Solidaridad Obrera” tuvo edición africana durante unos años (del 1945 al 1948) en Orán, habiendo intervenido en ella Isabel del Castillo, Pérez Burgos, José María Puyol, Pedro Herrera y Muñoz Congost. Las características de esta “Soli” fueron la idealidad y la capacidad expositiva. De sus páginas partió la idea (consumada) de erigir una lápida a Miguel de Cervantes Saavedra en la cueva de Argel donde estuvo escondido para burlar el cautiverio. Este recuerdo emotivo levantado en loor al príncipe de las letras españolas, fue mancillado por una banda de falangistas irresponsables.

También Méjico tuvo su “Soli”, a partir de 1944 hasta (intermitentemente) 1960. La dirigía José Viadiu y en ella colaboraron toda suerte de compañeros sin distingos partidistas. Hasta que el encono subió de punto y la publicación perdió derecho de vida. En esta “Soli” y en la revista “Estudios Sociales”, que alcanzó ocho números, Viadiu realizó una obra de enjundia. Suponemos que ambas publicaciones alguien las tiene guardadas.

Tierra y Libertad, puro grito

“Tierra y Libertad” (conjunción del grito de R. Flores Magón y de T. y L. de Barcelona), también merece alta estima por la labor desarrollada y la constancia de los compañeros en mantener ese paladín de las ideas ácratas. Nacido, creemos que en 1944, T y L sigue publicándose, diríase que mensualmente, con la originalidad de dar a luz trimestralmente un número revista de gran relieve artístico, al propio tiempo que doctrinario. En T y L se dan las firmas de B. Cano Ruiz, M. Alcón, J. Viadiu, Viadiu Ródenas, Guilarte, Negro Andrade, Campio Carpio, Stefan Baciu, y muchísimos otros, marcando el trayecto de una larga existencia. La característica de T y L es su carácter internacionalista, que abarca preferentemente la cohesión libertaria de la América Latina.

Quedan otros títulos a marcar, como la fugaz revista “Universo” de Federica Montseny, el boletín libertario en catalán “Terra Lliure”, que sigue publicándose en París; una publicación libertaria que en los años 45-46 apareció en Rennes, y otros intentos igualmente esporádicos.

Ejemplo de perennidad y cultura lo da la revista “Cenit”, apareciente en Toulouse desde el año 1956, en la cual actualmente se ejercen Miguel Celma, Federica Montseny y Ramón Liarte. Nació en la redacción de “Soli” de París tras reunión de la comisión de cultura formada por Soto y Gómez P. de “Soli”; Ferrer y García Birlán, de “CNT”; Benito Milla, de “Ruta”; Felipe Alaiz, Bernardo Pou y Elías en nombre del secretariado confederal. El primer director fue García Birlán, y con la conducción de Federica, Celma y Liarte, la revista “Cenit” sigue publicándose, cada dos meses, visiblemente superada. Por turno mensual la habían confeccionado Montseny-Ferrer-Peirats, sin resultado apreciable. Cada número cambiaba de fisonomía.

“Soli”, bajo la égida de Gómez Peláez, inició la publicación de un “Suplemento Literario de Solidaridad Obrera”, mensual que logró mucho crédito por las colaboraciones escritas y las ilustraciones que publicaba. Este director alcanzó hasta el número 31, tomando la sucesión del suple J. Ferrer, que al llegar al número 96 se vio precisado a dar a este suplemento el nombre de “Umbral” por el inconveniente ocurrido a “Soli”. Para fijar la importancia literaria adquirida por la revista “Suplemento- Umbral” (de Umbral se cuentan 101 números) bastará dar una relación de los colaboradores insertos en sus páginas: Vidal y Planas, E. Zamacois, Campio Carpio, F. Valera, J. Viadiu, V. Marcos, Avenir Rosell, R. Estrada, A. Samblancat, Alaiz, F. Avila, Ferrándiz Alborz, Carmona Blanco, Avila Echazú, F. Moro, E. Armand, Prado Rodríguez, Abarrátegui, G. Oliván, Hem Day, Luis di Filippo, Murillo y Vacareza, J. Uriel García, C. M. Rama, León Felipe, O. C. Echazú, Vega Alvarez, J. Giraud, F. Alvarez Ferreras, H. Guzmán Arce, E. Relgis, Marcos Ana, P. Bosch Gimpera, Fontaura, Luis Capdevilla, G. Gracia, A. Camín, B. Milla, Mendieta Núñez, Antenor Orrego, F. Alegría, A. Iduarte, Puyol, John dos Passos, M. Swadesh, A. Gerbi, Alban Rosell, M. Suárez Miraval, Chicharro de León, F. Caravaca, D. A. de Santillán, Rosa Castro, Quezala Gochi, P. Carbó, Alex Comfort, Gustavo Cochet, R Saavedra, C. D. Otero, Max Aub, J. Icaza, Puig Espert, I. Fabela, Albert Camus, D. Iglesias, D. Forestier, A. Lorulot, A. Lapeyre, F. Montseny, Sol Ferrer, J. Peirats, L. Sarrau, J. Alberola, Costa Iscar, Rosa Arciniega, Lewis Mumford, E. Vuillermoz, G. Trillas, Dr. J. Lazarte, J. Pahissa, R. Asso, Del Amo, G. Tella, Mario, Lamolla y muchos más, abarcando todos los aspectos del saber.

Frente Libertario, envés

Afectando a la disonancia confederal apareció, durante años, “España Libre” defendiendo el absurdo lema "Con España o contra España"; y mucho más acá, con motivo de una segunda sangría, vio la luz “Frente Libertario” encontrándose en él, paradójicamente, Gómez Peláez, y en plano secundario el ex integérrimo Ilde González. Sin esos déficits unitarios, la CNT de España en el exilio hubiese tenido un hacer mucho más positivo.

Queda por mencionar la labor editorial libertaria acometida desde “Universo”, “Soli-Umbral”, “Tierra y Libertad” de Burdeos y Méjico, Secretariado de la CNT, más la ópima labor de algunos particulares, habiendo dado, el conjunto, un número apreciable de folletos, libros e ilustraciones. Ha habido también exposiciones de arte y sobre la guerra de España, todas ellas muy conseguidas.

Creemos, pues, que en el exilio no hemos perdido todo el tiempo.

Juan Ferrer en “Historia Libertaria” nº5, mayo-junio de 1979

El teatro en los medios libertarios del exilio en Francia, 1945-1960.

Alicia Alted Vigil. Departamento de Historia Contemporánea. UNED, Madrid

RIVERA.- Mario descansará ahora una temporada. Dejará en paz a sus insectos y formará parte de nuestro Teatro.

DON SANTIAGO.- Teatro trashumante, de pueblo, en pueblo.

LALO.- Y para las cárceles, para los asilos. Llevaremos romances y canciones, farsas poéticas, teatro de Lope y Calderón.

DON SANTIAGO.- Y sobre todo, nuestra alegría, que será lo mejor del repertorio

ALEJANDRO CASONA, Nuestra Natacha

Introducción

Uno de los rasgos que personalizan el exilio político de 1939 concierne a la cultura. Es de sobra conocido el hecho de que una parte muy importante de la intelectualidad española de los años treinta se viera abocada a abandonar su país. Escritores, músicos, pintores... reconstruyeron en su destierro las raíces distantes de una cultura a la que enriquecieron con las expresiones culturales autóctonas de los países de acogida. Este fenómeno es palpable sobre todo en Hispanoamérica. En Francia también se produjo, pero aquí hubo una fusión mayor entre política y cultura, considerada esta última como correa de transmisión activa de los ideales antifranquistas de los distintos grupos de exiliados. Ahora bien, la falta de unidad que aquejó al exilio político, cuyo eco estaba en la derrota sufrida y en las responsabilidades políticas de ella derivadas, se proyectó en el ámbito cultural. Así, republicanos, socialistas, comunistas y libertarios utilizaron la cultura como elemento de reafirmación ideológica en el seno de su propio grupo. De entre todos estos grupos fueron los anarquistas los que, a mi juicio, crearon una cultura de exilio más rica y plural en sus manifestaciones. Mi intención es acercarme a una de estas manifestaciones —450→ de honda raigambre en la tradición cultural de los libertarios: el teatro.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial surgieron en las distintas zonas de asentamiento de núcleos de exiliados anarquistas en Francia grupos teatrales que, tanto por su compromiso ideológico como por su organización y funcionamiento, enlazaban con los que, en distintos momentos, habían aparecido en España ya desde finales del siglo XIX. No obstante, en el exilio este teatro se convirtió fundamentalmente en un medio de preservar la identidad de un colectivo desarraigado de su tierra. Y es que, junto a principios internacionalistas, estaba la vinculación a unas raíces geográficas, familiares y culturales que se llevaron al exilio y que se utilizaron como elementos de cohesión, de lucha y, sobre todo, de supervivencia.

El tema que se aborda aquí no ha sido objeto de ningún estudio de conjunto. En los trabajos de Lucienne Domergue y de Marie Laffranque se habla de este teatro en el marco de la actividad cultural de los libertarios en el exilio, con una especial referencia a la zona del mediodía de Francia, en donde la ciudad de Toulouse se convirtió en la capital del exilio del 39 y en el centro neurálgico de la cultura exiliada. Marlène Archet estudió lo relativo al teatro en los medios de la emigración política residente en esta ciudad en su *Memoire de Maîtrise* (1985). En trabajos posteriores, y junto con Frédéric Serralta, ha profundizado en aspectos parciales circunscritos a la geografía tolosana. Es evidente que el grupo teatral que tuvo una mayor presencia durante todo el periodo fue el grupo Iberia de Toulouse, pero esto no nos puede hacer olvidar la actividad de muchos otros surgidos dondequiera que hubiese un colectivo de exiliados anarquistas.

Partiendo de esta consideración, he rastreado la existencia de los grupos teatrales que se crearon en distintos puntos de la geografía francesa con el fin de elaborar una relación (soy consciente que incompleta) de cuadros escénicos que desarrollaron sus actividades en los años que van de 1945 a 1960-62. De los mismos hago una caracterización general, pero su análisis en profundidad exigiría una reconstrucción de los repertorios de obras teatrales representadas, así como un estudio de aquéllas escritas por libertarios, en su mayoría autores aficionados, al igual que los actores. En cualquier caso no se puede olvidar tanto el componente popular de este teatro como el hecho de ser un instrumento para educar y para formar en unos principios ideológicos y en una determinada manera de vivir en sociedad.

En la sección «Nuestro Teatro» de Solidaridad Obrera de 17 de abril de 1958, Aquilino Gainzarain se hacía eco de la crítica que su compañero Laureano d'Ore dirigía desde Cenit a los grupos artísticos que se debatían «en una teatralogía y en unas expansiones 'artísticas' y 'culturales' que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comiquismo pintoresco y vacuo, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos —451— burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras de una modalidad que debería ser nuestra más clara expresión del sentir artístico y cultural, como propulsores y aspirantes a un mundo mejor»⁸¹¹.

De acuerdo con Laureano d'Ore, Gainzarain insistía en lo que para los libertarios debía ser el teatro: un medio para exponer ideas, para la lucha cultural, «teatro de autores y tesis de alta moral de lucha y enseñanza». Era lo que él había hecho dentro del grupo artístico Amor al Arte que, a principios de los años treinta, actuaba en Toulouse en el Foyer du Peuple (cine Espoir) donde representaban *El Cristo Moderno*, *Tierra Baja*, *Juan José*, *El médico a palos*, *Los malos pastores*, *Primero de mayo* o *Las hormigas rojas*. A los jóvenes y niños que asistían a las representaciones les repartían gratis ejemplares de *La Novela Ideal* y cuentos de Mauro Bajatierra. Actores y público abonaban el importe de la entrada y lo que se recaudaba era destinado a obras de solidaridad: «Lo que nos interesaba (e interesa) era propagar las ideas de redención humana (...), no hacer llorar ni reír por sistema. Hacer pensar en lo que nos es consustancial».

Así, en esta breve evocación de su actividad teatral de antes de la guerra, Aquilino Gainzarain condensaba lo que el teatro significaba para los anarquistas.

Uno de los principios claves del movimiento libertario era la dignificación y superación del individuo a través de la cultura; de una cultura que se identificaba con el pueblo porque la hacía suya o salía de él. Este carácter popular de la cultura privilegiaba los dos caminos tradicionales para su adquisición por las clases desfavorecidas y poco «ilustradas» de la sociedad: el autodidactismo y la oralidad. Y era en este último ámbito donde el teatro cumplía su papel: «He aquí sintetizado -escribía Albano Rosell en referencia a Margarita Xirgu- el valor universal del teatro como manifestación emotiva de arte y pasión: ¡La palabra!»⁸¹². Esta fuerza de la palabra se acentuaba por el contacto directo entre actores y espectadores.

De esta forma, el teatro se configuraba como uno de los instrumentos de transformación revolucionaria esenciales en la cultura anarquista. A través de él se transmitían mensajes y se educaba en los principios que debían conducir a la construcción de la sociedad ácrata. Esta idea de la función educativa del teatro implicaba una nueva forma de verlo y de hacerlo, para lo cual había que liberar al teatro de su finalidad consumista, había que cambiar toda su organización «burguesa» por otra acorde con los principios libertarios. Así, las empresas comerciales sobre las que se montaba toda la estructura del teatro fueron sustituidas por grupos —452→ teatrales de aficionados que compaginaban los ensayos con su trabajo cotidiano. Solían representar los domingos en locales que ellos patrocinaban y en el marco de un espectáculo más amplio en el que cabían conferencias, recitales de poesía o audición de piezas musicales. Ponían en escena un drama social acompañado de una pieza ligera.

Los grupos teatrales surgían en distintos pueblos o ciudades con el apoyo de la Federación Local del Sindicato. Aunque se estimulaba la producción de obras propias, lo cierto es que la mayor parte de los repertorios de esos grupos se nutrieron siempre de autores que no eran anarquistas por militancia e ideología, aunque sí tenían unas ideas en muchos aspectos concomitantes con las de aquéllos. Reconocían el valor del teatro clásico en autores como Calderón de la Barca, Shakespeare o Molière, pero sus modelos, sus clásicos, eran más cercanos: Hauptmann con su drama *Los tejedores*, Mirbeau con *Los malos pastores* o, muy especialmente, Ibsen con obras como *Un enemigo del pueblo*, *Casa de muñecas*, *El pato silvestre*, *Espectros* o *La dama del mar*. A juicio de Fontaura el teatro ibseniano se fundamenta en la dignificación del individuo»; es un teatro que plantea «los anhelos de libertad, los anhelos del que busca la verdad»⁸¹³. Es, en suma, un ejemplo del «teatro que perdura», que no es otro que el que «ha alcanzado a interpretar lo esencial en los seres humanos»⁸¹⁴.

También una serie de obras de dramaturgos españoles fueron consideradas como exponentes de ese teatro social o más bien «sociológico», que criticaba la estructura social desde unos postulados «científicos» y revolucionarios que permitirían ir avanzando hacia la meta ideal de sociedad. Citemos algunas de estas obras: *Electra* o *Doña Perfecta* de Pérez Galdós, *Aurora* o *Juan José* de Joaquín Dicenta, *Terra baixa* de Àngel Guimerà, *El héroe* o *¡Libertad!* de Santiago Rusiñol, *Fructidor* o *La Resciosa* de Ignacio Iglesias o, como último

ejemplo, *El pan del pobre* de González Llanas y Francos Rodríguez.

Junto a estas obras, las escritas por los propios libertarios, en las que dejaban traslucir los problemas sociales que les acuciaban y sus ideales de revolución; obras con una fuerte carga ideológica que incidía en la trama y estética dramáticas. Estas obras eran anunciadas en las publicaciones libertarias y se editaban de forma muy económica, lo que permitía su difusión, pues eran muy pocas las que llegaban a los escenarios y, en este caso, en un nivel local. Sólo alguna, como *La mancha de yeso* de Remigio Vázquez, tuvo cierta proyección nacional.

Sin detenernos en mencionar nombres, no podemos dejar de hacer referencia a las figuras de Albano Rosell y de Teodoro Monge, dos de los principales animadores de los grupos teatrales que surgieron en el exilio francés. Ambos mostraron especial —453→ interés por la educación de la infancia. Rosell fue profesor en la Escuela Moderna de Ferrer y publicó una obra de teatro para niños: *¡Qué cosas sabe la abuelita!*, cuento infantil escenificado en cuatro cuadros. También Monge mostró una especial inclinación por el teatro infantil. En una nostálgica «Ojeada retrospectiva» evocaba en CNT, en 1949, las representaciones de polichinelas del «viejo Mallén» en el Madrid de los años veinte, que no diferían mucho de las que ahora contemplaba en Toulouse. Aunque no dominaba el idioma de Molière y de Hugo, podía adivinar que las historias se repetían y en todas «hachazo por aquí, estocada por allá y palo va y palo viene» (...), «destrucción y muerte simbólicas, pero que sirven de incrustación venenosa en las almas sutiles de la infancia»: por ello era necesario cultivar el alma de los niños «con obras especiales de modernizados y abundantes polichinelas de actualidad, pero sin buscarles el lado trágico sino que, al par que deleiten, despierten en los futuros hombres nobles sentimientos y amor sin límites hacia todos los seres que habitan la tierra».

En ese devenir de influencias externas de las que se nutría el teatro ácrata, los años de la República propiciaron experiencias de teatro ambulante que contenían muchos de los postulados y planteamientos de los grupos teatrales libertarios. El Teatro del Pueblo y el Teatro de Fantoques o Teatro de Guiñol de las Misiones Pedagógicas, el teatro de La Barraca montado por Federico García Lorca o el teatro de El Búho de la FUE de la Universidad de Valencia, constituyeron distintas expresiones del acercamiento de estudiantes e intelectuales a las clases populares con el fin no sólo de distraerlas y educarlas, sino también para ayudarlas en su proceso emancipador.

De estas experiencias fue la del Teatro del Pueblo la que mayormente se identificaría con esa forma de hacer teatro de los anarquistas. Su director, Alejandro Casona, recogió en *Nuestra Natacha* el espíritu que había animado aquella empresa, sobre la que escribía en 1949 en una nota preliminar a *Retablo jovial*: «Si de alguna obra bella puedo enorgullecerme de haber hecho en mi vida fue aquélla; si algo serio he aprendido sobre pueblo y teatro fue allí donde lo aprendí».

Alejandro Casona fue uno de los autores que siempre estuvo presente en el repertorio de los grupos teatrales libertarios en el exilio. Cuando partió de España, en febrero de 1937, era quizás el escritor más popular y apreciado de su

generación junto con García Lorca. Pero, a diferencia de otros autores para quienes la guerra supuso una ruptura brusca en su quehacer artístico, Casona continuó en Buenos Aires, adonde llegaba en 1939, una línea que había perfilado en la primera obra que estrenó en 1934: *La sirena varada*. Aquí ya jugaba con un elemento presente en su producción posterior: el lirismo simbólico, producto de la fantasía que genera la sinrazón y mediante el que los personajes de sus obras huían de una realidad fea y mezquina que les hería, en pos de los deseos que anhelaban. El desenlace de esta escapada era siempre el mismo: en su huida esos personajes acababan haciendo —454→ frente a la realidad que transformaban mediante la poesía. En *Nuestra Natacha* esta dualidad contenía una cierta actitud de crítica social. En ella planteaba un problema candente en la sociedad española de esos años: la situación represiva y deshumanizada de los reformatorios para jóvenes. Pero en sus obras posteriores el contraste entre los anhelos y la realidad fue vaciado progresivamente de toda línea de compromiso social convirtiéndose en ese «simbolismo edulcorado» del que habla Ricardo Doménech.

Nuestra Natacha fue estrenada en Barcelona en diciembre de 1935 y en Madrid el 6 de febrero de 1936 en plena campaña frentepopulista. Ésta sería una de las obras más queridas por los anarquistas exiliados. El grupo Iberia de Toulouse la representaba el 29 de mayo de 1945 en la Bourse du Travail y en distintas ciudades del mediodía francés durante 1946. También fue una de las primeras obras escenificadas por el grupo Acracia de Marsella, el 6 de octubre de 1946. Otros grupos la incluyeron en sus repertorios, poniéndose en escena en varias ocasiones a lo largo de ese periodo de 1945 a 1960. Junto a esa obra, las que Casona escribió en México, Caracas, Montevideo y Buenos Aires: *Prohibido suicidarse en primavera* (México, 1937), *Sinfonía inacabada* (Montevideo, 1940), *La dama del alba* (Buenos Aires, 1944), *La barca sin pescador* (Buenos Aires, 1945), *La molinera de Arcos* (Buenos Aires, 1947) y *Los árboles mueren de pie* (Buenos Aires, 1949).

Estas obras formaron parte de los repertorios de los grupos Iberia de Toulouse, Tierra y Libertad de Lyon, Cultura Popular de Burdeos, Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias de Toulouse, Talía de Perpignan, Mosaicos Españoles de París, Arte y Cultura de Alès, Grupo Iberia de las Juventudes Libertarias de Roanne y Grupo Artístico Cultural de Clermont-Ferrand. El teatro de Alejandro Casona ejerció un especial atractivo para los actores aficionados y para el público ácrata. Sus obras eran acogidas con entusiasmo y aplaudidas al final. Pero esta actitud no fue compartida siempre por los columnistas que en *Solidaridad Obrera* o en *CNT* comentaban las representaciones, pues consideraban que la aceptación que tenía el teatro de Casona se relacionaba con un progresivo desinterés de quienes acudían al teatro por los valores de compromiso y de transformación social.

En realidad ese fenómeno estaba ligado a la propia evolución del exilio y sobre el mismo se llamaría continuamente la atención desde las páginas de ambos periódicos durante los años cincuenta. A modo de ejemplo, comentando la representación de *Sinfonía inacabada* a cargo del Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias de Toulouse, en el cine Espoir, R. Safon escribía en *CNT* el 6 de junio de 1954: «Esa comedia sentimentaloides es sencilla y agradable. Ningún problema planteado». Y en cuanto al público, poco se podía esperar «de

unas butacas amorfas, sin personalidad», «de un público sin criterio, indulgente por indiferencia», de un público que no acudía para buscar «pensamientos nuevos». «Falta de interés. —455→ Pues eso ocurre en todas las latitudes de nuestro planeta. El público viene a matar el tiempo. Quizás sea para el hombre actual el modo más adecuado a su existencia. Ni esfuerzo, ni rendimiento moral. Apatía». En otro comentario de Federico Azorín sobre la obra Prohibido suicidarse en primavera, representada por el grupo Mosaicos Españoles de París, se aludía a su romanticismo «trasnochado»: «Resulta flojo y descolorido. Lo mismo que el sentido poético, que carece de relieve y de altura»⁸¹⁵.

La mayor parte de los refugiados que no retornaron a España en los primeros meses del exilio en 1939 o que no reemigraron hacia terceros países, se asentaron (principalmente y dejando aparte el núcleo de París) en distintos lugares del sur de Francia, por debajo de una línea imaginaria que uniría Burdeos, Clermont-Ferrand y Lyon. El centro político y cultural de esta zona fue Toulouse, ciudad en la que, tras la Liberación, los grupos políticos y sindicales iniciaron su reorganización y en donde, en un proceso paralelo, empezaron a surgir los primeros grupos teatrales merced a la labor de autores y actores exiliados. La formación de estos grupos era auspiciada por las Federaciones Locales del Movimiento libertario Español (MLE) CNT en Francia, en colaboración con Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). Los primeros grupos comenzaron a tomar forma en los años 1945-1946: Iberia de Toulouse, Mosaicos Españoles de París, Arte y Amor de Poitiers, Amor al Arte de Béziers o Acracia de Marsella.

Siguiendo esa tradición anterior a la que ya aludimos, los grupos artísticos o cuadros escénicos se constituyeron a nivel local con el apoyo de algunos veteranos que traían de España su experiencia, como por ejemplo el caso de Iberia o del Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias de Toulouse, que se beneficiaron del conocimiento teatral de Teodoro Monge, quien en 1945 había creado en esa ciudad su Compañía Dramática. La organización de cada grupo era colectiva. los actores nombraban a un director artístico y entre todos elegían la obra que iban a poner en escena. Después de cada representación se reunían para comentar los pormenores de la misma. No cobraban nada por su trabajo y todo lo que se recaudaba en cada representación se canalizaba, a través de SIA, para ayudar a la «España oprimida» o a compañeros exiliados en situación precaria.

Como recuerda Juan Montiel, del grupo Iberia de Toulouse, ensayaban por la noche, después del trabajo, y todo lo que hacían en los ensayos de fraternidad, de juego, lo transmitían al público, «no solamente con la obra sino con nosotros mismos. Y claro, en esos momentos en que estaba la nostalgia de España y sin noticias de muchos, pues durante dos horas participaban y olvidaban sus problemas»⁸¹⁶. Montiel fue el único miembro del grupo que había seguido estudios dramáticos antes de la guerra en la Real Academia de Declamación, Música y Buenas Letras de su ciudad —456→ de origen, Málaga. Con una extraordinaria veta cómica, fue uno de los miembros más activos del grupo. El resto de los actores en este caso (y lo mismo ocurría en la mayoría de los grupos) eran aficionados. Esto, unido al hecho de las condiciones en las que muchas veces debían ensayar y al escaso tiempo del que disponían para preparar una obra, explica la importancia que revestía el apuntador escondido detrás de la

«concha». En los comentarios aparecidos en Solidaridad Obrera o en CNT eran frecuentes las alusiones a su marcada presencia, pues en ocasiones se oía más su voz que la del actor que titubeaba en su papel⁸¹⁷.

La temporada teatral comenzaba en octubre-noviembre y solía terminar en junio. Casi todos los grupos hacían «jiras» por distintas ciudades de su entorno. Las representaciones tenían lugar los domingos o con motivo de determinadas conmemoraciones, en especial la del 14 de abril o la del inicio de la Revolución Española. Normalmente, los lugares donde ensayaban y representaban las obras eran salas pequeñas de barrio o locales de la organización francesa afín, como en Toulouse la Bourse du Travail. También en esta ciudad la CNT francesa cedió a sus correligionarios españoles un barracón que durante la Segunda Guerra Mundial había albergado a refugiados españoles que trabajaban en la industria bélica. Este barracón fue reformado e inaugurado en abril de 1949 con el nombre de Salle Fernand Pelloutier (Teatro del Cours Dillon para los españoles). Además de las representaciones teatrales, se dieron aquí clases, se pronunciaron conferencias, se organizaron exposiciones... y durante varios años el Cours Dillon fue el centro cultural de los libertarios en Toulouse.

El espectáculo se concebía como la reunión de una gran familia en donde se realimentaban ideas y sentimientos que daban sentido al propio exilio a la vez que se procuraba la distracción. Iban los hijos de los refugiados, que se ponían delante, frente al escenario, y eran corrientes las llamadas al orden de los pequeños por parte del «espíquer» (speaker) que presentaba y animaba las representaciones. Era un teatro eminentemente participativo y lo usual era que, tras la obra dramática, se representara como «fin de fiesta» un juguete cómico o bien actuara algún solista. En alguna ocasión tuvo lugar «un gran concierto lírico». Con el transcurso del tiempo ese «fin de fiesta» se fue ampliando con variedades que iban desde los solistas que recitaban, cantaban, tocaban un instrumento o contaban chistes y chascarrillos a las rondallas, coros o grupos de bailarines. No solía faltar un cuadro flamenco.

En la evolución de estos grupos teatrales se pueden distinguir dos épocas. Una primera abarca los años de 1945 a 1948-49. La otra, toda la década de los cincuenta hasta su desaparición en torno a 1960-62, aunque esto no quiere decir que no —457→ hubiera representaciones teatrales esporádicas, organizadas por algunos de los grupos en años posteriores. La primera etapa se corresponde con la época en la que el exilio político tenía todavía fuerza debido a la imagen favorable que se generó hacia los republicanos españoles al final de la Segunda Guerra Mundial. Eran años de esperanza en los que se pensaba en un inmediato retorno a España. Esto reavivaba el espíritu de compromiso y de reorganización política y tenía su cabal expresión en el ámbito de la cultura. Las «jiras», los mítines y conferencias, las representaciones teatrales... contribuían a reagrupar identidades en el seno de un colectivo político y reafirmaban la militancia. Un repaso al repertorio de obras que ponían en escena los grupos teatrales que estaban surgiendo nos puede servir de ejemplo. Así, entre 1946 y 1948 el grupo Acracia de Marsella representaba las siguientes obras: Nuestra Natacha, Los semidioses de Federico Oliver, Los malos pastores de Octavio Mirbeau, ¡Abajo las armas!, adaptación escénica de la novela del mismo título de Berta de Suttner; El Primero de mayo de Pedro Gori, Polos opuestos de Vicente Artés y El Cristo Moderno de José Fola Igurbide⁸¹⁸.

Había, pues, una preocupación porque el teatro respondiera a postulados ácratas tanto en su organización como en las obras que se representaban. Esto último revestía especial importancia y llevó a la Sección de Cultura y Propaganda del MLE-CNT en Francia a constituir, en mayo de 1947 y a propuesta del grupo artístico Inquietudes de Marsella, la Comisión de Relaciones de los Grupos Artísticos con el objetivo primordial de «crear una biblioteca o archivo de obras teatrales» que estuviera al alcance de los distintos grupos artísticos ya que, debido a lo reducido del repertorio de obras de que se disponía, algunos grupos habían tenido que suspender los ensayos y las representaciones y otros «están obligados a poner en escena argumentos de una pobreza social enorme; sainetes y comedias algunas incompatibles con nuestras ideas: teatro mitinero y caduco que nosotros debemos renovar (...) [con] la realización de un verdadero teatro social moderno, como elemento primordial de propaganda ideológica en el exilio y cuyos fines directos tendrán su continuación a nuestro regreso a España». Además, para estimular esa renovación teatral había que propiciar la producción propia, de ahí que la Sección se hiciera eco de las sugerencias del grupo Acracia de organizar un Certamen Literario de Teatro Social, a la par que un concurso de Cuadros Artísticos.

Con fecha 15 de agosto de 1947 la Sección de Cultura y Propaganda publicaba las bases para participar en un «Concurso de Arte Teatral y Lírico». Según se disponía en la base primera, se aceptarían «toda clase de piezas literarias y literario-musicales que, inspirándose en la base tercera, se ajusten a la escena, a las veladas y al micrófono». La condición impuesta en esa base tercera era «que las obras presentadas a concurso puedan ser incorporadas al Teatro Social por su contenido emancipador, humanitario, humorístico y lógicamente revolucionario». Los envíos de obras debían dirigirse, antes del 30 de noviembre, a Juan Puig Elías, Secretario de la Sección, en la sede de la CNT de la rue Belfort de Toulouse⁸²⁰. El jurado que se constituyó para seleccionar las obras lo componían el escritor Antonio García Birlán, Teodoro Monge, el actor José Dot, Paquita Galcerán, profesora de música y compositora, y Juan Puig Elías. El primer premio del concurso fue para el drama en cuatro actos Que en España empieza a amanecer de Ceferino R. Avecilla, periodista y dramaturgo que había nacido en Valladolid en 1880. El segundo premio lo obtuvo la farsa poética en un acto Claro de luna de Gregorio Oliván, a la sazón director artístico de la Compañía de Teodoro Monge. El tercero, la obra de José Sanjurjo Monólogo de la guitarra herida⁸²¹. La representación del drama de Avecilla tuvo lugar el 18 de julio de 1948 en el Teatro del Capitol de Toulouse. En ella participaron actores del grupo Iberia, del Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias, que estaba formándose, y de la Compañía Dramática de Teodoro Monge; todos bajo la dirección de este último.

En los orígenes del Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias esta presente un factor que iba a marcar el teatro de los libertarios en el exilio a lo largo de los años cincuenta. En ese año de 1948 Francia reabría su frontera con España, cerrada el 1 de marzo de 1946 tras el fusilamiento de Cristino García y de otros nueve guerrilleros por el gobierno de Franco. A partir de entonces y al socaire del progresivo reconocimiento internacional del régimen franquista, ambos países regularían sus relaciones políticas y económicas por medio de convenios bilaterales. En lo que a nosotros nos interesa, esto se iba a traducir en una afluencia ininterrumpida durante los años cincuenta y sesenta de

emigrados económicos que llegaban a Francia procedentes del país vecino, donde se habían criado. El contacto con la comunidad de refugiados políticos en las regiones donde se asentaron produjo distintas actitudes, pero evidentemente incidió en un colectivo que en estos años ya había entrado en fase de extinción por fallecimiento de sus miembros, naturalizaciones o incorporación a la colonia de emigrados económicos. A este fenómeno se unió el relajamiento del entusiasmo de la militancia ante el fracaso del anhelado retorno y las divisiones políticas que tenían escindidos a los exiliados en el seno de sus propios grupos.

A la altura de 1948 esa «tibieza» en la militancia ya era palpable en los medios libertarios y esto es lo que reprochaban los miembros del Grupo Artístico Juvenil a sus mayores, mientras reivindicaban la necesidad de reavivar la lucha política en contacto con sus compañeros del interior de España. En consonancia con ello la cultura debía contribuir a reforzar el compromiso. Los principales animadores del Grupo Juvenil fueron Blanca Giménez y Teófilo Navarro, que habían pasado a Francia cuando el éxodo de febrero de 1939. Navarro no había tenido ninguna experiencia teatral, al contrario que su mujer, vinculada al teatro por tradición familiar. La primera obra que estrenaron fue *El hombre no está solo* de H. Neihmann, en el Cours Dillon, el 3 de diciembre de 1950. Estuvieron representando hasta 1962 y, aunque su objetivo era la puesta en escena de obras «comprometidas», en varias ocasiones tuvieron que hacer concesiones a un público que reclamaba también obras divertidas e intrascendentes. Éste iba a ser el principal problema que empezó a aquejar al teatro en los inicios de los cincuenta.

En 1951 Fontaura señalaba el hecho de que, llevados de la costumbre un tanto rutinaria, «se echa mano de cualquier obra representable, sin pararnos a considerar el que responda o no con nuestra finalidad de libertarios. Obedece a que olvidamos que 'nuestro teatro' deber ser 'teatro social'»⁸²². En la misma línea y con motivo de la inauguración de la temporada teatral 1950-51 con la representación por el grupo Iberia del juguete cómico *La casa de los milagros*, en la sala Fernand-Pelloutier, «abarrota de público»; un «espectador de 4^a fila» recomendaba a la dirección del grupo que escogiera «con más atención las obras que pone en escena, ya que si bien no existe un teatro específicamente libertario, no hemos de conformarnos a ver en nuestra propia casa sainetes que hagan ver con simpatía a dos vagos que se vuelven creyentes por un azar valorado en dos duros»⁸²³.

En 1956 y 1957 se publicaron en *Solidaridad Obrera* y *CNT* una serie de artículos en los que se polemizaba sobre la situación del teatro y de los grupos de aficionados. Eran sus autores J. Cánovas (Bobini), Laureano d'Ore, «Mingo», Albano Rosell, Amado Martínez, J. Padrós y Aquilino Gainzarain. Todos coincidían en el alejamiento de los grupos artísticos de ese modo de hacer teatro característicamente libertario, pero argüían distintas causas y, mientras unos trataban de explicarlo como algo a lo que se habían visto abocados los propios grupos ante las exigencias del público y la necesidad de recaudar dinero para fines solidarios, otros criticaban la dejación de esos mismos grupos que, con su postura, contribuían a desvirtuar lo que debía ser para ellos el teatro. En suma, una polémica que ponía en evidencia el hecho de que «los tiempos habían cambiado», pues por mucho que lamentaran la postergación de obras de «teatro social», lo cierto es que el público confraternizaba, —460→ se divertía y

aplaudía festivales de «variétés» como el que tenía lugar en marzo de 1958 en la «espaciosa» sala de fiestas de Saint-Fons, organizado por la CNT y las Juventudes Libertarias de Saint-Priest, «a beneficio de SIA y Pro-España oprimida». Entre el público había gentes de la «emigración social española» que, con su presencia, daban muestras de solidaridad.

En la primera parte del festival el grupo artístico Tierra y Libertad de Lyon puso en escena la pieza cómica en un acto El bigote. En la segunda y tercera partes destacaron las intervenciones de la bailarina Lili Sarto, del Niño Moreno con su guitarra, del compañero Flores recitando la «Balada de los heridos» de Gregorio Oliván, del compañero Conesa («que a justo título apodan el 'rey de la risa'») con sus parodias de María de la O y Ana María la Fea, del tenor Juan Padro...: «Finalmente merecen una mención especial los geniales Estrellita de España y su primo, 'bailadores de tronío', de seis y siete años de edad, con sus insuperables y acertadas interpretaciones de las zambras 'El gitano Señorón' y 'La Tani', que fueron la nota más simpática del conjunto y los que hicieron desbordar el entusiasmo y aplausos de la sala». Ese mismo día por la mañana se había pronunciado una conferencia sobre «Influjo y declive de las ideas sociales»⁸²⁴.

A principios de los años sesenta la decadencia de la actividad teatral era una realidad sentida en el ambiente de los exiliados veteranos que habían hecho la guerra o les había cogido de niños. Sus hijos y nietos habían participado de pequeños en los espectáculos teatrales, pero ahora, integrados en la sociedad francesa, no recogían la antorcha de algo que habían vivido y consideraban de forma muy distinta a sus padres. De esta manera, el teatro de los refugiados libertarios en el exilio se fue desvaneciendo al igual que éste, pero también es cierto que este teatro hundía sus raíces en toda una tradición de cultura ácrata y, como tal, forma parte de un patrimonio que nunca desaparecerá.

Fuentes y bibliografía

1.- Documentación

- Programas de representaciones teatrales y fotografías conservadas en los archivos personales de: Juan Montiel (Grupo Iberia, Toulouse), Teófilo Navarro y Blanca Giménez (Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias, Toulouse), Pepita Carpena (Grupo Acracia, Marsella).

- Programas de representaciones teatrales, fotografías e informaciones sobre el grupo Cultura y Solidaridad de Narbona, el grupo de Bram y la compañía Amor —461→ al Arte de la Colonia Española de Béziers, proporcionada por Emilio Valls, Dalia Sanz y Armand Vilamosa (Béziers).

2.- Entrevistas

- Teófilo Navarro y Blanca Giménez (Toulouse, abril de 1992 y junio de 1993).

- Juan Montiel, Plácida Aranda, Rosa Laviña y Aurora Gutiérrez (Toulouse, junio de 1993).

- Pepita Carpena (Marsella, mayo de 1996)

3.- Publicaciones periódicas

CNT Boletín Interior del Movimiento Libertario Español en Francia. Segunda época. Toulouse, semanal. Consultados, 1 (17 de marzo de 1945) a 762 (6 de diciembre de 1959).

Solidaridad Obrera. órgano del Movimiento Libertario Español en Francia. 11 región (MLE-CNT). París, semanal. Consultados, 38 (14 de junio de 1945) a 867 (2 de noviembre de 1961).

Solidaridad Obrera. Suplemento Literario. París, mensual. Consultados, 1 (enero 1954) a 96 (diciembre de 1961).

Cenit. Revista de Sociología, Ciencia y Literatura. Toulouse, bimensual. Consultados, 1 (enero de 1951) a 244 (diciembre de 1985).

4.- Bibliografía

AA. VV.: Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939-1975). A través de la historia oral, 23-25 de septiembre de 1993, Béziers, Colonia Española, 1993, 63 pp.

AA. VV.: Exilios. Refugiados españoles en el mediodía de Francia. Audiovisual y Guía de comprensión (189 pp.), Madrid, UNED, 1994; audiovisual de 52 minutos de duración en doble versión en español (VHS) y subtitulada en francés (PAL).

Archet-Serralta, Marlène: Le théâtre à Toulouse dans les milieux de l'emigration espagnole (1945-debut des années 60), Mémoire pour la Maîtrise d'Espagnol, Université de Toulouse-Le Mirail, 1985, 95 pp.

Doménech, Ricardo: «Aproximación al teatro del exilio», en José Luis Abellán, coordinador, El exilio español de 1939, IV Cultura y literatura, Madrid, Taurus, 1977, pp. 185-246.

—462→

Domergue, Lucienne y Laffranque, Marie: «L'exil des libertaires espagnols: ruptures et fidélité», en L'Espagne face aux problèmes de la modernité, Actes du Congrès de la Société des Hispanistes Français, Rouen, 1984, pp. 164-175.

—, «El castillo maldito, de Federico Urales. Cultura libertaria y creación teatral», en Bert Hofmann, Pere Joan i Tous y Manfred Tietz, editores, El anarquismo español y sus tradiciones culturales. Madrid y Frankfurt am Main, VervuertVerlag, Iberoamericana, 1995, pp. 69-77.

Dougherty, Dru y Vilches de Frutos, M^a Francisca: El teatro en España. Entre la tradición y la vanguardia, 1918-1939, Madrid, CSIC-Fundación Federico García

Lorca-Tabacalera S.A., 1992, 513 pp.

Litvak, Lily: *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981, 449 pp.

Mateu, Juan: *Don Juan Tenorio «El refugio»*, «Drama cómico en cinco actos nada más para no cansar el público», edición, introducción y notas de Frédéric Serralta. Con la colaboración de Juan Montiel, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995, 149 pp.

Oliva, César: *El teatro desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1989, 490 pp.

Ruiz Ramón, Francisco: *Historia del teatro español. Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 19773, 589 pp.

Serralta, Marlène y Frédéric: «Teatro del exilio español en Francia: el caso de Toulouse (1945-1962)», en *Actas del I Encuentro franco-Alemán de Hispanistas (Mainz, 9-12 de marzo de 1989)*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1991, pp. 144-151.

Urales, Federico: *El castillo maldito. Étude préliminaire* par Lucienne Domergue y Marie Laffranque, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1992,

Anexo

Relación de cuadros escénicos o grupos artísticos promovidos por las Federaciones Locales del MLE-CNT en Francia, en colaboración con Solidaridad Internacional Antifascista (SIA)825

Acracia, Marseille (*Los semidioses*, tragicomedia, Federico Oliver; CNT, 16 de noviembre de 1946).

Amanecer, Bagnères de Bigorre (*La real gana*, juguete cómico, Antonio Ramos Martín; CNT, 27 de mayo de 1949).

Los Amigos del Arte, Mazamet (*Morena Clara*, comedia, Quintero y Guillén; CNT, 11 de marzo de 1951).

Amigos del Arte y de la Cultura, Givors (*El gran galeoto*, drama, José Echegaray; Solidaridad Obrera, 19 de noviembre de 1959).

Amor al Arte, Béziers (La actividad de este grupo no aparece reseñada en ninguno de los dos periódicos. La primera representación de la compañía, de la que se conserva el programa, fue el drama *Juan José*, de Joaquín Dicenta, el 10 de enero de 1946).

Arte y Amor, Poitiers (*La afición*, juguete cómico, Antonio Ramos Martín; CNT, 12 de abril de 1947).

Arte y Cultura, Alès (*La barca sin pescador*, comedia, Alejandro Casona; CNT, 20 de marzo de 1955).

Cultura Popular, Bordeaux (Como buitres, drama, Manuel Linares Rivas; CNT, 15 de marzo de 1947).

Cultura y Solidaridad, Narbonne (¡Justicia humana!, drama social, José Pablos Rivas; Solidaridad Obrera, 1 de mayo de 1958).

Despertar, Brive (Amor de madre, drama; Solidaridad Obrera, 1 de noviembre de 1956).

Federico Mistral, Perpignan (Deixa'm la dona, Cisquet, comedia, Arturo Casinos; CNT, 7 de junio de 1953).

Floreal, Lourdes (Polos opuestos, drama social, Vicente Artés; CNT, 16 de octubre de 1949).

Grupo Artístico Cultural, Clermont-Ferrand (La real gana, juguete cómico, Antonio Ramos Martín; Solidaridad Obrera, 12 de abril de 1956).

—464→

Grupo Artístico SIA, Castres (Cobardías, comedia, Manuel Linares Rivas; CNT, 11 de marzo de 1951).

Grupo Artístico SIA, Montauban (Tierra baja, drama social, Àngel Guimerà; CNT, 5 de mayo de 1957).

Grupo Juvenil de las Juventudes Libertarias, Orléans (Luz frente a las tinieblas, drama social, Fernando Claro; Solidaridad Obrera, 5 de julio de 1956).

Grupo Juvenil de las Juventudes Libertarias, Toulouse (El hombre no está solo, H. Neihmann; CNT, 10 de diciembre de 1950).

Grupo Iberia de las Juventudes Libertarias, Roanne (La real gana, juguete cómico, Antonio Ramos Martín; Solidaridad Obrera, 23 de junio de 1955).

Grupo Iberia, Toulouse (Nuestra Natacha, comedia, Alejandro Casona; CNT, 30 de mayo de 1945).

Inquietudes, Marseille, barriada de Saint Henri (Pecado sin perdón, drama, José Alvarado; CNT, 27 de noviembre de 1949).

Mosaicos Españoles, París (El sexo débil, juguete cómico, Antonio Ramos Martín; Solidaridad Obrera, 30 de diciembre de 1945).

Nueva Aurora, Carcasonne (Las hormigas rojas, drama, Eugenio Montelis; CNT, 29 de abril de 1951).

Nuevo Día, Venissieux (Quién me compra un lío, comedia; CNT, febrero de 1952).

Primero de Mayo, Grenoble (El muerto es un vivo, comedia; Solidaridad Obrera, 16 de mayo de 1957).

El Progreso, Saint Étienne (El tío político, comedia; CNT, 11 marzo de 1951).

Renovación, Tarascon (Tierra baja, drama social, Ángel Guimerá, Solidaridad Obrera, 14 de julio de 1955).

Fuente: Solidaridad Obrera (París, 1945-1961) y CNT (Toulouse, 1945-1959).

Superación, de las Juventudes Libertarias, Montpellier (Soltero y solo en la vida comedia; Solidaridad Obrera, 2 de febrero de 1956).

Grupo Talía, Perpignan (¡Una limosna por Dios!, comedia; CNT, 4 de marzo de 1951).

Tierra y Libertad, Lyon (¡Abajo las armas!, adaptación escénica de la novela de la Baronesa Berta de Suttner; CNT, 25 de mayo de 1946)826.

Luis Andrés Edo: memoria libertaria.



Luis Andrés Edo es un capítulo vivo de la historia del Movimiento Libertario ibérico, ya desde los tiempos de la constitución de Defensa Interior en el exilio francés y, más tarde, con la reaparición pública de CNT tras la metamorfosis de la Dictadura. Edo ha sido una de las voces más lúcidas del anarquismo de las últimas décadas y es, aún, un referente para el libertarismo que parece comenzar a recuperarse de las heridas del último cuarto de siglo.

En esta entrevista, Edo nos habla –entre otras cosas, como se verá– de su participación en el caso Granado y Delgado, los anarquistas ejecutados a garrote el 17 de agosto de 1963 por dos atentados que no cometieron; el proceso judicial para su rehabilitación se reabre gracias a un reciente auto del Tribunal Constitucional que obliga al Supremo a iniciar las diligencias que su Sala Militar había denegado. El testimonio de Edo podría contribuir a dar un giro decisivo al desarrollo de este proceso.

Era julio de 1963. Octavio Alberola, responsable político de Defensa Interior (DI), envía a Francisco Granado a Madrid con un material que debía usarse para atentar contra Franco en el Palacio de Oriente, durante la entrega de credenciales de los embajadores. Suspendido el atentado por la partida anticipada del dictador, es enviado Joaquín Delgado para avisar al grupo encargado del atentado y, a la vez, contactar con Granado, esconder el material y volver a Francia cuanto antes. El contacto con Granado nunca se produjo y, paralelamente, Sergio Hernández y Antonio Martín adelantan dos semanas la colocación de unas bombas en la Dirección Gral. de Seguridad y en la sede de los sindicatos verticales.

Pregunta. Tuvieron que ser días angustiosos por la pérdida de contacto y tanta confusión.

Respuesta. Lo fueron. Y más cuando vemos que Granado y Delgado son detenidos por las bombas de Madrid y les aplican un sumarísimo de urgencia. Entonces le planteo a Sergio Hernández, que acaba de llegar de Madrid, convocar una rueda de prensa internacional para que él se declare públicamente autor de la colocación de las bombas; de la convocatoria se encargaría alguien con mucho tirón entre la prensa, el viejo anarquista Louis Lecoin.

(Pensé en Lecoin porque era un personaje con un prestigio enorme: él había arrancado a De Gaulle la legalización de la objeción de conciencia tras estar 70 de días en huelga de hambre (Lecoin ya tenía más de setenta años y llegó a estar en coma). Sumando los años de las distintas condenas penales que tenía por su vida rebelde, Lecoin ocupaba el segundo lugar en toda Francia. Además, había sido el promotor de la campaña contra la extradición a España de Ascaso y Durruti cuando volvían de Argentina).

Pero, volviendo a lo que te decía, Sergio acepta mi propuesta y le acompaño a hablar con Alberola y Cipriano Mera del DI. Mera rechaza la rueda de prensa porque dice que nunca un anarquista se ha confesado autor de un delito. Por su parte, Alberola tampoco es partidario pero por otra razón: es el único en darse cuenta de que van a matar a Granado y Delgado, sí, pero no por las bombas de Madrid sino como escarmiento por el último intento de matar a Franco, muy reciente aún.

Aquel atentado debía haberse ejecutado un año antes, en agosto de 1962, aprovechando el veraneo de Franco en el palacio de Ayete. El caso es que «La Collares» [Carmen Polo, la mujer de Franco] ya estaba en el palacio pero pasaba el tiempo y Franco no llegaba. Al final, hubo que hacer explotar la bomba en la carretera que va de San Sebastián al palacio porque las pilas se estaban acabando y dejarla abandonada hubiera puesto en peligro a inocentes.

P. ¿Cuáles son las implicaciones jurídicas y simbólicas del auto del Constitucional?

R. Jurídicamente, el auto no supone un planteamiento de fondo sino simplemente mecanicista, pre-establecido dentro de un determinado procedimiento; así que no implica ninguna clase de rehabilitación de Granado y Delgado. Eso sí, obliga al Supremo a empezar de cero y a aceptar los testimonios que antes rechazó: el de los autores, Antonio Martín y Sergio Hernández (que en la ocasión anterior no quiso volver a España y ahora acepta), el de Octavio Alberola y Vicente Martí, el mío... Mi testimonio puede ser definitivo, porque yo sé quienes han colocado las bombas antes de que detengan a Granado y Delgado.

Verás, tras colocar las bombas, Sergio sale de Madrid con su coche ya de madrugada (Martín se ha quedado en la ciudad) y sobre las 20 o las 21 horas llega a París. Antes de ir a su casa, viene a buscarme pues yo soy lo que llamábamos el «buzón militante» del DI en París, es decir, el enlace con el que se había de contactar para llegar a Mera y Alberola. Pues bien, cuando le pregunto a Sergio para qué quiere verles, me confiesa que él ha colocado las bombas de Madrid. Insisto: antes de que se produzcan las detenciones y la prensa las anuncie.

P. En 1996 aparece el documental de la Cadena Arte realizado por Lalà Gomà y Xavier Montanyà, que dará repercusión a este caso. En aquel documental se sugería la actuación de un confidente o infiltrado de la policía española.

R. Jacinto Guerrero Lucas, «el Peque». Cuando aparece en Toulouse, en 1962, llega avalado por el Comité Nacional de CNT. Comienza a trabajar con nosotros y se revela como un personaje activo y muy decidido. Pero hay dudas sobre él, despierta recelos. Lo que ocurre es que la gente que desconfía de Guerrero es la que polemiza sistemáticamente con el DI, así que sus sospechas pierden credibilidad.

Ahora bien, resulta que, ya durante los gobiernos socialistas, se descubre que Jacinto Guerrero tiene despacho en el Ministerio del Interior, muy cerca del mismísimo despacho de Vera, por aquel entonces secretario de estado de seguridad. ¿Cuándo lo recluta Vera? No lo sé, pero está claro que la vinculación de Guerrero con Interior debe ser antigua.

Lo malo de este asunto es que, en cuanto a la caída de Granada y Delgado, el confidente pudo ser otra persona. Estoy pensando en un íntimo amigo de Granada, alguien que, como él, venía de los ambientes de la inmigración en Francia y no estrictamente del exilio: Inocencio Martínez.

P. ¿Quién era el cerebro de DI a principios de los años 60?

R. Octavio Alberola. Antes, durante un año, lo había sido Joan García Oliver, pero cuando vio la cloaca que había en Toulouse, con Germinal Esgleas haciendo de las suyas, decidió que aquello no era para él y se volvió a América. Con respecto a García Oliver, te contaré algo muy curioso. Sus partidarios llevaban veinte años intentando sin éxito que volviera a Europa; y fuimos nosotros, los de Juventudes Libertarias, quienes conseguimos que se decidiera. La cosa fue así. En el 2ª Congreso Confederal de Limoges, en 1961, se aprueba el «Dictamen Reservado» que, básicamente, recogía la formación del DI para continuar la lucha contra el franquismo dentro de España. En ese contexto, las Julis [Juventudes Libertarias], que por aquel entonces contaban con un millar de militantes en toda Europa y tenían un peso específico, proponen traer a García Oliver para que asuma un papel relevante en el DI. Y por fin volvió aunque, como te decía, no aguantó más de un año el ambiente del exilio anarquista en Francia.

Muchos años después, en mayo de 1977, volvería a ver a García Oliver. Floreal Barberà, al que yo llamaba «embajador plenipotenciario de García», me avisa de que éste quiere volver a Francia. Entonces, el primer Comité Regional de la CNT reconstituida –del que formábamos parte Padilla, Cases, Luis Edo, Matías de Badalona y yo mismo– me envía a París para entrevistarme con García Oliver. Gravé mis conversaciones con él –fueron dos días intensos– pero esas cintas desaparecieron. El caso es que intenté convencerle de que apareciera públicamente en el famoso mitin de Montjuïc, que se celebraría el 2 de julio de ese mismo año. Pero no hubo manera.

P. En alguna ocasión has comentado que García Oliver estaba convencido de que, si volvía a España, le matarían inmediatamente.

R. Así es. De hecho, le planteé que todos habían vuelto: socialistas, comunistas y gente nuestra, como Federica Montseny. Incluso Santiago Carrillo, al que se le atribuían los hechos de Paracuellos.

No lo olvidaré nunca: le vi dudar durante diez segundos, que duraron una eternidad, y finalmente me dijo que no, porque nadie, nadie estaba en su

situación: él, como ministro de justicia, había firmado el acta de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera.

P. Parece que estamos viviendo una cierta recuperación de la memoria escamoteada: no sólo el nuevo impulso del caso Granado-Delgado, también las fosas de la guerra, los frecuentes documentales sobre anarquismo en TV3, la rehabilitación de Companys y el intento de hacerla extensible a otras víctimas de la Dictadura... ¿Crees que, desde ciertos sectores políticos, se está fomentando esto para propiciar una segunda transición, quizás un cambio de modelo de estado?

R. Sí, por ahí va la cosa (incluso se podría añadir la posibilidad de que exista el deseo de halagar al importante sector libertario que, por una cuestión de urgencia, se lanzó a la calle los días 12 y 13 de marzo). Y, gracias al cambio político, se trata de un proceso que ahora se puede acelerar y profundizar. Sea como sea, el Movimiento Libertario no va a ser capaz de utilizar en su provecho toda esta efervescencia sino recurre a un discurso más pragmático y, desde luego, no centrado en la estrategia sindical, que está agotada (ya fue un error centrarse en ella durante la transición). Hay que ir hacia una figura que no exija estructura y que aglutine a la gente de las CNT's, de CGT, de los colectivos, en fin, a lo que yo llamo «la corriente». Fíjate, de hecho, creo que las rupturas estructurales de CNT se pueden deber más a la propia opción organizacionista que no a las estrategias elegidas. Con un modelo sin estructura podríamos volver a generar referentes y expectativas ahora que los foros como el de Portoalegre han sido copados por los parlamentarios. Reivindico conceptos nuevos como las «asambleas ambulantes», por llamarlas de alguna manera, de los antiglobalización o la manifestación del Mayday durante el último 1º de mayo en Barcelona, que tanto me recordó a ciertas acciones situacionistas.

Adela García lleva varios años grabando los recuerdos de Luis Andrés Edo para darles forma de libro. En tanto no llegan esas esperadas memorias, recuperamos aquí algunos retazos que fueron surgiendo en los márgenes de esta entrevista.

Fósforo en el Scala

«El mismo domingo en que se produjeron los hechos (al día siguiente estaba previsto demoler el local), el juez instructor envía un perito a recoger muestras del incendio; este perito elabora un informe en el que hace constar la presencia de fósforo.

»Por otro lado, Xavier Cañadas, que sólo tenía 18 años al ser detenido, cuenta en su libro que, cuando le toman declaración en la comisaría de Via Laietana, ve sobre la mesa del policía una carpeta con este rótulo: “Caso Scala: fósforo”.

»Del fósforo no se hablará ni siquiera en el juicio oral. Así que alguien –juez, fiscal o policía–, como mínimo, ha prevaricado.

»No sé si algún día se conseguirá una revisión del Caso Scala. Pero si llega, deberíamos tener localizado el laboratorio donde se analizaron las cenizas que recogió el perito judicial.»

Responder a Lucio, el irreductible

«El libro Lucio, el anarquista irreductible es un ajuste de cuentas conmigo, aunque, en ciertos temas importantes, el autor me disfrace con un seudónimo. Tengo ganas de responderle.

»Lo que hace Lucio es cargarse al grupo de Interior que más ha trabajado con él, el grupo de Barcelona. Y lo hace metiéndose, humana y políticamente, en un barrizal intestino que malogra el que podía haber sido un buen libro.»

Laureano Cerrada y José Pascual Palacios, reivindicados

«Antonio Téllez se va a enfadar mucho (risas) porque rescato a dos figuras que él prácticamente ha ignorado.

»Uno es José Pascual Palacios. En 1949, Palacios es el secretario del Comité de Defensa en el exilio. Este modelo de comité será superado en el 2º Congreso de Limoges con la formación del DI, que nace de la conciencia de que una dinámica radical contra el Régimen no puede comprometer a los secretarios de las organizaciones clásicas, CNT, FAI y Julis (precisamente en el 49 se produce la mayor masacre de militantes en la clandestinidad). Aquel Comité de Defensa del 49 aún se componía de cuatro miembros: los secretarios de estas organizaciones y el de Coordinación de CNT, miembro nato del Comité a la vez que su secretario gral., que entonces era precisamente Palacios.

»Mira si será una figura importante que, cuando aún viven Facerías, Caracremada o Sabater, dice Quintela, el Jefe Superior de Policía de Barcelona, que Palacios es el enemigo público nº 1 del Régimen.

»No me quiero olvidar tampoco de Laureano Cerrada Santos, que fue fundamental para que pudiéramos falsificar los cortes de los billetes de 500 y 1000 pts.»

Balius, no precisamente reivindicado

«Recuerdo que Balius llega a Francia procedente de América a principios de los años 60, en plena guerra intestina del exilio francés. Mientras nosotros nos jugábamos la vida, Balius se vendió a Esgleas por un plato de lentejas y pasó a colaborar en su prensa: Combat Sindicaliste, L'Espoir, que dirigía Federica Montseny...

»Creo que Amorós, en su libro La revolución traicionada, olvida algunos elementos esenciales de la actuación de Balius y los Amigos de Durruti. Para empezar, el grupo de Balius intenta acaparar una figura universal como es la de Durruti y, a la vez, capitalizar el movimiento crítico frente al colaboracionismo de la CNT-FAI con el gobierno (que vino con los ministros anarquistas, no con el Comité de Milicias que se cargan Federica Montseny y Abab de Santillán sin dar la cara). Ese movimiento revolucionario no tuvo nombre ni apellidos, era anónimo.

»Por otro lado, las alternativas de Balius no son libertarias; su apuesta por un “ejército popular” o por hacer una limpieza de la quinta columna cargándose a media CNT ponen la carne de gallina.

»Quedan dos problemas esenciales, que Balius ni se plantea. Uno, la posible deriva de CNT durante la guerra al pasar de uno a dos millones de afiliados que la desbordan ideológica y estructuralmente; dos, tras la 2ª Guerra Mundial, los aliados ¿hubieran consentido la pervivencia de una revolución libertaria en España?»

Los gigantes de la acción

«Nosotros no podíamos compararnos a los gigantes de la acción: los Sabater, Caracremada, Facerías... Habíamos puesto bombas, pero nunca habíamos disparado una pistola. Ahora, en un aspecto somos esencialmente equivalentes: en la impugnación ideológica del inmovilismo de nuestras propias organizaciones».

Mateo Rello/Mas info en Solidaridad Obrera.

Stuart Christie y la resistencia libertaria al franquismo



Lo ocurrido el 17 de agosto de 1963 me causó el impacto más duro de toda mi vida. Dos jóvenes anarquistas españoles, Francisco Granado Gata y Joaquín Delgado Granado fueron ejecutados a garrote vil en la prisión de Carabanchel Alto por un crimen que no cometieron.

En aquel momento tan solo tenía 17 años; era uno de los hijos de la generación del baby-boomer, nacido inmediatamente después de la segunda guerra mundial, en un período de grandes esperanzas i elevadas expectativas de un mundo mejor y más justo que el de nuestros padres y abuelos.

Nosotros creíamos en el socialismo, la democracia directa, la justicia social y en poner fin a la opresión. Nos habíamos radicalizado con las experiencias colectivas del fascismo y el estalinismo, la guerra y el inminente tratado nuclear Armageddon. Además, nuestras expectativas de que aquello fuese posible se vieron reflejadas en la lucha contra la tiranía de Pérez Jiménez en Venezuela, en 1958 y cuando en enero de 1959 las guerrillas armadas entraron en La Habana para derrotar a otro cacique norteamericano: Fulgencio Batista. Con este ejemplo, la idea del fin de las tiranías parecía factible y con ello, la cuenta atrás para Franco y Salazar, las últimas dictaduras fascistas europeas, en connivencia con la Iglesia.

Como mucha gente joven de mi generación mi conciencia política despertó muy pronto, a los 14 años o poco más. Mi progreso a través del espectro político de la izquierda fue rápido: de la sección de jóvenes del partido Laborista, pasando por el Comité antinuclear de 100 con los cuales participé en diversas manifestaciones y otras acciones directas cuyo objetivo era el aparato militar del estado; la Internacional Socialista, un grupo socialista tronquista, hasta que finalmente encontré mi hogar espiritual en el anarquismo. I entonces, hacia 1963, con 16 años y siendo un aprendiz de ayudante de laboratorio dental, entré en la Federación Anarquista de Glasgow y en la Federación de Sindicatos de Trabajadores. España era importante para mí. En 1936, la resistencia popular contra el alzamiento de derechas en España y la lucha y el esfuerzo por una nueva sociedad había provocado que una generación completa de hombres y mujeres arriesgasen su vida para ir a España a luchar desinteresadamente por la causa. Acudieron de todas las partes del mundo -muchos de ellos, de la zona escocesa donde yo me crié- anarquistas i otras milicias populares no marxistas, así como las estalinistas Brigadas Internacionales. Conocí a algunas de esas personas y me conmovió profundamente lo que habían hecho. Para mí, la Revolución Española fue el referente moral del siglo XX.

En 1961 se produjo una nueva represión. Los años más negros de Franco volvieron con la misma sed de venganza que durante la inmediata posguerra; todo esto ocurría ante la apatía y el desinterés de las democracias occidentales. Podéis preguntaros porque yo, un pacífico joven de 17 años decidí ir a España para empezar una violenta campaña contra el régimen franquista. Todo lo que os puedo decir es, como el poeta Longfellow escribió:

"La voluntad de un muchacho es como la voluntad del viento y los pensamientos de la juventud son pensamientos que perduran"

Es simple, yo creía verdaderamente que tenía el derecho moral de hacerlo. Sentía que podía ayudar haciendo recaer la atención internacional sobre el régimen opresor, o haciendo que la cúpula franquista se inquietase, aunque fuese ligeramente y de esta forma tal vez lograr alguna política, estrategia o táctica ventajosa.

Recuerdo las atrocidades que Franco legalizó, desde su victoria en 1939, siendo responsable de la muerte de más españoles que judíos mató Hitler. Fue entonces cuando en 1960, volvió la policía de la era de la inmediata posguerra mientras el resto del mundo no hacía nada en absoluto. Fue en los años álgidos de la guerra fría, de consumado sentimiento reaccionario y anti-comunista, cuando el régimen franquista fue convertido por las democracias occidentales y concretamente por los Estados Unidos de América en centinela de occidente.

A principios de 1964 me mudé a Londres donde comencé a involucrarme en el floreciente grupo anarquista de Notting Hill, y así entré en contacto con los anarquistas españoles exiliados del Movimiento Libertario Español (MLE), nombre que engloba a la CNT, la FAI, la FIJL y Defensa Interior.

Quedé muy impresionado por el dinamismo de la segunda generación de españoles exiliados, la Juventudes Libertarias, y les propuse de involucrarme más y tomar parte en alguna acción directa del movimiento de resistencia antifranquista. Como ya he dicho al comenzar, mi estímulo había sido la ejecución de Joaquín Delgado y Francisco Granada el pasado agosto.

Para nosotros, la guerra civil española no había terminado el 1 de mayo de 1939. A partir de aquel día no hubo tregua para la guerrilla antifranquista en España, ya fuese rural o urbana.

Los medios de comunicación diarios nunca hacían referencia a esta guerra de guerrillas. Estos hombres y mujeres estaban escondidos bajo los adjetivos de "bandoleros", "asesinos", "ladrones" o "terroristas". Todas sus acciones quedaban tergiversadas detrás de estas palabras. Maliciosos epítetos que sobre estos luchadores lanzaban los periodistas y los apologistas a las órdenes de la maquinaria franquista.

Cronológicamente, podemos distinguir diferentes etapas:
Desde 1939 hasta 1952 los soldados republicanos, muchos de ellos miembros de las milicias de la CNT-FAI, organizaron grupos armados que operaban en las sierras de Aragón, Andalucía, Catalunya y Galicia. El declive de esta táctica comenzó en 1948, cuando el Partido Comunista abandonó la lucha de guerrillas

siguiendo las órdenes de Stalin. Muchos libertarios sin embargo, se negaron a abandonar esta táctica y continuaron luchando hasta 1952 cuando, por diferentes causas pero sobretodo debido a una intensa represión, comenzó a perder su dinamismo.

Principalmente, sin embargo, fue consecuencia del aumento de tensión producido por la guerra fría, que provocó que en 1952 el ejército norteamericano prestase ayuda económica a Franco e intercediese para que España fuese aceptada en las Naciones Unidas. No tuvieron la oportunidad las guerrillas, de organizar una fuerza unificada capaz de desestabilizar el régimen de Franco, ni de encender la mecha para la creación de una insurrección popular en las ciudades.

La segunda etapa se solapa con la primera, se inicia en 1945 y llega hasta 1963. Lo que la caracteriza es la actuación de grupos específicos, grupos de acción anarquistas formados por guerrilleros urbanos como Marcel·lí Massana, Josep Lluís Facerias y Francisco Sabaté Llopart. Todos ellos hombres que se negaron a aceptar la derrota y lucharon hasta que fueron asesinados en emboscadas preparadas por la Guardia Civil y la policía entre 1957 y 1960. El último guerrillero rural fue Ramon Vila Capdevila, víctima de una emboscada lo mató la guardia civil en Manresa, en agosto de 1963. La tercera etapa, comprende desde 1960 hasta la muerte de Franco en noviembre de 1975. Sus protagonistas fueron una nueva generación de resistentes luchadores, los niños de la Guerra Civil. Estos hombres y mujeres no solo se sentían inspirados por el ejemplo heroico de la anterior generación de luchadores, sino que además, se sentían esperanzados por las recientes victorias sobre los dictadores venezolano y cubano que hacían pensar que el tiempo de las dictaduras tocaba a su fin.

En marzo de 1960, un mes después de la muerte de Quico Sabaté, el DRIL : Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación, lanzó una campaña contra Franco y contra Salazar realizando una explosión en el Madrid Ayuntamiento. A esta le siguió el secuestro de un avión de la línea portuguesa SS Santa Maria en enero de 1961. El objetivo de estas acciones era movilizar a la opinión pública y las fuerzas de la oposición de España y Portugal contra los dos dictadores ibéricos.

A pesar de que el DRIL fue una organización antifascista no específicamente libertaria, numerosos anarquistas estuvieron involucrados en ella.

Inspirados por el ejemplo del DRIL, el MLE (siglas que englobaban la CNT y la FIJL) crearon en septiembre de 1961, una organización clandestina llamada Defensa Interior: DÍ. Su función fue:

a) la realización de acciones que llamasen la atención mundial sobre el hecho de que la dictadura religioso-fascista impuesta por Franco hubiese sobrevivido a la II Guerra Mundial y que comenzaba a ser un lugar de turismo europeo gracias a la financiación diplomática y a la ayuda económica que los Estados Unidos de América les ofrecían; y:

b) el asesinato del general Franco

El general Franco era la piedra fundamental del sistema. No había nombrado sucesor y el Ejército, la Iglesia, la Falange, los carlistas y el Opus Dei se encontraban divididos. Sin Franco, era posible esperar, que las fuerzas progresistas pudieran propiciar un cambio político.

La primera reunión de DI tubo lugar en marzo de 1962. Los miembros que asistieron de parte de CNT y FAI fueron: Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Cipriano Mera, Acracio Ruiz (a quien yo había conocido en Londres), Juan Jiménez y Juan García Oliver

En marzo de 1962 además, comenzó una campaña de DI con atentados en instituciones gubernamentales y propiedades privadas en Madrid, Barcelona, València, Manresa, el Valle de los Caídos y en diversos lugares de Europa, incluido en Roma.

Debo decir que se trataba de acciones puramente simbólicas. Eran pequeñas explosiones que estallaban durante la noche o a la madrugada. Las bombas no eran potentes y no contenían metralla que pudiese causar grandes daños. Solían ser paquetes de cigarrillos o pequeños envoltorios de plástico que no tenían efectos expansivos.

Las líneas aéreas Iberia fueron también un objetivo, pero las cargas explosivas situadas a bordo no estaban muy elaboradas y no tenían detonadores. El único objetivo que se perseguía era retrasar los vuelos de y hacia España pero nunca causar causar daños o muertes. El uso real de explosivos fue necesario porque de otra manera las amenazas nunca hubiesen sido tomadas en cuenta por los servicios de seguridad.

Estas pequeñas acciones como las explosiones en puentes, en barcos o en aviones eran las que se realizaban inicialmente. La tecnología era básicamente la misma y el riesgo similar. El problema era que dichas acciones eran bárbaras y antianarquistas puesto que podían poner en peligro vidas inocentes. Precisamente esa era la manera de actuar de los estados fascistas y de sus servicios secretos, de los fanáticos religiosos, ultranacionalistas y estalinistas pero no la de los anarquistas. En cambio, el objetivo de las acciones anarquistas era denunciar el verdadero carácter del régimen sin dañar o matar víctimas inocentes.

En agosto de 1962 tuvo lugar el primer atentado de DI contra la vida de Franco. El plan consistía en atentar contra Franco en su residencia de verano de San Sebastián, pero Franco no acudió y el plan tuvo que ser abortado. Es importante destacar que de echo, ninguna de estas acciones realizadas por DI y por ninguno de los grupos que le sucedieron, como el grupo Primero de Mayo causaron muertes de inocentes. En mi opinión, los objetivos de DI no eran militares, sino que tenían como objetivo la concienciación social, moral y psicológica.

La estrategia anarquista no ambicionada aterrorizar a la población, sino aislar y provocar la caída del tiránico régimen debilitando la base sobre la que se asentaba su economía: el turismo y poniendo en duda su legitimidad política y diplomática, denunciando sus atentados contra los derechos humanos, mediante espectaculares, dramáticas y bien dirigidas acciones de propaganda.

Estas acciones, cuyo objetivo eran las propiedades privadas y las instituciones franquistas sin atentar contra personas -excepto el asesinato de Franco- eran acciones que se realizaban como último recurso, en respuesta del derrocamiento de la democracia por parte de Franco en julio de 1936 y la brutal impunidad del régimen que el impuso desde 1939. El asesinato de Franco, única persona capaz de unificar los intereses de los diferentes grupos, parecía ser el único modo de provocar el cambio. Norteamericanos y británicos no creían que fuese posible un cambio de régimen, o al menos, no del régimen franquista y por eso no enviaron bombarderos B52 o el 82.º Airtborne para ayudar a eliminarlo.

Las campañas de DI recibían el apoyo del movimiento anarquista internacional y muchas de las acciones realizadas dentro o fuera de España fueron llevadas a cabo por franceses, italianos, suizos y británicos. Se procedía de esta manera por razones de seguridad, ya que la mayoría de los militantes españoles se encontraban perseguidos por las policías francesa y española.

Una espectacular acción de solidaridad fue el secuestro en septiembre de 1962 del honorable viceconsul en Milán, el señor Isu Elías, a manos de jóvenes anarquistas. El secuestro fue consecuencia de la ejecución del anarquista español Jorge Cunill Valls, acusado de poner una bomba en el Valle de los Caídos.

Era tal la simpatía por los anarquistas italianos que todos ellos fueron absueltos de los cargos de secuestro. La sentencia a muerte de Jorge Cunill fue conmutada por cadena perpetua. Tales fueron las muestras de simpatía hacia los anarquistas que seis de ellos fueron absueltos de los cargos de secuestro.

El 29 de julio de 1963 un equipo formado por dos hombres de DI colocaron dos bombas en sitios clave de Madrid. Una en el edificio central del sindicato falangista, la otra, en las oficinas de los jefes franquistas de la Dirección General de Seguridad. Los dos hombre involucrados en estas acciones fueron Antonio Martín y Sergio Hernández, ambos regresaron sanos y salvos a Francia. Desafortunadamente, otros dos jóvenes anarquistas de DI se encontraban en Madrid en aquel momento, eran Francisco Granado y Joaquín Delgado. Se encontraban realizando los preparatorios para otro atentado contra Franco en ese mismo momento por las inmediaciones del Puente de los franceses, un punto de la ruta que solía utilizar Franco en sus traslados entre el Palacio del Pardo y el Palacio de Oriente para presentar los credenciales a los nuevos embajadores extranjeros.

Gracias a la labor realizada por el agente que había infiltrado la policía en DI, posiblemente Jacinto Guerra Lucas, Delgado y Granado fueron arrestados en Madrid el 31 de julio acusados de haber realizado dos atentados con bombas. Fueron juzgados en un consejo de guerra que los sentenció a muerte en base a unas confesiones obtenidas bajo tortura. Seis días más tarde ambos fueron ejecutados a garrote vil en la prisión de Carabanchel en Madrid. Ellos eran inocentes de poner las bombas por las cuales fueron ejecutados.

Los asesinatos legales de estos dos jóvenes anarquistas fueron para mí, la gota que colmó el vaso y que, junto con la ejecución de Julián Grimau en abril, me

llevaron a decidir ofrecirme voluntario para prestar servicios a las Juventudes Libertarias y a DI:

En el año 1964 el régimen de Franco celebraba sus "25 años de paz" (la paz del cementerio). Las huelgas asolaban Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa y gran parte de zonas de la península. En Oviedo, al norte de España alrededor de más de 40.000 mineros de la industria del carbón y trabajadores metalúrgicos estaban en huelga. Muchos huelguistas habían sido arrestados y, según el testimonio de algunos reporteros, algunos de los mineros en Sama de Langreo habían sido torturados, castrados y uno de ellos había sido asesinado por las autoridades de la Guardia Civil.

Para mi no eran suficientes las manifestaciones de denuncia y protesta. Por alguna razón, hacer piquetes en las embajadas repartiendo panfletos y recogiendo firmas e incluso, ocupando embajadas y consulados no me resultaban suficiente. Quería hacer más y entonces tomé la decisión de ir a España.

Mi papel fue el de enlace, debía hacer llegar los detonadores y las instrucciones a los contactos en Madrid. Yo no sabía para que acción iban destinados y tampoco lo pregunté.

Sin embargo, la Brigada Político Social franquista lo sabía cuando yo llegué. Esto fue posible gracias a la información que recibieron de posiblemente Guerrero Lucas u otro infiltrado en las Juventudes Libertarias, Inocencio Martínez. El director de la BPS en aquel momento era el general Eduardo Blanco. Yo fui arrestado el 11 de agosto de 1964 en Madrid, con los explosivos, los detonadores y las instrucciones para mi contacto en Madrid, cuyo nombre era Fernando Carballo Blanco. Ambos fuimos juzgados en consejo de guerra y yo fui condenado a 20 años y un día, mientras que Fernando fue condenado a 30 años y un día.

Al principio fuimos enviados a Carabanchel, donde estuve con Fernando durante algunas semanas antes de que a el lo enviaran a otra prisión a cumplir su condena. Yo permanecí en Carabanchel hasta 1967 cuando un intento de fuga organizado por Luis Andrés Edo fue descubierto y a mi me trasladaron a la prisión de Alcalá de Henares.

Fue durante el tiempo que permanecí con Fernando Carballo Blanco en Carabanchel cuando me enteré que el atentado contra Franco iba a realizarse en el estadio de fútbol del Santiago Bernabeu.

Los mayores cambios ocurridos dentro del movimiento libertario tuvieron lugar mientras yo estaba en prisión. Estas acciones que habían comenzado teniendo un objetivo estrictamente antifranquista, se convirtieron en acciones de solidaridad internacional con los pueblos oprimidos de África, Asia y Latinoamérica.

A finales de abril de 1966 se produjo el secuestro de monseñor Marcos Ussia, un eclesiástico español perteneciente a la embajada española en el Vaticano. Las noticias del secuestro fueron divulgadas por Luis Andrés Edo en una

conferencia clandestina en Madrid. El objetivo del secuestro era llamar la atención mundial sobre la situación de los prisioneros políticos del régimen franquista. Ussia fue liberado ileso 12 días más tarde. La autoría del secuestro fue reclamada por el Grupo Primero de Mayo, el grupo sucesor de DI.

Desafortunadamente, en octubre del año siguiente, Edo y otros cuatro anarquistas que formaban en grupo Primero de Mayo fueron arrestados en Madrid, acusados de organizar el secuestro del comandante jefe de los Estados Unidos de América en España, el almirante Gillette y en Argentina, el ex dictador general Perón. De mis 20 años de condena, solo cumplí 3 y medio antes de ser liberado gracias a la intervención diplomática internacional y la presión de los políticos y los medios de comunicación.

Sin embargo Fernando Carballo Blanco no tuvo tanta suerte y permaneció en prisión y no fue liberado hasta 1977. Fernando fue el último prisionero político del régimen franquista.

La intervención de Norteamérica en la guerra del Vietnam extendió su activismo sobretodo tras la masacre de mujeres y niños realizada por las tropas norteamericanas en MyLai.

Durante los siguientes cuatro años, el grupo Primero de Mayo continuó realizando este tipo de acciones tan espectaculares por toda Europa, en protesta del papel que Norteamérica jugó en Vietnam y por el apoyo que ofrecía a los regímenes dictatoriales, incluido el de Franco.

En abril de 1967 miembros de un grupo realizaron un secuestro exprés (rápido) de dos diplomáticos españoles en Londres.

Tres meses después el Grupo Primero de Mayo dispararon contra los coches de diplomáticos norteamericanos y la embajada de los Estados Unidos de América en Londres, en protesta contra la política de los US de dar apoyo al régimen de Franco, el mismo papel que jugó durante la guerra de Vietnam y las intervenciones realizadas en los países del tercer mundo.

En noviembre, tras la muerte del Che Guevara en Bolivia, el Grupo Primero de Mayo organizó acciones simultáneas de solidaridad dirigidas contra las embajadas griega, bolivariana, española y norteamericana en Bonn y en La Haya y contra la embajada Venezolana en Roma. En marzo de 1968 el Grupo Primero de Mayo puso en marcha una nueva serie de acciones directas por toda Europa bajo el nombre de Movimiento Solidario Internacional Revolucionario. El 3 de marzo de 1968, diversos artefactos explosionaron en las embajadas española, griega y portuguesa y en los edificios militares norteamericanos situados en Londres, La Haya y Turín. Pocos días después el Grupo lanzaba un ataque contra las oficinas de una multinacional norteamericana en París, de todas estas acciones se responsabilizó el Movimiento Solidario Internacional Revolucionario.

El nacimiento de una serie de movimientos de protesta protagonizados por estudiantes y trabajadores en 1968 fue un golpe de aire fresco para el ímpetu del movimiento anarquista en activo y provocó la radicalización de la gente más

joven. La oposición a la guerra de Vietnam fue la razón original del movimiento estudiantil pero también influyeron muchas otras cosas, como el surgimiento de las guerrillas por toda Latinoamérica, el movimiento norteamericano por la defensa de los derechos civiles, el movimiento ácrata en España y por encima de todo, el rechazo a las estructuras represivas y a las injusticias provocadas por el capitalismo y el comunismo.

A través de la red de contactos que por toda Europa tenían, el Grupo Primero de Mayo extendió la necesidad de una revolución urgente y el sentimiento de solidaridad llevando a cabo acciones con otros grupos activistas libertarios. Muchas de estas acciones iban dirigidas hacia edificios diplomáticos internacionales y instituciones financieras del régimen franquista y, en particular, los intereses turísticos de los cuales el régimen dependía. En marzo de 1970 tres jóvenes anarquistas españoles fueron arrestados y acusados del secuestro de Antonio Garrigues, delegado franquista en la UNESCO:

Dos meses después el Grupo Primero de Mayo preparó un artefacto incendiario no letal en aviones de Iberia en diversos aeropuertos europeos, y advirtiendo a las autoridades con antelación.

El Grupo Primero de Mayo jugó un papel muy importante y tuvo mucha influencia en el desarrollo de otros grupos libertarios por toda Europa.

Uno de estos grupos en concreto fue la Brigada de la Cólera. Se trataba de un grupo de activistas libertarios que operaron entre 1970 y 1971, usando bombas y pistolas realizaron 25 ataques contra la propiedad. Los objetivos eran siempre instituciones represivas estatales como las embajadas de los regímenes dictatoriales, en particular del régimen franquista.

Fui arrestado en ocho de aquellos arrestos y acusado de pertenecer a la Brigada de la Cólera, pero fuí absuelto de esta acusación después de cumplir 18 meses en una prisión británica.

En enero de 1972 el Movimiento Ibérico de Liberación - Grupos Autónomos de Combate (el MIL-GAC) realizaron sus primeras acciones en Barcelona. El MIL-GAC se había constituido unos meses antes por un grupo de jóvenes libertarios con base en Barcelona, cuyo objetivo era combatir el creciente terror policial que caracterizó los últimos años de la dictadura fascista. El MIL-GAC realizó también atracos en el sur de Francia y en España.

En un período de ocho meses aproximadamente, el grupo realizó una serie de atracos en bancos del norte de España cuya recaudación ascendió a seis millones de pesetas.

En septiembre de 1973 la policía arrestó a Salvador Puig Antich, un militante de MIL-GAC que acababa de llegar a Barcelona procedente de Londres donde había militado en la Cruz Negra Anarquista y en el Centro Ibérico. Fue juzgado en un consejo de guerra y a pesar de las protestas diplomáticas mundiales que se realizaron Puig Antich fue ejecutada a garrote vil en el patio de la prisión modelo de Barcelona el 2 de marzo de 1974.

Justo dos meses después, el 3 de mayo de 1974, nació un nuevo grupo anarquista, el GARI (Grupos de Acción Revolucionario Internacional). Su primera acción fue el secuestro de un banquero español afincado en París, Baltasar Suárez. El objetivo de estas acciones era la excarcelación de los prisioneros políticos del régimen franquista, gente que incluso bajo la ley franquista debían haber sido liberados hace tiempo.

Los secuestradores también pedían la devolución del material y el patrimonio de la CNT incautados por el franquismo en 1939.

El pago pedido como rescate fue realizado y Suárez fue liberado diez días después sano y salvo. La policía francesa detuvo a nueve anarquistas españoles, franceses, ingleses, escoceses en París y en el sur de Francia. Entre ellos fueron detenidos Octavio Alberola y su pareja Arian Gransac. La policía francesa gracias a la información proporcionada por la policía secreta franquista y la Brigada Político Social detuvo a 22 anarquistas en España.

Las últimas víctimas asesinadas por Franco fueron tres integrantes del GRAPO y dos etarras. La repulsa hacia estos asesinatos provocó una oleada de protestas y atentados a nivel mundial.

Finalmente, el 19 de noviembre de 1975, fueron desconectados los tubos que mantenían a Franco con vida, hasta que todos los cabos para el cambio de régimen estuviesen preparados.

Así pues, este hombre antes diabólico, pero ahora una figura gastada y decrepita, finalmente murió en la madrugada del 20 de noviembre.

Ironías, ese día era precisamente el aniversario de la muerte de Buenaventura Durruti, muerto 29 años antes.

La primera actuación oficial del nuevo rey: Juan Carlos de Borbón y Borbón fue presidir el entierro de Franco en el Valle de los Caídos, el mausoleo que construyeron en la montaña los presos políticos del franquismo.

El único presidente de estado que acudió al funeral fue el dictador y general chileno Augusto Pinochet. Las plegarias fueron leídas por el primer ministro Carlos Arias Navarro, "el carnicero de Málaga" y artífice de la represión franquista desde los sesenta -un criminal de guerra de primera magnitud. Arias Navarro leyó el testamento político de Franco, donde este realizaba un llamamiento a la lealtad de los españoles hacia su sucesor y pedía una constante alerta contra los "enemigos" de España y de la civilización cristiana.

Como ya he dicho, el traspaso de poder se realizó sin ninguna fisura. Ninguno de los ejecutores del poder de Franco, como Eduardo Blanco, el jefe del aparato de seguridad, Carlos Arias Navarro o cualquiera de los miles de personas responsables de las barbaridades y el expolio legal efectuado sobre España y sobre sus gentes desde 1939, jamás fueron llevadas ante la justicia.

Incluso ahora, 30 años después de la muerte del dictador, nunca se ha hecho responsable a nadie de los crímenes del régimen franquista.

La última estatua de Franco puede haber desaparecido pero aun queda la memoria dolorosa de las incontables victimas de el y su régimen.

Nosotros tenemos una deuda con los valientes hombres y mujeres que lucharon, sufrieron, murieron y entregaron sus vidas por la causa de la libertad y la resistencia frente al régimen de iglesia, represión y prisión que Franco había impuesto. Sus muertes han sido olvidadas durante generaciones por eso nosotros sentimos la profunda obligación de recordar y la responsabilidad de rendirles el justo homenaje que merecen.



Ahora, treinta años después de la muerte del dictador fascista, la batalla por la recuperación de la memoria histórica y la recuperación de la dignidad todavía está por ganar. Además de la necesidad de revisar el caso de Granado y Delgado, los dos jóvenes anarquistas asesinados durante el régimen en 1964 por un crimen que no cometieron -

A parte de la necesidad de revisar el caso de Delgado y Granado, los dos jóvenes anarquistas asesinados por el régimen en 1964 por un crimen que no cometieron, hecho que ahora conocemos con absoluta seguridad, por lo que nuestro deber es la rehabilitación moral y judicial de todas las víctimas de la represión franquista.

Moltes gràcies .

Stuart Christie/Valencia/3/11/2005

ENTREVISTA: STUART CHRISTIE Militante anarquista.

"Colaboré para asesinar a Franco en el Bernabéu"

Con 18 años, Stuart Christie viajó a España en autoestop. Eran jornadas de calor, en agosto de 1964, y el joven anarquista escocés escondía una carga de explosivos bajo sus ropas. Franco estaba en su objetivo en un atentado que Defensa Interior, organismo secreto de la CNT, la FAI y la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias (FIJL), proyectaba perpetrar en el estadio del Bernabéu. La operación se frustró en la madrileña plaza de las Cortes. Allí el enlace escocés fue detenido el 11 de agosto y condenado a 20 años de cárcel. En la intensidad de la campaña internacional, y tras una solicitud de clemencia de su madre, Franco conmutó la pena y Christie retornó a casa. A sus 58 años, y desde su residencia en el sur de Inglaterra, Christie rememora su apoyo a la lucha antifranquista, que relata en un libro de memorias, *Granny made me an anarchist* (Mi abuela me hizo anarquista), que Simon & Schuster lanzará en el Reino Unido el 6 de septiembre. No hay planes, de momento, para su traducción al castellano.

Pregunta. ¿Qué le empujó a tomar las armas contra Franco?

Respuesta. La acción directa era la única opción. Con 17 años, me pareció más positivo participar en operaciones de solidaridad internacional que teorizar sobre la revolución. Hubo varios desencadenantes que me empujaron por esta senda: la represión franquista con la militancia trabajadora y la ejecución por garrote vil de los anarquistas Joaquín Delgado y Francisco Granado.

P. ¿Cómo se ganó la confianza de la militancia clandestina?

R. Pertenece a la Federación Anarquista Escocesa y contacté con miembros en el exilio de la FIJL que operaban en Defensa Interna, entre ellos, Salvador Gurruchari.

P. Sorprende que recurrieran a un extranjero sin experiencia previa para atentar contra Franco.

R. Era lógico. Los jóvenes españoles estaban controlados por el régimen, así que utilizaban extranjeros. En mi caso, fui el enlace en un plan para asesinar a Franco en el Bernabéu. Debía recoger explosivos y detonadores en un domicilio de París y entregarlos a mi contacto en Madrid.

P. ¿Sufrió algún sobresalto en el viaje?

R. De París a Perpiñán viajé en tren y después en autoestop hasta Barcelona. ¡Un estudiante, con falda escocesa, no despertaría sospechas de ser un terrorista! Me había atado los explosivos y detonadores al cuerpo con cinta adhesiva. Al llegar a la frontera se estropeó el coche y tuve que empujarlo bajo la atenta mirada de agentes de policía. Estaba sudando y notaba que la cinta ya no aguantaba a los explosivos. Pasé un momento espantoso.

P. ¿Localizó a su contacto en Madrid?

R. Debía recoger instrucciones en la oficina de plaza de las Cortes de American Express. En cuanto entré, supe que había caído en una trampa. Secretas de la Brigada Político-Social estaban esperándome. Me arrestaron y me interrogaron en la comisaría de Sol durante cuatro días. No me torturaron, sólo me abofetearon, pero a mi contacto, Fernando Carballo Blanco, sí. El consejo de guerra se celebró el 2 de septiembre y días después me pasaron una carta por debajo de mi celda de Carabanchel informándome de que saldría de prisión en 1984.

P. ¿Qué motivó la intervención de Franco para concederle la libertad a los tres años y medio de una condena de 20 años?

R. La campaña internacional por mi liberación avergonzó a Franco. Estaba negociando con Londres sobre Gibraltar y estableciendo relaciones con vistas a un ingreso en la Comunidad Europea. Aproveché mi situación como ejemplo de su buena fe. Le convenía liberarme e impuso, en secreto, sus condiciones. Mi madre tuvo que escribir una carta pidiendo clemencia para su hijo. Fue un acto de diplomacia bajo la manga. Una buena publicidad para Franco.

P. ¿Perdió la fe en la revolución durante su arresto?

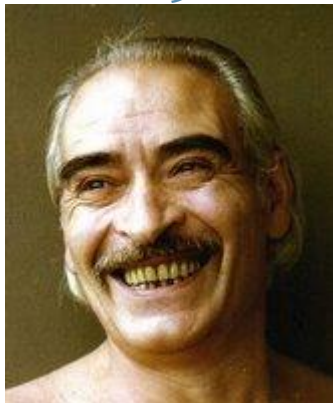
R. Nunca. Un anarquista lo es para toda la vida. Lo que sí es cierto es que los métodos cambian. Acciones que en el 64 eran posibles, hoy no lo son. Aunque uno se oponga a la guerra en Irak, no es aconsejable atacar con una bomba a Tony Blair, pero sí con una tarta de merengue.

P. ¿Cómo juzga el balance que se hace en España del franquismo?

R. No ha habido reconciliación y nadie ha sido enjuiciado por los crímenes franquistas. Pero la gente no olvida. Mientras las víctimas no reciban audiencia, justicia e indemnización, España seguirá manchada por las cicatrices de la barbaridad de 40 años de tiranía clérico-fascista.

Fuente: LOURDES GÓMEZ - Londres El PAIS

El secuestro del vicecónsul español en Milán en 1962.



Antonio Téllez Solà

En la noche del 29 al 30 de junio de 1962 estallaron en Barcelona tres bombas: una en las proximidades de un local de la Falange Española, sito en la Plaza Femando Lesseps; otra en el Colegio Mayor Monterols ¿pertenciente al Opus Dei?; la tercera en el Instituto Nacional de Previsión. Ninguna produjo víctimas y los daños materiales fueron de escasa importancia.

El 19 de septiembre de 1962 fueron detenidos tres jóvenes libertarios acusados de ser los autores de dichos atentados: Jorge Conill Valls, estudiante de química en la Universidad de la Ciudad Condal; Marcelino Jiménez Cubas y Antonio Mur Peirón, ambos obreros.

El día 22 de septiembre los tres jóvenes fueron juzgados por un Consejo de Guerra (causa sumarísima 71-IV-62) y condenados a las siguientes penas: Jorge Conill a 30 años de reclusión, Marcelino Jiménez a 25 y Antonio Mur a 18. El Capitán general de Cataluña se negó a aprobar la sentencia por considerar que los procesados merecían la pena de muerte y rechazó el fallo del Tribunal Militar, con lo cual debería efectuarse otro proceso. Era muy probable, pues, dado que existían precedentes, que a los tres militantes de la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) se les aplicara la pena capital y fueran ejecutados con toda rapidez.

El Gruppo Giovanile Libertario de Milán, para intentar salvar la vida de Jorge Conill y de sus compañeros, planeó el secuestro del conde de Altea, Cónsul general de España en Milán.

El grupo estaba compuesto por Amadeo Bertolo, estudiante de 21 años de edad, el cual había conocido y trabado amistad con los tres procesados en un viaje que hizo a España aquel mismo año para introducir propaganda antifranquista; Luigo Gerli, de 22 años; Gianfranco Pedron, de 21 años y Aimone Fomaciari de 22. Con este grupo anarquista colaboraron cuatro socialistas de «izquierda» o «revolucionaria», como entonces se definía, poco más o menos, lo que más tarde se calificó de «oposición extraparlamentaria»: Alherito Tomiolo, Vittorio De Tassis, Giorgio Bertani y Gianbattista Novello-Paglianti.

Amadeo Bertolo explicó más tarde¹ que esta heterogeneidad ideológica fue motivada porque cuatro personas eran insuficientes para efectuar con éxito el proyecto y no pudieron recabar la ayuda de otros jóvenes libertarios; por otra parte, y esta fue la razón más importante, necesitaban un chofer y ninguno de los cuatro sabía conducir.

Cuando ya estaban listos para pasar a la acción se enteraron de que el cónsul, el conde de Altea, se encontraba de vacaciones en España; puesto que era urgentísimo intentar algo en favor de sus compañeros españoles, no quisieron modificar el plan inicial y se resignaron a utilizar como rehén al vicecónsul honorario Isu Elías, de 55 años de edad, de origen polaco, que era quien asumía interinamente el cargo en ausencia de su titular.

Alberto Tomiolo se encargó de alquilar en Verona, por 31.000 liras, un automóvil Giulietta de color blanco, en el que se limitaron a sustituir la matrícula original, VR 71538, por otra. La auténtica sería montada de nuevo al devolver el vehículo.

Decidieron efectuar el secuestro el jueves 27 de septiembre de 1962 pero debido a circunstancias fortuitas, el coche llegó al lugar de la cita con media hora de retraso, con lo cual, cuando se presentaron en el número 6 de la Via Ariberti encontraron el consulado cerrado. Entonces se les ocurrió una idea: aquella misma tarde llamaron a Isu Elías de parte del vicealcalde de Milán, el democristiano Luigi Meda, diciéndole que éste quería hablar con él y que con tal motivo lo invitaba para el día siguiente a un almuerzo de trabajo en el restaurante La Giarrettiera; para facilitarle el desplazamiento, su secretario iría a buscarlo con un coche.

El viernes 28 de septiembre, a eso de las 12,15 horas, se presentó el secretario del onorévole Luigi Meda (en la persona de Vittorio De Tassis) y juntos se dirigieron al vehículo que había estacionado en Via Ariberti, donde esperaba Alberto Tomiolo vestido de uniforme, con el motor en marcha, éste descendió para abrir las portezuelas; Isu Elías se sentó en el asiento posterior mientras De Tassis se instalaba delante, al lado del chofer. En aquel instante Gianfranco Pedron y Amadeo Bertolo penetraron en el automóvil sentándose a ambos lados del vicecónsul para disuadirle con sendas pistolas de intentar la menor resistencia.

Isu Elías, en el posterior proceso judicial contra los secuestradores, declaró que el coche arrancó velozmente, conducido de una manera insensata, que no estrellaron contra un tranvía por los pelos, que el conductor se equivocó varias veces de camino y que no respetaba los semáforos...

Cuando llegaron a la salida de Milán, a Isu Elías le colocaron unas gafas de sol, tapadas con esparadrapo y almohadillas de gasa y algodón en la parte interior para impedirle toda visibilidad.

Gianfranco Pedron había alquilado, hacía bastante tiempo, una destartalada y aislada casucha ¿más bien un establo? cerca de Cugliate Fabiasco, aldea de 178 habitantes a unos 50 km. al norte de Milán y a 5 km de la frontera suiza, donde

él y sus amigos solían pasar los fines de semana. Allí se dirigieron dando un rodeo para despistar a su prisionero. El Vicecónsul tenía mucho miedo y, durante el trayecto, sus acompañantes hicieron todo lo que pudieron para tranquilizarlo. Le explicaron que su proyecto era retenerlo como rehén para intentar salvar de la pena de muerte a tres compañeros que habían sido detenidos en España y corrían el peligro de ser ejecutados, y que a él en ningún caso no le harían el menor daño.

En la casucha de Cugliate Fabiasco dejaron el vicecónsul bajo la vigilancia de Vittorio De Tassis.

El sábado por la mañana comunicaron por teléfono al vespertino milanés Stasera (de tendencia comunista) que habían secuestrado al vicecónsul honorario de España en Milán y el porqué del acto. Amedeo Bertolo viajó inmediatamente a París para enviar desde allí una serie de comunicados a las agencias de prensa en los cuales se precisaba que el vicecónsul secuestrado serviría de rehén para obtener la liberación en España de Jorge Conill y sus compañeros detenidos por delitos políticos.

El secuestro tuvo considerable eco tanto en los periódicos de España como en los de Europa y América.

Estaba previsto que el vicecónsul fuera entregado a un grupo de jóvenes libertarios españoles para que éstos lo liberaran en Ginebra, en la sede de la Liga de los Derechos Humanos, y al mismo tiempo se aprovecharía la ocasión para hacer una condena verbal del régimen franquista, con lo cual se daría todavía más publicidad y, por consiguiente, efectividad a la acción emprendida.

El lunes primero de octubre por la tarde, la esposa del vicecónsul recibió por correo unas líneas de puño y letra del secuestrado. La carta express estaba matasellada en el aeropuerto parisino de Orly el día 29 a las 14,30 horas. La misiva decía:

Carissima Diddy, sto bene e vi prego di stare tranquilli. Bacion y tanto alla mamma, alla Mucci e a tutti gli altri. A te tutto l'amore del tun Isu.

Estas líneas iban acompañadas de una carta de los secuestradores, escrita con letras de imprenta:

Secuestramos al vicecónsul de España en Milán para tratar de impedir la ejecución de tres jóvenes antifascistas juzgados en Barcelona. El doctor Elías no corre ningún peligro. Garantizamos que quedará en libertad cuando, gracias a la noticia de su secuestro, hayamos hecho saber al mundo el triste destino de nuestros tres compañeros en Barcelona, ¡Viva España Libre!

Una carta idéntica fue enviada al vespertino milanés Stasera.

La idea de liberar al vicecónsul en Ginebra tuvo que ser abandonada rápidamente pues surgieron peligrosos imponderables, Alfredo Tomiolo, que había colaborado como chofer en el secuestro y que no tenía otra misión que la de permanecer en su casa quietecito, se atemorizó y contó su zozobra a un

abogado, quien le aconsejó que se pusiera en contacto con periodistas de izquierda (más o menos comunistas), ya que era muy peligroso dejar el desenlace del caso en manos exclusivas de anarquistas. Tomiolo se puso en contacto con periodistas de Stasera, pero la voz se corrió entre colegas, y hasta la policía se enteró de pormenores que ponían en peligro toda la operación.

Cuando los jóvenes libertarios supieron lo que se estaba tramando a sus espaldas decidieron liberar al vicecónsul inmediatamente.

El primero de octubre por la tarde Alonso Gama, primer secretario de la Embajada de España en Roma, que había sido designado para ocupar interinamente el puesto vacante de Isu Elías, convocó una conferencia de prensa en la sede de via Ariberti.

Los periodistas pensaron que se daría alguna noticia interesante y oficial sobre el secuestro, pero se quedaron con las ganas. Alonso Gama declaró de entrada que, «para evitar cualquier malentendido», él estaba al servicio de la prensa, pero «solamente para cuestiones relacionadas con el consulado». Un periodista le preguntó:

¿Y el hecho que desde hace tres días excita la curiosidad del público y obliga a los servicios policiales a una gran actividad y agotador servicio de urgencia?

Yo he venido a Roma ,contestó alonso Gama, y no sé absolutamente nada, En cualquier caso, el secuestro no puede tener ningún efecto; aunque secuestraran a todos los diplomáticos no influirían en lo más mínimo en la conducta del gobierno español.

El diálogo prosiguió durante unos minutos y el diplomático, que tenía muchas cosas que hacer, despidió a los periodistas con un apresurado saludo.

Amedeo Bertolo, después de advertir a Vittorio, acompañado de Nozzoli, un periodista del diario Il Giorno, se dirigió el 2 de octubre, en hora temprana, a Cugliate Fabiasco para confiarle al vicecónsul. Pero cuando los dos hombres llegaron a la casucha el pájaro había volado poco antes y la jaula estaba vacía. Un periodista del semanario ABC, Nino Puleiro, había recibido el soplo mediante una llamada telefónica anónima y se había presentado en el lugar hacia la 1,30 de la madrugada.

Vittorio De Tassis pensó que se trataba de un periodista de Il Giorno, le entregó al prisionero y se esfumó.

Nino Puleio acompañó al vicecónsul hasta la redacción de ABC. Eran las 2,30 horas de la mañana cuando el director de la revista, Gaetano Baldacci, confiaba el liberado al jefe de la Brigada Móvil, quien había acudido a su llamamiento.

Bertolo regresó inmediatamente a Milán para advertir a sus amigos de que todos corrían inminente peligro y que debían ponerse a salvo.

Tan inminente era el peligro que los poliziotti llegaron a la casucha tres horas después de la liberación del vicecónsul y si no llegaron antes fue porque se

desorientaron en los bosques próximos al lugar.

Así, pues, Isu Elías, cónsul honorario de España en Milán había permanecido secuestrado cuatro días escasos.

La víspera, o sea el primero de octubre, los jóvenes libertarios habían mandado un comunicado a la agencia ANSA que decía:

COMUNICADO DE LA FIJL

(Federación Internacional de Juventudes Libertarias)

Los jóvenes del mundo libre no pueden ignorar los crímenes que comete el gobierno franquista contra la libertad y la vida de los desgraciados españoles. El secuestro fue organizado para llamar la atención de la opinión mundial acerca la triste suerte de los tres jóvenes libertarios condenados en Barcelona. Queremos suscitar un sentido de solidaridad moral y material de las personas honestas y democráticas del mundo entero hacia el pueblo español. Devolvemos el vicecónsul como prometimos para demostrar que nuestros métodos no son como los que emplea Franco y su policía falangista.

Milán 1 de octubre

Al día siguiente de la puesta en libertad de Isu Elías ya fue detenido Gianfranco Pedrón en Ceno Maggiore, cerca de Milán. Era hijo de un artesano y seguía estudios agrarios en la Universidad de Milán; pertenecía a las Juventudes Internacionalistas Libertarias. La policía encontró su pista en las declaraciones de la propietaria de la casa alquilada. A continuación fueron cayendo todos los demás: Alberto Tomiolo, Luigi Gerli, Vittorio De Tassis, hijo del presidente de la Cámara de Comercio de Trento, y también los periodistas Aldo Nobile y Giampiero Dell Aqua, así como Nino Vaccari, los tres del periódico Stasera. Al único que no pudieron echar el guante fue a Amedeo Bertolo que se había refugiado primero en Génova, luego cerca de Novara y finalmente en París.

El automóvil utilizado en el secuestro fue localizado en el garaje de Verona.

El día 4 de octubre, al alba, un violento incendio destruyó la casucha donde estuvo secuestrado el vicecónsul, sólo los muros exteriores quedaron en pie. La investigación concluyó en que el incendio había sido accidental, debido probablemente a una colilla mal apagada arrojada por alguna de las numerosas personas que visitaron el lugar, y favorecido por la paja allí depositada y la estructura de madera.

Nuevo juicio

Jorge Conill, Marcelino Jiménez y Antonio Mur fueron juzgados en Madrid, por segunda vez, el 5 de octubre de 1962 por el Consejo Supremo de Justicia Militar. El fiscal, coronel Rafael Díaz Llanos, solicitó la pena capital para el primero y cadena perpetua para los otros dos, pero el Tribunal confirmó la anterior sentencia fallada el 22 de septiembre. Sin embargo, la prestigiosa agencia

norteamericana de noticias Associated Press (AP) divulgó erróneamente que Jorge Conill había sido condenado a la pena capital.

La falsa noticia fue recogida por todos los medios de información, y ante la presunta condena a muerte de Jorge Conill, al día siguiente se celebró en Milán una clamorosa manifestación antifranquista, que tuvo como punto de concentración el consulado general de España, sito en la via Ariherti, a unos centenares de metros de la Piazza di Duomo.

El 8 de octubre el cardenal Giovanni Dattista Montini, arzobispo de Milán (que el 21 de junio de 1963 sucedió en el Vaticano al papa Juan XXIII con el nombre de Paulo VI) envió un mensaje al general Franco pidiendo clemencia para Jorge Conill, Marcelino Jiménez y Antonio Mur. He aquí el texto:

En nombre de estudiantes católicos milaneses y mío personal, ruego a vuestra excelencia usar la clemencia con los estudiantes y trabajadores condenados, a fin de que puedan ser salvadas vidas humanas y quede claro que el orden público en un país católico puede ser defendido de manera diferente que en países sin fe y sin costumbres cristianas.

El martes 13 de noviembre de 1962 se inició en Varese(Lombardía) el proceso contra los implicados en el secuestro del vicecónsul de España en Milán, Isu Elías.

Amedeo Bertolo había declarado en París que se presentaría por su propia voluntad al juicio para compartir responsabilidades con sus compañeros. Aunque el Palacio de Justicia estaba estrechamente vigilado por los carabinieri el fugitivo consiguió llegar hasta la misma Sala de la audiencia haciéndose pasar por el ayudante del abogado. Cuando se identificó ante el Tribunal se armó un escándalo mayúsculo.

Como era de esperar, el juicio se convirtió en un monumental acto de protesta y de propaganda antifranquista. Como ya había ocurrido en el proceso de Génova el 13 de noviembre de 1950 contra los italianos Gaspare Mancuso, Gaetano Busico y Eugenio de Lucchi, autores del atentado contra el consulado de España en Génova el 8 de noviembre de 1949.²

El 21 de noviembre se vio la última audiencia contra los autores directos del secuestro y de otros siete cómplices que desarrollaron misiones de enlace y apoyo.³

El jurado estuvo deliberando dos horas y diez minutos. Las penas dictadas fueron siete meses de cárcel para De Tassis, Bertolo, Pedron, Gerli y Tomiolo. Cuatro meses y uno de arresto para Fornaciari. Por tenencia de armas, De Tassis sufrió un recargo de un mes de arresto, y Bertolo, Pedron y Tomiolo, de veinte días; Bertani y Novelli-Paglianti fueron condenados a cinco meses, con un mes de arresto al primero por tenencia de armas.

Sartori fue condenado a cinco meses y los periodistas Nobile y Dell'Aqua a cuatro meses. Vizenzo Vaccari fue absuelto.

Por otra parte, el Tribunal ordenó para todos la suspensión total de la condena, la no inscripción de los condenados en ficheros judiciales y la liberación inmediata de todos los detenidos.

Por segunda vez en un proceso en Italia por motivos políticos⁴ figuraba en la sentencia el atenuante de haber obrado por razones de particular valor moral y social.

Amedeo Bertolo declaró después del proceso:

Sólo permanecí en la cárcel el tiempo justo del proceso. Mereció la pena lo que hicimos porque salvamos la vida de un compañero ¿aunque él haya declarado luego que le salvó el Papa? y demostramos que, a pesar de todos los fallos, con un poco de entusiasmo, se pueden lograr resultados importantes, Sin grandes medios como los que ahora se utilizan.

Con relación a los medios de que dispusieron para efectuar el secuestro, Bertolo dijo que en toda la operación gastaron 80.000 liras (unas 8.000 pesetas en la época), la mayor parte en el alquiler del coche. Nuestra penuria era tal ¿puntualizó?, que los días que duró el secuestro tuvimos que hacer recolecta entre los amigos para que el rehén y su vigilante pudieran comer.⁵

Jorge Conill fue bastante ingrato con los compañeros que tanto esfuerzo habían hecho para salvarle la vida. Durante su estancia en la cárcel se pasó al comunismo⁶ y cuando salió en libertad fue nombrado secretario político del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Cuando murió el papa Paulo VI (cardenal Montini) Conill hizo declaraciones que no tenían nada que ver con la realidad, se atribuyó acciones en las cuales no había participado y que incluso ignoraba, y afirmó que fue el papa quien le salvó la vida. Como ya hemos dicho, el mensaje del Papa pidiendo clemencia fue cursado el 8 de octubre ¿con anterioridad se había negado a hacerlo? y el Consejo Supremo de Justicia Militar había desechado la petición fiscal de la pena de muerte y confirmado la de cadena perpetua el 5 de octubre, es decir tres días antes de la intervención papal.

Notas

1. En declaraciones a la revista Interviu, número extraordinario de Navidad, 1978.
2. Véase el número 58 de Polémica, julio-septiembre de 1995, pp. 30-32
3. Las Ediciones FIJL de Caracas (Venezuela) publicaron un folleto de Víctor García (Germinal Gracia Ibars) dedicado a este proceso y titulado Juicio contra Franco, de 36 páginas, formato 16 x 11,5 cm.
4. Este atenuante había sido aplicado en el pasado, y sobre todo en el sur de Italia, por «delitos de honor», es decir, adultario, etc.

5. Isu Elías había declarado a los periodistas que había sido objeto de buen trato, pero que había pasado algo de frío y que había sufrido bastante con la comida que le daban: sopa y latas de conserva.

6. A finales de agosto de 1963, con gran despliegue propagandístico ?inclusive en la prensa comunista internacional?, el PCE daba a conocer una carta dirigida desde el penal de Burgos por Jorge Conill a «los amigos libertarios de la FIJL». En la carta ?con la que el PCE quería explotar la conversión de Conill al comunismo? la crítica iba dirigida exclusivamente contra el activismo revolucionario de la FIJL:

La «acción directa» ha sido una circunstancia, un primer encuentro con el quehacer revolucionario, una consecuencia de una etapa en la que nada más supe o pude encontrar [...]. Pero hoy, en la cárcel, más que nunca estoy seguro de haber encontrado el justo camino en el que desarrollar mis posibilidades y ser útil a la lucha de nuestro pueblo...

(Octavio Alberola y Arianc Gransac en El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974. Editorial Ruedo Ibérico, París, 1975, p. 122)

Publicado en Polémica, número 60, enero 1966

El Grupo Primero de Mayo-FIJL.

¿Qué fué Defensa Interior?

Que fue D.I. (Defensa Interior)? Conferencia de Octavio Alberola y Luis Andres Edo.

Extraído de [Radio Bronka](#)

El «Grupo Primero de Mayo», nacido a partir de militantes de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias [FIJL], es la consecuencia directa del aislamiento en que había caído esa organización tras su ruptura con las dos otras ramas del Movimiento Libertario Español: la CNT y la FAI.

Este grupo corresponde a una nueva etapa en el activismo anarquista español, fase definida en el mes de junio de 1965 en una circular de la Comisión de Relaciones de la FIJL, precisando los objetivos y las diferentes fases de la campaña internacional en favor de los presos políticos. Estos objetivos están resumidos en un párrafo de esta circular «Consideramos que los objetivos de la oposición tolerada, secundada en ello por la oposición clásica, se limitan a la simple demanda de libertad sindical y derecho de huelga. Estos [objetivos] deben ser aumentados con un exigencia más general, más concreta, más urgente y más positiva: la libertad para todos los prisioneros políticos [...] Se trata de sensibilizar al máximo, en esta primera fase, a la opinión pública sobre la situación de los prisioneros. Esta campaña servirá, indiscutiblemente, para estimular y desarrollar después todas las otras formas de lucha contra los fascismos ibéricos [España y Portugal en aquel entonces].»

La Comisión de Relaciones de la FIJL se había pronunciado por la autonomía de los grupos de acción. Es exactamente lo que más tarde afirmarán grupos como el MIL o los GARI. Varios de estos grupos autónomos de la FIJL se prepararon para pasar a la segunda fase de hostigamiento del régimen franquista. La primera fase consistía, como ellos mismos explican, en la solidaridad con los presos políticos. Estas dos fases fueron asumidas por separado y ejecutadas por el MIL y los GARI: estos últimos desarrollaron sobre todo la fase de solidaridad y los primeros, la fase de hostilidades.

La primera vez que se oyó hablar del «Grupo Primero de Mayo» fue con un día

de adelanto respecto a la fecha que su nombre deja suponer: el 30 de abril de 1966. Ese día, la prensa romana anuncia la «misteriosa desaparición de monseñor Marcos Ussía, consejero eclesiástico de la embajada española en el Vaticano.» El comunicado de la agencia italiana precisaba que el prelado español había sido raptado por un comando anarquista que exigía la liberación de todos los presos políticos encarcelados en España.

Al día siguiente Luis A. Edo, antiguo secretario de la Federación local de la CNT en París -que se encontraba en Madrid desde abril-, en unas declaraciones al corresponsal de la Agencia France-Press, asumía la responsabilidad del rapto. Era la primera vez en la historia de la España franquista que un particular reivindicaba un secuestro; eso es lo que se desprende, al menos, de sus declaraciones a dicha agencia. Cabe subrayar que Luis A. Edo había dado su verdadero nombre al corresponsal, quien no hizo mención en su artículo del «Grupo Primero de Mayo»: Ello se prestó a toda serie de comentarios. pues, como veremos. fue el «Grupo Primero de Mayo» quien en realidad raptó al eclesiástico español. La prensa española temía por su parte las consecuencias de una campaña anarquista y del hecho de que un particular reivindicase un rapto cometido el día anterior a miles de kilómetros.

El día 3, las circunstancias del rapto son ya mejor conocidas por la opinión pública, gracias ante todo a Avanti, portavoz del Partido Socialista Italiano, que publica una carta que le ha sido enviada por un grupo anarquista español que se presenta como «Grupo Primero de Mayo (Sacco y Vanzetti)». La carta de este grupo confirma en general las declaraciones de Luis A. Edo: «Somos un grupo de anarquistas españoles [...] Nos hemos visto obligados a utilizar esta forma de acción con el fin de que el embajador de España ante la Santa Sede envíe una petición al papa a fin de que éste, a su vez, solicite públicamente del gobierno del general Franco la libertad para todos los demócratas que purgan penas en diversas en las cárceles franquistas.»

La CNT, que aún no había acabado de digerir la ruptura de la FIJL y que suponía quiénes eran responsables del rapto, declaró «Ignoramos completamente esta historia. Se trata de una acción marginal, acción que quizás han realizado algunos de los militantes de nuestra organización, pero sin ningún contacto con los órganos de dirección.» Por una extraña coincidencia estas

declaraciones fueron reproducidas por el diario Pueblo, portavoz de los sindicatos falangistas, el 5 de mayo de 1966. Esta actitud de los «órganos de dirección» de la CNT era la que había provocado la ruptura de las Juventudes Libertarias y lo que condujo a éstas a pronunciarse por la autonomía de los grupos de acción.

Si el rapto de monseñor Ussía no tuvo otro efecto que una intensa propaganda contra Franco, en el interior, y multitud de entrevistas de los anarquistas más conocidos en Francia y en Italia, en la radio la televisión y los diarios de ambos países, al menos reagrupó a casi todos los partidarios de la acción directa (activistas) en torno a la revista Presencia, cuyo primer número se remontaba a finales de 1965.

Esta revista fue un polo de convergencia, ideológico y práctico, de cuantos, habiendo superado los viejos sectarismos, se mostraban abiertos al diálogo con toda especie de marxistas no dogmáticos. Presencia fue durante un largo periodo, junto con Cuadernos de Ruedo ibérico y Mañana, uno de los portavoces más importantes de la nueva izquierda española en el exilio. Los textos y publicaciones de estas tres revistas influyeron profundamente en el MIL, al menos en lo que al antidogmatismo se refiere. Pero el MIL fue un grupo con características diferentes a las de la revista Presencia; ésta tiene el mérito de haber sido la primera publicación que, siendo profundamente anarquista buscaba el diálogo con los marxistas, excepción hecha del PCE.

A propósito del secuestro de monseñor Ussía, la prensa española citó insistentemente el nombre de Octavio Alberola como responsable del «Grupo Primero de Mayo». El 28 de octubre de 1966 fueron detenidos cinco militantes anarquistas entre los que se encontraba Luis A. Edo. El grupo fue presentado por la prensa como autor material del rapto y el nombre de Alberola volvió a aparecer como «cerebro» de la operación.

Dejando aparte las cuestiones ideológicas, el «Grupo Primero de Mayo» es, por su insistencia en la solidaridad, el grupo que más se identifica con los GARI. El «Grupo Primero de Mayo» había nacido bajo el signo de la solidaridad y su acción se desarrolló en relación con este punto. Así, en abril de 1967, tras haber retenido durante algunas horas al secretario del embajador y al consejero

jurídico de la embajada española en Londres, el «Grupo Primero de Mayo» hizo llegar al embajador español una carta dirigida al ministro de Asuntos Exteriores, en la que amenazaba con retener a otros diplomáticos si la condena impuesta al grupo de Luis A. Edo no era moderada [1]. Después de la condena del grupo de este último, el 4 de julio de 1967, apenas nada moderadas (nueve años de cárcel para Luis A. Edo), el «Grupo Primero de Mayo» desarrollando esa lógica que más tarde seguirán los GARI, trató de responder a esas condenas y de crear un vasto movimiento internacional de solidaridad.

La respuesta a las condenas fue iniciada en la noche del 18 de agosto de 1967, en el curso de la cual fueron ametrallados los coches de sus consejeros de la embajada española en Londres. La acción fue reivindicada al día siguiente por el «Grupo Primero de Mayo» quien, en acciones posteriores, relacionadas con las condenas impuestas a los miembros del grupo de Luis A. Edo, asumirá también la responsabilidad bajo otro nombre.

El 20 de agosto de 1967 la embajada americana en Londres es ametrallada. Un «Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional» (MSRI) asume la responsabilidad del acto. En sus orígenes el MSRI estaba compuesto únicamente por los miembros del «Grupo Primero de Mayo», lo que demuestra que cuanto más pequeño es un grupo, más grandilocuente es su nombre.

La tarjeta de presentación del MSRI fue un documento dirigido «A todos los movimientos revolucionarios del mundo», en el que se definen las bases de una práctica de solidaridad entre todos los grupos activistas, si no de todo el mundo, al menos de los europeos. Señalemos enseguida que esta llamada influyó profundamente en cuantos movimientos de solidaridad se crearon con posterioridad al MSRI. El llamamiento, que sirve de título a un folleto, consta de siete puntos que podrían ser resumidos como sigue:

- 1) Considera que la única vía posible para luchar contra la represión fascista es la lucha armada.
- 2) Las divergencias ideológicas son el origen de la inacción general.
- 3) Renuncia a todos los partidos y a todas las ideologías.
- 4) Propone que la solidaridad se realice únicamente entre grupos que renieguen

del Imperialismo y de la coexistencia pacífica.

5) Denuncia a todos los capitalismo (privados o de Estado) como nocivos para la humanidad y considera que el verdadero objetivo revolucionario es la libertad para todos los pueblos.

6) Propone acabar con los antagonismos doctrinales.

7) Y, en consecuencia, una amplia unión en un vasto Movimiento de solidaridad Internacional.

A partir de este llamamiento programático, el «Grupo Primero de Mayo» tratará de establecer contacto con todos los grupos activistas de Europa. No podemos afirmar que haya existido esa cooperación por falta de documentación. No obstante, estamos convencidos de que un solo grupo no es capaz de colocar 10 bombas en un día: esto fue lo que ocurrió el 12 de noviembre de 1967 con motivo del asesinato del Che Guevara en las montañas bolivianas el mes de octubre anterior. Ese día, ocho embajadas y dos oficinas de turismo fueron destruidas por fuertes paquetes de dinamita: en Bonn, las embajadas de Grecia, España y Bolivia; en Roma, la embajada de Venezuela; en La Haya, las embajadas de los Estados Unidos, Grecia y España, en Madrid, la embajada de los Estados Unidos; en Milán y en Ginebra, las correspondientes oficinas de turismo español.

Estos diez atentados fueron explicados, justificados y reivindicados por el MSRI en su boletín de información número 4, aparecido hacia finales de marzo de 1968, es decir algunos meses después de los acontecimientos. El objetivo de estas acciones, según se explica allí era doble:

1) Dar a conocer al público, por intermedio de las agencias de prensa, las reivindicaciones que motivan estas acciones.

2) Mostrar, a través de esas reivindicaciones, la escalada de terror que se desarrolla en el mundo bajo la égida del gobierno de los Estados Unidos.

«La escalada de terror», patrocinada por los Estados Unidos, era uno de los temas favoritos de los guevaristas. La influencia de Ché Guevara en España fue grande: grupos como el FLP, junto con alguna corriente del movimiento libertario, adoptaron sus tesis, aunque la teoría del «foco guerrillero»

campesino la remplazasen por el «foco guerrillero» urbano. Esta influencia podría explicar la cascada de bombas del 12 de noviembre de 1967.

Después de haberse inspirado durante cierto tiempo en Che Guevara el «Grupo Primero de Mayo» se adhiere a las tesis del «Movimiento 22 de Marzo» [2]. Daniel Cohn-Bendit, en nombre de ese movimiento, afirmó: «Es imperativo abandonar la teoría de la «vanguardia dirigente» y adoptar la concepción - mucho más sencilla y mucho más honesta- de minoría actuante, que desempeña una función de fermento permanente, promoviendo la acción sin pretender dirigirla. La fuerza de nuestro movimiento radica, justamente, en que se apoya en una espontaneidad «incontrolable», que impulsa sin pretender canalizarla, sin pretender utilizar en beneficio propio la acción que ha puesto en marcha». De estas afirmaciones tomarían buena nota no sólo el «Grupo Primero de Mayo» sino también el MIL y los GARI. Esta crítica antiautoritaria cuajó y del mayo francés saldrían todos los grupúsculos llamados de «extrema izquierda», en cuyo origen se encuentra, efectivamente, una rebelión contra la autoridad.

Inspirados por el «Movimiento 22 de marzo» y en vísperas de la extraordinaria explosión del Mayo francés, el «Grupo Primero de Mayo» envió a todos los grupos y organizaciones anarquistas en los primeros días del mes de abril, un estudio seguido de cinco proposiciones. Este estudio, titulado Para una práctica anarquista internacional considera que, de hecho, existe un statu quo establecido por grupos sociales que se pretenden irreconciliables (URSS, China, Estados Unidos) y, a partir de este hecho, un anarquista debe no sólo reafirmar su antiestatismo sino, además, asumir una actitud de rebelión permanente junto a su crítica del autoritarismo.

Para el «Grupo Primero de Mayo» los principios ideológicos son una simple referencia demagógica y no se puede ni se debe esperar nada de los dirigentes políticos o sindicales. Para este grupo, ni la coexistencia pacífica ni la sociedad de consumo han logrado hacer desaparecer las contradicciones, que se traducen en conflictos armados, de nuestras sociedades. Como solución a esta serie de problemas, el grupo afirma la eficacia de la acción, «siempre que ésta responda a una línea ideológica y táctica», y ello a pesar de que en ese mismo documento, en su segunda conclusión se afirme que los principios ideológicos constituyen una simple referencia demagógica. A pesar de la contradicción, retenemos que

este grupo ha ocupado una encrucijada ideológica -encrucijada que será ampliamente superada durante el mayo francés-, y que a ella respondió con los conocimientos y experiencias de que disponía, El llamamiento que al final de este documento se formula cayó en el vacío al ser superado por los acontecimientos del mes siguiente.

El «Grupo Primero de Mayo» desapareció en la tempestad de 1968 y no volvió a saberse de él hasta el 1 de mayo de 1973, fecha en que dirigen un documento-llamamiento (y ahora, ¿qué?) a todos los grupos revolucionarios «que coinciden en la necesidad de una solidaridad revolucionaria internacional», en el que sugieren a cuantos «no quieran vivir alienados ni servir de soporte a la Dominación» lo siguiente: (.,.) [sugerimos] a todos cuantos hayan superado los nocivos sectarismos ideológicos y renunciado a la quimérica lucha legalista, unir sus esfuerzos a los nuestros para fomentar el activismo revolucionario en todas sus formas, con el fin de poner en marcha procesos de presión capaces de sensibilizar las masas en torno a las luchas de los pueblos, de las minorías o de los individuos víctimas de la opresión y de la represión de los Estados y del Capital. Esta unión o colaboración puede estar basada en las premisas ya enunciadas en nuestros documento, previos a la explosión revolucionaria de mayo de 1968, por estar aún vigentes las causas que motivaron su formulación y por haberse confirmado la eficacia del activismo revolucionario anarquista en la propagación de la inquietud revolucionaria en el seno de la sociedad contemporánea». Como todas las anteriores, esta última llamada quedó sin respuesta.

El «Grupo Primero de Mayo» no estableció nunca contactos con el MIL, aunque posteriormente, Octavio Alberola [3], antiguo miembro de ese grupo y Jean-Marc Rouillan, antiguo miembro del MIL que logró escapar, viesen sus nombres reunidos por las circunstancias y contra su voluntad en el dossier GARI.

1. Luis A. Edo y cuatro militantes más de la FIJL habían sido detenidos el 27 de octubre de 1966 en Madrid y fueron acusados de estar en posesión de un abundante arsenal (metralletas, pistolas y dinamita en cantidad), así como del secuestro de monseñor Ussía.

2. Movimiento estudiantil francés que estuvo en el origen de los

acontecimientos de mayo de 1968. Entre sus miembros se contaban Daniel Cohn-Bendit y Geismar. Este último provocaría más tarde una escisión en el «Mouvement du 22 Mars», de donde salió La Cause du Peuple.

3. Dos años después del rapto de monseñor Ussía, era detenido Alberola inculcado de tenencia ilegítima de armas y estancia ilegal en Bélgica aunque en realidad la razón fue que se le temía más que al diablo por considerársele como el «jefe» (calificación dada por ABC) del «Grupo Primero de Mayo».

La CNT en la coyuntura de 1960 Unificación y acción.



1956 trajo consigo un nuevo escenario a la lucha contra el franquismo. Ese año vió irrumpir a un nuevo actor: los estudiantes universitarios, que convirtieron a la universidad en foco constante de agitación. En los años siguientes sectores significativos de los trabajadores de la industria, fundamentalmente, comenzaron a protagonizar de manera creciente luchas reivindicativas en el ámbito laboral y sindical , que no cesaron hasta el fin de la dictadura.

La CNT, que había desarrollado un activísima lucha contra el fascismo desde el mismo momento en que terminó la guerra civil, se encontraba sometida a los efectos del intenso desgaste que esa lucha implicaba. Su estructura orgánica se resentía de los numerosos comités desarticulados por la acción policial.

Innumerables militantes habían sido ejecutados, encarcelados o exiliados. Valiosísimos compañeros que habían elegido el camino de la lucha armada, como Sabaté, Facerías u otros habían encontrado la muerte a manos de los esbirros de Franco. Al mismo tiempo, la CNT había participado decididamente en las acciones políticas, que conjuntamente con otras fuerzas del antifranquismo democrático, se desarrollaron al término de la segunda guerra mundial, en la esperanza de que la intervención de las potencias aliadas vencedoras del nazismo, eliminaran a uno de los aliados de aquel:
El régimen de Franco.

Aquellas esperanzas se frustraron, porque el capitalismo internacional consideró que Franco era una garantía para sus intereses en una zona vital de Europa. El temor capitalista era que en España se instaurara un régimen político apoyado por fuerzas representativas de las clases trabajadoras, en momentos en que otra de las fuerzas triunfadoras sobre el fascismo, la URSS, había logrado establecer regímenes afines al suyo en toda Europa Oriental.

El fracaso de aquella iniciativa y la consiguiente consolidación del franquismo, tuvo consecuencias nefastas para la oposición. La CNT no fue excepción: las divergencias internas que se venían arrastrando desde el final de la guerra civil, abocaron a la escisión de la organización del exilio en 1945.

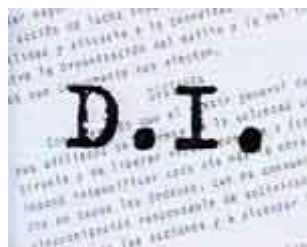
A partir de ahí, el paso del tiempo fue terrible. Las dos fracciones surgidas de la escisión de 1945, tuvieron que hacer frente a una gradual pérdida de militantes, tanto en el exilio como en el interior, como consecuencia de la represión policial,

pero también de la desmoralización que les llevaba a “retirarse” a la acción puramente testimonial o simplemente a la vida privada.

A la altura de 1960, aquellos que dentro de la militancia confederal eran conscientes de la situación, sintieron la imperiosa necesidad de intentar la imprescindible reunificación confederal. Para muchos de ellos la misma, era necesaria para hacer de nuevo, posibles y eficaces, los eventuales pactos y alianzas con otros sectores del antifranquismo democrático, en momentos en que el interior, es decir España, asumía el absoluto protagonismo de la lucha antifranquista, en tanto que el exilio iniciaba su irrecuperable decadencia. Para otras sensibilidades dentro de la organización, la reunificación era necesaria para alentar el renacer libertario, para hacer que las ideas estuvieran presentes en el debate social español de aquellos años. Y para todos, la reunificación era la única manera de atenuar el irreparable daño que la erosión derivada del paso del tiempo, obraba sobre los efectivos militantes.

El ansiado acontecimiento, la unidad, se produce en el verano de 1961 en la ciudad francesa de Limoges. Aunque algunos la aceptaron a regañadientes, la unidad de la CNT estaba ahí, lo que permitía abrir nuevas perspectivas.

La decisión de activar la lucha contra el régimen franquista, se plasmó de una parte, en la reafirmación de la “Alianza Sindical”, en la que estaban integradas, UGT, ELA-STV y CNT, con el fin de potenciar en el interior de España un foco de activa oposición al franquismo. De otra parte, se acordó reestablecer el diálogo en el seno de la Unión de Fuerzas Democráticas, órgano de carácter político, en el que se agrupaban una serie de organizaciones opositoras al franquismo, con la excepción del Partido Comunista.



Al mismo tiempo que se aprobaban estas resoluciones referidas a la acción política y sindical, el congreso resolvía: “...Siendo de rigor la acción subversiva contra el régimen, la CNT propugnará cerca de las otras fuerzas antifascistas, se constituya un Consejo Nacional de Defensa, como instrumento de combate que tendrá la misión de desarrollar, coordinar y articular la lucha clandestina en el interior. Si contra nuestros deseos y lo que recomienda el más elemental de los deberes, no logramos imprimir a los actos comunes esta voluntad de lucha, la CNT emprenderá sola esta línea de combate, por considerarla la única salvadora...”.

Como era claro que la CNT iba a tener que emprender solitariamente ese aspecto de la lucha activa contra el franquismo, el congreso aprobó por unanimidad un dictámen secreto, mediante el cual se creó un organismo

denominado “ Defensa Interior “ (D.I). En el dictámen se decidió el carácter secreto del mismo, lo mismo que en secreto debían mantenerse el nombre de sus responsables, así como sus acciones. DI se encargaría de la selección de personas adecuadas para la realización las misiones, en particular en sus aspectos combatientes. Asimismo, el dictámen hace mención a la necesidad de crear equipos de información e infiltración en el interior, sobre todo en medios universitarios y obreros.

Interesa señalar que la rama juvenil del Movimiento Libertario, Juventudes Libertarias, en previsión de la no aplicación de dicho acuerdo, elaboró un acuerdo sobre la lucha armada, en la que afirmaba: ”...recabar nuestra libertad de acción para el caso en que la línea de actuación conjunta fuese vulnerada o sabotada por alguna de las otras ramas”.

La presión constante de las Juventudes, obligó al resto de los integrantes del Movimiento Libertario, CNT y FAI, a poner en marcha la DI y nombrar a sus responsables: Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Cipriano Mera, Acracio Ruiz, Juan Jimeno, Octavio Alberola y Juan García Oliver.

Pronto se realizaron las primeras acciones. En Junio de 1961 estallaron artefactos explosivos en Madrid, para posteriormente realizar actos similares en Valencia y Barcelona y culminar en Agosto con explosiones en el Valle de los Caídos y en San Sebastián, en las cercanías de la residencia de verano de Franco. La policía detuvo a muchos jóvenes libertarios, y uno de ellos Jorge Conill Grau fue condenado a muerte. Ninguno de ellos estaba implicado en esas acciones. La presión internacional, forzó al régimen a indultar a Jorge Conill Grau.

Sin embargo la presión de las autoridades francesas y la colaboración de las policías de ambos países, fueron dificultando la acción de DI y creando en el seno del movimiento libertario una actitud reticente, cuando no opuesta a esa línea de acción.

Fue entonces, cuando tal como habían decidido, las Juventudes Libertarias asumieron la iniciativa. Se decidió atentar contra Franco directamente. El resto ya es conocido. Granados es enviado a Madrid en el verano de 1963, para ir preparando la acción. Pero una serie de descoordinaciones e imprevistos, hacen que el proyecto se frustre, que Delgado sea enviado a Madrid para rescatar a Granados y que ambos caigan en manos de la policía franquista.

Miguel González Urien.

El Caso Delgado y Granado.



Francisco Granado Data, militante de las Juventudes Libertarias fue asesinado en 1963 junto con el también anarquista, Joaquín Delgado en la cárcel de Carabanchel.

Francisco Granado nació en Valencia del Ventoso (Badajoz) en 1935 salió de España con su mujer e hijos en busca de trabajo. En Francia entra en contacto con la resistencia antifranquista, integrándose en un grupo de acción denominado "Defensa Interior", en una de cuyas misiones fueron enviados a España. El 17 de agosto fueron ejecutados por Garrote Vil acusados de un atentado contra la siniestra delegación de torturas de la DGS (Dirección General de Seguridad) y otro contra los sindicatos franquistas en Madrid. Ambos tenían menos de 30 años de edad.

Para evitar las protestas internacionales, el régimen franquista, en tan sólo 17 días los juzgó y asesinó en la tristemente famosa cárcel de Carabanchel. No importaba si podían ser inocentes o no, lo importante era dar ejemplo en una España en la que el régimen franquista mostraba su terror sistemático. En el mes de abril había sido ejecutado el militante comunista Grimau, y más tarde cayó el guerrillero anarquista Ramón Vila Capdevila (Caraquemada).

En la España de la postguerra seguían existiendo miles y miles de presos en las cárceles, recordemos que en Mérida, al menos hasta el año 1947, se siguió fusilando a personas. Había un exilio, interior y exterior. El régimen utilizaba el trabajo esclavo de los presos en obras del Estado como el Canal de Montijo y en otras empresas privadas afines al régimen. El sufrimiento de los vencidos conformaba una sociedad en la que la dictadura franquista dejaba sentir el peso de sus botas. La resistencia tanto interior como en el exterior, bien a través de acciones guerrilleras o acciones urbanas, mantenían la lucha contra la dictadura. Delgado y Granado reconocieron ser militantes anarquistas, pero nadie pudo arrancarles una confesión de culpabilidad, hasta su muerte, defendieron ser inocentes. También la CNT afirmó y confirmó dicha versión. Eran inocentes, porque los autores los atentados, también libertarios, habían huido y estaban en París. Casi 33 años después, las pruebas definitivas de su inocencia -la confesión de Sergio Hernández y Antonio Martín, verdaderos autores de las acciones salieron a la luz el 4 de diciembre en Francia y Alemania. La cadena cultural ARTE realizó trabajo de periodismo de investigación al respecto, que fue emitido en varios países y en España a través del programa "La Noche Temática" de TVE2. Allí puede verse todo el proceso de cómo se

desarrolló el Consejo de Guerra, las irregularidades del proceso y las prisas por la ejecución.

En Francia, el periódico "France-Observateur" fue una de las publicaciones extranjeras que denunció la injusticia del caso en portada el 22 de agosto de 1963, cinco días después de la ejecución de Delgado y Granados, tenía un artículo con la pregunta: '¿Por qué Franco ha hecho ejecutar a dos inocentes?'. La versión de la prensa española, muy diferente, alababa "el espectacular éxito de la policía". Hoy se impone la revisión del sumario y la devolución de la dignidad de estas personas y sus familias. En este proceso de recuperación de la memoria histórica, lagunas como estas, tienen que ser cubiertas y reconocer la labor de los luchadores antifranquistas. Que se reconozca moral y económicamente los sufrimientos de tantas y tantas personas.

La FIJL en la Lucha por la Libertad.



Raúl Carballera/A. Franco

Hasta muy recientemente, el anarquismo que viene haciendo historia vivida desde hace más de un siglo, nunca se había ocupado en narrarla: le bastaba con vivirla. Pero, hoy, después de estos cuarenta años de silencio, es preciso acometer la empresa de relatarla. La forma que hemos encontrado, sin que por ello signifique rendir culto a la personalidad, ha sido contarla al paso de los personajes que la han escrito con su existencia, entregada a la causa y por la causa del proletariado. Por lo que se refiere a la FIJL, esta organización bien que constituida a nivel ibérico en su I Congreso celebrado en Madrid en 1932, contaba ya con una larga historia, a través de las actividades de sus grupos juveniles libertarios, presentes en todos los Congresos y Conferencias celebrados por el anarquismo organizada antes de constituirse la FAI en julio de 1927. La historia del movimiento anarquista ibérico recoge los títulos de sus publicaciones, esto en el orden de aportación teórica y sus acciones en su lucha por la libertad. La historia más reciente en este duro período de 1935 hasta 1975, está jalonada por su actuación a lo largo y ancho del país. Sus publicaciones tales como «Ruta» en Cataluña, aparecieron ya impresas en 1945, y «Juventud Libre» aparecía también en Madrid por la misma fecha. Los grupos juveniles de la FIJL, actuaron en Barcelona, Valencia y Madrid desde el instante mismo en que el generalísimo Franco daba por terminada la guerra el 1 de abril de 1939, desmintiendo así la afirmación del dictador faraónico creador del Valle de los Caídos.

El DI y la resistencia libertaria contra el franquismo.



Por razones generalmente partidistas, la resistencia libertaria contra el franquismo ha sido frecuentemente olvidada en la historiografía del antifranquismo. Pero este «olvido» es aún más notorio en el caso de la resistencia libertaria de los años sesenta, por ser en esos años cuando los libertarios intentaron organizar y poner en marcha su proyecto resistencial más consecuente, el DI (Defensa Interior), y cuando sus acciones obtuvieron mayor repercusión internacional.

Efectivamente, al reactualizar la lucha activa contra el franquismo y la presencia del anarquismo, el DI fue el blanco de todos los que, inclusive entre los libertarios, no veían con buenos ojos una reactualización que ponía en evidencia su inmovilismo o que contrariaba sus planes y objetivos políticos.

No es de extrañar pues que coincidieran tantos intereses en ocultar la historia del DI y que por ello ésta sea hoy en día, hasta en los propios medios libertarios, tan poco conocida. Un desconocimiento que, gracias a la reactualización del caso Granada-Delgado en el marco del actual proceso de recuperación de la memoria histórica, está comenzando a ser paliado. No sólo porque al hablar de este caso se ha tenido necesariamente que hablar del DI, sino también porque las nuevas generaciones de militantes y de historiadores están demostrando un gran interés por descubrir la resistencia libertaria de esos años, que tantos intereses coincidieron en ocultarla.

Este interés exige pues un deber de información de parte de los que podemos aportarla. Y esto es lo que me han pedido hacer hoy aquí; pero, antes de hacerlo me parece necesario hacer algunas puntualizaciones sobre el franquismo y el antifranquismo, desde el final de la guerra hasta 1960.

El franquismo

Con el pretexto de restablecer el orden, los militares facciosos se sublevan en 1936 contra el gobierno de la Segunda República. La sublevación triunfa en algunas zonas del país; pero en otras, gracias a la reacción popular, la sublevación fracasa y comienza la llamada Guerra Civil...

Franco es uno de los generales comprometidos en la conspiración y uno de los primeros en sublevarse; pero es gracias a una serie de circunstancias (Sanjurjo muere en un accidente de aviación al regresar a España y Mola encuentra muchas dificultades en el norte) que consigue ser nombrado Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Gobierno faccioso por la Junta militar reunida en Salamanca. Y así es como, tras apartar a los jefes históricos del alzamiento y «unificar» la masa de militantes y dirigentes fascistas en un partido único, Franco consigue ser, además de Jefe del Estado, el Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de la JONS y el supremo Caudillo del Movimiento. Por eso, al terminar la guerra, logra asumir – «en su entera plenitud» y con el título de «Caudillo de España por la gracia de Dios» – la absoluta autoridad de ese «Estado nuevo» que, hasta el fin, será un «reino sin Rey» y en todo momento una feroz y brutal dictadura castrense.

El franquismo, ese régimen que dura hasta la muerte de Franco, no es otra cosa que la alianza tradicional entre caciques, curas y militares, aunque adaptándose a los aires de la época, adopta el ropaje y el ceremonial fascistas de la Falange. Ésta, que se considera el tercer pilar del Régimen, copia y trata de imponer la ideología totalitaria de los fascismos europeos; pero, ya desde el comienzo de la Guerra Civil, el Ejército, la Iglesia y la Derecha reaccionaria, que son los verdaderos poderes que configuran el franquismo, ven en la Falange un aliado circunstancial, pero embarazoso para sus planes. Por ello, a partir de 1943, tras los desastres militares de Mussolini y su arresto por orden del rey Víctor Manuel III, comienza la desfalangización del país y el franquismo aparece como lo que realmente es: una dictadura reaccionaria, militar y clerical.

El objetivo de estos poderes es simplemente imponer una dictadura que garantice sus privilegios, una dictadura dispuesta a reprimir toda forma de protesta popular, intransigente e implacable con los sectores sociales que habían querido reformar la sociedad española y más aún con los que habían intentado transformarla revolucionariamente.

El franquismo no sólo es un régimen que no reconoce ninguna de las libertades fundamentales (de reunión, de organización y de expresión), sino un régimen inquisitorial, implacable en la vindicta y en la represión de todos cuantos se atreven a reclamar esas libertades. Entre 1939 y 1944, la represión franquista alcanza sus niveles más altos de brutalidad y las víctimas se cuentan en cientos de miles. Sólo cuando sus padrinos Hitler y Mussolini son derrotados, Franco hace una «pausa» en su política represiva; pero esta «pausa» es corta, no dura más que el tiempo necesario para que el Caudillo pulse el sentir de los Aliados sobre la continuidad de su régimen. Después, a medida que las connivencias de las Potencias «democráticas» con Franco aumentan y se esfuma la posibilidad de su derrocamiento, el franquismo vuelve a ser esencial y brutalmente represivo.

El antifranquismo

Al terminar la guerra, con la victoria franquista, la mayoría de los vencidos acepta e interioriza la derrota; pero los hay que deciden resistir y proseguir el combate contra el franquismo por las armas. Más tarde, tras la derrota del nazifascismo, otros – confiando en el respaldo de las Democracias vencedoras –

deciden dedicar sus esfuerzos a la constitución, en España y en el exilio, de una «oposición política» para «luchar» contra Franco en las Cancillerías y esperar...

El antifranquismo institucional:

Esta Oposición espera el milagro, la caída de Franco, gracias a la buena voluntad de las Grandes Potencias. Pero no sólo las Democracias no provocan la caída de Franco, sino que ni siquiera hacen evolucionar al franquismo hacia posiciones menos intransigentes, más conciliantes. Al contrario, las Democracias pasan, poco a poco, de una condena más o menos formal a un reconocimiento, de más en más oficial, del régimen franquista. Por eso el tan esperado milagro acaba en una amarga decepción.

La historia de esta derrota es aleccionadora:

Comienza con triunfos aparentes: en 1945, con la Declaración de la ONU condenado el régimen franquista, y en 1946, con la Nota tripartita propugnando la ruptura de relaciones con el régimen de Franco. Pero estos «triunfos» tienen efectos más bien negativos, ya que relanzan la polémica sobre la acción armada, dividiendo al antifranquismo y reduciendo el apoyo a los grupos resistenciales. En 1948, España y Francia normalizan sus relaciones y otros muchos países envían sus embajadores a Madrid. Y a partir de 1949, con el pretexto del expansionismo soviético, termina prácticamente —aunque no oficialmente— el aislamiento internacional del régimen franquista. Las Democracias occidentales siguen entonces propiciando el ingreso de la España franquista en las Organizaciones internacionales del llamado «mundo libre», y en 1950, a pesar de que, desde hace mucho tiempo, abroga la Declaración de San Francisco de 1945 y deja libre el camino a Franco para conseguir el pleno reconocimiento internacional para su Régimen.

Esta decisión es un verdadero mazazo para el antifranquismo en general; pero particularmente para aquellos sectores que han puesto todas sus energías y esperanzas en conseguir el aislamiento internacional del régimen franquista. No sólo no lo han conseguido sino que han hecho perder el tiempo en absurdas conjeturas sobre el «posfranquismo» y en quiméricas negociaciones para prepararlo, lo que ha facilitado los designios de continuidad del Régimen.

Pese a este fracaso, el antifranquismo institucional no cambia de estrategia y se resigna a seguir en una oposición puramente simbólica... Y así pasan los años hasta que, en 1975, el franquismo —en tanto que Régimen— acaba al morir Franco. Entonces, los prohombres de este antifranquismo institucional se prestan a garantizar a los poderes fácticos su continuidad y privilegios a través de una «transición» sin ruptura. Una «transición» que es un simple cambio de fachada institucional para transformar la Dictadura en Democracia, pero sin restauración de la República. De ahí que los herederos del franquismo la acepten tan fácilmente, puesto que saben, desde hace mucho tiempo, que el franquismo es un anacronismo político y que la «transición» consagra la continuidad de los poderes fácticos y el capitalismo en todo su esplendor.

El antifranquismo resistencial:

Durante todos esos años, los que han decidido resistir al franquismo por las armas, son conscientes de que no es en el terreno político o en el diplomático que Franco puede perder el Poder. Están convencidos de que las Democracias acabarán acomodándose con la dictadura franquista; pero saben que el descontento popular es enorme y que al Régimen le preocupa la continuidad de las acciones resistenciales, porque éstas pueden hacer perder el miedo a la población y el descontento popular transformarse en insurrección.

Las instancias dirigentes de la oposición política también lo saben; pero siguen afirmando que no hay otra alternativa que la «solución pacífica del problema español». La esperanza de obtener un día el respaldo de las Democracias occidentales les impide ver la realidad, y ni siquiera la brutalidad y la persistencia de la represión franquista les hacen reflexionar y reconsiderar tan quimérica y desmovilizadora actitud. Su resignación y capitulación son tales que, al considerar inoportuno todo cuanto «molesta» a las Democracias victoriosas, llegan incluso a condenar las acciones resistenciales.

Es verdad que los primeros años son terribles para el antifascismo en España, en Europa y en otras partes del mundo. No sólo el totalitarismo nazifascista está a punto de imponer su dominación planetaria, sino que, en España, la represión es masiva y brutal: se denuncia, se detiene, se depura, se tortura y se fusila. Por todas partes, pero sobre todo en la zona que fue republicana, se maltrata y se humilla a la gente del pueblo simplemente por suponer que sigue siendo republicana. Esta represión, tiene una dimensión diferente a la que se ha ejercido ya en la zona nacionalista con el pretexto del «terror rojo» (los miembros del clero, militares, falangistas y ricachones fusilados en la zona republicana durante los primeros meses de la Guerra), y no se cifra en miles sino en cientos de miles.

No es de extrañar pues que, destrozados por los tres años de guerra, por la cruel e implacable represión y por la desunión y la indecisión combativa de las organizaciones antifranquistas, el derrotismo se extienda entre los vencidos. De ahí el aislamiento y el abandono en que se encuentran, en los primeros años de la posguerra, los grupos resistenciales: tanto los que se han quedado en España para continuar el combate guerrillero en las sierras, como los que han entrado para crear grupos de guerrilla urbana en diferentes ciudades y responder, golpe por golpe, a la represión.

No obstante, y pese a esta difícil situación, estos núcleos guerrilleros –constituidos de ex combatientes republicanos (socialistas, comunistas y anarquistas)– tratan de mantenerse en España. Y cuando el sur de Francia es liberado, el Partido Comunista Español crea la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), comenzando, el 19 de octubre de 1944, una expedición guerrillera (compuesta de unos 3.000 milicianos) por el Valle de Arán. Esta expedición acaba, diez días después, en una estrepitosa retirada. Por su parte, los republicanos también se han proclamado partidarios de la lucha armada contra Franco, creando, ese mismo año, la Agrupación Militar Republicana Española (AMRE) y la Acción de Fuerzas Armadas de la República Española (AFARE); pero ninguna de las dos llega a protagonizar ni siquiera una tentativa de acción armada.

Entre 1945 y 1949, la polémica en torno a la «lucha armada», que «moviliza» la atención de todas las fuerzas de la Oposición, es perjudicial para los grupos resistentes. Sólo algunos grupos, integrados por comunistas o por libertarios, continúan las acciones de resistencia; pero casi exclusivamente en Cataluña. Después, y hasta comienzos de los años sesenta, los grupos que continúan el combate en España son verdaderamente residuales. Lo que aún puede llamarse resistencia armada está reducida a las acciones esporádicas de algunos de los grupos de acción anarquistas que la policía franquista no ha logrado exterminar. Casi todos estos grupos provienen del exilio en Francia y están compuestos por militantes de las juventudes libertarias y de la fracción «apolítica» de la CNT; pero en pocas ocasiones cuentan con un verdadero apoyo orgánico.

La lista de militantes anarquistas que sucumben bajo las balas de la policía franquista es, durante este periodo, larguísima. De ella cabe destacar los nombres de los considerados como los más irreductibles: José Luis Facerías y Francisco Sabater Llopart (El Quico). El primero, abatido en una emboscada el 30 de agosto de 1957 en Barcelona, combatía desde hacía veinte años contra el franquismo. El segundo, herido en la madrugada del 4 de enero de 1960 en un combate en el que mueren cuatro compañeros suyos, es finalmente abatido el día siguiente en San Celoni tras veinticuatro años de combatir armas en la mano al franquismo.

Este episodio causa gran sensación en España y Francia «por ser una pervivencia de los viejos esquemas resistentes», y, de cierta manera, pone punto final a una etapa, de la resistencia antifranquista, en la que el protagonismo resistencial ha estado principalmente a cargo de los grupos de acción anarquistas. Y ello porque los comunistas han optado, a partir de 1948, por el abandono de la lucha armada, la liquidación de los últimos focos guerrilleros y la estrategia de infiltración en las organizaciones de masas del franquismo. Y también porque la oposición política clásica sigue conformándose en ser únicamente espectadora...

La resistencia de los años sesenta y el DI

Cuando en 1960 Sabater decide volver a España han caído las dictaduras de Pérez Jiménez, en Venezuela, y la de Batista, en Cuba, despertado nuevas esperanzas en el seno de la oposición antifranquista, del interior y del exilio. En España se ha creado el Frente de Liberación Popular (FLP), que se presenta como «frente anti-franquista y organización revolucionaria». En México, los jóvenes comunistas, socialistas, republicanos y libertarios crean el Movimiento Español 59 (ME 59) y algunos cenetistas, socialistas y republicanos fundan, al margen de sus organizaciones, la Acción de Liberación Española (ALE), exigiendo la unión y la acción. En Francia, los exiliados también despiertan de su letargo y, principalmente, entre los libertarios comienzan a replantearse proyectos de acción. Fruto de estas preocupaciones surge el Movimiento Popular de Resistencia (MPR), con posiciones y propósitos unitarios y combativos.

Apenas transcurrido poco más de un mes de la muerte de Sabater, el 18 de febrero, estallan en Madrid dos bombas y otras tres son encontradas sin estallar. El recientemente creado Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación

(DRIL) reivindica estas acciones. La policía detiene y acusa a Antonio Abad Donoso de ser uno de sus miembros. Abad es ejecutado en la madrugada del 8 de marzo de 1960.

Han pasado ya más de veinte años desde que el franquismo celebró su Victoria, y si bien la sociedad es-pañola ha cambiado sociológicamente, políticamente no ha habido ningún cambio substancial. Se habla mu-cho de «liberalización»; pero el Régimen sigue impermeable a toda idea de apertura –por mínima que ésta sea– en el terreno político y en el social. Sólo se «liberaliza» la economía, y por ello las protestas populares resurgen a partir de 1960. Para desalentar toda veleidad de resistencia, Franco hace promulgar, el 26 de sep-tiembre de 1960, un decreto endureciendo aún más la represión.

A principios de 1961, en la noche del 21 al 22 de enero, el DRIL despierta una inmensa oleada de entu-siasmo al apoderarse del trasatlántico portugués Santa María y recordar al mundo la existencia de una resis-tencia activa contra las dictaduras de España y Portugal. Esta acción tiene una gran repercusión internacio-nal. La hazaña impacta la conciencia del antifranquismo, particularmente en el seno del movimiento liberta-rio por formar parte del comando varios cenetistas. Pasados unos meses, en julio, los jóvenes nacionalistas vascos fundan el movimiento Euskadi Ta Askatasuna (ETA) e intentan sabotear la vía férrea cerca de San Sebastián. El 8 de agosto, El Campesino (el célebre comandante comunista de la Guerra civil) inicia una ac-ción guerrillera, atacando con 13 hombres armados la central eléctrica de Irabia, en Orbaiceta.

Estas acciones confirman el resurgir de tendencias activistas hasta en los medios nacionalistas vascos y en los comunistas. Ante este panorama, el antifranquismo clásico comienza a tomar conciencia de su res-ponsabilidad y de la urgencia de reaccionar... Comienzan a proliferar grupos denunciando el derrotismo del antifranquismo «oficial» y propugnando actitudes más combativas y unitarias. En el seno del Movimiento libertario exiliado comienzan también a oírse de más en más voces con propósitos unitarios y combativos. La militancia critica las posiciones inmovilistas de los comités y acaba poniendo en marcha una dinámica impa-rable en pro de la unidad confederal. Una dinámica que se concretiza en 1960, en el Primer Congreso inter-continental de Federaciones Locales de la CNT de España en el exilio, a través de una moción que permite dar un paso decisivo hacia la solución del cisma interno: «para no forzar la voluntad de nadie» y «con vistas a dar facilidades» se da «a cada Federación Local la autonomía de procedimientos para su liquidación».

Así, apoyándose en esta moción, los partidarios de la unidad confederal comienzan a hacerla efectiva en todas las Federaciones Locales en donde la corriente unitaria es mayoritaria y a concertarse para hacerla de-finitiva en el próximo comicio. La dinámica «pro unidad» se extiende rápidamente a toda la organización, y, aunque aún subsisten antagonismos en otras Federaciones Locales, esta voluntad de unión y de acción se afirma definitivamente en el congreso de la CNT que se celebra en la ciudad de Limoges del 26 de agosto al 3 de septiembre de 1961. A este congreso asiste una delegación directa del Comité nacional de la CNT del In-terior ya reunificada.

La presencia de esta delegación, que se pronuncia firmemente por la continuación «de la acción revolucionaria», no es sólo decisiva para oficializar la reunificación del movimiento libertario en el Congreso sino también para que se apruebe –en sesión reservada y por unanimidad– el dictamen sobre Defensa Interior. Este dictamen, elaborado por Germinal Esgleas, Vicente Llansola y Miguel Celma, propone la constitución de un organismo secreto para relanzar la lucha contra el régimen franquista y afirmar la presencia libertaria en España.

La «reunificación» y la aprobación de este Dictamen despiertan muchas expectativas en el seno de la militancia libertaria. Una buena parte de ella espera que ahora sí se dinamice la lucha contra el franquismo, y, desde finales de 1961, se crean comisiones para recoger fondos para el DI en las Federaciones Locales ya reunificadas. En cambio, el sector opuesto a la reunificación persiste en mantener vivos los conflictos personales que han impedido la reunificación en otras Federaciones Locales: sobre todo en las de Marsella y Venezuela.

A pesar de ello, y tras la aprobación del dictamen de Defensa Interior por la FAI y la FIJL, a principios del mes de enero de 1962 se reúne la Comisión de Defensa del MLE (integrada por los secretarios de la CNT, de la FAI y de la FIJL, más el secretario de coordinación de la CNT) para nombrar a los integrantes del DI. Cada organización presenta una lista y finalmente son nombrados los conocidos cenetistas Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Cipriano Mera, Juan García Oliver, Acracio Ruiz y Juan Jimeno, y, en representación de las Juventudes Libertarias, me nombran a mí (Octavio Alberola).

Los nombres de los miembros del DI sólo debían ser conocidos, en principio, por los integrantes de la Comisión de Defensa; pero, dada la situación conflictiva en el Movimiento, sus nombres comenzaron a circular entre la base, comprometiendo su situación personal e inclusive las tareas que el DI debía realizar. Es verdad que, dadas las circunstancias por las que atravesaba el Movimiento, era importante que el DI estuviese integrado por militantes de sólido historial: no sólo porque era muy importante consolidar la unidad del Movimiento, sino también porque de poco podía servir el criterio de capacidad «técnica» después de más de veinte años de exilio.

Por eso, aunque a la base se le dijo que se les había nombrado porque «por su pasado revolucionario constituían una sólida garantía en cuanto a la seriedad de las tareas específicas que el DI debía realizar», la realidad es que habían sido nombrados más bien en tanto que «representantes» de las principales tendencias del Movimiento y para que estuviesen «representadas» las tres principales zonas del exilio: tres miembros por los libertarios exilados en Francia, dos por los de América, uno por los de África del Norte y otro por los de Inglaterra.

Dos meses después de haber sido nombrados, los miembros del DI se reúnen con la Comisión de Defensa en un pueblito de los alrededores de Toulouse. A esta reunión sólo ha faltado García Oliver, que ha enviado por escrito (a través mío) su punto de vista sobre la estrategia a seguir para alcanzar los objetivos que al DI se le fijaron. La mañana y la tarde son dedicadas a analizar la situación del Movimiento en el exilio y en el interior de España, así como el contexto político y social nacional e internacional. Esgleas plantea algunas divergencias

de tipo ideológico y táctico, pero se aprueba la visión estratégica desarrollada por García Oliver en su escrito. En esta reunión, la Comisión de Defensa queda responsabilizada de aportar, a través de su secretario (el secretario de coordinación de la CNT), los fondos necesarios para sufragar las actividades del DI, que el Dictamen Defensa Interior había evaluado, para una primera fase, a diez millones de Francos (viejos).

Unos días después se reúnen de nuevo los seis miembros del DI, presentes en la primera reunión, para decidir –en función de lo estipulado en el Dictamen Defensa Interior– el modo de funcionamiento del DI y evaluar las posibilidades humanas y materiales que el Movimiento podía ofrecer para aplicar el plan de acción aprobado. En esa reunión, Germinal Esgleas se propone para asumir la responsabilidad de la sección de propaganda y Vicente Llansola para preparar un atentado contra Franco. Los cuatro restantes quedamos en-cargados de preparar los grupos de acción, y yo, además, debo asegurar la coordinación entre los miembros del DI, así como entre las diferentes actividades... Esgleas recibe 100.000 francos (viejos), para comenzar a preparar las actividades de propaganda, y Llansola recibe un millón de francos (viejos), para organizar el atentado contra Franco. A los cinco miembros restantes se nos atribuyen, en principio, cinco millones de francos (viejos), para comenzar a preparar las actividades que se nos han encomendado; pero, de esta cantidad, el secretario de la Comisión de Defensa (Angel Carballeira) sólo nos entrega 500.000, en dos ocasiones. La razón argüida es que ha entregado todos los fondos a los «compañeros de España». Pero la verdadera razón es que Esgleas, al constatar la voluntad y empeño de los otros cinco miembros de cumplir los acuerdos y que el DI se le escapa de las manos, ha decidido impedir su puesta en marcha y, para ello, se vale de Carballera. A esta labor obstruccionista se suma también Llansola y todo el sector opuesto a la reunificación de la CNT.

Al constatar tal propósito, los otros miembros del DI –respaldados por el secretario del Comité Inter-continental (SI) de la CNT y el de la Comisión de Relaciones de la FIJL– deciden mantener el DI y seguir adelante con los planes de acción aprobados. El tiempo es un factor crucial para el relanzamiento de la lucha contra la dictadura franquista, y, por el momento, no se debe perder éste en denunciar orgánicamente a los que actúan de manera tan irresponsable. Hay que dejarlo para más tarde. Lo primero es «recordar» a la opinión pública nacional e internacional que, en España, hay una dictadura, que la represión continua y que en las cárceles hay todavía miles de presos políticos. Y, al mismo tiempo que se recuerda esto, hay que tratar de interesar a las otras fuerzas antifranquistas a sumarse a esta acción. Además, y puesto que Llansola se niega a informar sobre el «avance» de su misión, se decide asumir la preparación del atentado contra Franco...

La reactivación de las acciones resistenciales comienza el 5 de junio de ese mismo año con la explosión de dos bombas en Madrid, una en la Vicaría general castrense y otra en la Nunciatura. El 8 de junio, también en Madrid, estalla una bomba en el Banco Popular Español (Opus Dei). El 13 de junio estalla en Madrid una bomba en el Instituto de Previsión Social (Falange), y, el 30 de junio, en Barcelona, estallan bombas en la Residencia de Monterolas y en el Instituto Nacional de Previsión Social, así como en la Residencia de Falange. Todas estas acciones son reivindicadas por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

(FIJL). El 15 de julio estalla una bomba en el balcón de la Casa consistorial de Valencia, desde el que días antes Franco había pronunciado un discurso. El comunicado dice: «te seguimos los pasos». El 12 de agosto estalla una bomba en la Basílica del Valle de los Caídos, y el comunicado dice: «ni en tu tumba descansarás tranquilo». Estas dos acciones son reivindicadas por el DI y el MLE. El 19 de agosto, en San Sebastián, explota una fuerte carga de plástico cerca de la entrada del Palacio de Ayete, residencia estival de Franco. En la prensa se habla de una tentativa de atentado contra Franco. El comunicado dice: «la próxima ocasión será la buena». Ese mismo día, en Madrid, estallan bombas en las sedes de los diarios YA y PUEBLO. El 20 de agosto, en Barcelona, estallan bombas en las sedes de los diarios LA VANGUARDIA y ABC. El 23 de septiembre, en Roma, estallan dos bombas incendiarias en la Basílica de San Pedro, poco antes del Concilio Vaticano. El 7 de octubre, en Nueva York, estalla una bomba en la ventana de la residencia del Cardenal Spellman, gran amigo del régimen franquista. Las reivindicaciones enviadas a la prensa recuerdan el apoyo de la Iglesia a Franco. El 29 de septiembre, en Milán, es raptado el vicecónsul Elías para impedir la condena a muerte del estudiante libertario catalán Jorge Conill que había sido detenido unas semanas antes al mismo tiempo que otros jóvenes libertarios de Barcelona, Madrid, Zaragoza y Valladolid. Entre el 2 y el 3 de diciembre estallan bombas en la residencia del gobernador militar de San Sebastián, en el Palacio de Justicia de Valencia, en el Tribunal de Cuentas del Reino de Madrid y en el Palacio de Justicia de Lisboa, así como en el consulado es-pañol de Amsterdam. Estas acciones son reivindicadas por el Consejo Ibérico de Liberación (CIL).

En 1963, en Roma, estallan bombas en las oficinas de Iberia y en la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con grandes inscripciones contra el turismo en España. Ese mismo día, en los aeropuertos de Las Palmas, Barcelona y Madrid son saboteados diversos aviones de Iberia y de Aviaco antes de despegar. El 16 de abril, en Valencia y en Alicante, estallan bombas en las oficinas de Iberia, así como en el barco Ciudad de Ibiza que llegaba al puerto de Barcelona. Las acciones de la campaña cpntre el turismo son reivindicadas por el CIL. Pocos días después son detenidos tres jóvenes estudiantes franceses. El 13 de junio, en los aeropuertos de Londres, Frankfort y Ginebra, estallan bombas en los aviones de Iberia y de la Tap antes de despegar. El 29 de julio, en Madrid, estalla una bomba en la Dirección General de Seguridad y poco después otra en la sede de los Sindicatos Verticales. El 1 de agosto, cerca de Port-Bou es saboteada la vía del ferrocarril de Barcelona a Perpiñán. El 2 de agosto, en la zona de Sabadell, se producen varios sabota-jes en torres de conducción eléctrica. Al día siguiente, la Guardia Civil abate al célebre guerrillero libertario Ramón Vila Capdevila (Caraquemada). Ese mismo día, la prensa española da la noticia de la detención tres días antes en Madrid de los jóvenes libertarios Francisco Granado Gata y Joaquín Delgado Martínez, a quie-nes la policía franquista acusa de ser los responsables de los atentados del 29 de julio en esa ciudad. La prensa afirma que «ulteriores investigaciones descubrieron que poseían un arsenal compuesto por 20 kilos y 950 gramos de explosivo plástico, una ametralladora, cierta cantidad de balas y un radiotransmisor destina-do a provocar explosiones a distancia por medio de onda corta.» (ABC, del 2-8-1963). En algunos comenta-rios de prensa posteriores se insinúa que ese material podía estar destinado a un atentado contra Franco en preparación.

El 13 de agosto por la tarde las agencias de prensa reciben un comunicado oficial informando de que Granado y Delgado han sido juzgados ese día por un Consejo de Guerra Sumarísimo («El proceso ha sido abierto sin previo aviso a la prensa, a las 8 de la mañana, y los debates han sido llevados con toda rapidez.» Le Monde, del 14-8-1963) y que se les han impuesto condenas a muerte. Cuatro días más tarde, un nuevo y escueto comunicado oficial enviado a la prensa anuncia su ejecución.

La muerte de Caraquemada y luego la rápida ejecución de Granado y Delgado caen como un mazazo sobre los libertarios. No han podido organizar grandes manifestaciones de protesta — como las que se organizaron en el caso del comunista Julián Grimau —, ya que se está en pleno mes de agosto, con más de media Europa de vacaciones... Además, las presiones de las autoridades francesas sobre el SI se vuelven imperativas y éste decide suspender la ayuda económica al DI para paralizar «provisoriamente» sus acciones. En tales condiciones, el DI se ve en la imposibilidad de reaccionar, como se hizo en el caso Conill, y ni siquiera puede tomar las medidas de seguridad que la situación exige, pues se tiene conciencia de que la represión no se ejercerá exclusivamente en España.

Efectivamente, el 11 de septiembre, apenas terminado el periodo vacacional, las autoridades francesas inician una redada de detenciones contra responsables y militantes conocidos de la FIJL en todo el territorio francés. Son detenidos más de sesenta jóvenes libertarios y dos viejos compañeros de la CNT, Cipriano Mera y José Pascual, cuya vinculación con el DI es «conocida». La mayoría de los detenidos recupera la libertad pocos días después; pero 21 quedan en prisión bajo la acusación de «asociación de malhechores». Cipriano Mera es dejado en libertad gracias a su avanzada edad y estado de salud. El objetivo de esta medida represiva es evidente para todos: satisfacer las exigencias franquistas y ejercer presión sobre la CNT, que debe celebrar en el mes de octubre un congreso en Toulouse, para que abandone la línea de acción aprobada en 1961 y ponga fin al DI. Prueba de ello es que, una vez terminado el Congreso y al quedar el SI en manos del sector opuesto al DI, las autoridades francesas proceden a liberar a uno tras otro a los jóvenes libertarios detenidos y a José Pascual, sin que en ningún momento hayan sido objeto de una verdadera instrucción judicial.

La represión en España y Francia y el obstruccionismo del sector confederal inmovilista logran su objetivo, parar la acción del DI; pero no su continuidad orgánica... El sector inmovilista, con Esgleas a la cabeza, ha aprovechado la ocasión para retomar las riendas de la CNT y de la Comisión de Defensa en el congreso — que las autoridades francesas no suspenden —, y dejar al DI definitivamente sin recursos para actuar; pero no ha podido impedir que las delegaciones asistentes al congreso aprueben la gestión del DI y, en consecuencia, su continuidad... La explicación es simple: ni Esgleas ni Llansola han informado, antes o en el curso del congreso, de que son dimisionarios del DI y de que han sido impugnados por los otros miembros de este organismo.

El hecho es que en el congreso se han tomado dos decisiones contradictorias: aprobación de la gestión del DI y nombramiento, para los cargos del SI, de Esgleas y Llansola que, además de ser dimisionarios del DI, están impugnados por los otros miembros de este organismo.

El problema orgánico es pues serio, ya que Esgleas y Llansola han dimitido por estar opuestos a la continuidad del DI y han recibido como mandato del Congreso el de proseguir cumplimentando el dictamen «Defensa Interior». Pero ni el uno ni el otro reconocen esta incompatibilidad, sino que, al contrario, se apresuran a tomar posesión de sus cargos en el SI para controlar el funcionamiento de la organización confederal e impedir que la impugnación contra ellos sea debatida. De ahí que dedique todos sus esfuerzos y gestión –que, con diferentes excusas, prolongan de un año– a «justificar» sus dimisiones y el incumplimiento de las misiones que se habían auto asignado en el DI. Además, por supuesto, de seguir exacerbando el enfrentamiento interno para «justificar» el incumplimiento del acuerdo del congreso de continuidad del organismo conspirativo y preparar su entierro «orgánico».

El entierro del di y el relevo juvenil

Este entierro se produce en el Congreso de Montpellier que, por fin, comienza el 31 de julio de 1965 cuando Esgleas está seguro de contar con un número suficiente de delegados, de pequeñas Federaciones Locales adictas, para disponer de una mayoría de votos. Para ello no ha dudado en realizar una intensa campaña electoral (una de las curiosas innovaciones introducidas en los medios libertarios por el esgleísmo) centrada en la «salvación de la Organización», además de asegurarles, a las delegaciones afines, los gastos de desplazamiento y estancia (otra innovación esgleísta). El hecho de haber escogido Montpellier como sede del congreso es porque esa región y la de la cercana Provenza estaban controladas por sus afines.

Desde la primera sesión comienzan los enfrentamientos para nombrar la Comisión de Escrutinio y la Presidencia del congreso. Para las delegaciones esgleístas, la única posibilidad de salvación del anarquismo español es el «purismo» ideológico que encarna Esgleas y la aplicación de «reglas sanitarias, higiénicas, definitivas, contundentes» para expulsar del movimiento a todo militante que no esté de acuerdo con esta línea. Para las otras delegaciones, tanto para las que defienden al DI como para las que simplemente no aceptan la ortodoxia e inmovilismo esgleísta, el anarquismo no debe ser sectario y su futuro depende, precisamente, de su capacidad de actuación en el contexto político y social de su época.

El enfrentamiento es cada vez más virulento, y tras apoderarse de la Presidencia del congreso y de la Comisión de Escrutinio, los esgleístas dedican las primeras sesiones a la eliminación de delegados que habían sido ya objeto de las «reglas sanitarias» (expulsiones) en ciertas federaciones locales y regionales por ellos controladas, y que el SI esgleísta había propiciado. En buen conocedor del estado de ánimo de la organización y de la mecánica orgánica, Esgleas había dejado podrir estos conflictos locales y regionales para que el congreso se desarrollase en un clima de enfrentamiento tal que toda posibilidad de analizar serenamente esos casos y el de la impugnación fuese imposible. Esgleas sabe que su mantenimiento en los cargos (retribuidos) de la Organización depende de ello, y a conseguir tal objetivo dedica todo su tiempo y energía, sin ningún escrúpulo ni problema de conciencia. De ahí que llegue hasta a la ruptura con la organización juvenil (la FIJL) cuando ésta le exige, en la Comisión de Defensa,

que él y Llansola den cuentas de su dimisión del DI y pongan sus cargos, en el SI, a disposición de la Organización mientras se estudia y se resuelve la impugnación por incompatibilidad. Y no sólo rompe con la FIJL, sino que utiliza esta ruptura, con los jóvenes, que propician y reclaman el rejuvenecimiento y puesta al día del Movimiento, para presentarse en defensor intransigente de la trilogía «principios, tácticas y finalidades», que sirve de tapadera ideológica a los que si-guen viviendo en el pasado y en el inmovilismo. Esgleas sabe que a estos militantes les arregla este simplis-mo ideológico y el inmovilismo que él encarna, pues el envejecimiento y los muchos años de exilio les han acostumbrado a una militancia poco comprometedora. Por ello, para conservar su cargo, se permite toda clase de manejos y actitudes impropias de libertarios. Así, al comienzo de su informe al congreso, Esgleas se permite decir que todo ataque contra el SI es un ataque contra la CNT («De todo lo que se hace y se dice en contra de un Secretariado Intercontinental no es el SI finalmente el perjudicado, sino toda la Confederación Nacional del Trabajo, todo el pueblo español.»). Y más adelante, para justificar el por qué, pese a estar im-pugnado, había aceptado hacerse cargo del SI, no tiene ningún empacho en presentarse en defensor de la independencia de la CNT.

En su informe al congreso, Esgleas dice:

[...] En todo momento hemos querido mantener la independencia de la CNT, la hemos mantenido y la hemos defendido, se defenderá siempre que se atente contra ella, venga este atentado de donde viniere. Cuando antes de tomar posesión de nuestros cargos se nos hace la guerra por el hecho de haber aceptado; cuando casi tres meses después del Congreso de 1963, nos viene una representación –que no era de la CNT– a rogarnos «muy frater-nalmente», según ellos, que no tomáramos posesión de los cargos hasta que ciertas cosas fueran aclaradas, cosas ignoradas por este Secretariado, pensamos y les dijimos que no podíamos aceptar esta imposición. Y en virtud de ese concepto obramos y se ajustó nuestra conducta. No puede admitirse otra cosa para no sentar el precedente de que unos compañeros nombrados en un Congreso dejen de ocupar sus puestos por el veto que ponga una organiza-ción ajena [...].

¡Esta organización «ajena» era la FIJL, que con la CNT y la FAI integraban la Comisión de Defensa del MLE que había nombrado a los miembros del DI, y ante la cual había sido presentada la impugnación contra Esgleas y Llansola por los otros miembros del DI que continuaban en sus puestos!

Claro es que a las delegaciones esgleístas les importaba muy poco lo insuficiente de esta «explicación», pues habían venido al Congreso decididas a imponer la orientación esgleísta aunque fuese a costa de dividir una vez más a la CNT y al MLE.

El día 5 de agosto por la tarde, después de cinco días de agrios y violentos debates, comienza la primera «sesión reservada» dedicada a la elucidación del llamado «problema interno». A ésta siguen cinco más; pe-ro, a pesar de que se deja hablar a los impugnadores, las delegaciones esgleístas permanecen sordas a sus argumentos. Para ellas, como para Esgleas y Llansola, no era incompatible haber dimitido del organismo conspirativo y haber aceptado después, en el Congreso de 1963, los cargos del SI a pesar de que éste había aprobado la

gestión y la continuidad del DI. Como tampoco consideraban grave no haber hecho absoluta-mente nada, durante su año y medio de gestión al frente del SI, para cumplimentar este acuerdo o para de-nunciarlo...

El hecho es que la «mayoría» esgleísta termina la quinta «sesión reservada» aprobando, en medio de gritos, insultos y amenazas, una resolución de circunstancias que, tras ratificar su confianza a los impugna-dos (Esgleas y Llansola) «no aplica sanciones» a los impugnadores (Mera y Alberola). En un ambiente tan enrarecido, y al oponerse los esgleístas a reconsiderar esta moción, todas las delegaciones que no quieren caucionar un tal proceder se retiran del Congreso.

Así, ya sin oposición y para que el DI quede definitivamente enterrado, Esgleas hace aprobar la anula-ción del dictamen de «Acción directa y revolucionaria» aprobado en 1961, que él y sus incondicionales, Llan-sola y Celma, habían elaborado.

Pero lo que los esgleístas entierran en Montpellier no es tanto el DI como la voluntad de transformar en acción. los acuerdos de lucha contra la dictadura franquista. Por eso, después de Montpellier, la CNT y la FAI vuelven a instalarse en la rutina de aprobar y ratificar acuerdos, en la demagogia y el inmovilismo de an-tes.

Años después, en su libro de memorias El eco de los pasos, Juan García Oliver escribió lo que sigue:

«[...] El DI, que agrupó a unos muy viejos militantes de probado historial revolucionario, con otros jóvenes e inteligentes miembros de las juventudes, realizó una acción de seis meses de duración(...) Fueron, al parecer, so-lamente seis meses de acción conjunta del DI, brazo armado de la Organización. Hubiese sido menester, por lo menos, un año más para poder terminar la obra emprendida, que no era otra que acabar, a como diese lugar, con la dictadura en España. Desgraciadamente era una lucha que reclamaba la aportación abundante de medios econó-micos. Ricos siempre de hombres luchadores, pobres siempre en medios económicos, hubieron de suspender la empresa de la liberación de España. Sin embargo, aquella fue la única vez que la Organización se enfrentó con la Dictadura. Y la única también que una organización española, antes de la ETA, emprendiera una lucha colectiva contra el franquismo organizado(...) Se hizo la unidad, se creó el DI, se luchó incipientemente y cuando debía darse un salto más fuerte correspondiendo a la lógica superación de una primera etapa de ensayo, se acabó todo : hasta la unidad, porque otra vez aparecieron las disensiones, las divergencias y las incompatibilidades [...]

Por supuesto, terminado el vergonzoso congreso de Montpellier, que puso en evidencia la esterilidad de la lucha contra la gerontocracia libertaria exiliada, la FIJL abandonó definitivamente la Comisión de Defen-sa del MLE y decidió continuar la lucha activa contra el franquismo iniciada por el DI.

Comenzó entonces una nueva etapa en la que los jóvenes libertarios lograron, tras las espectaculares ac-ciones del Grupo Primero de Mayo, no sólo poner en jaque al régimen franquista, sino reactualizar el antiau-toritarismo que dio, al

Mayo del 68, su radicalidad libertaria.

Pero, de esa etapa, hablaremos en otra ocasión...

José Luis Facerias



José Luis Facerias, conocido más por "Face" o por "Petronio" por sus amigos y compañeros más íntimos, fue, juntamente con Quico Sabater, uno de los exponentes máximos de la guerrilla urbana en Cataluña, de los años cuarenta y cincuenta.

Jefe de guerrilla, era físicamente un hombre bien plantado, elegante, un verdadero "Dandy".

Intrépido hombre de acción, destacó por su excepcional talento y lucidez, llegando a ser uno de los organizadores más capaces con que contó el maquis urbano libertario de la época. Muy pronto ocupó cargos de responsabilidad, dentro del clandestino movimiento libertario catalán.

Nacido en Barcelona el 6 de enero de 1920, en el 36, estaba afiliado al sindicato de la Madera de la CNT y a las Juventudes libertarias del Poble Sec.(Barrio Barcelonés).

Al inicio de la guerra civil, se alistó a la Columna Ascaso, luchando durante toda la guerra en el frente de Aragón. En una de las últimas batallas de Catalunya, cuando el ejército republicano se batía en retirada, a principios de febrero del 39, fue hecho prisionero.

En este mismo año, perdió a su compañera e hija de meses, cuando ambas iban camino de Francia. Huyendo, al lado de millares de futuros refugiados. Probablemente, nunca llegaron a cruzar la frontera. Ametralladas por los aviones nazis Messerschmitt, que sembraban la muerte de la población que huía.

Facerias, pasó por diferentes campos de concentración y batallones de trabajo, En Zaragoza, Vitoria y Extremadura.

Al ser llamada su quinta bajo el nuevo régimen franquista, pasó de prisionero de guerra a soldado, destinado a una Unidad de Transportes Militares en Barcelona, como conductor y poco más tarde, ocupó el cargo de chofer particular del comandante del cuerpo jurídico Militar.

Licenciado a finales del 45, se incorpora al sindicato de Industrias gráficas de la CNT y se pone a trabajar, primero de camarero y después de cajero en el restaurante "La Rotonda", al pie del Tibidabo.

Todo el tiempo libre de que dispone, lo dedica a la actividad clandestina; Aún era la época de esperanza para muchos, de una intervención aliada, acabada la segunda guerra mundial, de la intensificación de la lucha del maquis rural y sobretodo urbano.

A partir de marzo del 46, (Facerias) fue el animador más dinámico de los "Grupos de defensa" de la barriada barcelonesa del Centro.

Intervino activamente, en las acciones de organización y defensa, de las juventudes libertarias de Catalunya, las cuales volverán a publicar, a partir del 46, "Ruta", su portavoz, que era distribuido, por medio de sacas de películas, que se repartían por cines y bares.

Detenido con otros militantes por la brigada Político-Social, el 17 de agosto del 46, fue encarcelado en la Modelo, hasta julio del 47, que salió en libertad.

En este mismo año, forma su grupo guerrillero y realiza su primera acción: El atraco a la fábrica Hispano-Olivetti, de donde consigue 300.000 pesetas y 100.000 más del Banco Español de Crédito, de la calle Mallorca.

Facerias creía que la lucha armada era la manera más rápida para obtener unos dineros que servirían de apoyo al Sindicato anarquista y a los militantes presos y a sus familiares más necesitados.

De los atracos, cabe destacar, los ocho realizados con su grupo, durante el año 46, con los que consiguió 3.000.000 pesetas, entregados íntegramente a la organización. De estas ocho acciones cabe destacar: la del Banco de Vizcaya de la Calle Rocafort, la del Banco de Bilbao, la del Banco Hispano-Colonial, de la Diagonal y también de la calle Muntaner, la de la Banca Pérez López de Hospitalet y la del Banco Hispano-Colonial de la calle Mayor de Gràcia. También, asaltó una fábrica de madera, en la carretera del Puerto, la fábrica ICANSA, del Pueblo Nuevo y la empresa de Automóviles Eucort.

A más de varios atracos a joyerías de Barcelona, también se dedicó a visitar los "Meublés" de lujo frecuentados por gente adinerada. El primero fue el de "Pedralbes" (Barrio Barcelonés muy burgués) de donde se apoderó de los dineros y de las joyas de los clientes. En agosto del 49; se presentó con otros activistas en "La Casita Blanca"(Meublés muy conocido en Barcelona) de donde se llevó 37.000 pesetas y joyas; En mayo del 51 volvió a la "Casita Blanca"; y en octubre del 51 volvió al "Meublé" de Pedralbes.

Por lo que hace a los sabotajes, en agosto del 46, desde un coche en marcha Facerias y sus hombres, ametrallan la Comisaría de Gràcia en la Travesera de Dalt, incendiaron los depósitos de un local de la CAMPSA (Gasolina en España) en la calle Sepúlveda, en donde resultaron destruidos 40 coches y también actuó conjuntamente con el grupo de Quico Sabater en la colocación de explosivos en

los consulados favorables al ingreso del estado Español en la ONU.

El 1 de abril del 50 -Conmemoración de la victoria franquista- consiguió colocar un potente artefacto explosivo debajo de una tribuna principal en el Paseo de Gràcia, y distribuyendo por toda la ciudad, en un coche robado, miles de octavillas antifranquistas, El ocho de abril haría estallar una potente bomba en la comisaría de la Lonja, de la Calle Ancha (Ample), resultando gravemente heridos seis policías y produciendo muchos destrozos.

También, en la carretera de la Rebassada a Sant Cugat, realizaría la "operación Documentación", (agosto 49) que consistía en desviar los coches por un camino que conducía a la masía llamada "Mas del Bosc", donde examinaban los pasaportes y la documentación y se apoderaban de los de más interés para falsificarlos.

El armamento empleado por los grupos de acción de Facerias, estaba compuesto de ametralladora "Stein" y "Thompson", pistolas "Parabellum" "Walter P.38", "Colt" calibre 45 "Star" calibre 9mm.largo, y bombas de mano, carabinas americanas automáticas, detonadores, dinamita, trilita y plástico.

Facerias era un dirigente nato, que contó siempre con la confianza de todos sus compañeros de lucha, la mayor parte de los cuales morirían en enfrentamientos con la policía, o la guardia civil, como es el caso de su mejor amigo y colaborador, Guillermo Ganuza Navarro o Antonio Franquesa y César Saborit.

Facerias actuó en ocasiones conjuntamente con otros grupos como es el caso del grupo de Quico Sabater, o el de Wenceslao Orive.

En el otoño del 51, después de la caída de tres componentes del grupo de Facerias, la policía pudo conseguir de los detenidos una cita a la que había de acudir Facerias el 26 de octubre. Este llegó en bicicleta veinte minutos antes y no observó nada sospechoso, aunque la trampa estaba ya preparada.

En la huida, "Face" se deja una cartera donde llevaba una dirección de la Calle Arenys del (Barrio) Carmelo, (donde guardaba armamento y propaganda antifranquista). Sin pensarlo dos veces se dirige hacia la casa, para llegar antes que la policía, y tener tiempo de llevarse lo más importante. Cuando salía, fue asaltado, con fuego cruzado de armas automáticas, pero, pese a todo, consiguió huir de nuevo. En el enfrentamiento habrá un agente muerto y nueve heridos.

Durante los días siguientes se acordarán islas enteras de casas para efectuar registros. La policía Armada patrullaba por las calles barcelonesas, en grupos de seis y en algún barrio los viandantes, fueron constantemente molestados.

Todo esto, contribuía más a aumentar la popularidad de Facerias en Barcelona, el cual llegó a adquirir como Quico Sabater, las dimensiones de mito.

A principios del 52, Facerias huiría a Francia, pero delante del riesgo de ser detenido por la policía francesa, que le buscaba y en caso de detención lo habría extraditado a la policía española, decidió marchar a Italia, donde entró clandestinamente por la montaña, el mes de junio del 52.

Allí colabora intensamente con los grupos anarquistas italianos y tomó parte en la creación de los Grupos Anarquistas de Acción Proletaria.

A pesar de que en el 53 la CNT del exilio francés había desautorizado la lucha armada, Facerias decidió volver a Barcelona, después de no llegar a un acuerdo conjuntamente con Quico Sabater, salió de Toulouse acompañado de Luis Agustín Vicente, alias "El Metralla" y del italiano Goliardo Fiaschi. En la frontera notaron que había una intensa vigilancia, pero ellos se hicieron pasar por excursionistas.

Equipados los tres con mochila y bicicleta siguieron hasta Sant Joan de les Abadesses.

En Sant Quirze de Basora, "El Metralla" no quiso seguir en bicicleta y cogió el tren.

Facerias y Galiardo, siguieron el viaje en bicicleta, pasando cerca de Vic, bordeando el Montseny hasta llegar a Granollers, y de allí a Mataró, y finalmente hacia el Tibidabo era el 27 de agosto.

Se refugiaron en una cabaña-Chalet, disimulada entre los pinos del bosque de Sant Medir.

Aquella misma noche, era detenido "El metralla", el cual se rindió sin oponer resistencia.

La policía no hizo ningún disparo: se trataba de capturarlo vivo.

Al día siguiente, fue detenido Goliardo, cuando volvía a la Cabaña/ Chalet del Tibidabo.

La policía montó guardia toda la noche, a la espera de Facerias, pero éste no se presentó.

Sin tener noticias de la detención de sus compañeros, el día 30, "Face" se dirigió hacia una cita, a las once de la mañana, en la confluencia de las calles Dr.Urrutia y Pi i Molist, junto al Paseo de Verdum, prácticamente delante de la puerta del manicómio de San Andrés.

Hacia las 11 y cuarto, unos agresores invisibles disparan, herido, se mira la pierna derecha, tenía el tobillo fracturado. En un instante vuelven a disparar. Facerias se incorpora con dificultad, con la idea de salir de aquella trampa, se apoya el vientre en la baranda y dándose impulso con las manos se deja caer al otro lado, en un solar de cuatro metros de desnivel.

Aún pudo sacar una bomba de mano, pero desde unas ventanas de la calle Nilo sonaban descargas de armas automáticas; el Cuerpo de Facerias cae inmóvil, sin vida, con la bomba de mano en sus dedos crispados, su cuerpo tenía nueve impactos de bala, la mayoría mortales.

Un número impresionante de policías y todo un destacamento de la Guardia civil, estaban esperando, bien escondidos detrás de las ventanas y de los terrados.

Su muerte, es posiblemente, como lo señalan todos los indicios, debida a una delación del "Metralla" compañero del último viaje el cual delató la cita, a cambio de salvarse él.

Con su muerte, nada más quedaban dos grupos guerrilleros en Catalunya; El de Quico Sabater y el de Ramón Vila Capdevila.

Tomas Ibañez.

TOMAS IBAÑEZ: LOS DIVERSOS PORQUES DE LA "A" (ANARQUISMOS / ANARQUIAS)

Tomas Ibañez (Zaragoza 1944) es un conocido militante libertario que inicio su andadura política en Francia dentro de los grupos juveniles anarquistas franceses y de jóvenes exiliados españoles. La entrevista que hoy le hemos planteado está centrada básicamente en la peripecia militante que protagonizó en dichas organizaciones libertarias tanto en Francia como en España desde principios de los años 1960 hasta los inicios de 1980.

De este "viaje simbólico" vamos a escoger tres momentos históricos, que si bien no pueden separarse abruptamente, si es recomendable analizarlos por separado para una mejor comprensión de los mismos.

Estos tres momentos estarían relacionados con su actividad en los grupos anarquistas franceses desde principios de 1960, también con su militancia en grupos libertarios que luchaban contra la dictadura franquista y por último nos centraríamos en su militancia en el estado español durante la reconstrucción de la CNT en el año 1976.

Junto a esta intensa actividad social y política de talante libertario, Tomas Ibañez es también conocido por sus numerosos trabajos de investigación en psicología social, especialidad de la que fue Catedrático en la Universitat Autònoma de Barcelona hasta fechas muy recientes.

Asimismo Tomas Ibañez es un gran agitador cultural, siendo iniciador y colaborador de la revista "Archipiélago", una publicación referente en el campo de la difusión de una cultura crítica con todas las formas de poder, tanto de las que existen, como de las que se avecinan.

Últimamente Tomas Ibañez, nos ha ofrecido buena parte de su ideario en formato libro. Por orden cronológico citaremos aquellos libros que han aparecido recientemente y que podéis consultar o encontrar en las librerías. El primero de ellos es un ensayo titulado "Munición para disidentes" (Realidad-Verdad-Política) (Gedisa, 2001). Este libro es probablemente la obra más "arriesgada" del autor, o dicho de otra manera en ella se intenta fundamentar tanto un proyecto de filosofía, como un proyecto político liberador y crítico

contra la lógica dominante del capital y de sus terribles dispositivos para generar maquinas de “verdad”.

El segundo libro, lleva por título “Contra la Dominación” (Gedisa, 2005), estando configurado como dos partes diferenciadas. La primera parte se plantea una apuesta decidida por el “relativismo” (de todas las verdades que se presentan como inalterables), así como un intento razonado de explicar los diversos “relativismos” y sus constantes filosóficas.

La segunda parte nos adentra en diversos filósofos contemporáneos, que si bien distintos en sus recorridos intelectuales, tienen según el autor un hilo común en la “exigencia de libertad” en relación a todas las formas de dominación existentes. De este forma podemos conocer (fragmentariamente, como nos dice el autor) los recorridos teóricos de pensadores tan sugerentes como son Cornelius Castoriadis, Michel Foucault, Richard Rorty y Michel Serres.

Por último el tercer libro titulado, “¿Por que “A”? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas” (Antrophos, 2006), nos lleva a una “historización” de las preocupaciones que el militante anarquista, Tomas Ibáñez ha ido desarrollando a lo largo de más de cuarenta años de militancia libertaria. Su primer artículo aparecido en Francia se publicó en 1962 (“Pourquoi j'ai choisi l'Anarchie”) y los últimos tienen fechas muy recientes (¿Es actual el anarquismo?) fechado en 2002 o por fin el aparecido en 2005, “Nacida en París y potenciada en Milán, miles de manos la crearon en las calles del mundo...” que es una descripción de los orígenes del de los anarquistas (la A dentro de un círculo) y de la que Tomas Ibáñez es uno de sus creadores.

Una vez descrita, brevemente su actividad intelectual y militante pasamos pues a la entrevista...

ANTES DE MAYO 1968

P) Tomando como base tu reciente libro publicado hace pocos meses “¿Por qué “A”? (Anthropos), nos encontramos con uno de tus primeros escritos, hace ya bastantes años concretamente del año 1964 titulado “Perspectives anarchistes”. La primera pregunta, muy simple pero necesaria, estaría relacionada con el proceso de formación que te lleva a la militancia política y social en general.

R) Más que de un proceso de formación quizás convenga hablar simplemente de las influencias ejercidas por las propias circunstancias de la vida. Cuando eres hijo de una madre soltera que se deja la piel trabajando como "empleada de hogar" para sacarte adelante en un país extranjero no es extraño que se agudice tu sensibilidad frente a las injusticias y a las desigualdades sociales y que se vaya despertando el confuso deseo de hacer algo para transformar las cosas. Si resulta, además, que las palabras "revolución", "libertad", "colectivizaciones", "franquismo", "dictadura" resuenan con alguna frecuencia en las conversaciones que mantienen los adultos de tu entorno es bastante comprensible que el camino que te lleva a asumir cierto compromiso socio-político se vaya dibujando poco a poco y vaya orientando tus pasos con aparente "naturalidad".

P) Una derivación de la misma sería aquella en la que ya te empiezas a

identificar como integrante de una corriente de pensamiento libertaria y/o anarquista en un momento en el que no parece, a tenor del artículo señalado, que el anarquismo “gozara” de buena prensa en el vaivén intelectual de las izquierdas francesas.

R) No es que el anarquismo no gozara de buena prensa es que no gozaba de prensa alguna. El anarquismo, simplemente no existía para la izquierda francesa, salvo como pura curiosidad histórica. No hay que olvidar que a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta el marxismo ejercía un dominio hegemónico sobre la izquierda gala expulsando hacia la esfera de la nada a cualquier otra opción anticapitalista. De hecho el movimiento anarquista francés era en esos años prácticamente testimonial, así por ejemplo en una ciudad de la importancia de Marsella, la segunda después de Paris, había tan solo un grupo anarquista, y este no contaba ni con media docena de miembros. Sin embargo las referencias al anarquismo sí estaban fuertemente presentes en el exilio español al que yo pertenecía por vinculación familiar y fue con autentico entusiasmo como respondí en 1960, cuando tenía 16 años, a la iniciativa de crear un grupo de jóvenes libertarios en Marsella. Ni que decir que la mayor parte de los jóvenes que fundamos ese grupo vinculado a las juventudes libertarias francesas éramos hijos e hijas de libertarios españoles refugiados en Francia.

P) A grandes rasgos, cuales serían los elementos de conexión y a su vez los de conflicto de los diversos grupos libertarios en la Francia inmediatamente anterior al Mayo de 1968.

R).Existían dos grandes tendencias que se subdividían a su vez en una pluralidad de matices. Esas dos grandes tendencias agrupaban por una parte a quienes ponían el énfasis sobre la lucha social y sobre la dimensión revolucionaria del anarquismo, y por otra parte a quienes privilegiaban la dimensión existencial del anarquismo considerándolo sobre todo como una forma de vida, como una ética y como una exigencia de libertad. A groso modo se trataba de la clásica tensión entre el anarquismo social del comunismo libertario y el anarquismo más individualista del antiautoritarismo radical. Pero claro, a partir de estos dos ingredientes básicos las combinaciones son infinitas y si añadimos a esta diversidad potencial el efecto de los personalismos y de las discrepancias circunstanciales entenderemos que la impresión dominante que producía el anarquismo militante en los albores del 68 era la de unaextraordinaria fragmentación. Ahora bien, desde principios de 1964 se habían lanzado en Paris varias iniciativas que propiciaron los contactos y la colaboración entre los jóvenes anarquistas de los diversos grupos y tendencias posibilitando no solo cierto crecimiento del movimiento anarquista sino también una mayor conexión interna, aunque también favoreció el choque entre parte de la nueva militancia anarquista y parte de la militancia más veterana, creando una suerte de conflicto generacional.

P) Parece que una de las iniciativas para propiciar una mayor interconexión entre los jóvenes anarquistas consistió en proponerles el uso de un símbolo que fuese común para todos los grupos, así es como nació la famosa "A-en-un-circulo", ¿No?

R. Efectivamente. La idea era que todas las manifestaciones públicas de los diversos grupos anarquistas incluyesen un símbolo común para crear la impresión de que existía un movimiento muy amplio pese a su evidente fragmentación. Tras debatir sobre cual podría ser ese símbolo se nos ocurrió la idea de una "A-en-un- círculo" y en el número 48 de nuestro "Buletin des Jeunes Libertaies", publicado en abril de 1964, lanzamos nuestra propuesta. Unos meses más tarde la "A-en-un- círculo" volvió a salir, por iniciativa de Salvador Gurrucharri, en el título de uno de mis artículos publicados en el periódico de la FIJL "Action Libertaie". La verdad es que esta propuesta no tuvo mucho éxito hasta que, después de celebrar en 1966 en París el primer encuentro europeo de jóvenes anarquistas, fue retomada y popularizada por los jóvenes libertarios de Milán.

P) Tu conexión con los grupos de estudiantes libertarios franceses es evidente durante esta época universitaria. Asimismo también existe por tu parte una fuerte relación con los grupos libertarios españoles exiliados que luchan contra el franquismo (caso de la CNT, FIJL, Maquis, etc). Como podrías explicarnos esta relación, tanto en lo personal como en lo colectivo, ante objetivos sociales y políticos en principio distintos, si bien complementarios.

R) En lo personal la relación es bien simple, me movía básicamente en el ámbito anarquista francés, Marsella en un primer momento y París a partir del 63, pero la vinculación con la FIJL existía desde el principio y es así por ejemplo como me sobrecoge la noticia de la ejecución de Granados y Delgado cuando estoy participando en la anual concentración veraniega organizada por la FIJL en agosto de 1963. Inmediatamente después de esa concentración, y viviendo ya en París, buena parte de mis esfuerzos se van a volcar en estrechar las relaciones entre los jóvenes anarquistas franceses y la FIJL en un momento donde esta, víctima de una fuerte represión por parte de las autoridades galas, necesita el respaldo francés de forma vital. Mi colaboración con la FIJL se hará cada vez más estrecha hasta entrar a formar parte de su Comisión de Relaciones en enero de 1966 (hasta 1969). En lo colectivo, la relación también es bastante obvia, esta claro que la solidaridad con la lucha libertaria contra el franquismo figura en la agenda de todos los grupos anarquistas, pero la línea de acción directa emprendida por la FIJL, y el enfrentamiento de esta organización con las estructuras burocratizadas de la CNT y de la FAI en el exilio constituyen dos elementos que se aúnan para suscitar las simpatías de los sectores más jóvenes y más emprendedores del anarquismo francés. Estos sectores se volcaran, junto con la FIJL y con los jóvenes libertarios de Milán, en la dinamización de la juventud anarquista europea.

P) Como podrías caracterizar en sus ideas-fuerza el nuevo discurso libertario que se va produciendo en el inminente pre-mayo de 1968. Cual fue la influencia intelectual de algunos grupos que sin venir de un "anarquismo ortodoxo", (Situacionismo, "Socialismo o Barbarie") mantenían un discurso antiautoritario innegable.

R) Es incuestionable que en los dos o tres años que preceden a mayo del 68 el anarquismo francés va cobrando una nueva vitalidad con la incorporación de

una serie de jóvenes, estudiantes en buena parte pero no solo, que se caracterizan por desarrollar un fuerte sentimiento crítico contra todo lo que esta institucionalizado, incluso en el seno del propio movimiento anarquista. La voluntad de renovación es manifiesta, el tono de provocación y de irreverencia se cultiva tanto de cara a las instituciones sociales como hacia adentro de las organizaciones anarquistas, lo que conducirá a una serie de enfrentamientos que culminarán en el congreso anarquista internacional celebrado en Italia después de mayo del 68. La provocación, la exacerbación del espíritu crítico, la irreverencia, el rechazo de lo heredado, la incitación a la innovación y a la creación radical, son algunos de los aspectos que trazan cierta conexión entre el nuevo discurso libertario y las experiencias situacionistas o socialbarbaras, pero más allá de este aire de familia la verdad es que el encapsulamiento, la cerrazón sobre si mismos de los diversos colectivos (sitios, social-bárbaros y anarcos) limitó la influencia al ámbito de las lecturas y de alguna relación puntual.

P) Por cierto, como fue la relación con aquellos grupos que hemos llamado del “anarquismo ortodoxo” y más concretamente con los representantes de la CNT del exilio, con sede en Toulouse.

R) Conflictiva, claro. Buena parte de la juventud anarquista europea apoyó a la FIJL en su pugna contra el sector "ortodoxo" y este sector cometió errores de tal magnitud que no fue difícil decantar a su favor la opinión anarquista pese a la influencia que aun tenía la FAI en las Federaciones Anarquistas de los diversos países de Europa. Por ejemplo la condena hecha desde el Secretariado Intercontinental de la CNT en el exilio del secuestro de Monseñor Ussía en abril de 1966 llevado a cabo desde la FIJL por el "grupo 1ero de Mayo" consiguió que la totalidad de los grupos y organizaciones anarquistas de la región parisina (con excepción de la FAI, claro...) salieran con virulencia al paso de esa condena exigiendo a Toulouse una rectificación inmediata.

DURANTE MAYO 1968

P) Hoy es fácil enumerar, que no analizar, a “grosso modo” aquello que hemos venido en llamar los acontecimientos de mayo de 1968 en diversos países del mundo. Sin embargo, y sin un “plan” concreto previo que los pudiera definir (en un sentido de anticipación y objetivación de lo que podría ocurrir...), desde tu experiencia personal era previsible una contestación de tanta intensidad y fuerza, tanto en sociedades del capitalismo consumista, como en algún régimen del “socialismo real” (caso de Checoslovaquia).

R) Pues no, claro, ni era previsible ni nadie la previó...Sin duda se daba un conjunto de muy diversas circunstancias que hacían posible esa enorme contestación y sobre las cuales podemos especular a posteriori. El hecho de que existían las circunstancias que hacían posible los acontecimientos de mayo es innegable puesto que esos acontecimientos se dieron efectivamente, pero no basta con que algo sea posible para que acontezca y es razonable afirmar que junto con determinadas circunstancias posibilitadoras también se dieron series de acontecimientos y de circunstancias puramente casuales que de no haberse dado en la forma

imprevisible en que se dieron hubiesen apagado el incendio de mayo antes de que este se iniciara.

P) Como explicarías y analizarías el inicio y desarrollo “del mayo francés”, tanto desde la vivencia personal, como desde la reflexión política y militante. Cuales fueron las claves de esa gran creatividad colectiva, que ya ha quedado inmortalizada ejemplarmente en la multitud de “graffittis” que conjugan la crítica más profunda hacia cualquier forma de poder y dominio, con un nuevo lenguaje mordaz e irreverente hacia el “establishment” político y económico.

R). Dejaremos de lado "la vivencia personal" porque fue tan intensa y tan profunda que me faltaría espacio para relatarla aquí. Creo que hay que buscar las claves de esa gran creatividad colectiva en un concurso de circunstancias aparentemente secundarias y coyunturales que se fueron potenciando mutuamente hasta configurar el resultado que se consiguió. Por una parte los errores cometidos por las autoridades en "el control" de la situación hicieron que se crearan y subsistieran durante largos días y hasta semanas en algunos casos, enormes "espacios liberados" de donde el poder instituido estaba totalmente ausente. Ese vacío de poder quedó ocupado por una serie de prácticas que se desenvolvían desde la creatividad de la gente y que al ejercerse libremente engendraban nuevas apetencias de libertad y nuevas prácticas de libertad. Por otra parte el hecho que desde sus inicios, y a través del papel de Cohn Bendit y del grupo de Nanterre, la referencia al anarquismo haya estado presente en los acontecimientos de mayo contribuyo a orientar el imaginario y las practicas del movimiento en unas direcciones que apelaban a la creatividad y a la libertad más que a la repetición y a la disciplina. En tercer lugar el carácter asambleario de los colectivos que iniciaron mayo del 68 fortaleció un modo de funcionamiento que contravenía de entrada a los funcionamientos jerarquizados y a la simple transmisión de consignas, obligando a discutir y a "crear" colectivamente argumentos o propuestas. Por fin, aunque aun podríamos alargar esta lista, el hecho de que desde los primeros enfrentamientos violentos del 3 de Mayo las estructuras militantes de todas las organizaciones estudiantiles se vieran desbordadas tanto por "las" militantes (en efecto, como las chicas quedaban excluidas de los Servicios de Orden, estas escaparon a la detención masiva en el patio de la Sorbonne), como por "las bases", y por los "inorganizados" también contribuyó a debilitar el peso de las estructuras y a dar la voz a la creatividad colectiva. Ninguno de los aspectos que acabo de mencionar tiene por si mismo un peso determinante, ninguno de ellos resulta tampoco de supuestas condiciones necesarias, pero puede que mayo del 68 hubiese tenido otras características, o hubiese abortado de inmediato, si las fuerzas represivas no hubiesen dejado ocupar la Sorbonne, o el Odeon, o si Cohn Bendit hubiese sido trotskista en lugar de anarquista.

DESPUÉS DE MAYO DE 1968

P) Aunque resulta evidente, las diversas “revoluciones” de los múltiples mayos de 1968 no vencieron. Sin embargo si que dejaron paso a una cultura de contestación y crítica al capitalismo, ya no solo en su formulación económica sino también en sus aspectos vivenciales. ¿Cómo valoras dichos efectos y si los

mismos nos pueden servir como anticipación de una crítica “total” a los mecanismos de dominio que el capitalismo sigue generando actualmente?

R) No me cabe la menor duda de que mayo del 68 marca un antes y un después. Es muchísimo lo que después de mayo del 68 ya no se puede plantear como se hacía antes, y son muchas las circunstancias actuales que se fraguan a partir de las semillas del 68, o sea, los efectos de mayo aún se dejan sentir plenamente hoy en día. Salvo excepciones, las prácticas antagonistas anteriores a mayo del 68 se alimentaban en los discursos emancipadores del siglo 19 y encajaban en las coordenadas de la sociedad industrial de finales del siglo 19 hasta la segunda mitad

del siglo 20. Mayo del 68 trastoca la relación con los discursos del 19 y comienza a dibujar un encaje en las coordenadas de lo que algunos han llamado la sociedad post industrial. El efecto renovador de mayo es incuestionable pero resulta mucho más difícil calibrar en que medida las formulaciones que se gestan a partir de mayo son desestabilizadoras para las formas actuales de la dominación, o, simplemente, adecuan el antagonismo social a lo que requieren esas nuevas formas. Probablemente se den ambos fenómenos, simultáneamente y de forma

contradictoria, pero no me atrevería a decir mucho más...

P) Como siguieron “viviendo” las diversas corrientes anarquistas después de mayo del 1968 en Francia. Como fue la resaca, si es que la hubo...

R) La resaca fue sin duda considerable y se manifestó de diversas formas, algunos no soportaron la idea de volver a vivir como "antes" y dejaron simplemente de vivir (suicidios y accidentes buscados...), otros se fueron a vivir en unas comunidades que, en su mayoría, fueron bastante efímeras, muchos cultivaron febrilmente la fantasía de reeditar mayo del 68 viendo en cada lucha la señal de que otro mayo era posible, pero las diversas corrientes anarquistas siguieron más o menos como antes del 68, eso sí con bastantes más militantes que antes y en un entorno donde las referencias al anarquismo eran ahora bastante más frecuentes. Pero quizás la principal diferencia fue que parte de la sensibilidad libertaria y de los planteamientos anarquistas pasaron a impregnar poco a poco las concepciones y las prácticas de sectores bastante amplios de la sociedad con independencia de cualquier referencia explícita o directa al propio anarquismo.

P) Adentrándonos ahora en la lucha contra la dictadura franquista, la FIJL siguió desarrollando una actividad importante desde Francia. ¿Cuáles fueron las acciones a destacar y la filosofía que las impregnaba?

R). Permíteme que te corrija porque mayo del 68 marcó prácticamente el final de la FIJL y de sus acciones. Con la ilusión despertada por la creación del DI la FIJL desarrolló una intensa actividad de acciones directas en 1962 y hasta agosto de 1963. Tras la disolución formal del DI en 1965 (organismo que se había vuelto inoperante desde hacía más de un año) la FIJL reemprendió su línea de acción directa a principios de 1966 (secuestro de Monseñor Ussía a finales de abril), y la mantuvo hasta principios de 1968, pero mayo del 68 agravó las tensiones internas de la organización juvenil y esta se fue debilitando y apagando muy rápidamente.

De hecho no se lleva a cabo ninguna acción en 1969 y los últimos coletazos concluyen definitivamente en 1970. Las acciones que vendrían después surgirían de otros entornos (MIL, etc.) y cuando en algunas de ellas participarían antiguos miembros de la FIJL como fue el caso del secuestro del Banquero Suárez en 1974, sería sin el aval de una organización que, en la práctica, había dejado de existir.

P) Una vez muerto el dictador, algunos regresasteis a vuestro “país de origen”. ¿Cuáles fueron las sensaciones personales y como continuaste tu militancia libertaria en nuestro país?

R) Mi "regreso" fue en el verano de 1973, pero durante los dos años que aún transcurrieron antes de la muerte de Franco debo reconocer que mi militancia estuvo marcada por una enorme prudencia y fue prácticamente inexistente. Por una parte algunos percances que había tenido anteriormente con la BPS indicaban que me tenían perfectamente fichado, y por otra parte tenía que "integrarme" en España lo cual más que buscar un trabajo que encontré de inmediato me suponía, por ejemplo, aprender a dar clases en la Universidad en una lengua, el castellano, que no dominaba en absoluto.

P) Uno de los elementos de “cohesión” de las diversas organizaciones libertarias y antiautoritarias en el estado español, tras la muerte del dictador, fue la reconstrucción de la CNT en febrero de 1976. ¿Cómo fueron los primeros debates, así como tus primeras impresiones ante un proceso que por lo menos hemos de calificar de “complejo” en su gestación?

R) Participé del entusiasmo general que despertó entre los libertarios y sectores afines la reconstrucción de la CNT, volcándome intensamente en las actividades de mi sindicato y en la vida orgánica de la CNT de Catalunya. En esos momentos, todo parecía posible y experimentaba el sentimiento de que era un ser privilegiado por haber tenido la suerte de vivir de lleno dos eventos capitales para el movimiento libertario, mayo del 68 por una parte y la efervescencia libertaria de la transición por otra parte. Si exceptuamos al sector de la FAI vinculado a Toulouse, se daba la circunstancia de que mantenía fuertes lazos de amistad con compañeros significados ubicados en todos los demás sectores y esto me incitaba a pensar que las diferencias entre ellos no podían ser tan insalvables como para conducir la organización hacia su desintegración. Esta bien claro que me equivocaba por completo, aunque tardé bastante tiempo en darme cuenta que la situación no tenía ninguna salida satisfactoria.

P) Tú empezaste a militar en el sindicato de enseñanza de la CNT en 1976, un sindicato que además de agrupar a los diversos trabajadores de la enseñanza en sus reivindicaciones laborales, también agrupaba a estudiantes e intentaba plantear soluciones “radicales” a la transmisión de conocimientos así como una crítica a la enseñanza como mercancía de prestigio social.

¿Explicanos como fueron esos momentos en los que la CNT era un continente con un fuerte respaldo sindical y social?

R) Hasta donde alcanzan mis recuerdos los debates y las actividades de mi

sindicato eran básicamente de dos tipos. De tipo ideológico por una parte, en tanto que se centraban en la crítica libertaria a la pedagogía y a al sistema educativo establecidos, o en las posturas a tomar frente a los acontecimientos políticos, tales como las elecciones, los pactos de la Moncloa etc. De tipo orgánico por otra parte, centrados en las posturas y ponencias a debatir en los diversos, y constantes, comicios de CNT. Esto significa que dedicábamos muy poca actividad a lo que serían las cuestiones más propiamente sindicales y reivindicativas, pero esto no se debía a la presencia, finalmente bastante escasa, de estudiantes sino al hecho de que la afiliación no se había producido sobre una base sindicalista sino principalmente a partir de una adhesión ideológica.

P) ¿Cuales crees que fueron las causas del resquebrajamiento de la CNT como organización abierta a la pluralidad antiautoritaria y libertaria en su campo sindical y social a finales de 1979?

R) La CNT se construyó a través de determinadas luchas y dentro de un contexto histórico particular, fue fruto de esas luchas y de ese contexto, no era posible "transplantarla" a otro contexto histórico configurado por otras coordenadas y por otras luchas. Dicho con otras palabras, la pretensión de "reconstruir" la CNT era insensata y estaba abocada al fracaso. Lo que había que hacer era "construir" a partir de la intervención libertaria en las luchas un instrumento adecuado al nuevo contexto histórico, sin embargo se quiso ahorrar esfuerzos sacando del armario una organización "lista para usar" y, paradójicamente, en lugar de ahorrar esfuerzos, esto malbarato todos los esfuerzos derrochados por el incipiente movimiento libertario. El problema, claro, era que la perspectiva de "reconstruir" la CNT ejercía tal fascinación que era totalmente imposible ensayar un proyecto distinto. En definitiva, "reconstruir" la CNT era, a la vez, absolutamente inevitable y totalmente imposible...

P) Ya para acabar, Tomas, como "sientes" socialmente el tiempo que actualmente estamos viviendo. Cuales serian las posibles claves para un futuro "anarquista" (sin dogmas por supuesto...)

R) Hace ya bastantes años que tengo el sentimiento de vivir unos tiempos de "transición" entre dos épocas bien distintas, el problema es que una de ellas, la que se va quedando atrás, la conocemos relativamente bien, mientras que la que va naciendo presenta aún contornos borrosos que no acabamos de descifrar. Parece que esa nueva época presenta ciertos rasgos estructurales que, por una parte, son propicios a funcionamientos sociales de tipo libertario y que, por otra parte, suscitan luchas que adoptan formas libertarias. Pero esa nueva época también va gestando nuevas modalidades de ejercicio de poder que no auguran nada bueno, y también va propiciando formas de lucha que se sitúan en las antípodas de lo libertario. ¿Cómo se configurará el futuro? Por suerte, creo que ni los más poderosos del planeta lo saben con precisión, pero una cosa sí parece bien clara, y es que los planteamientos libertarios solo sobrevivirán si son capaces de romper anclas, de abandonar formulaciones propias del pasado y de inventar

conceptos con la misma radical creatividad con la cual la propia sociedad inventa día a día nuevos escenarios.

Anarquismo y lucha armada, artículo de A. Téllez.

Existe una manera de pensar asaz generalizada que une indisolublemente el anarquista a una metralleta o a una bomba, dando la imagen permanente de un personaje tenebroso dispuesto "a comerse" a medio mundo para satisfacer inconfesables designios.

Esta representación del anarquista, divulgada por los gobernantes y propagada profusamente por los medios de información, aunque desmentida por los hechos, ha logrado adquirir en algunas partes derecho de ciudadanía.

Los grupos que en diversas naciones de Europa, entre ellas España, se dedican actualmente al atentado personal intensivo -en los anarquistas siempre fue selectivo- aunque practican evidentemente el terrorismo, éste no se puede calificar socialmente de lucha armada, por muy atractiva que sea la palabra, pero debemos admitir que los autores pueden considerar que es el mejor camino para llegar a ella.

No es nuestro propósito enjuiciar aquí tales actividades, con características particulares en cada país, ni tampoco especular sobre los "objetivos" del terrorismo en España, puesto que hasta la fecha han sido mal definidos, ni sobre sus repercusiones en la vida social española a corto o largo plazo; lo único que pretendemos es dejar bien sentado que en ningún caso los terroristas se presentan bajo la etiqueta de anarquistas, aunque se les denomine así muchas veces en los despachos de prensa, especialmente en Alemania, Turquía y Grecia, sin duda por lo que de llamativo tiene el vocablo "terrorismo anarquista". Nos limitamos a dejar constancia de un hecho.

Es conveniente, sobre este particular, aclarar algunos conceptos, pues idénticas formas de acción pueden tender a objetivos bien diferentes. No debe olvidarse que tanto el terrorismo como la lucha armada no son de uso exclusivo de una tendencia de derecha o de izquierda.

Los anarquistas, en general -decimos en general porque desde hace algunos decenios también existe el "anarquismo reformista" preconizan esencialmente la destrucción del Estado mediante la insurrección popular, mientras los demás partidos, tanto izquierdistas como derechistas, tienen como primer objetivo -y podríamos decir único-, la conquista del Poder, la transferencia de la autoridad, es decir: quítate tú que quiero ponerme yo.

Algunos sedicentes revolucionarios argumentan que, desde el seno del propio Estado, se puede conseguir, a base de reformas paulatinas, su propio debilitamiento e incluso conseguir un día su desaparición. Cada loco con su tema.

Lo cierto es que cualquier Estado, como institución de clase, dispone de instrumentos teóricamente defensivos, aunque descomunales -ejército, diversos cuerpos de fuerza pública, magistratura- destinados en realidad, sin que ello sea un secreto para nadie, a una actividad ofensiva permanente contra todo aquello

que represente el más mínimo "atentado" a su integridad, a su "seguridad", a su omnipotente poder.

Los anarquistas siempre han dicho que no se pueden hacer revoluciones sin revolucionarios -los partidarios de las revoluciones mediante la acción de pequeñas minorías selectas nunca fueron anarquistas- y esta frase, aunque suene a perogrullada, es conveniente repetirla. Sin embargo, cuando el proceso de "concienciación" de un pueblo (como suele decirse ahora) se encuentra en un proceso de amplio desarrollo, la acción de ciertas minorías puede acelerar el proceso revolucionario. Si estas minorías se equivocan en el grado de "concienciación", los resultados pueden ser funestos .

Por esta razón, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), fundada en 1910, último nombre después de pasar por la Alianza de la Democracia Socialista (1868-69), la Federación Regional Española (1870) y Solidaridad Obrera (1907), de inspiración netamente bakuninista, nunca fue una "sindical" comparable a ninguna otra.

Todos los sindicatos del mundo, y más especialmente los de tendencias "socialistas", constituidos para "defender los derechos de la clase trabajadora", se transformaron rápidamente, a través de esa "defensa" engañosa, en los más firmes puntales de "una sociedad de clases", en oposición diametral a la "sociedad sin clase" preconizada por los anarquistas.

No es necesario demostrar, a la vista está, que se han convertido en los intermediarios del Poder, con una misión esencial: evitar, en aras de los sacros intereses de la "economía nacional", conflictos sociales capaces de evolucionar, en un momento dado, fuera del marco de los "intereses de clase", resumidos en la defensa del valor adquisitivo del salario y en la conquista de algunos días más de vacaciones para el obrero.

El sindicalismo de hoy día, pues, defiende a "la clase trabajadora", pero es de lógica que, para poder ejercer esa "defensa" es indispensable que exista una "clase explotadora", que no desaparezca.

En la CNT, sin por ello descuidar la defensa diaria del productor, se hablaba siempre más de revolución que de salario. La revolución era una meta a alcanzar; lo antes "posible". Dicho en otras palabras, el sindicato era la universidad donde predominaba la "educación revolucionaria".

Las actividades patrocinadas por la CNT en materia de escuelas racionalistas y de ateneos libertarios, el apoyo a las Juventudes Libertarias (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) tendían siempre a lo mismo: forjar revolucionarios para que un día indeterminado, por supuesto, fuera posible la revolución.

Esa fue la acción más temida -y más reprimida- por los gobernantes. Las "bombitas esporádicas", que algunas veces estallaron por reflejo de autodefensa, sólo sirvieron de pretexto. Fueron las actividades eminentemente pacíficas las que fueron siempre preferentemente perseguidas mediante la violencia desencadenada del Estado y fueron los órganos "defensivos" del Estado los que desencadenaron la lucha armada para destruir de raíz las aspiraciones

manumisoras de un pueblo.

El anarquismo, que siempre ha reivindicado el derecho a la libertad de expresión -todavía no ha sentado el precedente de volar una librería con literatura adversa- no es una ideología que pretende -como otras convencer a nadie a "porrazos".

Los amantes de la violencia -que no son ni han sido precisamente los anarquistas- la ejercieron y la ejercen sistemáticamente para impedir la propagación de las ideas por medio de la palabra de la imprenta, recurriendo constantemente, además, a la ayuda inconmensurable que representa una "justicia" de clase y por lo tanto discriminatoria.

Un juez, un militar, un estadista, un servidor de la cruz, tiene el perfecto "derecho" de ejercer represalias individuales, mediante un fárrago de leyes que, teóricamente, son "para todos iguales", y condenar a un ciudadano, o a una colectividad, según se tercie, por "injuria" a la magistratura, al ejército, al jefe del Estado, incluso cuando la injuria no es tal, sino simplemente la expresión de una realidad visible para todos.

El "muerto de hambre" nunca pudo, pues, ni sin duda podrá, recurrir a la "justicia" en calidad de "injurado".

Este es sólo un aspecto de la "justicia"; no los enumeraremos todos, pero vale la pena señalar que el Estado, si quiere, a través de la "justicia" o sus "auxiliares" puede efectuar todos los actos de provocación que le vengan en gana. En cualquier momento puede colgar un sambenito a quien le convenga y desencadenar impunemente la ofensiva contra los que considere ideológicamente más peligrosos. Como la represión se "justifica" generalmente en contra de una "peligrosidad material" -aunque bajo el franquismo también se consideraba la "peligrosidad mental"- nadie puede escapar al riesgo de ser detenido, por ejemplo, "en posesión de armas y explosivos", basta con depositarlos de antemano o llevarlos consigo en el momento de la detención. Los anarquistas, precisamente, "se beneficiaron" ampliamente de esta "prerrogativa" de los "servidores de la justicia".

Esta situación permanente de violencia contra la libertad contra el derecho de poder propagar las ideas, de poder aplicarlas libremente, contra el trabajador que pretende recibir una justa remuneración por su trabajo, que exige poder alimentar y dar una educación a su familia, nunca pudo reprocharse a los anarquista, pues nunca fueron ni serán "especialistas" en prohibiciones.

Se ha dicho mil veces, nunca en el buen sentido, que la violencia engendra violencia, pero parece que se quiere ignorar una verdad tan indiscutible como la primera: No es violento quien quiere, sino quien "puede", y siempre son los mismos los que pueden.

Qué duda cabe que la aspiración de cualquier gobernante es la de poder gobernar en paz; prueba de ello las decenas de decenas de víctimas de los últimos decenios, que nunca podrán ser comparadas a las 81 víctimas registradas en los primeros once meses incompletos de 1978 en el ámbito de la

piel de toro, en su mayoría "miembros de la Guardia Civil y de la Policía Armada", aunque entre ellas también figuran "un general, un teniente coronel del ejército y un oficial de marina, asesinados, al parecer, por una fracción de la ETA (Euskadi Ta Askatasuna), organización independentista vasca.

Pero... por un Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno, pasado a mejor vida el 20 de diciembre de 1973 ¿cuántos metalúrgicos, albañiles, estudiantes, etc, dejaron su pellejo en medio del asfalto en el curso de manifestaciones reivindicativas y sin armas en la mano?

En los balances sangrientos se omiten siempre las víctimas del "otro bando". Creemos recordar que el 3 de marzo de 1976, en Vitoria (Alava), en unas horas se recogieron cinco muertos y casi un centenar de heridos que no pertenecían a las categorías antes enumeradas. ¿Dónde está la memoria? ¿Puede haber categorías en la sangre vertida?

Y esta violencia estatal es tan indiscutible que el propio Julián Marías, de la Real Academia Española, refiriéndose a un período próximo de 30 años de vida española empapada de sangre decía sin que ello escandalizara a nadie: "Después de la atroz violencia que dominó el espacio de una generación (1931-1946), la siguiente (1946-1971) representó un descanso, una página de las más blancas de la historia "siempre tan enrojecida, tan ennegrecida."

Todas estas consideraciones podrían llevarnos muy lejos y rebasarían el marco de un artículo por consiguiente, sin abandonar la "realidad" de la "actualidad política" española, creo que el anarquismo tiene que elegir inmediatamente tareas preferenciales para concentrar en ellas todo su esfuerzo.

En mi opinión, lo primero es recrear una potente organización sindical, a semejanza de las que hemos brevemente descrito, en la que tengan cabida todos los trabajadores que acepten sus estatutos claramente redactados, única condición sine qua non. Hemos dicho trabajadores.

A continuación debe respetarse una regla bien definida que demostró su eficacia siempre que fue acatada y que dio resultados catastróficos cuando fue trasgredida. Conservar al sindicato un apoliticismo permanente, impidiendo la accesión a los cargos a los afiliados que pertenezcan a partidos políticos. Unas Comisiones Obreras (CC.OO), por ejemplo y para no citar a nadie, con dirigentes comunistas, siempre estarán más al servicio del Partido que de sus propios intereses.

También considero que el sindicato obrero, dado el contexto de la sociedad presente y sin duda del próximo futuro, debe también constituir en su seno los grupos de defensa. Sólo se "respeta" a quien rinde pleitesía o a quien se hace respetar, y, como nosotros excluimos la primera opción... Sin los grupos de defensa confederales y específicos (FAI), la sublevación del 18 de julio de 1936 hubiera sido un simple paseo militar.

Ya hemos visto como, el sábado 18 de noviembre, el dirigente del partido de extrema derecha Fuerza Nueva, Blas Piñar, con motivo de la reunión de la "Euroderecha" congregada en Madrid para celebrar el tercer aniversario de la

muerte del general Francisco Franco, no dudaba en declarar: "La situación actual de España y de otros países del mundo justifica un levantamiento nacional desde el punto de vista de la moral cristiana. ¿De qué cristianismo nos habla Piñar?"

No puede existir un sindicato clandestino. Preconizamos, pues, un sindicato que vele constantemente por el respeto de la "legalidad", una legalidad idéntica para todos. En la "legalidad" deben poder funcionar los sindicatos, ateneos, editoriales, grupos artísticos, medios de información y de propaganda. Con plena "legalidad" debe poderse exponer ideas, aunque no gusten -o no nos gusten- a todos, sin restricciones para nadie. Sin embargo, no puede considerarse "legalidad" el hecho de que un cartel, que exprese un criterio desacorde con el poder, pueda ser objeto de sanciones, como acaba de ocurrir recientemente en Cádiz, donde un cartelito de la CNT ha sido multado con 500.000 pesetas.

Volviendo al título de este artículo: "Anarquismo y lucha armada", considero que es preferible hablar de "Anarquismo y Revolución". Esta última, supongo, en un momento dado tendrá que ser armada, pues difícil será conseguir la adhesión de los que ejercen la "profesión" de explotadores.

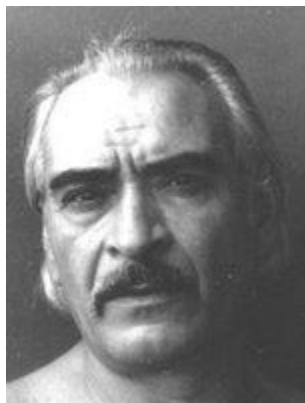
En esta óptica, pues, debe trabajarse, pero, repetimos lo que ya hemos dicho, y otros dijeron antes que nosotros: No puede hacerse revolución -como los anarquistas entienden- sin revolucionarios.

El camino de la revolución, por supuesto, está siempre lleno de escollos. Y muchas veces los primeros obstáculos se revelan en el seno de las propias organizaciones revolucionarias. Pero ser consciente de ello no debe impedir proseguir sin desmayo.

Recordaremos lo que decía el anarquista ruso Miguel Bakunin en una carta dirigida a su compatriota Nicolai Ogarev (20 de junio de 1870): "Quienquiera que haya tenido que urdir conjuras en su vida sabe las terribles decepciones que le esperan en esa vía: una eterna desproporción entre la enormidad del objetivo y la escasez de los medios, una carencia de hombres y su ignorancia: cien errores por cada opción adecuada, un espíritu serio con cien frutos secos y otros huecos. Además, el ritmo incesante de los amores propios, ambiciones grandes y pequeñas, pretensiones, equívocos, reticencias, habladurías e intrigas; y todo esto a la vista del poder, gigantesco, sumamente organizado, opresivo y represivo, que se pretende destruir".

A. Téllez

Antonio Téllez. Militante de FIJL.



Téllez, el hombre que nos enseñó que algunos nunca claudicaron

Ha muerto Antonio Téllez, uno de los hombres más destacados de entre la generación de alevines que hizo la guerra junto al movimiento libertario. Téllez ha fallecido en Perpignan, la localidad limítrofe francesa en donde radicó desde su forzado exilio en el país vecino, y que tanto sabe de intentos y proyectos de aquellos anarquistas para derribar a Franco y acabar con su régimen de opresión. Antonio Téllez, junto a personas como Octavio Alberola, Pons Prades y otros, constituyen esa saga-legado de resistentes libertarios que nos enseñaron en la práctica y en sus investigaciones que hubo gente que nunca claudicó. Y que, en buena medida, gracias a su esforzado, silencioso y a menudo expuesto trabajo de zapa contra la dictadura hoy podemos hablar con más propiedad de recuperación de la memoria histórica. Ellos nos mostraron el camino.

Antonio Téllez Solá había nacido en 1921 en Tarragona y tenía apenas 16 años cuando se involucró en la lucha contra el fascismo. Enrolado en el Ejército Republicano, combatió en diferentes frentes de guerra hasta febrero de 1939, en que junto a otros miles de luchadores antifranquistas se vio obligado a cruzar la frontera francesa. Con sólo 18 años, en el vigor de una juventud forjada en el ejemplo del esfuerzo y la abnegación visto en los campos de batalla, sufrió la política aplicada por las autoridades galas sobre los vencidos, yendo a parar a uno de los muchos campos de concentración abiertos para "acoger" al pueblo que durante tres años había tenido en jaque al nazifascismo.

Ya en suelo francés, y ante el inminente avance de las tropas aliadas, se incorporó con otros notorios miembros del Movimiento Libertario, como Cipriano Mera o Juanel, a la resistencia, asistiendo a la liberación de Rodez. En octubre de 1944, tras verificarse el gran revés de las divisiones alemanas en la campaña de Rusia, Téllez participa en la incursión guerrillera realizada por el Valle de Arán, una de las primeras acciones del maquis republicano contra el régimen de Franco, que señalaría el camino para posteriores acciones de guerrillas y golpes de mano en el interior.

Consolidado el franquismo gracias a la ayuda de las "democracias occidentales" que pusieron precio al olvido de su asistencia al régimen nazi, Antonio Téllez, como un Herodoto del maquis español, dedicó gran parte de su tiempo y de sus energías a rescatar del cerril olvido la vida y los afanes de aquellos hombres que, con todo ya perdido tras la victoria del nacionalcatolicismo, nunca se dieron por

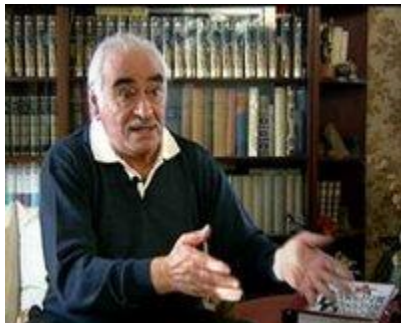
vencidos ni se resignaron. Así, mientras se ganaba el sustento trabajando como periodista en la agencia France Presse, en el temprano 1954 comenzó a escribir sus luego famosos relatos sobre la guerrilla urbana y la epopeya de figuras amigas como Quico Sabaté, Facerías o Ponzán, aparte de animar, ayudar y fomentar cualquiera idea potable para desenmascarar al criminal régimen.

Sus primeras obras encontraron la ayuda inestimable de la Editorial Ruedo Ibérico, cuando José Martínez, antiguo militante como el joven Téllez de las Juventudes Libertarias, oficiaba como máximo responsable de sus colecciones imponiéndose sobre otras opciones más sesgadas hacia el marxismo. Allí publicó en 1973 su libro "La guerrilla urbana.1: Facerías", al que siguieron, ya con diferentes sellos, "Sabaté. Guerrilla Urbana en España (1945-1960)", "La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)", "Historia de un atentado aéreo contra el general Franco", "Apuntes sobre Antonio García Lamolla y otros andares", "El MIL y Puig Antich", y otros muchos títulos más que fueron traducidos y editados en Francia, Grecia, Gran Bretaña, Alemania e Italia, y que constituyeron la primera noticia de primera mano sobre la resistencia antifranquista. Aparte, la pasión divulgativa de Téllez y su contumaz militancia en las ideas libertarias le llevó a colaborar con numerosas publicaciones afines como "Atalaya", fundada por él junto a otros militantes anarcosindicalistas, "Ruta", "Solidaridad Obrera" o la más reciente "Historia Libertaria", en donde aportó nuevos testimonios sobre el poco conocido maquis anarquista asturiano.

De sus textos y de su trayectoria se infieren dos obsesiones éticas, la de la verdad histórica en proximidad y el debate sobre la legítima defensa como estatuto de dignidad, que reflejó en el prólogo de algunos de sus libros. Así, en el "Sabaté" hace suyas las palabras de Errico Malatesta cuando afirma que "no es violento el que recurre al arma homicida contra el usurpador armado que atenta a su vida, su libertad, a su pan; el asesino es el que pone a otros en la terrible necesidad de matar o morir". Y respecto a la memoria, escribiría a "Propósito" de "Facerías", en línea con las palabras de Eduardo de Guzmán sobre que los vencedores no sólo lo son por vencer sino sobre todo por escribir la historia: "La historia la escribirán mañana especialistas que estuvieron muy lejos de los hechos y de los hombres, darán interpretaciones y formularan juicios aplastantes. Nosotros hablamos aquí de los protagonistas que estarán ausentes en todas las historias todavía por escribir".

Antonio Téllez Solá, un anarquista que nos enseñó que algunos murieron con las botas puestas.

Antonio Téllez, un historiador al servicio de los olvidados



[artículo de Manuel Ballarín Aured, publicado en www.rojoynegro.info]

Antonio Téllez, el veterano y comprometido historiador libertario, ha fallecido recientemente en Perpiñán, a los 84 años de edad. Aunque las solapas y las contraportadas de los numerosos libros publicados por Téllez ofrecen unos breves apuntes de su biografía y de su producción historiográfica, y este mismo medio ha recogido alguna sentida nota necrológica donde se esbozan retazos de su azarosa vida, me permito ofrecer una semblanza algo más extensa del historiador catalán, obtenida a partir de las conversaciones que un grupo de aragoneses interesados en publicar su trabajo inédito sobre el guerrillero cenetista Agustín Remiro, mantuvimos en Perpiñán el 4 de junio de 2004.

Antonio Téllez Solá nació el 18 de enero de 1921 en Tarragona. Tras estudiar hasta primero de bachiller, en enero de 1936 comenzó a trabajar como aprendiz de carpintero y a militar en las Juventudes Libertarias de dicha capital.

La sublevación militar de julio de 1936 le sorprendió en Lérida, donde intentó incorporarse a la columna de "Los Aguiluchos", pero fue rechazado debido a su corta edad. El 19 de enero de 1939, en plena ofensiva franquista en Cataluña, fue llamado a filas con su quinta. Ante el derrumbe del Ejército Republicano pasó la frontera de Francia el 10 de febrero de 1939 y, como tantos otros miles de exiliados españoles, fue internado en el campo de concentración de Prats de Molló y, posteriormente, el 19 de enero de 1939, en el de Septfonds.

Antonio Téllez consiguió la libertad el 13 de febrero de 1940. Lo hizo de la única forma posible en aquel momento: a través de un contrato de trabajo, como obrero de la fábrica de pólvora de Lannemezan, que en esos momentos se encontraba en plena producción para satisfacer las necesidades bélicas francesas en su guerra contra la Alemania nazi.

Tras la derrota de Francia y la firma del armisticio, Antonio Téllez fue detenido por las fuerzas de seguridad francesas al servicio del gobierno colaboracionista de Vichy e ingresado nuevamente en un campo de concentración del que se fugaría dos meses después. En ese período de clandestinidad, Téllez se ganó la vida trabajando como jornalero en una granja. Pocos meses después, el día 9 de octubre de 1940, fue nuevamente detenido por la Gendarmería y recluido en el tristemente famoso campo de concentración de Argelès-sur-mer.

Como es sabido, el gobierno de Vichy se aprovechó del desamparo de los

exiliados españoles y los utilizó, enrolados en Compañías de Trabajadores, como mano de obra barata para colaborar en el esfuerzo bélico alemán. A pesar de las durísimas condiciones del campo de concentración, Téllez se negó a formar parte de dichas compañías y, para evitar ser enrolado en ellas, llegó a ocultarse en las barracas destinadas a los enfermos de tuberculosis y de sarna. Finalmente, al no ver otra salida, optó por apuntarse en una compañía de trabajadores libres, recibiendo a cambio un "sueldo" diario de cincuenta céntimos de franco y cuatro paquetes de cigarrillos. Téllez comenzó a trabajar el 1 de marzo de 1941 en las obras de acondicionamiento del cuartel de la G.R.S. de Mende, la capital del departamento de la Lozère.

En el transcurso de estas obras se registró una protesta general de los obreros a causa del bajo salario que percibían. Como contestación, los funcionarios del gobierno les facilitaron un "formulario oficial" para presentar la reclamación ante el Ministerio del Interior. Ante esta medida disuasiva, todos los obreros, salvo Antonio Téllez, reconsideraron su actitud. Como represalia, Téllez, que había sido llamado a Jefatura y acusado de alborotador, fue enviado el 19 de febrero de 1943 a un duro destino: la mina de antimonio de Le Collet de Dèze (Lozère).

En su nuevo destino volvería a protagonizar otro acto de rebeldía al tomarse un día de permiso sin autorización. Esta acción, que Téllez consideraba de plena justicia, fue castigada con el descuento de tres días del jornal. Después de reclamar sin éxito, fue denunciado a los alemanes por el ingeniero responsable de la mina, con quien había tenido algo más que palabras. Sorprendentemente, los oficiales alemanes, que habían combatido en la guerra civil española y admiraban el temple de los soldados republicanos, le apoyaron en su reivindicación ante la dirección de la mina y presionaron a ésta para que atendiera sus peticiones.

Tras trabajar en varias obras de fortificaciones (en el puerto de Sète, en Agde, y en el Hospital de Convalecientes de Guerra de St. Affrique, en Aveyron), en marzo de 1944 recibió la orden de presentarse en Rodès, localidad próxima a Perpiñán, para ser conducido a Alemania a trabajar en el S.T.O. (Servicio de Trabajo Obligatorio). Téllez, que debía incorporarse el 17 de marzo de 1944, provisto de una manta y un plato, decidió huir. El 25 de mayo de 1944 llegó a La Cavallerie (Aveyron), donde se encontraba un centro de Transmisiones. Allí entró en contacto con resistentes que habían formado una red de evasión de prisioneros de guerra soviéticos y colaboró con ellos hasta que se produjo la detención del responsable de la red.

Posteriormente, un hecho fortuito le permitió contactar con un grupo armado del maquis, en el que reconoció a unos antiguos compañeros de trabajo de Agde. Téllez se incorporó al grupo con el apodo de "Tarra" (abreviatura de su ciudad de natal) e intervino en el ataque al Pont de Salar (Aveyron), el 9 de agosto de 1944, y, en la liberación de -entre otras poblaciones- Rodès, el 10 de septiembre de 1944.

Poco después llegó la orden para la iniciar la operación "reconquista de España", organizada por la Unión Nacional Española (UNE) y el Partido Comunista. Como preparación a las operaciones de liberación de La Vall d'Arán,

el 16 de octubre de 1944, Téllez (al que se le había asignado el empleo de teniente), acompañado por una sección de ocho hombres, pasó la frontera para explorar las vías de acceso y reconocer el terreno. El 19 de octubre, este grupo, tras pernoctar en una mina abandonada en espera del resto de la unidad, se aproximó a la localidad leridana de Salardú, donde les estaban esperando fuerzas de la Guardia Civil y del Ejército. El factor sorpresa todavía quedó más disipado a causa de un disparo accidental de un miembro de su unidad. A pesar de ello, el grupo mantuvo durante ocho horas un intenso tiroteo en las afueras de la localidad. Finalmente, los guerrilleros se retiraron al observar cómo se acercaban varios camiones con soldados de refuerzo.

Los guerrilleros del maquis, a pesar de que contaban con una buena dotación de armas ligeras (pistolas, subfusiles, fusiles y fusiles ametralladores), carecían por el contrario de víveres, equipos de comunicaciones, mapas o brújulas, así como de prendas de abrigo y calzado adecuados para la estación. Una fuerte ventisca contribuyó a agravar todavía más la precaria situación y obligó a la unidad de Antonio Téllez a retirarse la mina abandonada. Poco después volvieron a pasar la frontera y llegaron a un albergue de St. Girons (Ariege), situado a pocos kilómetros de la misma. Según Téllez, tenían los pies y la moral destrozados.

Después de este frustrado intento, el comité de la UNE ordenó a Téllez que se dirigiera a sus 37 camaradas de la CNT para animarles a que volvieran de nuevo a la lucha. Téllez, que habló con ellos solamente a título personal, se negó a seguir luchando al comprobar la -en su opinión- desastrosa organización de la operación y la inutilidad de los esfuerzos. El episodio se saldó con el abandono de Téllez y de sus camaradas cenetistas de la unidad guerrillera y con la formación del consiguiente consejo de guerra por deserción, a cargo del Estado Mayor de la UNE.

A partir de ese momento, Téllez trabajó en diversos y numerosos empleos, militó activamente en la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y colaboró en la revista Ruta, de esta organización, y en Solidaridad Obrera, órgano de expresión de la CNT.

Ya en 1946, Antonio Téllez realizó un descabellado intento de enlazar con el maquis en Asturias y Santander, provisto de documentación falsa y un kilométrico de la RENFE, y "armado" de... una cámara de cine de 8 mm. Después del asesinato de su amigo José Lluís Facerías (el 30 de agosto de 1957, en Barcelona), fundó con otros compañeros la revista Atalaya y trabajó como periodista en la agencia France Press. En 1961, poco después del asesinato de otro de sus amigos, el guerrillero Francisco Sabaté (marzo de 1960), abandonó toda militancia organizativa y se consagró a escribir la historia de algunos miembros de los grupos de acción anarquistas (de los olvidados a los que aludíamos en el título de esta semblanza) y a colaborar en la prensa libertaria.

Sus principales obras (que han sido objeto de diferentes reediciones, de traducción en diferentes idiomas y de publicación, además de en España, en países como Italia, Reino Unido, Francia o Grecia) son: La guerrilla urbana: Facerías, París, Ruedo Ibérico, 1974; Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960), Barcelona, Plaza & Janés, 1978; Historia de un atentado aéreo contra el general Franco, Barcelona, Virus, 1993; El MIL y Puig Antich, Barcelona, Virus,

1994; y La red de evasión del Grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944), Barcelona, Virus, 1996.

Poco antes de morir, Téllez, a través de una carta, me señalaba que había padecido una embolia pulmonar y que había estado hospitalizado varias semanas, pero que, desde el 26 de febrero, se encontraba reponiéndose en su hogar de la rue des Cigales de Perpiñán. Le inquietaba la tardanza en la edición del libro sobre Remiro. Su tono premioso -"no creo que sea preciso rivalizar con el tiempo que necesitaban los constructores de pirámides faraónicas", me decía en su carta- denotaba una innegable preocupación por el estado de su salud. Desafortunadamente, los peores augurios se han cumplido. Téllez no llegará a tiempo par ver editada una obra a la que había dedicado mucho interés y mucho tiempo: la aludida biografía del guerrillero aragonés Agustín Remiro, destacado miembro de la red Pat O'Leary (la famosa cadena de evasión dirigida por Paco Ponzán). Este libro póstumo, en el que el destacado pintor aragonés Natalio Bayo se encarga de la portada; José Luis Hernández, de las notas; y el autor de estas líneas, del prólogo, vera la luz, previsiblemente, antes de que finalice este año, editado por la Diputación Provincial de Zaragoza y el Ayuntamiento de Épila. Aunque, en principio, el propósito de la edición (que iba a ir acompañada de un ciclo de conferencias) pretendía conmemorar el centenario de Remiro, desdichadamente también servirá como homenaje póstumo a su autor.

Manuel Ballarín Aured,- Fundación de Investigaciones Marxistas

'IN MEMORIAM'

Antoni Téllez, guerriller
de la memòria

FERRAN AISA

No fa gaire temps en aquestes mateixes pàgines parlaven de la reedició del llibre Facerías, la biografia del mític guerriller llibertari. Ara, malauradament, hem de parlar de la desaparició del seu autor, Antoni Téllez Solà, en el seu exili del sud de França, molt a prop de Tolosa de Llenguadoc.

Téllez, nascut a Tarragona l'any 1921, va fer de la seva vida una lluita per la llibertat. Home solidari i íntegre, va dedicar gran part de la seva vida a la recerca i la recuperació de la memòria històrica, sobretot d'aquella història més amagada i silenciada, tant pel franquisme, com per tots els poders autoritaris. Téllez, amb només setze anys, va participar en la Guerra Civil i, posteriorment, el 1939, es va exiliar a França, conjuntament amb la gran riuada de derrotats que fugien de les urpes del feixisme. Va estar internat en els camps de concentració i de treball francesos. Durant la Segona Guerra Mundial va participar activament en la Resistència francesa i va prendre part en l'alliberament de Rodez, així com en l'assalt i el combat de la Vall d'Aran del 1944. En el seu exili francès va militar a la Federació Ibèrica de Joventuts Llibertàries, i va ser un dels redactors i col·laboradors de les publicacions de

l'exili Ruta (FIJL) i Solidaridad Obrera (CNT). Des de França, va col·laborar estretament amb les guerrilles llibertàries de Quico Sabaté i Josep Lluís Facerias. El 1957 va fundar amb altres companys la revista Atalaya, mentre es guanyava la vida com a periodista de l'agència France Presse. Després de la mort en acció dels seus amics Facerias (agost del 1957) i Quico Sabaté (març del 1960), Téllez va abandonar la militància organitzativa i es va consagrar definitivament a escriure.

La seva idea de contribuir a fer que aquesta sorda i ignorada lluita de la resistència àcrata contra la dictadura no fos obviada ni oblidada el va empènyer a agafar la ploma i a començar la tasca d'historiador en el llunyà 1961. Malgrat tots els entrebancs que va trobar pel camí va sortir-se'n i el 1972 publicava, gràcies a l'ajuda del grup editorial La Hormiga, formada per llibertaris espanyols a l'exili, el seu primer llibre, *La guerrilla urbana en España*. Sabaté. Aquest llibre ha estat reeditat per Plaza & Janés (1978) i per Virus Editorial (1992). El 1974, l'emblemàtica editorial de Pepe Martínez, Ruedo Ibérico, li publicava la seva nova aportació sobre les guerrilles àcrates. Aquesta vegada era sobre la figura de Facerias, llibre que ha estat recentment reeditat també per Virus.

La seva idea d'escriure la història de la resistència llibertària contra el franquisme va ser fructífera i, a Barcelona, va trobar-ne ressò a l'editorial Virus, que ha anat publicant els seus darrers textos: *Historia de un atentado contra el general Franco* (1993), *El MIL i Puig Antich* (1994) i *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el nazismo y el franquismo, 1936-1944* (1996).

Després d'haver viscut un temps a Barcelona, a finals dels 90 tornà al seu exili francès, des d'on va continuar la tasca de recerca. Des de França col·laborà sempre amb els estudiosos de les guerrilles i continuà fidel als ideals llibertaris a través d'escrits en publicacions com *Polémica*. Entre els seus treballs també destaquen uns apunts biogràfics de l'artista avantguardista García Lamolla. Una de les seves darreres col·laboracions va ser a la pel·lícula de Carles Balagué *La Casita Blanca*, en la qual relata una de les accions més conegudes del seu amic Josep Lluís Facerias: l'assalt al popular meublé.

Téllez va intentar amb la seva aportació, i crec que ho va aconseguir, desmitificar aquells lluitadors que, en paraules seves, "no van ser ni herois ni màrtirs", però que cal no oblidar, perquè el seu sacrifici no sigui en va.

Antoni Téllez, amb els seus treballs sobre les guerrilles urbanes, no únicament ha posat llum a la lluita dels llibertaris contra la dictadura franquista, sinó que ha recercat des de dins del moviment llibertari els grups d'acció, sense oblidar-se dels somnis de llibertat i dels afanys de cultura d'aquella generació, dels homes i dones que van lluitar pels seus ideals però també per tornar-nos la llibertat i la dignitat.

De oca a oca y tiro porque me toca. Artículo de la revista *Bicicleta*, Núm. 7 Junio-julio 1978.



Ultimamente, una serie de grupos libertarios que se habían «reconstruido» siguiendo mecánicamente los viejos modelos de antes de la guerra, han optado por autodisolverse para encontrar formas nuevas de organización de abajo arriba, basadas en un trabajo real en los barrios y no en «repetir» las siglas históricas. Había pasado con Mujeres Libres (y sobre esto informaremos otro día), y, ahora ha pasado con las **Juventudes Libertarias**. Curiosamente, esto ha ocurrido en Madrid, pero no en Barcelona, Valencia, Granada y otros lugares. Queda para un futuro artículo investigar las diferencias organizativas entre estos grupos libertarios en Madrid y en otras ciudades, que han dado lugar a resultados tan distintos. De momento, reseñamos lo ocurrido a los jóvenes ácratas madrileños.

un año de vida.

Las Juventudes Libertarias se reorganizan en Madrid en abril del 77: con mucho retraso respecto a la reorganización de la CNT. En cambio, en otras poblaciones, los «aguiluchos», maltrechos tantas veces por la represión fascista, se habían adelantado en la reconstrucción a la de los confederales anarcosindicalistas: por ejemplo, en Valencia y Alicante, donde las JJLL editaban un boletín, Kronstadt, y son a su vez un firme apoyo para la CNT. En Barcelona aparecen más tarde. Pero, aunque en estos meses se han extendido por muchas ciudades, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (la FIJL, tan poderosa cuando la guerra) aún no existe. Sólo hay núcleos más o menos coordinados, y aún estamos lejos del Congreso que mancomunará sus líneas de actuación. Ahora, en abril del 78, con un año justo de existencia, el núcleo madrileño de JJLL ha acordado autodisolverse. Faltaba militancia efectiva como tal organización, pues la gran mayoría de los afiliados trabajaban más bien en ateneos de barrio o en la propia CNT: en opinión de los jóvenes libertarios, la CNT absorbe demasiada labor de la militancia ácrata, que debiera diversificarse más que en lo puramente sindical. El proyecto del núcleo que se ha autodisuelto es continuar el trabajo de base, de difusión juvenil y militante de las ideas anarquistas, en barrios, centros de estudio y trabajo, y a partir del desarrollo

efectivo de nuevos núcleos de acción militante, volver de nuevo a reorganizarse de abajo arriba. En los últimos tres meses los militantes se dedicaban casi exclusivamente al trabajo en barrios, que prueba ser más efectivo que el «superestructural» de la organización como tal. Por otro lado, el núcleo de Madrid ha de habérselas con las manipulaciones de los estados mayores de los partidos, que controlan todos los intentos de coordinación juvenil, y con el intento de recuperación del Ministerio de Cultura que incluso les escribió a la sede social de calle Libertad: 15, 1.º donde las JJLL tenían una mesa instalada junto a las permanencias de los sindicatos de Enseñanza, Telefonía y otros. El ministerio pretendía tener datos para sus publicaciones y registros de organizaciones juveniles. Los afiliados decidieron colectivamente una contestación cortés pero firme en que rehusaban dar datos y legalizarse. El paternalismo del Ministerio, al considerar las JJLL como las «juventudes de la CNT», no es el único: ya en Barcelona, funcionaban efectivamente como las «juventudes de la FAI». Y el Pleno de Regionales cenetistas de septiembre del 77 acordó «potenciar las JJLL como cantera de cenetistas».

paternalismo libertario

Por el contrario, los compañeros ahora autodisuelto consideran que las Juventudes Libertarias tienen un papel propio, de difusión del ideario anarquista, y también de acción militante, más dinámicamente juvenil, que debe diferenciarse de CNT: porque CNT no es lo que quisieran, es demasiado sindicalista, y por ejemplo es lógico que incluya a trabajadores creyentes, pero esto sería inadmisibles en JJLL Un grupo de las juventudes libertarias madrileñas prepara, en efecto, una revista mensual racionalista y atea, con el título provisional de «La Hostia», para el que requieren colaboraciones, que BICICLETA puede canalizar para los compañeros que deseen aportar esfuerzo, ayuda económica, artículos, etc. Próximamente daremos un apartado de correos para este proyecto.

El grupo de gente joven que aquí en Madrid reorganizó las JJLL y ahora las ha disuelto, optan por el trabajo en barrios, pero su relación con los Ateneos no es de identificación total, pues al fin y al cabo los ateneos tienen un local, pueden ser atacados, muchos son legales y tienen algo que perder en caso de mostrarse excesivamente radicales para las autoridades «democráticas», mientras que los grupos de jóvenes libertarios son más móviles, no están atados ni a locales ni a una legalidad.

Desde luego, prefieren actuar en Ateneos que en las Asociaciones de Vecinos, donde se lo plantearon pero comprobaron que tienen una estructura autoritaria, heredada de su pasado bajo el franquismo, y que los partidos utilizan para sus manipulaciones. Consideran útil el que los estudiantes puedan estar en los sindicatos de enseñanza o de su futura profesión en la CNT, pues así aportan un radicalismo anarquista a sindicatos que corren el peligro de integrarse en reivindicaciones meramente económicas y laborales. Suerte, pues, en esta nueva etapa de «pegarse al terreno», y ¡adelante los «aguiluchos»! ** A última hora, otras fuentes nos hablan de una nueva reorganización, minoritaria y desde arriba»; tan «desde arriba» que alguno de estos jóvenes, si no frena pronto, se planta cualquier día en los 40. Por lo visto la anarquía, además de dividirse en edades, exige aplicación en clase.

Bicicleta ,REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS
Año 1 Núm. 7 Junio-julio

Octavio Alberola



Octavio Alberola, de 78 años, ha sido un destacado militante en la lucha antifranquista. Coordinó el organismo llamado Defensa Interior (DI), un grupo secreto formado en 1962, por acuerdo de la CNT, la FAI y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias para reactivar la lucha contra el régimen del general Franco. En concreto, la hipótesis sobre la que se desarrolló la labor de DI es que la muerte de Franco traería irremediabilmente la democracia. Actualmente Alberola trabaja en la revisión de las sentencias de muerte de Joaquín Delgado y Francisco Granado, que viajaron a Madrid en 1963 a las órdenes del propio Alberola para preparar un atentado contra Franco. Otra acción violenta se les cruzó en el camino, ya que dos compañeros anarquistas hicieron explotar una bomba en la Puerta del Sol. Fueron precisamente Granado y Delgado los acusados por este atentado, del que lo desconocían todo y que fueron ejecutados a garrote vil tan sólo 17 días más tarde de su detención.

Víctor García.

Conocer la vida y la obra de Víctor García, podría considerarse lo mismo. Es encontrarnos con un personaje de entrañable amor e incontenible pasión por el conocimiento de los hechos y la realidad de nuestro mundo. Esto lo llevó a recorrer grandes distancias, a no conformarse con aquello que estaba a primera vista y entregar su conocimiento a la construcción de una realidad distinta. Y es que Víctor García fue un pequeño obrero del ideal, tratando a diario de armar esos pequeños puentes que unen realidades con utopías. Como el mismo escribiría: la libertad se conquista todos los días a pesar de que se pueda ganar en un efímero momento de lucha. Lo meritorio es el esfuerzo cotidiano para conservarla[1]. Y vaya que su vida fue un ejemplo de ello.

Tomás Germinal Gracia Ibars (quien firmaría innumerables artículos, folletos y libros con el seudónimo de Víctor García) nació en Barcelona un 24 de agosto de 1919 en el seno de una familia modesta.

Desde temprana edad Mequinenza, en Zaragoza sería su hogar, desde donde el levantamiento franquista lo sorprendería. Germinal Gracia se había incorporado a las Juventudes Libertarias (JJ.LL.) desde los doce años. Su corta

edad no impidió que nuestro compañero desarrollara un gran compromiso por la lucha. Desde aquel penoso dieciocho de julio del 36', con apenas dieciséis años de edad, su personalidad comprometida con la realidad lo llevó a incorporarse al frente de batalla, teniendo que falsificar la firma de su fallecido padre. Lo cual era necesario para poder ingresar a su corta edad; hecho no muy curioso en un joven con un firme carácter revolucionario. Fueron pocos los días que Germinal permaneció en el frente, a consecuencia de esto.

Devuelto a Barcelona al descubrirse su verdadera edad, se une al grupo "Los Quijotes del Ideal", quienes editan una revista semanal dedicada a la sociología, la ciencia y el arte.[2] Y no es sino hasta el año 38' donde logra incorporarse de nuevo al frente, a la columna que llevó el nombre de Durruti. Donde es herido y posteriormente se exilia en Francia. Sin pensar que los duros días no terminaban y que los campos de concentración franceses serían la continuación del fascismo ya reinante en Europa. Aun así, nuestro compañero no se limitó a los alambres de púas y las vejaciones a las que era expuesto. Cada libro en mano de un compañero anarquista era un tesoro donde se cultivaba el amor a la ciencia y la filosofía. Verdaderas escuelas itinerantes se formaban en manos de los exilados en los campos, enemigos acérrimos de la ignorancia.

Llevado de un campo de concentración a otro, en 1944 cuando es trasladado a un campo nazi, en Alemania, logra fugarse antes de cruzar la frontera. De forma inmediata entra en contacto con los compañeros anarquistas en Francia y forma parte de las Juventudes Libertarias en el Exilio, siendo luego secretario general de la misma.

Germinal ve en la caída del fascismo alemán e italiano una esperanza de que Franco cayera de la misma forma. Entra así de forma clandestina a España y forma parte de la resistencia, donde es capturado y puesto en prisión en la Cárcel Modelo de Barcelona. Cumple ocho meses de prisión y edita un pequeño periódico dentro de la misma. Hasta que es puesto en libertad en 1947, donde en seguida se encamina a Venezuela.

El 24 de diciembre de 1948 Germinal Gracia (Víctor García) llega a estas tierras, con la misma actitud libertaria que lo había acompañado desde su infancia. Para 1955 comienza su travesía que busca ver más allá nuevas geografías, adentrándose a personalidades y culturas, reconstruyendo pasados en muchos de sus escritos y edifica presentes. Este Marco Polo del anarquismo nos deja un legado excepcional de escritura. No hubo continente que este hombre no pisase. Desde las regiones gauchas de la Argentina, pasando por el altiplano chileno, hasta el océano pacífico, donde llega a Panamá para embarcar inmediatamente a las costas asiáticas nos da una muestra de su nomadismo. Que se tradujo en libros y artículos de un verdadero historiador ácrata.

Visitó tierras africanas, trabajó con los Kibuts en Israel. En Germinal no necesitamos de la fantasía para comprender lo insólito de su vida como militante. Y es que haber vivido un exilio de peligro, aventuras, y errabundeos, pueden ofrecernos lecturas sin necesidad de acudir a la ciencia ficción. Y así durante cinco años, no hubo medio de transporte que Víctor García no usase y completara así la vuelta al mundo.

En Germinal Gracia no se puede contemplar la idea del turista, ni un mero espectador que se conformaba con lo aparente. Su gran capacidad para la lectura, su curiosidad natural y su entrega libertaria lo ayudaron en más de una ocasión para dejarnos una crítica limpia, de aporte sólido sobre las luchas y los problemas en cualquier parte del mundo.

En 1962, de regreso en Caracas, comienza la publicación de la revista RUTA órgano de la federación de juventudes libertarias, que desde entonces hasta 1966, fecha en la que decide trasladarse a Francia, publica no menos de 47 números. Colabora incesantemente con compañeros libertarios de México, a la revista Tierra y Libertad, en la construcción de la Enciclopedia anarquista, de la cual sólo salieron dos tomos. Escribe libros, se traslada de un sitio a otro, Francia, África, España... y como nos cuenta Antonio Serrano, este hombre no leía, sino devoraba libros.

Conocimiento que fue plasmando a lo largo de su vida en muchos títulos. Entre ellos destacan América, hoy (1956); El Japón, hoy (1960); Escarceos sobre China (1962); el pensamiento anarquista (1963); La internacional Obrera (1964); El sureste asiático (1966); Coordenadas Andariegas. México, Panamá, y océano pacífico (1963); Bakunin hoy (1974); Museihushugi (1976); El pensamiento de P. J. Proudhon (1981); La sabiduría Oriental: Taoísmo, budismo, confucianismo (1985). Hasta llegar a dos de sus mejores obras a mí parecer: Utopías y anarquismo (1977) donde desarrolló un análisis de la literatura utopista y la utopía pesimista hasta sabios ensayos sobre anarquistas como Goodwin, Proudhon, Bakunin y Kropotkin. O su colosal Obra Antología del Anarcosindicalismo (1988) en que logra ensamblar 100 subtemas seleccionados de 800 citas tamizadas de 400 libros y 50 colecciones revistas y periódicos. Con la intervención de 200 autores. Este colosal libro hecho a la manera de una Enciclopedia contiene un temario amplio en cuanto a exposición e ideas, libre de toda concesión dogmática. Y es que el legado dejado por las acciones y las ideas de los anarcosindicalistas poco a poco se han ido disgregando en muchas otras corrientes del anarquismo.

Germinal Gracia falleció en Francia a la edad de setenta y un años, en 1980 a causa del cáncer. Después de haber recorrido centenares de kilómetros de conocimiento, objetando donde le fuese necesario, aportando donde creyese posible. Y sobre todo, no escatimando esfuerzos en su lucha por ver una sociedad nueva, libre de amos y explotados. Su cuerpo fue trasladado a la biblioteca que él mismo pretendía fundar como B.A.S.E. (Biblioteca y Archivo de Sociología y Economía) desde donde fue enterrado la mañana del 11 de Mayo.

[1] García, Víctor; Antología del anarcosindicalismo; RUTA-B.A.S.E.; 1988; Pag. 31. [2] Díaz, Carlos; Víctor García, el Marco Polo del anarquismo; Madre Tierra; 1993; pag. 23

Antonia Fontanillas Borrás.

Nieta de legendarios libertarios Francisca Saperas y Joaquín Borrás, hija de anarquistas, con ocho años marchó con madre y hermanos a México, asistió a la

escuela durante seis años y pronto se tornó empedernida lectora de todo tipo de literatura (pero especialmente la anarquista publicada por los Urales, Estudios y otras editoras libertarias).

Expulsado el padre en 1933, al año siguiente llega a España y encuentra trabajo en una litografía, se afilia a CNT (delegada de la sección en 1936), intenta enrolarse en la expedición a Mallorca como miliciana, forma en el comité de control de la fábrica y después trabaja en la administración del diario confederal Solidaridad Obrera.

Milita en las JJLL del ramo (delegada de la FL), en cuyo Mural hizo sus primeros pinitos como escritora.

Tras la derrota, permaneció en Barcelona e intervino en la lucha clandestina: en su casa se componía Solidaridad Obrera (caída en noviembre de 1945), colaboraciones en el Ruta clandestino (1946-1948), responsable de las relaciones con los presos y su abogado, etc.

Liberado Diego Camacho en 1952(al que había visitado en la cárcel años antes) y marchado a Francia en 1953, meses después le sigue a París y viven en Brezolles y Clermont-Ferrand (1954), milita en el MLE, Grupo artístico, desempeña cargos en los comités local y regional y mantiene algún tipo de contacto con los guerrilleros de Sabaté.

En 1957 responsable del Boletín Regional de FIJL desde Clermont-Ferrand, ciudad que abandona en 1958, se separa de Diego Camacho y se instala en Dreux con su hijo. Desde 1960 se une a Antonio Cañete, mantiene activa militancia cultural y orgánica (Teatro, boletín Surco) y sufre los tres años de prisión de su compañero encarcelado en España (1966-1969) con el que permanecerá hasta la muerte (1979).

Prosigue sus actividades en las décadas siguientes, cada vez más volcada hacia lo cultural y la propaganda (en 1987 en los actos barceloneses sobre "la mujer en la guerra civil", presente en varias de las Jornadas de Aprendizaje libertario de CNT (e) y CGT, en numerosas reuniones de propaganda, actos de cariz libertario y presentación de libros: exposición de Durruti, pre estreno de la película Libertarias, Congreso internacional del exilio cultural de 1939, etc, en Valencia, Madrid, Zaragoza, Valladolid, Béziers, Turín, Luxemburgo) pero sin olvidar las cuestiones orgánicas (milita en la CNT de Dreux hasta su disolución, más tarde en las Agrupaciones Confederales, asiste a todos los Congresos de la CNT de 1979-1983, de los escindidos y de CGT 1983-1997).

Consecuente con sus convicciones anarquistas se mantiene independiente y crítica y aboga por un acercamiento de las distintas fracciones libertarias que resalte las afinidades sobre las divergencias.

Colabora en Action Libertaire, Anthropos, Boletín Amicale, Boletín Ródano-Alpes, CIRA de Marsella, Le Combat Syndicaliste, Confrontación, Espoir, Mujeres Libertarias de Madrid, el Noi, Nueva Senda, Rojo y Negro, Ruta (clandestino 1946-1948, con varios pseudónimos), Surco (Dreux, redactó sus primeros números).

También interviene en la preparación de una antología de Luce Fabbri (La libertad entre la historia y la utopía, Barcelona 1998) y escribe la introducción a "Contribución a una biografía de Raúl Carballeira" (de Víctor García, París 1961).

Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español -Miguel Íñiguez

JULIA ROMERA YAÑEZ (MÚRCIA 1921 - BARCELONA 1941)



Julia Romera nace en el seno de una familia obrera y, además, en plena Guerra Europea. Una época realmente difícil de la historia de Mazarrón. Con anterioridad a esa fecha ya se dejaban sentir en el pueblo los primeros síntomas de una inminente y anunciada crisis económica. En un párrafo de El Heraldillo de Mazarrón, del día 4 de abril de 1905, se decía:

...nadie, absolutamente nadie se interesa por nosotros y como perspectiva para el porvenir, contamos con la paralización de todos los negocios mineros, con la destrucción de los bolos de pesca por no haberse desviado oportunamente la rambla de las Moreras que los ciega e inunda de fangos minerales, y el esquilamiento de los escasos campos de labor que aún se trabajan, por falta de agua de riego...

La única solución de subsistencia que le quedó a la población trabajadora de Mazarrón, al igual que la de otras localidades mineras murcianas como Águilas, Cartagena, La Unión, Lorca, etc., fue la emigración masiva hacia otras zonas más industrializadas en busca de ese futuro mejor, que no siempre encontraban. José Berruezo Silvente, último alcalde de Santa Coloma durante la etapa republicana y pariente de Julia, en un párrafo de sus memorias nos refería así la situación en Mazarrón:

...cuando en junio de 1917 pude obtener el permiso de un mes en la mili para visitar a mis padres, entristecidos por la reciente muerte de mi hermano, ya mayor, encontré un pueblo completamente diferente y cuya juventud había sido barrida por un terrible complejo de circunstancias. La Guerra Europea (1914-1918) había liquidado la infraestructura de explotación de las minas y los obreros habían declarado la huelga general para oponerse a los despidos masivos...

En el otoño de 1918, a la ya grave situación que atravesaba la clase trabajadora murciana, vino a sumarse una terrible epidemia de gripe. El día 15 de octubre de 1918 fallecía en su domicilio de la calle Argüelles, de Mazarrón, a los treinta

años de edad, Francisca Romera Rodríguez, padre de Julia, a consecuencia de una neumonía gripal.

Así transcurrieron tres años hasta que finalmente en 1921, ante la pérdida de empleo por parte de varios miembros de la familia Romera-Rodríguez, ésta decidió emigrar a Santa Coloma, donde ya vivía desde hacía dos años una tía de Julia, llamada Mariana Romera Rodríguez, junto con su esposo Diego Berruezo Clemente y sus hijos. Así, se instalaron primero en la calle Ciudadela Alta. Posteriormente, habitaron una casa en el número 36 de la plaza de la Constitución. La Santa Coloma que conoció Julia a su llegada fue la de un pequeño pueblo, eminentemente agrícola, con una población que no alcanzaba todavía la cifra de 3.000 habitantes, pero que debido a la ola migratoria murciana de ese primer tercio de siglo en sólo diez años su población se situaría en torno a los 13.000 habitantes.

En el año 1930, Julia trabajaba en Pañolerías Baró, S.A. Con la llegada de la República, la CNT, que había permanecido en la clandestinidad a consecuencia de la dictadura de Primo de Rivera, volvió a reorganizarse y abrió un local en la esquina del actual paseo Lorenzo Serra con la avenida de Santa Coloma. Muchos trabajadores y trabajadoras de Pañolerías Baró, entre ellos Julia, se afiliaron al sindicato en esta segunda etapa de la organización obrera en Santa Coloma. Recordemos que la CNT se legalizó por primera vez en esta localidad a finales del año 1922.

LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE SANTA COLOMA

Paralelamente a los sindicatos y con absoluta independencia actuaron las Juventudes Libertarias, que organizaron la Biblioteca, dieron charlas de orientación cultural y cursos de enseñanza gratuita a otros jóvenes que ya por su edad no podían asistir a la escuela; también realizaban excursiones y giras campestres, que tenían algunas veces carácter comarcal, reuniéndose entonces una enorme cantidad de gente joven.

Pensamos que en los años 1934-35 ingresó Julia en esta organización. Organizaban conferencias, excursiones, representaciones teatrales, etc. Distribuían la prensa confederal, editaban panfletos y gestionaban las actividades de la Biblioteca. También llegaron a editar una revista llamada Aurora Libre.

Las Juventudes Libertarias colaboraron con los maestros en la Escuela Racionalista que había instalado en la Casa del Pueblo, dando clases nocturnas a jóvenes que ya no estaban en edad escolar y a adultos después de acabar su jornada laboral.

Julia Romera tuvo su participación más destacada en las Juventudes Libertarias a partir de julio de 1936, fecha en que él se alistó voluntariamente a la Columna Ortiz.

Los que se quedaron en Santa Coloma nombraron a Julia Romera secretari general, cargo que alternó durante el período de guerra con el de tesorera, desarrollando en ambos una eficaz labor. A pesar de la diferencia de edad, la amistad entre Julia Romera y Joan Vicente se fue consolidando día a día. Nosotros pensamos, aunque él lo niega, que además de admiración Vicente sentía por Julia una atracción muy especial, algo así como un cierto amor platónico.

Una vez finalizada la guerra, Julia Romera comentó con Joan Vicente la posible marcha al exilio en Francia. Según la revista *Agora*, Julia pudo quedar con Vicente para marchar a Francia y como le fue imposible contactar con él, se quedó cuidando de su abuela y de tía, sin valorar suficientemente el riesgo que corría ya que ella había desarrollado una importante labor durante los tres años de guerra, no sólo como destacada militante de las Juventudes Libertarias, sino además ayudando a las familias que tenían problemas económicos por tener en el frente a las personas que aportaban el sustento de la casa.

El día 27 de enero de 1939, las tropas del Cuerpo de Ejército Marroquí ocupaban las calles de Santa Coloma, dando así comienzo a una brutal dictadura represora que duraría casi cuarenta años.

LA UJA: RESISTENCIA Y REPRESIÓN

El día dos de junio, después de pasar tres interminables días a merced de la arbitrariedad de aquel grupo de hombres, Julia "quasi sense poder caminar, amb el ventre inflat per les lesions que li havien provocat", fue trasladada al "Teatro Cervantes" de Badalona, donde había habilitado unas dependencias para servir de cárcel de mujeres. Este traslado se produjo para que la detenida prestara declaración ante el juez militar de esa localidad, acto que no tuvo lugar oficialmente hasta el día 31 de octubre del mismo año, según consta en el Sumario.

Julia pasó tres días en las dependencias de la Guardia Civil de Santa Coloma y varios más en la prisión de mujeres de Badalona instalada, en el "Teatro Cervantes". Probablemente, al cumplirse las 72 horas de su detención, por orden del juez militar, la inscribieron, a efectos legales, como presa preventiva de la Prisión Provincial, aunque ella se encontraba en otras dependencias. Posteriormente Julia estaría en dicha prisión de mujeres de "Les Corts", como se la conocía entonces, hasta la celebración del Consejo de Guerra Sumarísimo y de Urgencia, que tuvo lugar en el Palacio de Justicia de Barcelona el día 2 de enero de 1940. Dos meses antes, concretamente en los primeros días del mes de noviembre del año anterior, todos los detenidos fueron llevados a los calabozos del Palacio de Justicia, pero en esa ocasión fue suspendido el juicio. Para más información de la UJA consultar el libro de Gramanet del Besós de J. Márquez y J. Gallardo, Grupo de Historia José Berruezo.

EL CONSEJO DE GUERRA

La sección comenzó a primera hora de la mañana con el interrogatorio por parte del fiscal a algunos de los detenidos. A los veinte minutos de comenzar la vista entraron en la sala unos sanitarios escoltados por guardias civiles portando una camilla en la que llevaban a Antonio Fernández Vallet, un joven de 17 años incausado también en el proceso que se encontraba hospitalizado a consecuencia de una grave enfermedad.

Curiosamente el defensor de los procesados invirtió casi todo su tiempo en reprochar a los guardias civiles que detuvieron a los jóvenes su poca diligencia, porque consideraba que hubiese sido más positivo haber infiltrado algún agente en la UJA en lugar de detenerlos tan rápido. Con una defensa como esa no era

de extrañar que la sentencia recogiera cinco penas de muerte, ocho penas de reclusión perpetua, dos penas de 20 años, cuatro penas de 15 años, dos penas de 6 años y tres absoluciones a los que no tenían todavía 16 años, aunque fueron puestos a disposición del Tribunal Tutelar de Menores.

La petición fiscal par a Julia era de pena de muerte, siendo condenada por el Tribunal Militar a reclusión perpetua. La sentencia pronunciada el mismo día del juicio fue ratificada y declarada Firme y ejecutoria por el auditor de Guerra el día 7 de marzo de 1940.

LES CORTS: PRISIÓN Y MUERTE

Cuando Julia ingresó en prisión el centro penitenciario de "Les Corts" contaba con un censo de 1.400 reclusas. Ella compartió celda con Conxita Vives y la actriz Maruja Tomás, durante gran parte de su estancia en la cárcel. Compartían entre todas la poca comida que les traían sus familiares y amigos. Durante este tiempo recibió las visitas y el aliento de su tía Concepción y de su primo José. También la visitaron en alguna ocasión algunas amigas y amigos, entre ellos Joan Vicente, a su regreso de Francia a mediados de 1941.

En una de las cartas que escribe en la cárcel la reproducimos a continuación: "Te quejas y tachas de excesivamente dura mi carta para contigo, quizás sea así, pero no te extrañe al así hablarte ya que tú sabes mi manera de ser y digo las cosas y las llamo al desnudo tal y como mi corazón me lo dicta, ya sé que mi manera de ser me costará sufrir y llevar muchos desengaños, pero que haremos soy así y nada ni nadie me podrá cambiar, soy una chiquilla que no tolero las hipocresías ni convencionalismos de la sociedad, eso es todo, pero en el fondo no soy mala.

A finales del verano de 1941, tras varios procesos febriles, el médico de la prisión le detectó el bacilo de Koch que le afectaba ya varios órganos vitales. Esta grave enfermedad, desarrollada a partir de las lesiones internas producidas por los golpes recibidos en los interrogatorios y durante su encarcelación, necesitaba para su curación de reposo, buena alimentación, administración de antibióticos y otros cuidados que, por supuesto, Julia no recibió. Fue ingresada en la enfermería de la cárcel cuando la gravedad de su mal era ya irreversible. Como indica Josep M. Solé, el 35'5% de las muertes producidas en las cárceles de Barcelona el diagnóstico era tuberculosis.

El sábado 6 de septiembre a las veintidós horas fallecía en esas mismas dependencias después de haber rehusado los "auxilios espirituales" que le ofrecía el sacerdote de la cárcel. Las compañera de Julia recaudaron entre todas las presas algo de dinero para que pudiera tener un entierro digno, como ella se merecía.

A MODO DE EPÍLOGO

A lo largo de estas páginas se ha pretendido, de una forma divulgativa si se quiere pero sin renunciar en ningún momento al rigor documental, presentar algunos aspectos inéditos de la vida de una extraordinaria mujer que lo dio todo en a lucha por una sociedad mejor.

El 18 de octubre de 1998, el Ayuntamiento de Santa Coloma rendía un merecido homenaje a Celestía Boada, alcalde de la ciudad entre los años 1936 a 1938. Se

honraba así la memoria de un hombre honesto y comprometido con su tiempo, que perdió la vida a consecuencia de la intransigencia fascista.

Nos parece una acción loable por parte del Consistorio colomense, Sin embargo, pensamos que quedan algunas asignaturas pendientes. Una por ejemplo es el caso de José Berruezo, el último alcalde la República. Otra, el que presentamos aquí, el de Julia Romera Yáñez.

A lo largo de la historia son contadas las veces que se han rendido homenaje a una mujer. Y, concretamente en Santa Coloma, no recordamos ningún caso. Pensamos que ahora puede ser un buen momento y una buena ocasión. Pronto se cumplirá el setenta aniversario de la muerte de Julia Romera, una luchadora por la libertad, la democracia y por esa sociedad más justa, más bella, más humana... que soñara Teresa Claramunt, cuya figura encarna el dolor de todas aquellas mujeres anónimas que lucharon y sufrieron por una sociedad mujer. Ya es hora que se acabe de una vez con la muerte civil de esta mujer.ç

Marcelino Boticario

A finales de los 40 es miembro militante de la FIJL en Montauban. En 1947 es elegido para venir a España en nombre de esa organización al pleno clandestino que se celebraba en Madrid. Durante muchos años fue importante responsable de su periódico "Ruta".

En 1948 es miembro de la Comisión de Relaciones de CNT y de la Comisión de Defensa en el Exilio.

Ya en Toulouse, el 1960 es secretario de esa FL de la CNT reunificada. En 1963 es Secretario de Coordinación del Secretariado Intercontinental de CNT. Por esas fechas, junto a otros, dejaba la FAI y, poco más tarde, será miembro de la Comisión de Encuesta sobre las actividades del Consejo General del MLE.

En 1965, tras el Congreso Intercontinental de Montpellier, formará parte de la tendencia "Frente Libertario"

En los 70 será expulsado de la CNT, contemporáneamente a otros como Cipriano Mera, José Peirats, José Borrás, Gomez Pelaez, José Torremocha o Roque Santamaría.

En la lucha antifranquista participó muy activamente y fue una de las personas de apoyo del D.I.

En 1979 es elegido miembro del Comité Nacional de la Liga de Mutilados e inválidos de la Guerra de España, donde coordino la creación de listados y todas las formas de apoyo a estos.

Que la tierra le sea leve.

Ángel Busquet

JUAN GOMEZ CASAS



Nació en Burdeos en el año 1921, dentro de una familia de emigrantes que retornó a España tras la instauración de la II República. Afiliado desde muy joven a la CNT, organización que frecuentaba desde niño acompañando a su padre, fue en el seno de las Juventudes Libertarias, organización en la que durante su juventud realizó la principal actividad anarquista. En 1938 se incorporó como voluntario a la Brigada Mixta.

Terminada la guerra eludió la cárcel por minoría de edad y se entregó a la lucha clandestina contra la Dictadura. En 1947 es nombrado Secretario General de la Juventudes Libertarias, y un año después, a su regreso de un congreso en Toulouse es detenido en Madrid y condenado a 30 años de cárcel. En su domicilio se encontró una imprenta con la que se editaban las revistas "Tierra y Libertad" y "Juventud Libre". Cumplió más de la mitad de la condena, tras fracasar en un intento de fuga en 1956. Aprovechó los años de cárcel para su autoformación y así una vez excarcelado, pudo escribir numerosas obras sobre la Historia Española del Siglo XX, alguna de las cuales como la "Historia de la FAI" y la "Historia del Anarcosindicalismo Español" son hoy consideradas por casi todas las cátedras de Historia, manuales clásicos indispensables para el estudio de la Historia Española reciente. Asimismo era considerado como excelente traductor, siendo su traducción de Moby Dick una de las más recordadas. Innumerables mítines por el Estado español y países vecinos jalonan su trayectoria cenetista desde la excarcelación.

Tras la muerte de Franco es nombrado primer Secretario General de la CNT, organización de la que presenta los estatutos de legalización de la CNT en 1977.

Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario.



Foguet i Boreu, Francesc: Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario. Cataluña (1936-1939) (pr. Manel Aisa Pàmols), Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002 (Cuadernos Libertarios, 8), 115 págs. Precio: 7,5 euros.

Si quienes han escrito sobre el anarquismo español durante la Guerra Civil desde fuera del movimiento libertario han insistido muy especialmente en su recurso a la violencia, aquellos que lo han analizado desde las filas ácratas han incidido sobre todo en la acción revolucionaria; pero se ha estudiado muy poco la ingente labor cultural desarrollada por los anarquistas desde muy distintas instancias y traducida en múltiples iniciativas. Y sin embargo, quizás allí se encuentre la razón última de la fortaleza y pervivencia del movimiento libertario hispano.

Normalmente, los estudios sobre la vertiente cultural del anarquismo peninsular se han detenido en sus aspectos pedagógicos, donde sobresale la figura de Francisco Ferrer Guardia, o sobre su producción periodística, muchas veces examinada como simple vehículo de formulación ideológica o como expresión orgánica de las diferentes agrupaciones libertarias. Pero en raras ocasiones la mirada del investigador se ha detenido sobre la vasta labor cultural de los ácratas españoles, ejemplificada en los Ateneos Libertarios, que aún están esperando que alguien estudie y divulgue su importante papel en la reciente historia de España, seguramente no muy inferior al desarrollado por la Institución Libre de Enseñanza.

Dentro del campo literario, el ojo crítico de los investigadores se ha detenido sobre las novelas de autores ácratas y de temática social que, publicadas por editoriales más o menos declaradamente anarquistas, florecieron muy especialmente durante los años anteriores a la Guerra Civil, con tiradas

abundantes en colecciones numerosas por sus títulos y su distribución. Pero mucho menos se ha escrito sobre la poesía de temática social o de referencia libertaria y es todavía más escasa la investigación sobre el mundo del teatro. Por eso es muy interesante y oportuna la publicación por la Fundación Anselmo Lorenzo de esta obra que ahora comentamos, pues nos muestra una parcela poco conocida de la tarea cultural del movimiento ácrata, quizás por la falta de dramaturgos famosos específicamente libertarios o por el carácter esencialmente efímero de la representación teatral. Sin embargo, es casi imposible entender hoy en día la enorme importancia que tuvo el teatro en la sociedad española anterior a la llegada de la televisión y de los demás medios de comunicación audiovisuales. En ciudades y pueblos, en fiestas y celebraciones, por compañías profesionales que hacían bolos o por grupos de aficionados, el teatro era una de las actividades recreativas y culturales más concurridas y difundidas y, por eso mismo, de las que mejor reflejaban en aquellos años la aguda lucha social.

Sin necesidad de insistir en el revuelo orquestado en torno al estreno de *Electra*, de Benito Pérez Galdos, o en el escándalo provocado por la representación de *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen, o del *Juan José*, de Joaquín Dicenta, podemos afirmar que el teatro sirvió como escaparate crítico de la realidad social circundante, y rompió esquemas mentales al mostrar a los hombres y mujeres de aquel tiempo, tantas veces aislados en sus pueblos y aldeas, que sus ideas, anhelos e inquietudes individuales eran compartidos por otros muchos.

Además, en esas primeras décadas del siglo xx, época de vanguardias culturales y de renovación escénica, tuvo una importancia muy destacada el teatro revolucionario y el teatro considerado como factor de la revolución social, una corriente escénica renovadora que no fue ajena a la labor teatral de las Juventudes Libertarias en Cataluña durante la Guerra Civil, que nos ofrecieron un magnífico ejemplo de cómo la revolución no se limitó a trastocar únicamente los aspectos económicos de la sociedad española, pues abarcó a todos los ámbitos de la vida cotidiana.

La presente obra de Francesc Foguet nos muestra un estudio bastante exhaustivo de las representaciones teatrales del momento y presenta un catálogo detallado de sus autores, lo que nos ofrece en su primer capítulo la aparente paradoja de unas Juventudes Libertarias de Cataluña ancladas en posiciones ideológicamente muy inflexibles, desde las que criticaban el supuesto entreguismo de la CNT al reformismo estatal, que al mismo tiempo representaban obras teatrales de autores que podían ser considerados liberales y burgueses. Pero esta aparente paradoja encierra una profunda coherencia ideológica libertaria, que por su propia pureza anarquista poco o nada tiene que ver con el sectarismo y el dogmatismo, situando a las Juventudes Libertarias en la línea de la crítica que por entonces hacía Isaac Steinberg del realismo socialista, que cuadrículaba la tarea cultural dentro de los estrechos márgenes de la política partidista, frente a la libertad plena que las JJ.LL. defendían en el arte y en la vida.

Además, fruto de esta opción teórica que ponía el acento en la revolución social, las Juventudes Libertarias de Cataluña ponían un énfasis muy especial en la labor de la retaguardia, y allí es donde jugaba un papel especial la labor cultural, en general, y teatral, en particular, pero sin caer en la chabacanería ni en lo populachero, tan criticados por los jóvenes ácratas como demuestra Foguet, que combatían recogiendo la herencia de Romain Rolland y de Isaac Steinberg, pues este impulso de renovación teatral bebía de las corrientes internacionales más vanguardistas, y representando a Dicenta, Pérez Galdós, Casona, García Lorca o Guimerà.

No queremos dejar de mencionar el mérito de Francesc Foguet al rescatar del olvido a figuras destacadas de nuestro pasado, como Rodolfo González Pacheco y Guillermo Bosquets, y esperamos que este libro solamente sea el primer paso para seguir profundizando en la acción cultural del anarquismo en España, que los anarquistas impulsaron incluso por encima de los fusiles y en medio de las batallas.

Juan Pablo Calero

El Anarquismo Español y la acción revolucionaria (1961-1974).



Octavio Alberola y Ariane Gransac.

VIRUS memoria

2005

366 págs.

16 euros

ISBN 84-96044-51-3.

Prólogo de Luis Andrés Edo.

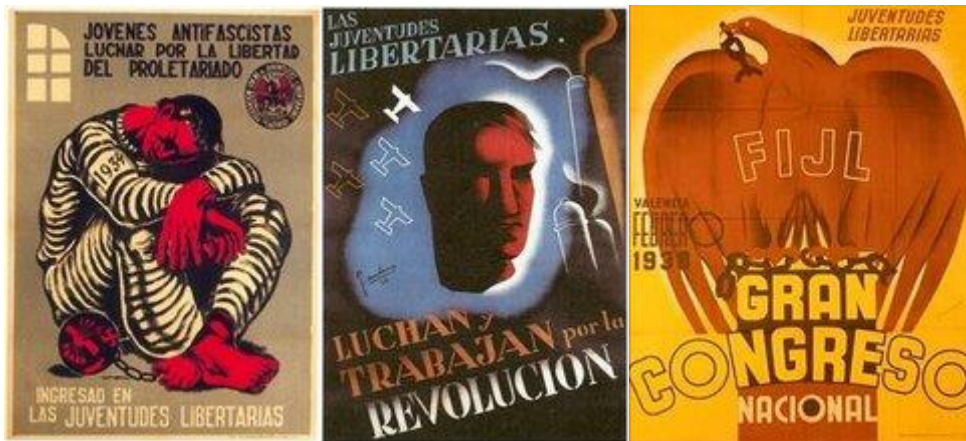
Las divisiones internas y desavenencias entre los libertarios de la Península y los del exilio, junto al acomodamiento y al miedo a la ilegalización de los organismos libertarios españoles en Francia, condujeron a una progresiva burocratización e inmovilismo del Movimiento Libertario. La esperanza de una intervención de las potencias occidentales para acabar con el régimen franquista, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, hizo entrar a la CNT y la FAI en una dinámica de espera y de negociaciones en la sombra, dejando cada vez más de lado la acción revolucionaria en la Península contra la Dictadura. Parecía que el Congreso de reunificación de la CNT en Limoges (Francia), en 1961, en el que se aprueba la constitución de un organismo «conspirativo» llamado Defensa Interior —formado por los tres brazos del MLE: la CNT, la FAI y la FIJL— había de poner fin a esta situación. Pero pronto se vio que la voluntad de entrar en una dinámica de acción directa contra la Dictadura franquista se quedaba en papel mojado, por los numerosos obstáculos que se ponen desde las direcciones de CNT y FAI a su actuación.

Las Juventudes Libertarias, imbuidas por el espíritu de revuelta y de ruptura con las formas de organización política clásicas de los años sesenta, y formadas en buena parte por aquellos que se tuvieron que exiliar de niños o que nacieron en el exilio, se niegan a renunciar a la estrategia de activismo revolucionario aprobada por el MLE y de su seno nace el Grupo Primero de Mayo. Con el apoyo de algunos militantes experimentados, intentan hacer presente al Movimiento Libertario en las luchas obreras y estudiantiles que se desarrollaban en la Península al margen, en buena parte, de la oposición histórica «oficial».

El activismo anarquista contra la Dictadura en los años sesenta y setenta influirá y será influenciado por otros grupos revolucionarios que surgen en todo Occidente, ayudando a poner sobre el tapete de la actualidad internacional la existencia de la Dictadura franquista y sus alianzas con las democracias occidentales.

Este trabajo a cargo de Octavio Alberola y Ariane Gransac, dos de los protagonistas de los hechos que se narran, fue editado por primera vez en 1975 por Ruedo Ibérico en Francia, y aún hoy en día sigue siendo imprescindible para comprender la oposición libertaria contra la Dictadura posterior a las formas de guerrilla practicadas por los Sabaté, Facerías, Caraquemada, Massana, etc., hasta principios de los años sesenta.

Carteles:





A la memoria de l@s que siempre lucharon por la libertad, Ayer, hoy y siempre.

